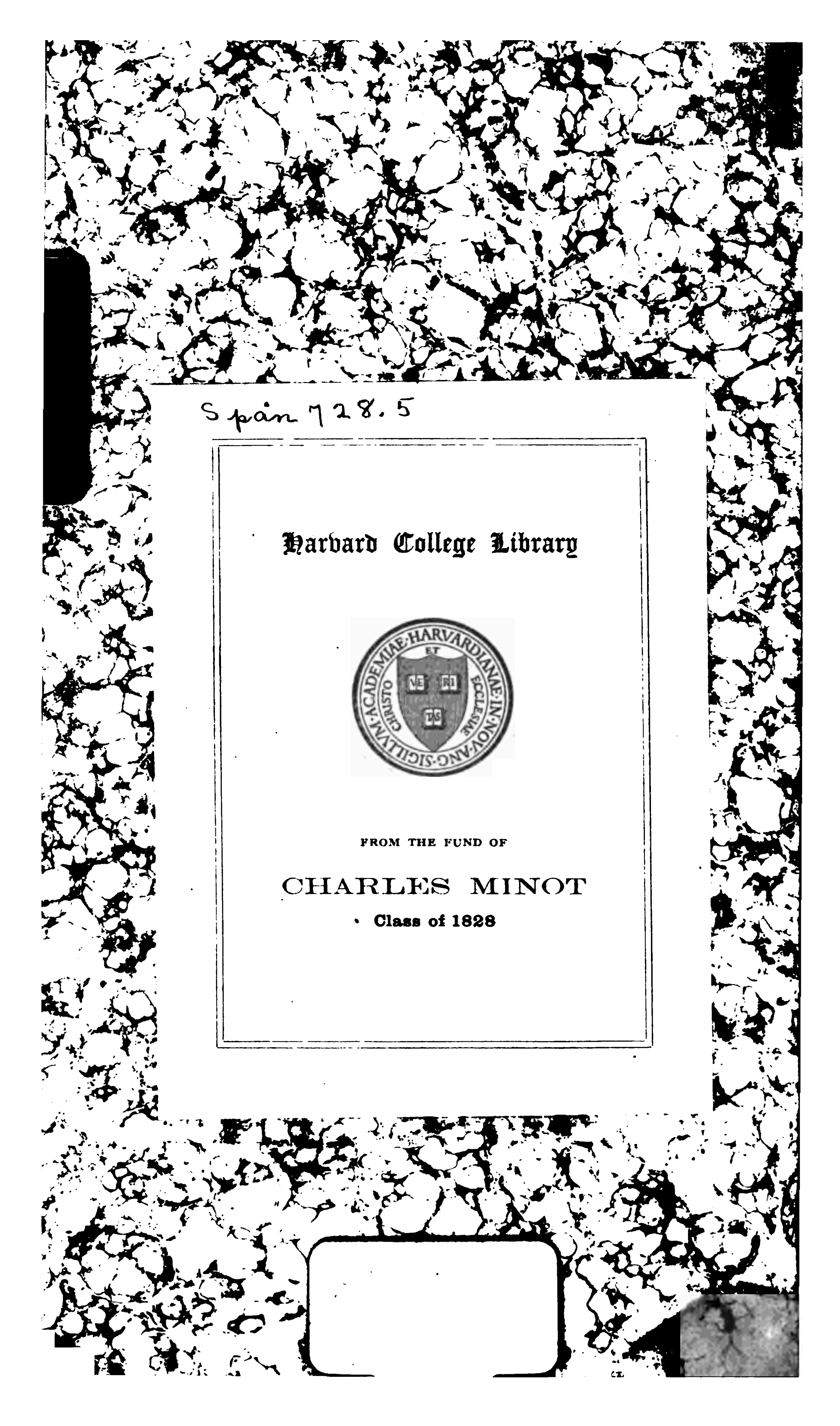
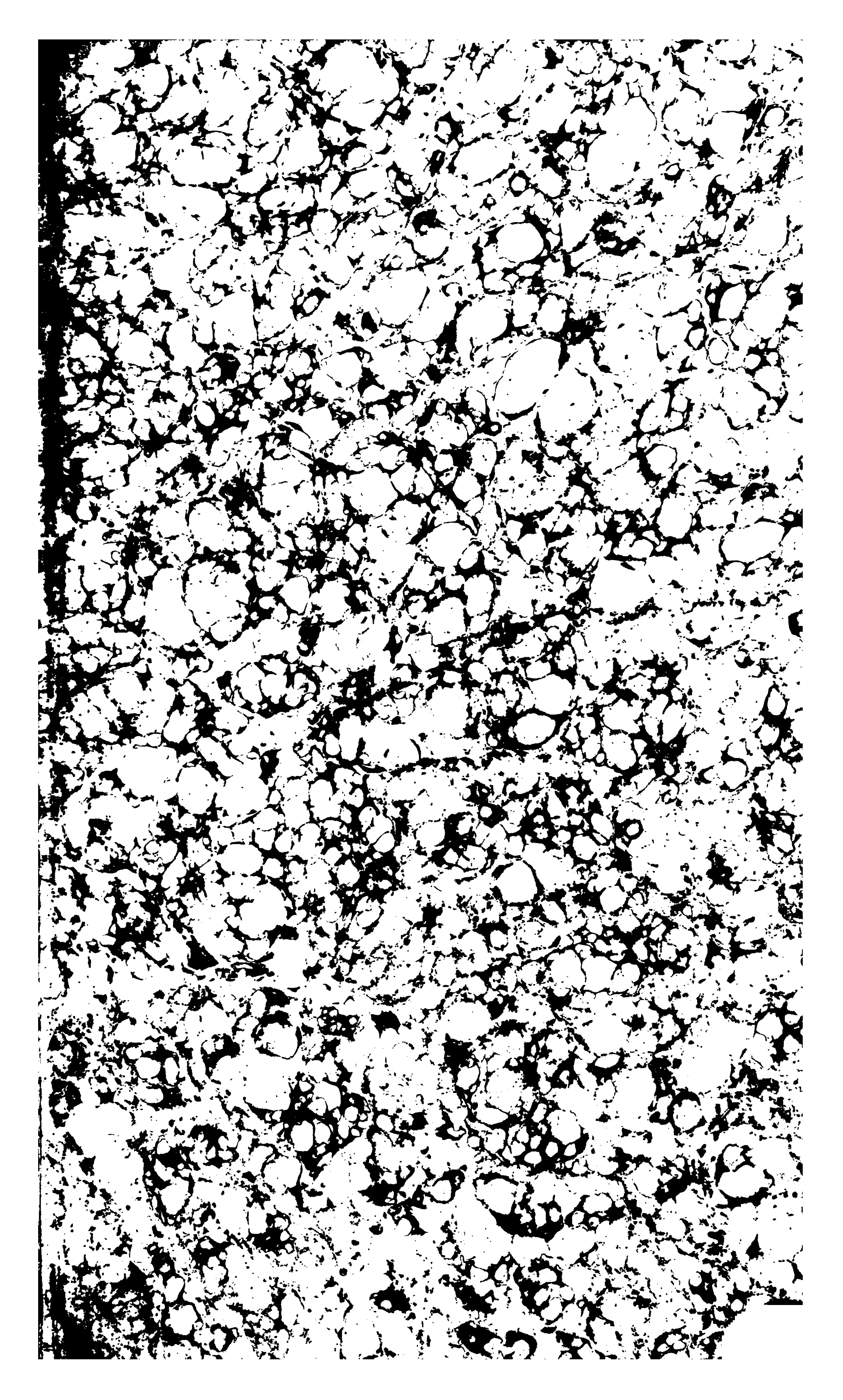


Spain 728.5
Harvard College Library
VE RI TAS
CHRISTO ET ECCLESIAE
SIGILLVM·ACADEMIAE·HARVARDIANAE·IN·NOV·ANG
FROM THE FUND OF
CHARLES MINOT
Class of 1828



VIDA MILITAR

Y POLÍTICA

DE CABRERA,

REDACTADA

POR D. BUENAVENTURA DE CORDOBA,

Auditor honorario de guerra y Abogado del I. Colegio de Madrid.

TOMO II.



Madrid:

IMPRENTA Y FUNDICION DE DON EUSEBIO AGUADO.

1845.

CAPITULO X.

Cabrera recibe el nombramiento de brigadier.—Accion de Salvacañete.—Retirada hácia Montalban.—Accion de Ares.—Ataque á Gandesa.—Entrada de Cabrera en Liria.—Accion de Chiva.—Fortificacion de Cantavieja.—Accion de Alcotas.—Nombramiento de una junta auxiliar gubernativa.—Accion de Bañon.—Accion de Ulldecona.

Comprende este capitulo desde 21 de febrero hasta 17 de junio de 1836.

Los consuelos y las reflexiones que prodigaban á Cabrera sus amigos y allegados no bastaron á mitigar su dolor ni tranquilizar su conturbado espíritu. Algunos pueblos del Maestrazgo y Bajo Aragon enviaron comisionados para hacerle saber la parte que tomaban en el amargo suceso que ha sido objeto del anterior capítulo; y personages notables de la corte de D. Carlos escribiéronle con igual objeto. Ni estas demostraciones, ni el despacho de brigadier (1) que recibió el dia anterior á su salida de Valderrobres, calmaron el pesar intenso que le devoraba.

Conociendo la imposibilidad de dirigir las operaciones hasta que se aliviara su quebranto, llamó al coronel carlista D. Manuel Añon y le dijo: "yo no puedo ahora ponerme al frente de la division; ya ve V. cómo estoy; pero el servicio del Rey no debe atrasarse, y es preciso que V. tome el mando de la fuerza y emprenda un movimiento sobre Castilla ó Valencia." Añon marchó á Rubielos y Cabrera á Aguaviva, desde cuyo punto dirigió una proclama (2) á los habitantes del Bajo Aragon, encargándoles que viviesen unidos, y declarando que trataria con benignidad á los que abandonasen las filas cristinas, al paso que castigaria á los que no obedeciesen sus bandos.

Cumpliendo Añon las órdenes de Cabrera seguia el camino de Chelva por Manzanera, Torrijas y Titaguas, y antes de llegar á Salvacañete se vió atacado por una columna cristina en las angosturas que forma el rio Gaibiel y la montaña. Apoyados en ella los carlistas burlaron el primer avance de 30 caballos enemigos; y conociendo Forcadell, gefe de la vanguardia, que este movimiento era aislado, y que el camino solo permitia el paso á tres caballos de frente, dispuso que los granaderos y cazadores de Valencia to-

masen posiciones en una altura próxima al camino para entretener á la infantería enemiga, y evitar que llegase al socorro de sus camaradas. El comandante de la caballería cristina, al ver que eran inútiles sus esfuerzos en aquel terreno quiso retroceder y unirse á la columna, pero atacándole de frente dos compañías, y hostilizándole por el costado izquierdo las fuerzas situadas en la altura no tuvo mas recurso que descender al rio. Lanzáronse atropelladamente los carlistas sobre los 30 caballos gritando "ya son nuestros," y antes que la infantería viniese á auxiliar á sus compañeros fueron todos fusilados á quema-ropa en medio del rio. Frustrado el designio del gefe cristino por la intrepidez ó mas bien temeridad de su caballería, contramarchó á Salvacañete donde se hizo fuerte. Añon no pudo evitar este movimiento, porque la angostura del camino ó mas bien desfiladero impidió que la caballería pasase á vanguardia. Los realistas pernoctaron en el campo á la vista del pueblo, y al amanecer marcharon hácia Toril y Riofrio, consistiendo su pérdida en un muerto, y herido levemente el oficial D. Miguel Sancho. Desde Riofrio tomaron la direccion de Albarracin, Noguera, Pajarejos, Motos, Tordesillas y otros pueblos del señorío de Molina,

para descansar despues de las marchas de doce, quince y veinte horas que habian hecho, y proveerse de víveres y calzado.

El dia 11 de marzo pernoctaron en Ojosnegros, y al amanecer del siguiente emprendieron el movimiento sobre Calatayud. Apenas habian andado dos leguas advirtió Añon que la brigada de retaguardia se apresuraba á ganar terreno sobre la derecha del camino. Consistia esta novedad en que una columna de la Reina venia aceleradamente desde Pozuelo al encuentro de los carlistas. No quiso Añon aventurar el combate en aquella inmensa llanura, por habérsele dicho que la columna era fuerte de 2.500 á 3.000 infantes y 300 caballos. Determinó, pues, formar un cuadro de la gente mas aguerrida, y que lo apoyase la caballería, mientras el resto de su fuerza seguia el camino de Monreal para ganar la montaña. El enemigo avanzaba, y siempre que la caballería hizo ademán de cargar aguardaban los carlistas á pie firme. Dirigia el cuadro D. Juan Pertegáz, que en esta retirada dió inequívocas pruebas de pericia y de valor. Cuatro horas tardó la division de Añon en llegar al monte sin perder un solo hombre, pues las cargas de caballería no se realizaron. Con objeto

de descansar y proveerse de víveres entraron los carlistas en Martin del Rio, y la columna cristina fatigada tambien campó á la falda del monte. Continuaron tranquilamente su marcha hácia Montalban, villa situada en la confluencia del rio Adovas con el Martin sobre el camino de Teruel á Alcañiz. Apenas se habian alojado llegó un confidente diciendo que el enemigo se dirigia al mismo punto. Añon quiso esperarle, y al efecto colocó las compañías de preferencia en puestos avanzados, mandó á Pertegáz que con cuatro de fusileros ocupase el convento, y las restantes con la caballería el centro del pueblo. La division cristina no atacó. Esta fue la primera vez que intentaron los carlistas esperar al enemigo dentro de una poblacion. Diez y siete horas habian andado aquel dia, y diez y ocho los soldados de la Reina. Todos necesitaban descansar, y asi lo hicieron, unos en Montalban y otros en Ejulbe. Esta retirada dio crédito y renombre á Añon y Pertegáz, que recibieron de sus gefes señaladas distinciones. El de la columna cristina (brigadier Nogueras) conoció tambien que los realistas empezaban á amaestrarse en el arte de la guerra.

Mientras esto sucedia en Aragon, Mira-

lles y Torner divagaban por el Maestrazgo y corregimiento de Tortosa. El dia 1.º de marzo hallábase en Benasal una division mandada por D. Antonio Buil, y Miralles con la suya en Ares. Ambas fuerzas llegaron á las manos y se empeñó un combate reñidísimo. Dice el parte oficial de Buil que los carlistas, aprovechando su ventajosa situacion y la escésiba superioridad de caballería, resistieron la carga de 20 ginetes, rompiéndose un vivísimo fuego. El ataque se repitió tres veces con empeño, y herido el capitan Iturrería, que mandaba la izquierda de Buil, vióse éste precisado á sostenerla y rechazar al enemigo, resuelto á apoderarse del bagage y tomar el pueblo de Ares. Con el fin de evitarlo replegóse Buil ordenadamente sobre dicha posicion, ocupándola al mismo tiempo que el enemigo se hallaba en las alturas inmediatas á ella. Renovóse el combate, y al anochecer abandonó Miralles el campo con pérdida de 18 hombres muertos, entre ellos Manuel Martinez, conocido por *Pelechana*, muchos heridos y 7 caballos muertos tambien. Buil tuvo 8 de los primeros y 21 de los segundos.

Dice el parte carlista que esta accion empezó con poco calor, pero fue aumentán-

dose progresivamente, en términos que las cargas á la bayoneta reemplazaron muy pronto los tiros de fusil. Uno de estos ataques ejecutado por los cazadores de Miralles hizo retirar á Buil, defendiendo el terreno palmo á palmo. La caballería mandada por Martinez cargó decisivamente al enemigo, que se replegó á Ares con pérdida de 100 hombres entre muertos y prisioneros, 153 fusiles, cananas y otros efectos. Consistió la de Miralles en 6 muertos, incluso Martinez, y 11 heridos.

En Gandesa habíase alzado la poblacion entera para defender á Doña Isabel II. Una milicia urbana valiente y organizada, mucho entusiasmo, tapias aspilleradas y algunos recintos fortificados eran en aquella época suficientes medios de defensa contra cualquier tentativa carlista. Torner tenia fijas sus miras en dicha plaza, distante seis leguas y tres cuartos de Tortosa, á cuyo corregimiento pertenecia antes de la última division territorial. Para atacarla con éxito necesitaba alguna pieza de batir, y los realistas del Maestrazgo carecian de artillería. Esta falta lamentaba Cabrera incesantemente, y quiso suplirla mandando construir cañones de robustos troncos de encina. Torner adoptó

el mismo pensamiento, y el dia 5 de marzo ya tenia un cañon de madera reforzado con aros ó abrazaderas de hierro. Su calibre era de á 4. Disparado una vez por via de ensayo lo resistió. Ufano Torner con esta adquisicion marchó sobre Gandesa con 1.300 ó 1.500 hombres, y durante la noche del 6 levantó una batería, donde fue colocado el cañon. Al primer disparo reventó. Los carlistas, viendo que era inutil continuar un ataque principiado con tan siniestro augurio, y molestados por el contínuo fuego de la plaza que les causó algunas bajas, se retiraron hácia Bot perseguidos por los urbanos que mataron á 4 ó 5 de los primeros, apoderándose además del cañon y otros efectos de guerra.

El dia 14 de marzo reuniéronse Añon y Cabrera en Villarluengo, pasando desde alli á Ejulbe, Albalate, Ariño é Hijar. En esta época se habian ya organizado compañías de migueletes ó cuerpos francos, que hostilizaban á los carlistas y tampoco daban cuartel. Creáronse en Tortosa las de Duermes, Vidal, Reverter y Franquet. En Vinaroz y Peñíscola las de Valero y Vidal. En Castellon las de Firmo, Balaguer y Tomeu. En Chelva la de Truquet. En Alcañiz las

de Ferrer, Chico, y otras en varios puntos. La guerra era á muerte, y conviene recordarlo ahora, no porque sea mi ánimo disculpar las escenas sangrientas de que repetidamente se hará mencion en esta crónica, sino porque los hechos deben juzgarse segun su relacion con otros hechos, y si se presentan aislados, si se consideran en abstracto imposible es comprenderlos, y deducir consecuencias exactas careciendo de antecedentes legítimos. En otra ocasion se ha dicho ya que los realistas odiaban de muerte á los urbanos é individuos de cuerpos francos. Este odio era recíproco, y desarrollábase cada dia de un modo feroz. No necesitaba Cabrera ningun recuerdo para cumplir el voto de sangre hecho en Valderrobres: si lo hubiera necesitado acababan de renovárselo sus mismos enemigos. Verdad es esta muy dura, pero la historia es la luz de la verdad. Una partida de cuerpos francos, llamada del Oli, habia cogido á varios soldados carlistas que marchaban á sus casas para mudarse la camisa, y en el acto fueron fusilados: "esto »me faltaba, esclamó Cabrera al saberlo, yo »los vengaré tambien."

En Hijar recibió aviso de que el coronel Churruca con su columna venia por el ca-

mino de Calanda. Formó Cabrera sus batallones á la salida del pueblo, y continuó la marcha hácia Albalate con ánimo de atraer al gefe cristino y atacarle fuera de la llanura, donde no pudiese hacer uso de la caballería. Churruca siguió á los carlistas, y el fuego comenzado por las guerrillas no se generalizó. Al llegar á Albalate tomó Cabrera las medidas necesarias para resistir al enemigo si acometia. Este conoció sin duda la intencion y contramarchó á Hijar. Al siguiente dia salieron ambas fuerzas de sus respectivos puntos, siguiendo Cabrera paralelo por el flanco izquierdo de Churruca. Tanto se aproximaron, que el capitan carlista D. Salvador Perez llegó con su compañía á un barranco, y desde allí empezó á entablar conversacion con los cristinos que se hallaban á la otra parte. El diálogo, festivo y amistoso en un principio, degeneró en insultante y amenazador. Dos parientes de Perez que iban con Churruca se acaloraron en términos de provocar un desafío. Este debia verificarse tomando cada cual un fusil y hacer fuego desde la misma distancia en que se encontraban. Los retados, que eran D. Salvador Perez y su hermano D. Cosme capitan de granaderos, contra sus dos parientes, principiaron el fuego, y estos retiráronse poco á

poco hasta una casa de campo inmediata, buscando el apoyo de dos compañías que alli habia. Las de ambos Perez corrieron á la defensa de sus capitanes, por manera que el compromiso de 4 hombres se estendió á mas de 400, y costándoles 3 muertos y 7 heridos se apoderaron los carlistas del barranco é hicieron retroceder á sus adversarios. Las restantes fuerzas de Cabrera y de Churruca permanecieron tranquilas descansando sobre las armas. El parte del primero no fija la pérdida del segundo, solo dice que debió tener mas bajas segun se advirtió por los heridos que abandonaban las filas. Al anochecer mandó el coronel de la Reina retirar hácia Hijar; y el brigadier carlista, dejando en Ariño el grueso de la fuerza, siguió con su escolta de caballería al enemigo, cuya retaguardia dispersó hiriendo á algunos soldados. Asi resulta de los documentos carlistas. La gaceta de Madrid no publicó el parte de esta jornada; solo en el ministerio de la Guerra existe una comunicacion del capitan general de Zaragoza, anunciando al gobierno "que Cabrera con 4.000 infantes »y 200 caballos fue atacado por el coronel »Churruca con 1.000 cerca del pueblo de »Hijar, y los hizo retirar precipitadamente »sobre Albalate, donde volvió á atacarlos al

»dia siguiente, ignorándose los resultados."
Esta comunicacion tiene la fecha de 21 de marzo.

Imponente era el aspecto de las fuerzas carlistas en Aragon y Valencia. Los capitanes generales, diputaciones y ayuntamientos pedian sin tregua al gobierno que enviase tropas y recursos, y el gobierno no podia acceder á tantas reclamaciones porque su atencion se fijaba en la lucha de Navarra, y era preciso tambien conservar numerosas guarniciones en las ciudades que ofrecian síntomas de hostilidad á la ley política del Estado. Los seis meses fijados en un famoso programa ministerial para terminar la guerra civil habian transcurrido ya. La nacion agotaba sus tesoros; vertíase á torrentes la sangre de sus hijos; legiones inglesas, francesas y portuguesas auxiliaban á las tropas de la Reina; crecia sin embargo la lucha en las montañas, y bramaba la revolucion en varias capitales de España. Corto en número el ejército de Valencia no podia acudir á todos los puntos amenazados por las tropas realistas, y Cabrera, á quien deben concederse las cualidades de activo y previsor, no malogró esta ocasion para ensanchar el círculo de sus operaciones.

El dia 26 de marzo cayó sobre Rubielos, y dando á su gente un dia de descanso salió el 28 á las once de la mañana sin pasar por ningun pueblo ni decir á nadie el objeto de este movimiento. Cabrera desde que empezó á mandar tuvo presente la máxima de que el éxito de las operaciones militares depende casi siempre de la rapidez y la reserva. Asi es, que cuando sus soldados descansaban un dia ya sabian que este descanso era el anuncio de una marcha rápida y contínua de quince ó veinte leguas; y la reserva era tal, que ni á sus amigos y ayudantes confiaba el mas insignificante proyecto militar, ni estos se atrevian á preguntárselo siquiera indirectamente. Una mirada ó una repulsa hubiera sido la contestacion. El designio del gefe carlista era invadir la rica huerta del Turia y del Guadalaviar, para recoger armas, caballos y dinero. Ningun recurso podia recibir de Navarra: los pueblos del Maestrazgo y Bajo Aragon estaban exhaustos; y precisado á vivir sobre el pais, quiso llevar la guerra á un territorio que, á mas de serle hostil, ofrecia recursos de toda especie. Escarmentar á sus enemigos, adquirir un inmenso botin, he aquí los motivos de la incursion hácia Liria, opulenta villa situada á la falda de los montes Torreta y

San Miguel, distante cuatro leguas de Valencia.

Despues de una marcha de 24 horas contínuas, presentóse Cabrera el dia 29 de marzo antes de amanecer al frente de Liria. Desde el principio de la guerra civil habíase comprometido esta villa por la causa de Doña Isabel II, organizado una milicia urbana resuelta á defenderse contra cualquier agresion carlista, construido tapias aspilleradas, y fortificado otros recintos convenientemente. Cabrera mandó á D. Manuel Añon que con la caballería y seis compañías sorprendiese los pueblos de Benaguacil, Villamarchante, Benisanó y otros limítrofes, recogiendo armas, caballos, víveres y dinero. Dispuso que D. Juan Pertegáz entrase en Liria con su batallon 1.º de Tortosa, y D. Antonio Tallada con el 1.º de Valencia siguiese el movimiento, dejando retenes en las calles y avenidas esteriores á fin de protegerse todos en caso de necesidad. Pertegáz á la cabeza de los tiradores de su batallon llegó á las paredes de Liria, y acechando el momento de abrirse una de sus puertas entró precipitadamente en la villa, sorprendió á los urbanos que componian el reten ó guardia de prevencion, y sembró la alarma y el

desorden. Los detalles de esta sorpresa pueden verse en el parte (3) que dió Cabrera á su gobierno. La *Gaceta* de 11 de abril de 1836 dice "que Liria habia sido sor»prendida y saqueada, muertos varios de sus »vecinos y presos 27 guardias nacionales ó »personas visibles del pueblo." A las tres de la tarde regresó Añon, y toda la fuerza pasó á Villar del Arzobispo, descansando el dia 30. Cabrera revistó su tropa, repartió armas y caballos, arregló el botin, y marchó á Chiva por Pedralba y Cheste. En Chiva se clasificaron los prisioneros, y sometidos á un consejo de guerra verbal fueron pasados por las armas el dia 31, despues de recibidos los auxilios espirituales.

Al amanecer del 1.° de abril hizo Cabrera movimiento sobre Buñol y Siete-aguas, donde le atacó una fuerte calentura. Obligado á guardar cama y medicinarse no olvidó, sin embargo, advertir á su secretario y ayudantes que cuando llegasen los confidentes que aguardaba de un momento á otro fueran conducidos á su presencia, para examinarlos y dictar las oportunas providencias. Efectivamente llegaron al amanecer del dia 2, anunciando que el general Palarea con su division marchaba al encuentro de

la carlista. Algunos gefes y subalternos no querian dar asentimiento á esta noticia, fundándose en que un general inteligente y esperimentado, como era Palarea, evitaria comprometer su reputacion militar con gente poco acostumbrada á las fatigas de la guerra, pues la mayor parte eran voluntarios nacionales de Valencia, que entusiasmados corrieron á las armas y abandonaron la capital para unirse á la columna espedicionaria. "Palarea nos conoce (decian aquellos »gefes y subalternos), ha medido otras veces »sus fuerzas con las nuestras; no será Pala»rea, será otro gefe de los que dicen que »siempre huimos, y querrá hacer méritos »con esta correría ó paseo militar." Todos, pues, juzgaron que era llegado el momento del combate.

Sabedor Cabrera de la opinion de sus subalternos llamólos á su presencia, é incorporándose en la cama dijo: "Señores, »no se hagan VV. ilusiones. Yo conozco la »veracidad de mis espías. Cuando Palarea »ha avanzado hasta Chiva, prueba es de que »tiene confianza en la fuerza que lleva. Mas »yo no quiero que VV. se figuren que por »hallarme enfermo antepongo mi salud al »servicio del Rey. Saben VV. que mis pre-

»sentimientos son fieles, y el de hoy no me »dicta sucesos favorables. Iremos al encuen»tro de Palarea. Venga mi ropa y tocar lla»mada." Cabrera se vistió, tomó una taza de caldo, y envuelto en su capa encarnada salió al frente de su division el dia 2 de abril á las nueve de la mañana camino de Buñol. Cerca de este pueblo encontró la vanguardia carlista á la enemiga, que fue batida y acuchillada, salvándose muy pocos individuos, los cuales dieron cuenta á Palarea del suceso. Siguiendo mi propósito describiré esta accion tal como la presentan los documentos carlistas y cristinos.

Cuando el general Palarea recibió aviso de que la vanguardia realista se aproximaba, dividió en tres columnas todas las fuerzas de infantería, mientras Cabrera, avanzando por el camino real, dictaba las órdenes siguientes. 1.ª Que los caballos que sacó de Liria y otros pueblos fuesen montados por cazadores y granaderos. 2.ª Que la brigada y el botin pasasen á la izquierda del enemigo, colocándose á retaguardia de la línea de batalla. 3.ª Que las compañías de preferencia ganasen todo el terreno posible á fin de ocupar los puntos que el enemigo tenia á su derecha. 4.ª Que el resto de la fuerza

marchase paralelamente á tomar las posiciones en reserva de las compañías de preferencia. El semblante de Cabrera revelaba sus interiores padecimientos. Aumentábase la calentura, devorábale la sed, decaian sus fuerzas. Algunos gefes y oficiales rogáronle que no empeñara la accion, porque el estado de su salud no le permitiria dirigirla. "Ade»lante, fue la contestacion; yo no quiero re»troceder mientras pueda combatir:" y poniéndose al frente de la caballería avanzó hácia el enemigo.

Las órdenes de antemano comunicadas se cumplieron con prontitud, mas no con la rapidez que el genio vivo de Cabrera apetecia. Palarea conoció la intencion de su adversario, precipitó el movimiento y dirigióse á ocupar las mismas posiciones. "A la »carrera, muchachos (gritó el gefe carlista »que observaba á los cazadores y granade»ros), si no llegarán antes que nosotros, »pues están mas cerca; allá voy yo tam»bien." Se apeó é hizo un vano esfuerzo para correr á la cabeza de los suyos, mas no le fue posible y tomó otra vez el caballo. Los realistas quedaron sin embargo dueños de las posiciones. Viendo Palarea que las reservas enemigas no llegaban, y que las

compañías de preferencia tampoco eran reforzadas, desplegó los batallones en columna de ataque, y Cabrera se preparó á sostenerlo del modo siguiente.

Ocuparon el flanco derecho de Palarea las dos compañías de cazadores de los batallones 1.º de Tortosa y 1.º de Valencia, y la de granaderos que mandaba el capitan Don José Rota. Apoyábase esta fuerza en un ribazo ó vallado, desde el cual podia incomodar al enemigo que se dirigia al mismo punto. Dos compañías de granaderos y la de cazadores de Valencia á las órdenes del capitan D. Salvador Perez formaron á la izquierda: tanto esta fuerza como la anterior tenian sus correspondientes guerrillas, con orden de replegarse por los flancos á las reservas ó compañías que estaban amparadas en un cerro situado á la parte occidental de Chiva. Avanzaban entre tanto á paso de carga y arma á discrecion los batallones de Palarea protegidos por la caballería. El fuego de sus guerrillas contestado por las carlistas se generalizó á las compañías de Rota y Perez. Despreciáronlo, sin embargo, los soldados de la Reina, y continuaron el avance, sufriendo tres descargas á quema-ropa. Arrollados á la vez por el frente y flancos abandona-

ron los realistas sus posiciones, dirigiéndose en dispersion hácia la montaña. Cabrera voló con la caballería al auxilio de los fugitivos despues de haber mandado que algunas compañías ganasen el monte á fin de asegurar la retirada. Desde que principió el combate se vió siempre al gefe carlista envuelto en su capa encarnada, cuya señal le distinguia entre los demás, y corriendo de un punto á otro multiplicábase en todos su persona. Palarea siguió á los dispersos hasta que se incorporaron al grueso de la fuerza, y dos horas despues entró en Chiva. Cabrera mandó encender hogueras para indicar á los estraviados el punto de reunion. Dió una hora de descanso á su gente y pernoctó en Sot de Chera, donde preventivamente habia enviado la brigada. Antes de llegar á este pueblo debian los realistas pasar un barranco, y observando Cabrera que muchos de sus soldados no encontraban el vado á causa de la oscuridad y caian en el agua, mandó hacer alto, y que 8 hombres y un sargento fuesen á Sot de Chera para buscar teas ó hachas de viento. Cabrera despreciando las instancias de todos se colocó en medio del barranco, y con una tea en cada mano iluminaba aquella escena verdaderamente pintoresca. "Vamos, hijos, cuidado

»con mojaros los pies, no tengais prisa, les »decia.=Viva D. Ramon, contestaban.=Viva »Don Ramon" repetia el eco de aquellas montañas.

El resultado de esta jornada segun el parte (4) de Cabrera fue haber dejado los carlistas en el campo 19 muertos y 23 prisioneros, de los cuales se escaparon 5, presumiendo que los restantes serian pasados por las armas. Añade el parte que la pérdida del enemigo debió ser mayor, porque sus columnas sufrieron tres certeras descargas á quema-ropa. La fatiga de aquel dia y la humedad, pues estuvo dentro del agua cerca de dos horas, agravaron la indisposicion de Cabrera, que al llegar á Sot de Chera se metió en cama, peró dió orden que al amanecer estuviera pronta toda la gente y dispuesta á marchar.

El general Palarea, en su parte detallado inserto en la Gaceta de Madrid de 11 de abril, manifiesta que para no comprometer su fuerza hizo presente al comandante general interino de Valencia D. Mariano Breson la necesidad de que le auxiliase con guardias nacionales de la misma capital, en número de 800 infantes y 100 caballos,

pues con su columna, fuerte de 1.100 de los primeros y 90 de los segundos, no podia buscar debidamente á Cabrera, que segun los partes tenia 4.300 hombres. Reunidos á Palarea los nacionales de Valencia salieron al encuentro del enemigo, formando en una línea tres columnas, la de la derecha compuesta del provincial de Lorca y 42 soldados de Leon, con fuerza apenas de 300 hombres, al mando del coronel D. Gonzalo de Cánobas; la del centro de la compañía de granaderos del segundo batallon de Ceuta, quinta del mismo y dos del tercero á las órdenes del capitan D. José Valtorna; y la tercera de granaderos y fusileros dirigida por el coronel D. Pablo Frias. Las compañías de cazadores, granaderos y cuarta de fusileros del primer batallon de la guardia nacional de Valencia, la de cazadores, primera, segunda y tercera del segundo, y la tercera y cuarta de artillería formaban otra columna, que tomó posiciones en el cerro de la Centinela. 80 caballos del regimiento del Rey, 65 del primer escuadron de la guardia nacional de Valencia, 52 del segundo y 10 del tercero estaban á la izquierda de toda la infantería para acudir adonde conviniese. El general de la Reina mandó dar un cambio de direccion sobre su dere-

cha, colocó á la caballería en batalla á la izquierda, y se dirigió de frente hácia la montaña ocupada por los carlistas. Mientras se verificaba el cambio de direccion formó como reserva en columna cerrada toda la guardia nacional de infantería.

Los enemigos (continua el parte) se habian situado en posiciones escogidas. Dividieron sus fuerzas, cuyo total ascendia á 4.000 hombres escasos por haber dejado la gente peor á retaguardia con los numerosos equipages. Ocupaban el centro, cubiertos y casi parapetados por los accidentes del terreno, 240 caballos y 600 infantes, toda gente robusta y aguerrida. Además tenian escalonado un batallon, y en segunda línea 1.000 hombres, los restantes á derecha é izquierda en una sola línea y á tiro de fusil de distancia, pero avanzando todos fuertes guerrillas. Sin detenerse mas que lo necesario para rectificar la direccion de las tres primeras columnas dispuso Palarea marchar decididamente contra el enemigo sin hacer fuego hasta recibir la órden. Continuó el avance segun lo permitian las dificultades del terreno, y arrostrando los obstáculos que en el tránsito se presentaban, hasta que roto ya el fuego en toda la línea carlista, mandó el

general cristino atacar á la bayoneta y cargar resueltamente, trayendo la caballería casi á la par de las columnas. A consecuencia de esta carga abandonaron los realistas su primera posicion, despues de haberla defendido con empeño y causado pérdidas á todos los cuerpos que la dieron. Trepando de altura en altura tomaron las tropas cristinas hasta siete posiciones diferentes, y se completó la victoria con una carga de caballería que dispersó y acuchilló á toda la retaguardia enemiga. En el mismo instante los soldados de Ceuta tenian casi circunvalado á Cabrera y á 100 carlistas que le acompañaban, mas no se le pudo dar alcance. La columna de reserva flanqueó y envolvió las posiciones enemigas, subiendo la montaña por parages muy difíciles; y despues de haber dispersado á todas las guerrillas y muerto á varios carlistas, llegó fatigadísima hasta la altura, pero llena de ardor y entusiasmo. Cerca de tres horas de camino, añade el general Palarea, fue perseguido un enemigo á quien nadie iguala en correr por muchas causas, y ni hombres ni caballos podian mas. Quedaron muertos en el campo, segun el parte cristino, 250 ó 300 carlistas (5), con muchísimos heridos, sin que la columna de Palarea tuviese mas que 4 de los primeros y

algunos de los segundos. Esta accion fue celebrada en Valencia y en toda España con vivas demostraciones de júbilo y entusiasmo: el gobierno creó una condecoracion para los que tomaron parte en la jornada, y al general Palarea se llamó desde entonces *el vencedor de Chiva.*

Cabrera en Sot de Chera pasó revista á su columna el dia 3 de abril, y sacó de las filas á todos los voluntarios de aquel pais con objeto de formar una partida que protegiese y fomentase la sublevacion en el mismo territorio. Para esta comision fue elegido Don Miguel Sancho (el Fraile de Esperanza), á cuyas órdenes puso 60 infantes y 6 caballos con algunos oficiales. Esta partida marchó hácia Loriquilla, y Cabrera á Andilla, donde pernoctó, dirigiéndose despues á la parte de Aragon. En Fortanete halló á Quilez, y mientras combinaba otros movimientos llegó un confidente con la noticia de que se trataba de fortificar á Cantavieja por las tropas de la Reina. Esta novedad aceleró el proyecto que sin cesar absorvia la imaginacion del caudillo carlista, y le era ya forzoso realizar, puesto que las negociaciones para entrar en Tortosa, Peñíscola ó Morella no habian producido resultados. Mandó á Qui-

lez que se dirigiese á Aragon, Forcadell á la Cenia y Llangostera á Beceite. Diseminadas asi las fuerzas y ocultando á todos su designio, marchó con 2 ayudantes y 6 ordenanzas á Cantavieja. Reconoció escrupulosamente este punto, y decidió anticipar su fortificacion.

Es Cantavieja una villa de Aragon, situada en terreno montuoso á 25 leguas N. de Zaragoza, cercada de antiguas murallas, y cuya poblacion no baja de 2.000 habitantes. Conserva un castillo apoyado sobre peñas escesivamente escarpadas, y en otra altura que domina al pueblo existe la ermita llamada de San Blas. Si el enemigo fortificaba esta villa, fácil le era sujetar las inmediatas y estrechar la línea carlista. Los batallones de Cabrera recibian cada dia nuevos refuerzos, y la misma juventud, que miraba con tanta repugnancia el servicio de las armas cuando el gobierno de la Reina hacia un llamamiento para el reemplazo del ejército, alistábase voluntariamente en las filas realistas animada de un mismo espíritu y sentimiento. Para la instruccion de estos mozos, arreglo de hospitales, depósitos de víveres, fábricas de pólvora y realizacion de los planes que Cabrera revolvia en su ar-

diente imaginacion, necesitaba un punto fortificado que además fuese el centro de las operaciones. Aumentábase cada dia la escasez de recursos; no bastaban las economías que antes de recibir la orden de Don Carlos (6) introdujo Cabrera por necesidad en todos los ramos de su administracion. Pero Cantavieja debia fortificarse á todo trance y rápidamente antes que algun gefe cristino se anticipara. Quince dias despues de una resolucion adoptada sin consejo y sin medios para llevarla á cabo, Cantavieja quedó fortificada.

Cabrera recorria en esta época todo el pais comprendido entre el mar, el Ebro, el Guadalupe y el Mijares, pues abrazaba el reino de Aragon, la provincia de Castellon, parte de la de Valencia, los confines de la de Tarragona y el Este de la de Cuenca, encontrándose en esta circunferencia de cien leguas dilatadas playas, inmensas llanuras, grandes cordilleras de montañas y prolongadas riberas. Resuelto á llevar adelante su pensamiento de fortificar á Cantavieja, mandó acopiar materiales, reunir operarios y abastecer la plaza de víveres. Dos compañías de preferencia protegian los trabajos de fortificacion, mientras varias partidas sueltas es-

taban encargadas de hacer cumplir las órdenes que el gefe comunicaba. Fijó un plazo (15 dias) dentro del cual debian quedar reparadas las antiguas murallas de Cantavieja y en estado de defensa los puntos que designó. Él dirigia é impulsaba las obras, comunicando á cuantos le rodeaban esa actividad febril que forma el principal distintivo de su carácter. Seguro de que no era ya necesaria en Cantavieja su presencia, marchó á la Cenia y espidió órdenes para que todas las fuerzas se reuniesen otra vez. Su plan era invadir la ribera de Valencia; pero fijo siempre en la idea del momento, desaparecia del cuartel general y volaba á Cantavieja con objeto de inspeccionar los trabajos y activarlos. No bastaba el parte diario que recibia, érale preciso examinarlo todo por sí mismo, observar como se cumplian sus disposiciones, ver quiénes daban mas pruebas de celo para premiarlos, ó se mostraban negligentes para reprenderlos. Nadie vivia descuidado, todos creian que *D. Ramon* les acechaba cuando menos pudieran presumirlo. A las nueve del dia, á las once de la noche, á las tres de la madrugada aparecia y volvia á desaparecer del campamento y de Cantavieja. Asi logró ponerla en estado de que su guarnicion pudiera, dentro del plazo señalado, defenderse

de cualquier tentativa enemiga sin perjuicio de perfeccionar despues, como lo hizo, las obras de fortificacion.

Entre tanto un suceso inopinado y contrario á las armas carlistas convirtióse por los azares de la caprichosa fortuna en ventajoso para Cabrera. La columna que mandaba Torner fue batida en los puertos de Horta por la 5.ª brigada de Tortosa, muertos 16 hombres, y prisioneros Bautista Piñol y fray Julian Mollá, monge trapense, á quien se fusiló pocos momentos despues de haber llegado al pueblo dicha brigada. Torner reunió su gente en número de 1.500 infantes, y resolvió pasar el Ebro é incorporarse á las fuerzas realistas de Cataluña, como lo verificó operando algunas veces con independencia y otras á las órdenes de D. Benito Tristany. Perseguido sin tregua, descontentos sus voluntarios al verse fuera del pais en que habian nacido y estaban acostumbrados á hacer la guerra, conoció Torner que era imposible sostenerse en Cataluña y resolvió volver á su antiguo territorio. Pero mientras combinaba el modo de verificarlo, una circunstancia muy grave vino á complicar tan amarga posicion. No pudiendo sus soldados resistir

mas tiempo la desnudez y el hambre, empezaron á desertar, sin que las medidas adoptadas por el gefe carlista y subalternos bastasen á remediar el mal. En las inmediaciones de Berga encontró al brigadier carlista Torres que, observando el deplorable estado de aquella fuerza, aconsejó á su caudillo acelerase el regreso al primitivo campo de sus operaciones antes que toda la gente le abandonára. Torner comisionó á D. José Papaceit para que fuese en persecucion de los desertores, quien tan pronto como llegó al corregimiento de Tortosa se puso á las órdenes de Cabrera con los mozos que pudo reunir. A 400 hombres quedó reducida la columna de Torner que repasó el Ebro por Ribarroya. El éxito desastroso de esta espedicion le inspiró la idea de irse á Navarra con la gente que quisiera seguirle; pero deseando evitar que los prófugos dejasen las armas y pidiesen indulto, mandó al capitan D. Benito Lluis que los reuniera y presentase á Cabrera.

Este recibia contínuos avisos de la llegada de los dispersos, y para que no cometiesen escesos y se desbandasen completamente, dispuso que D. Magin Miguel saliese á buscarlos, ignorando que Lluis tenia igual

mision. En la masía de Nicolau, término de Horta, encontráronse por casualidad ambos comisionados, y el de Torner desde luego manifestó que se sometia con todos los mozos que le acompañaban á las órdenes de Cabrera. El resultado fue que Lluis y Miquel reunieron 817 prófugos y los presentaron á su comandante general. Con este refuerzo, debido á una combinacion de circunstancias que parecen providenciales, y la ocupacion de Cantavieja, ya se creia invencible el guerrillero tortosino. Era ante los suyos un mártir desde que le vieron huérfano; llamábanle el protegido de Dios cuando volvia triunfante de las espediciones é ileso de tantos peligros, y nunca abatido por los reveses, y próximo á tener un ejército. Heredero por decirlo así de la columna de Torner, organizóla en dos batallones, conservando al primero de Mora esta denominacion, que le distinguió con gloria de su bandera hasta el fin de la campaña. Fue nombrado primer comandante de este batallon D. José Papaceit, y segundo D. Ramon O-Callaghan.

Disponíase Cabrera á llevar adelante el proyecto de invadir la ribera de Valencia, cuando supo que en Alcotas, pequeño lugar de Aragon, provincia de Teruel, una par-

tida del regimiento de Ceuta estaba cometiendo los escesos que dice el documento número 7 del apéndice, y entreteniéndose en hacer el entierro del mismo Cabrera. Al momento dió orden de marchar, y sonriéndose dijo á sus oficiales: "gracioso sería que »el enterrado enterrase á los que le entier»ran. Ya que se divierten cantándome el »oficio de difuntos, es preciso ir allá y de»cirles que aún vivo." En efecto, llegó á Alcotas el dia 18 de abril. La partida de Ceuta habia salido ya: alcanzóla, circumvaló una altura donde se hizo fuerte, y los 150 hombres de que se componia fueron acuchillados, despues de haber desplegado un valor tan heróico como infausto. Recogieron los carlistas el armamento y vestuario de aquellos bravos pero desapercibidos soldados, dirigiéndose á Manzanera con pérdida de 2 muertos y 5 heridos. El general D. Antonio Roten participó al gobierno el desastre de Alcotas (8), que no publicó la *Gaceta* de Madrid, y el comandante de la primera columna de operaciones del Este de Valencia remitió al Ministerio de la Guerra un oficio del Serrador (9) que le daba conocimiento del suceso.

Desde Alcotas pasó la division realista á

Manzanera, donde pernoctó. Supo Cabrera que algunos de sus soldados habian cometido robos y otros escesos durante la noche, pero no pudieron descubrirse los autores. Acto contínuo circuló una orden general (10), que sin distincion de clases castigaba con la última pena al individuo que cometiera un robo cuyo valor escediese de 4 reales vellon. Dos dias despues sucedió que en Campillo fue saqueada una casa, y preso con el cuerpo del delito el autor principal. Era un sargento del 4.º batallon, y natural de Teruel. Convicto y confeso jamás quiso descubrir á los cómplices que habian logrado fugarse sin ser conocidos. Condenado á muerte en consejo verbal, mandó Cabrera ejecutar la sentencia al frente de toda la division, que desfiló por delante del cadáver. Formados despues en masa los batallones pudieron oir estas palabras de su gefe. "Voluntarios, pocos dias ha »condecoré á este desgraciado sargento con »la cruz de San Fernando porque era un »valiente, hoy se le fusila por ladron. Apren»ded y escarmentad."

Aquella misma tarde salieron los carlistas hácia la parte de Teruel para abastécerse de víveres, calzado y dinero en Torrealta, Torrebaja, Libros, Ademuz, Talayuelas,

Sinarcas, Utiel; Rubielos y otros pueblos, depositando en Cantavieja el copioso botin que habian recogido durante la espedicion. El primer cuidado de Cabrera fue visitar el hospital que de su orden se habia establecido, y examinándolo minuciosamente creyó que podian ser trasladados los enfermos y heridos que hasta entonces no tenian otro asilo que las cavernas. Concluida la visita montó otra vez á caballo sin dar ninguna orden, y acompañado de sus ayudantes tomó el camino de los puertos. Era su objeto sorprender á los enfermos y heridos con una novedad que les debia ser tan grata. "Ea, muchachos (les dijo), ya tenemos hos»pital: en Cantavieja estareis bien cuidados; »yo procuraré que nada os falte; ya sabeis »que nunca me olvido de vosotros. Yo mis»mo he querido daros la noticia. = Viva »D. Ramon" esclamaron, olvidándose por un instante de sus padecimientos. "Viva el Rey" contestó Cabrera, y este grito se repitió en la profundidad de aquellas concavidades.

Desde los puertos marchó á Bordon, y el dia 5 de mayo públicó un indulto (11) para todos los oficiales, soldados y empleados del gobierno de la Reina que quisiesen ser-

vir en las filas carlistas. Regresó á Cantavieja, dispuso la traslacion de los enfermos y heridos, mejoró la fortificacion, reforzó sus batallones con los mozos que en crecido número se presentaban, restableció las academias y los ejercicios, nombró gobernador militar y político de la plaza al comandante D. Jaime Camps, y combinó tranquilamente nuevas operaciones. Conociendo que la presteza y éxito de las mismas se resentirian, atendiendo, como hasta entonces lo habia hecho, á todos los ramos secundarios, creó una junta (12) titulada auxiliar gubernativa, reservándose la presidencia. Vocales eran D. Enrique Montanés, que reunia la calidad de vice-presidente, D. Luis Bayot, D. Juan Bautista Castell, D. José Castellá, y D. Tomás Martinez, secretario. Las atribuciones de esta junta se estendian al reparto y cobranza de contribuciones, establecimiento de almacenes para víveres, cuidado de hospitales, direccion de la fábrica de armas y municiones, abastecimiento de salitre, azufre y plomo, y acopio de vestuario y calzado. La junta correspondió debidamente á los objetos de su institucion.

Mientras Cabrera, dando treguas á los movimientos militares, se ocupaba de las

medidas administrativas, sus tenientes llamaban la atencion del ejército cristino sobre varios puntos con objeto de que no interrumpiese la fortificacion de Cantavieja. Llangostera sorprendió á Caspe, sacó abundantes recursos, y evacuó inmediatamente el pueblo. Su guarnicion salió en busca de los enemigos y alcanzó á dos compañías, que haciendo fuego en retirada se replegaron al grueso de la fuerza con pérdida de 3 hombres. Los cristinos tuvieron dos bajas en el campo y un urbano prisionero, que pocos momentos despues murió fusilado.

Quilez sostuvo otro combate muy reñido en las inmediaciones de Ejulbe, y sus consecuencias, segun el parte carlista, fueron dispersar á la columna de la Reina, dejando 157 prisioneros. El Serrador en Ademuz llegó á las manos con otra fuerza enemiga, y falto de municiones abandonó el campo sin resultados de importancia para ninguna de las partes.

Estos encuentros y combates secundarios fueron el anuncio de un gran desastre para las ármas cristinas. El comandante general de Soria D. Francisco Valdés, cuya brigada recorria el distrito de Daroca, recibió ins-

trucciones del capitan general de Zaragoza para observar el pais que media entre Daroca y Teruel sin descuidar á Calatayud, obrando en todo segun le sugiriesen su tino y circunstancias, no empeñándose á nada que pudiera ponerle en grandes compromisos. Son palabras del mismo capitan general, copiadas en la *Gaceta* de Madrid, número 537. El dia 30 de mayo pernoctó Quilez en Bañon, villa situada al pie de una sierra y distante de Daroca 6 leguas. Dice el coronel Valdés en su parte oficial (13) que el mismo dia salió de aquel punto con objeto de impedir las horrorosas exacciones que Quilez hacia en el pais, y segun noticias de los patriotas de Calamocha su fuerza solo consistia en 1.500 infantes y 200 caballos, aunque Cabrera se hallaba hácia Cantavieja y el Serrador sobre Rubielos. Con estas seguridades concibió Valdés el proyecto de atacar á Quilez en las alturas de Bañon. Al rayar el dia 31 fue sorprendido el enemigo por la columna del comandante D. Felix Combé. Todo el equipage, muchas caballerías cargadas de cebada y alpargatas, el ganado vacuno y lanar, algunos caballos y multitud de armas cayeron en poder de las tropas cristinas en esta sorpresa, y cuando creia Valdés segura la victoria supo que el

Serrador con 300 infantes y 200 caballos, y aun el mismo Cabrera, estaban muy inmediatos y debian reunirse en Bañon. Estas noticias inclinaron á Valdés á retirarse por escalones en buen órden, pero nuevas fuerzas vinieron al auxilio de Quilez y se apoderaron de las alturas que dominan el pueblo, cediendo sus defensores á la superioridad numérica despues de haberlas disputado con teson: parapetándose sin embargo tras de unas tapias continuaron todavía el fuego, hasta que gritando varios pelotones enemigos que querian pasarse á las filas de Valdés si se les daba cuartel, contestaron los soldados de la Reina: "Cuartel, cuartel; viva Isabel II; no matarles, que piden cuartel." A estas voces hizo alto la caballería de Valdés hallándose los carlistas á ocho pasos de distancia descansando sobre las armas, pero de improviso aturdieron á la tropa con una descarga, y perdida la formacion quedaron prisioneros 500 infantes, y el resto de la columna se dispersó. Hasta aqui el parte de la *Gaceta*.

Dice Quilez en el suyo (14), que atacados los puntos avanzados sobre Bañon y defendidos hasta dar tiempo que llegase el refuerzo, se puso Añon al frente de la ca-

ballería y esperó el ataque á pie firme. Aprovechó un momento favorable, cargó, y dispersó al enemigo persiguiéndolo hasta mas allá de la altura que ocupaba Valdés con toda la infantería. Quilez siguió el movimiento de Añon, y cayendo de improviso sobre dos batallones cristinos quedaron prisioneros sin darles tiempo para defenderse, y solo dos compañías hicieron algunos disparos. Da Quilez por resultado de esta jornada 1.547 prisioneros, entre ellos los oficiales y músicos; recogió tambien el armamento y correage, 14 cajas de guerra, 4 cornetas y los instrumentos de la música. Quedaron además en el campo algunos muertos y heridos, cuyo número no espresa el parte. Perdieron los carlistas al teniente coronel graduado D. Salvador Perez (el Gaitero), fue gravemente herido el oficial D. Joaquin Blanco y 17 individuos entre contusos y heridos. Léese tambien en el parte que los soldados prisioneros pidieron las armas y los oficiales serian fusilados.

. . . .

Conducidos á Cantavieja los prisioneros accedió Cabrera á sus deseos mandando que reforzasen los batallones de Aragon, Valencia y Tortosa. Muchos de estos perecieron durante la guerra, y otros que por su valor

ascendieron á subtenientes, tenientes y capitanes entraron con Cabrera en Francia despues de la campaña. Los oficiales fueron pasados por las armas de orden de Quilez á escepcion del subteniente D. Benito García, que no fue visto cuando separaron á sus desgraciados compañeros para fusilarlos. Confundido entre la tropa llegó á Cantavieja y logró hablar con el gobernador, manifestándole francamente la verdad. Sabedor Cabrera de esta ocurrencia perdonó á García, y le destinó al batallon 2.º de Tortosa. Ascendido durante la guerra á segundo comandante, entró tambien en Francia con el ejército carlista para dar esta última prueba de gratitud y reconocimiento.

La derrota de Valdés causó al público y al gobierno grande sensacion. En la misma *Gaceta* que publicaba este desastre se leia un oficio del capitan general de Aragon, cuyo contenido llamó la atencion de S. M. la Reina Gobernadora. "A un gefe de columna que obra aislada (decia entre otras cosas el capitan general), no se le pueden dar mas instrucciones por los varios y diferentes casos en que puede verse. El coronel Valdés me manifestó estar penetrado del espíritu de mis instrucciones y obrar siempre con

arreglo á ellas. Sobre la derrota que acaba de sufrir no haré reflexion alguna: es un hecho desgraciadamente cierto y positivo." Por Real orden de 5 de junio (15) se mandó formar causa al coronel Valdés. Al mismo tiempo recibia Quilez un oficio de Cabrera (16) que le demostraba su satisfaccion por la puntualidad y celo con que cumplió las instrucciones de antemano comunicadas.

En esta época volvieron á reproducirse las quejas de varias diputaciones provinciales manifestando los peligros de la situacion y la necesidad de que se reforzára el ejército de Valencia y Aragon. El general Palarea decia á S. M. que "el distrito de su mando se hallaba en un estado lamentable, añadiendo que entre Peñíscola y Vinaroz el bergantin toscano "Santa María" habia desembarcado 150 barriles de pólvora para los carlistas, siendo estraño que los cruceros ingleses y franceses lo permitieran." La diputacion de Castellon, entre otras, pedia al gobierno que salvara aquella provincia antes que se convirtiese en otra Navarra, y en justificacion del poder carlista acompañaba copia de un indulto concedido por Cabrera. El general Roten desde Alcañiz solicitaba que el gobierno enviase algunos batallones para

impedir la fundicion de 6 piezas de artillería, que segun noticias se estaba verificando en el Martinete de la Cenia. El capitan general de Valencia lamentaba de nuevo el estado de su provincia, y en 4 de junio decia al ministerio de la Guerra, "que por los atrevidos movimientos carlistas y desórdenes que causaban en los pueblos salió de la capital con 2.000 infantes y 200 caballos; que asuntos de importancia pertenecientes á la tranquilidad pública y la necesidad de calzado y recursos para la tropa le obligaron á volver á la capital; que era grande el incremento de los carlistas, y muy temible que aumentase en vista de la predisposicion de casi todos los pueblos del Maestrazgo, partidos de Liria, Chelva, Alpuente, Ademuz, todo el Bajo Aragon y corregimientos de Teruel y Tortosa; que debia acudirse pronto con fuerzas y recursos para aniquilar, ó á lo menos cortar los progresos del enemigo; que la reunion del mando del ejército de Aragon y Valencia era una necesidad urgente, y de ello ofrecia buen ejemplo Cabrera, que concentraba sus fuerzas cuando lo creia necesario y daba golpes decisivos, y volvia á diseminarlas para que, segun sus instrucciones, obrasen separadamente; que sin esta union de man-

do no podia haber victorias señaladas y solo sí parciales, con las que no se conseguia mas que derramamiento de sangre y destruccion de los pueblos." En el Ministerio de la Guerra existen estos documentos y otros análogos de que podria hacer mencion específica si no bastaran los citados para acreditar la verdad histórica y la cronología de los hechos, ni temiera por otra parte incurrir en la nota de prolijo y fatigar la atencion del lector.

Mientras Llangostera desde Peñarroya descendia á la parte de Batea y merodeaba en el pais sosteniendo encuentros parciales, Quilez permanecia sobre Cantavieja, y Cabrera reforzaba las obras de esta plaza, Serrador presentóse á la vista de Castellon. Una columna compuesta de 855 infantes y 53 caballos mandada por el coronel Don Gonzalo de Cánovas salió al encuentro de los enemigos, que en número de 2.000 infantes y 250 caballos, se aproximaban por el camino de Borriol y habian tomado posiciones en la cuesta de este nombre. Añade el parte dirijido por Cánovas al capitan general de Valencia, que apoyados los carlistas en las formidables é inflanqueables eminencias de la cuesta de Borriol

distante tres cuartos de hora de Castellon, rompieron un fuego vivísimo cargando impetuosamente y á la vez con 180 caballos sostenidos por una nube de sus mejores tiradores. En situacion tan crítica dispuso el gefe cristino un ataque general que los arrolló en términos de deber su salvacion á la vecina montaña. La pérdida del Serrador, segun cálculo de Cánovas, consistió en unos 120 muertos y sobre 60 heridos. Manifiesta el mismo gefe que la suya, si bien corta, es mayor de la que espresó en otra comunicacion. Asi resulta del parte inserto en la Gaceta de Madrid de 16 de junio. Otro del capitan general de Valencia hé visto en el ministerio de la Guerra que limita á 90 muertos la pérdida del Serrador.

Este, segun los documentos carlistas, no tuvo otro objeto al aproximarse á Castellon con 1.000 infantes y 80 caballos que hacer un ensayo y divertirse un rato, pues las instrucciones de Cabrera no le prevenian atacar la capital. Añaden los mismos documentos que la pérdida del Serrador consistió en 7 muertos y 11 heridos, y que la de Cánovas debió ser cuando menos de 49 de los primeros y gran número de

los segundos, en razon á que sus soldados sufrieron dos cargas de caballería y los fuegos de la infantería.

El Serrador, aunque falto de instruccion militar, conocia perfectamente el pais que entonces hostilizaba. Llamábanle "el Serrador" porque ejercia este oficio: su nombre era José Miralles. Nacido en Villafranca del Cid, fué soldado de caballería durante la lucha de 1808. Tomó despues su licencia absoluta, contrajo matrimonio y marchó á Benasál, donde residia cuando se publicó la Constitucion de 1812. Incorporado á las filas realistas que acaudillaba D. Roman Chambó en 1821, obtuvo el nombramiento de alferez con destino al escuadron de lanceros mandado por el Conde de Castellar. Concluida la campaña en 1823 hubo de tener algunas contestaciones acaloradas con su gefe, y en Villafranca del Panadés fué procesado y espelido del cuerpo. Volvió á Benasal, y allí permaneció dedicado al trabajo de su oficio hasta el dia 10 de noviembre de 1833, que pasó á Morella y tomó las armas en defensa de D. Carlos. Despues de la derrota de Calanda logró reunir 15 ó 20 caballos, y en 1836 mandaba ya una columna bastante respetable.

Para no invertir ahora el orden de los sucesos, haré mencion mas adelante de otras particularidades relativas á la persona de este partidario.

Desde las montañas de Borriol descendió á la llanura de Alcalá de Chisvert, villa situada en el camino de Valencia á Barcelona, distante 17 leguas N. de la primera capital, 3 S. O. de Peñíscola, y cuya poblacion no bajará de 5.500 habitantes. El dia 13 de junio anunciaba el general Boten al Gobierno, "que á las 11 de la noche del 11 se habia rendido el fuerte de aquella villa despues de tres dias de defensa, atribuyendo esta desgracia á la nulidad del comandante D. N. Vilaroig, al sargento Vidal y otros individuos de la guarnicion ex-carlista, que se pasaron al enemigo." Vilaroig fue en el acto fusilado con algunos soldados del batallon franco voluntarios de Valencia." Igual suerte cupo al oficial D. Luis Pelecha dos dias despues en Benasal.

Alentado Miralles con el buen éxito de sus operaciones y pudiendo continuarlas tranquilamente toda vez que nadie le perseguia, cayó al amanecer del dia 15 sobre

Torreblanca, villa distante de Valencia 15 leguas y 5 de Peñíscola, situada cerca del mar en el declive de un monte. Cruza esta poblacion, que se compone de unos 1.600 habitantes, el camino real de Valencia á Barcelona. Con fecha de 18 del mismo mes decia el general Palarea al gobierno: "que á las 4 de la tarde del dia 16 se rindió el fuerte de Torreblanca al Serrador, despues de un fuego contínuo desde la mañana anterior, habiendo logrado el enemigo incendiar las torres y algunas casas de la villa, por cuya razon capituló la guarnicion bajo las condiciones de que los nacionales entregasen las armas, y toda la fuerza debiera ser conducida á Castellon ó Peñíscola." Ya antes habia hecho el Serrador una tentativa sobre Benicarló, pueblo situado como los anteriores en el camino real de Valencia á Barcelona, lo cual prueba que el designio de los carlistas en aquella época era rendir los puntos fortificados para proteger las comunicaciones; estender la línea de su dominacion desde las ásperas montañas del Maestrazgo hasta las fértiles llanuras del Ebro, acopiando abundantes recursos de toda especie; manifestar al pais que la actitud defensiva y espectante se habia convertido ya en ofensiva y amenazadora; finalmente,

intimidar á los nacionales y aumentar el conflicto de las autoridades de la Reina, para que agobiadas con las reclamaciones de tantos pueblos no pudieran auxiliar á ninguno.

La tentativa sobre Benicarló no produjo á Miralles el resultado que alcanzára despues en Alcalá y Torreblanca. Existe en el ministerio de la guerra un parte del comandante de armas D. Francisco Brotons, segun el cual, "circunvalada la villa por el Serrador intimó la rendicion á los defensores del fuerte. Lejos de ser aceptada salieron contra los enemigos, que en su retirada bácia Calig mataron á un nacional y dos paisanos que cogieron en el campo, y se llevaron varias personas y caballerías. El comandante de armas prendió á los padres y parientes de algunos mozos que iban con el Serrador, y detuvo otras caballerías para resarcir á los dueños de las primeras hasta recibir órdenes del capitan general de Valencia." Entre los documentos carlistas no existe ninguno relativo á esta jornada.

Anunciaban entonces los periódicos que la inaccion aparente de Cabrera sin salir de Cantavieja daba mucho que sospechar, y *suponia algun plan de los suyos.* Quizá fue

origen de esta sospecha una comunicacion del general Palarea al Ministro de la guerra, trasladando el parte y cartas confidenciales del gobernador de Morella que dicen asi: "La plaza está vendida segun he podido traslucir; entre la guarnicion y los vecinos existe una intimidad escandalosa; es indispensable su relevo sin perder momento. Aqui hay alguna intriga que no alcanzo á descubrir, y aunque no quiero ofender á la guarnicion, tampoco puedo estar satisfecho de ella. Ruego á V. E. que atienda mi solicitud. He descubierto una rotura en el muro de la villa, y sospecho que algunos individuos de la guarnicion del castillo pueden estar en combinacion con los facciosos, pues tengo preso á un desertor con escalamiento de la muralla. Además he encontrado en el muro una cuerda colgada, y vestigios que manifiestan la intencion de medir la altura, y la cuerda no podia colocarse sin anuencia del centinela situado allí. No he dado parte al general Roten porque se trata de un cuerpo que se ha batido muy bien y con honor. He mezclado los soldados con los voluntarios de Valencia, y acuartelado la tropa en el convento de San Agustin á pretesto de economía." El general Palarea concluye su comunicacion diciendo que ha-

bia dado orden al mariscal de campo D. Antonio Roten para relevar la guarnicion de Morella si las operaciones de la guerra lo permitian.

No se equivocaban los periódicos al calificar de aparente la inaccion del caudillo tortosino. Pero no era uno, eran cuatro los proyectos que ocupaban su desvelada imaginacion. Apoderarse de Morella, fatigar á las tropas de la Reina con marchas y contramarchas: poner á Cantavieja en el mejor estado de defensa que permitian las circunstancias, y *copar* la columna del coronel Don Martin José Iriarte. Aguardando la oportunidad de llevar á cabo algunas de estas combinaciones, no desviaba su pensamiento de otra muy interesante tambien; caer sobre los pueblos fortificados de la ribera de Valencia, y recoger víveres, caballos, dinero y todos los recursos que ofrecia el pais. Fortificada Cantavieja, era preciso abastecer sus almacenes y prepararse á resistir un asedio. Con 2 batallones y 40 caballos pasó á Rubielos, y por el Villar del Arzobispo tomó la carretera de las Cabrillas, invadiendo á Buñol, Yatova, Marcastre y otras poblaciones. Contramarchó para hacer una tentativa sobre Segorbe, y en Alcublas supo que la

guarnicion habia sido reforzada. Esta noticia frustró su plan, y solo trató ya de salvar el botin y aproximarse al corregimiento de Tortosa, donde operaba la columna de Iriarte. Por el santuario de Cueva-Santa y Matet pasó á Onda, y á las tres de la madrugada recibió un oficio (17) de D. Pedro Beltran, comandante del 2.º batallon de Valencia, avisando que la columna enemiga estaba muy descuidada ocupándose de cobrar las contribuciones en aquel corregimiento. Sin perder instante dió orden de salir camino de Alcora, descansó un rato en Benlloc, siguió por Villanueva de Alcolea y pernoctó en Alcalá de Chisbert. Allí supo que Iriarte debia llegar á Vinaroz. Envió confidentes, pasó á Calig, mandó que los voluntarios del pais ocupasen todas las avenidas de este pueblo sin permitir á nadie la salida, y que los paisanos procedentes de Vinaroz y Benicarló fueran conducidos á su presencia para interrogarlos. Seguras confidencias anunciaron á Cabrera que Iriarte regresaba desde Vinaroz á Ulldecona, ignorando, segun decian los mismos soldados, la proximidad del enemigo. A las cinco de la tarde del 17 de junio salió de Calig la division realista, aparentando dirigirse á Rosell con objeto de descansar y dar licencia á la gente para

mudarse la camisa. Pero al atravesar el camino de Traiguera á Ulldecona cambió la direccion hácia este último pueblo, y campó á las ocho de la noche en los olivares contíguos. Algunos voluntarios se ofrecieron á sorprender las avanzadas y penetrar en Ulldecona. Cabrera agradeció este entusiasmo, y segun su costumbre gratificó á los mozos que tan decididos se mostraban. Desde el campamento envió una orden á Beltran designándole el punto que debia ocupar. Iriarte permanecia tranquilo en Ulldecona sin tener noticia de la proximidad de Cabrera.

Es Ulldecona un pueblo situado 5 leguas al S. de Tortosa en los confines de la provincia de Tarragona, que linda con la de Castellon. Despues de la llanura rodeada de huertas hasta el radio de un cuarto de legua, y á la falda del monte, se encuentran los frondosos olivares donde Cabrera aguardaba á su adversario. Salió éste adelantando 4 compañías, y tomando las disposiciones que refiere el parte (18) muy detalladamente, del cual resulta tambien que despues de una contínua alternativa de cargas y fuegos, rendidos los soldados, formado el cuadro y sostenida la retirada con tal valor que costó la vida á 2 capi-

tanes, 5 subalternos y 100 hombres de tropa, llegó á Amposta habiendo logrado salvar la artillería y bagajes. "Nuestra pérdida es solo de muertos (dice el coronel Iriarte), pues no han cogido mas que dos prisioneros que se han escapado. Luego que sepa del comandante De-Pedro y las 2 compañías de su mando daré parte."

Cabrera al amanecer trasladó su fuerza á la derecha del pueblo, y dió instrucciones á Beltran, Forcadell, Arévalo, Llangostera y Pertegáz para asegurar el éxito de la emboscada. Como el parte (19) esplica circunstanciadamente los detalles de esta accion, me limitaré á consignar aqui sus resultados, muy sangrientos segun el mismo, pues tuvo Iriarte 600 hombres muertos y 50 prisioneros que fueron pasados por las armas en el pueblo de Santa Bárbara. Dice Cabrera que esta victoria solo le costó 4 muertos y 14 heridos.

Tres dias despues los generales D. Evaristo San Miguel y D. Antonio Roten anunciaban tambien al Gobierno la derrota de Iriarte. El primero incluia en su comunicacion un oficio (20) del gobernador de Alcañiz, trascribiendo otro que Cabrera habia

circulado á sus comandantes de armas, dándoles conocimiento de la victoria, y mandando que se celebrara con públicas demostraciones. El segundo decia entre otras cosas al Ministro de la guerra: "he tenido »el honor de esponer á V. E. el verdadero »estado de este pais, y la necesidad de reci»bir por de pronto 3.000 hombres; pero »ahora, que ha desaparecido la 5.ª brigada »(la de Iriarte) con que V. E. habia contado »para reforzarme, se penetrará de lo urgente »que es el pedido que hago." El gobierno accedió á los deseos de Roten, y por estraordinario ordenó al capitan general de Cataluña que hiciera reunir sobre Tortosa todas las fuerzas posibles.

La jornada de Ulldecona produjo dos efectos contrarios: entusiasmo y terror. Verdad es que este suele ser generalmente el resultado de todos los hechos de armas; pero circunstancias puramente locales fueron causa de que tanto el entusiasmo como el terror se desarrollaran en aquel pais con mas vehemencia y exaltacion. Los campos de Tortosa casi quedaron desiertos; la vigilancia de las autoridades no bastaba á contener esta nueva especie de emigracion; algunos mozos con anuencia de sus padres, otros

sin obtenerla dejaban el azadon para tomar el fusil. El nombre de Cabrera se pronunciaba alli con tal entusiasmo entre sus partidarios, que solo puede esplicarse y comprenderse por los resultados. Despues de la accion de Ulldecona, en el trascurso de ocho dias marcharon al campo carlista 400 mozos tortosinos. Segun los datos que he podido adquirir (oficiales no existen), fueron mas de 2.800 las personas que desde el año 1833 al 1840 salieron de aquella ciudad y su huerta á unirse con Cabrera. Tambien infundió terror la mortandad de Ulldecona. Entre las fuerzas que acaudillaba Iriarte habia dos compañías de francos, compuestas casi en su totalidad de gente del pais. Estas compañías fueron pasadas á cuchillo. Sus familias al divulgarse la catástrofe agravaban con dolorosos ayes la general consternacion en aquel dia de terror; y sin embargo de que eran todos españoles y compatriotas, el quebranto de los unos mezclábase con la comprimida alegría de los otros: que tal es la deplorable consecuencia de los triunfos en las civiles contiendas.

CAPÍTULO XI.

Las fortificaciones de San Mateo y Alcorisa son atacadas por Miralles y Quilez.—Accion de Culla.—Quilez incendia á Montalvan y Miralles á Soneja.—Sitios de Gandesa.—Fundicion y maestranza de Cantavieja.—Accion de Fortanete.—Accion de Villarluengo.—Accion de Alcublas.—Cabrera recibe el despacho de mariscal de campo.

Comprende este capítulo desde la conclusion del mes de junio hasta los primeros dias de setiembre de 1836.

DESPUES de la accion de Ulldecona marchó Cabrera con sus tortosinos á Santa Bárbara, y Forcadell con los valencianos á la Galera. Algunos mozos naturales de Ulldecona pidieron licencia para descansar en este pueblo y acompañar á sus familias; pero el general Palarea, que seguia la pista al Serrador, tuvo noticia de la derrota de Iriarte, y pasó al corregimiento de Tortosa con ánimo de vengarla ya que no pudo prevenirla. Sorprendidos en Ulldecona los mozos carlistas, que ninguna noticia tenian de la llegada de Palarea, fueron pasados por las armas. Aunque la guerra era á muerte, y el derecho terrible de represalias se ejercia en el Maestrazgo con sangrienta y recíproca perseverancia, sin mas resultado que au-

mentar la mortandad y enconar los ánimos, en Aragon se mitigaba el rigor de las leyes sobre represalias, procurando su capitan general D. Evaristo San Miguel acomodarlas á los principios humanitarios, aun á riesgo de incurrir en grave responsabilidad. Asi lo atestiguan, entre otras, dos comunicaciones del referido capitan general, que despues de haber mandado fusilar á todos los oficiales carlistas procedentes de las filas de Torres y Mombiola, en represalias de los prisioneros de Bañon que habia inmolado Quilez, suspendió esta orden, y quiso oir la opinion de los gefes militares, á pesar de que el auditor de guerra, fundado en el decreto de 21 de enero de 1834, estimó que todos los oficiales prisioneros debian morir. En junta de gefes, presidida por el capitan general, se acordó fusilar á los prisioneros de superior graduacion. El gobierno, en vista de la consulta del general San Miguel, díjole de real orden: "que S. M. la »Reina Gobernadora hubiera deseado el »cumplimiento de los decretos vigentes, »pero que aprobaba que no se pasaran por »las armas los que no lo hubiesen sido, á »menos de que peligrara la tranquilidad »pública." Fueron fusilados en Jaca D. José Juan de Torres, D. Antonio Mombiola y

cinco gefes mas. Tambien propuso el mismo general la conveniencia de cangear los oficiales carlistas de Aragon con los cristinos prisioneros en Navarra, donde regia el tratado Elliot; y hasta sentó las bases de este cange, con objeto de evitar el derramamiento de sangre. Existen ambos documentos en el ministerio de la guerra, y ellos demuestran que si en Valencia y Cataluña se aplicaban con severidad las leyes de represalias, no sucedia lo mismo en Aragon durante la época de que se trata.

Diseminadas como está dicho las fuerzas de Cabrera, continuaba Miralles llamando la atencion del enemigo sobre varios puntos del Maestrazgo. Despues de la ocupacion de Alcalá y Torre-blanca quiso amenazar á San Mateo, villa célebre por los hechos históricos que recuerda, é importante por su riqueza y situacion. Ocupa el lugar de la *Intivile* de los Ilergavones; dista de Valencia diez y nueve leguas y tres de Peñíscola; su poblacion no baja de 2.800 habitantes. Desde el principio de la guerra civil habian fijado los carlistas sus miras en esta villa, y Miralles creyó rendirla como á Torreblanca y Alcalá. Aprovechando la oscuridad de la noche adelantó las compañías

de granaderos y cazadores hácia el tambor construido entre las puertas de Chert y Albocacer. Tres veces atacaron este punto con obstinacion, y otras tantas fueron rechazados. Disponíase Miralles á minar por el mismo sitio, cuando avisado de que se aproximaba una columna enemiga emprendió la retirada al amanecer del 29 de junio, con pérdida de 2 muertos y 6 heridos.

No fue mas afortunado Quilez aquel mismo dia en Alcorisa, pueblo de Aragon distante cuatro leguas de Alcañiz y diez y seis de Zaragoza. Atacada la línea esterior sin haber podido romperla, retiráronse sus defensores á la segunda, y durante la noche se generalizó el fuego en todos lós reductos. A las ocho de la mañana siguiente abandonaron los carlistas su proyecto, despues de haber incendiado las casas que ocuparon. Dice el parte del comandante de armas de Alcorisa que los ataques fueron tenaces y vigorosos, pero se estrellaron contra el entusiasmo y bizarría de la tropa y nacionales. El enemigo dejó en las calles algunos cadáveres, llevándose gran número de heridos, entre ellos el famoso Gaitero de Valdealgorfa. La guarnicion perdió 4 soldados del provincial de Leon. Espresan los diarios car-

listas que tan heróico fue el ataque como la defensa, y exasperado Quilez al oir los insultos y dicterios que la guarnicion dirigia á su tropa, mandó tomar la villa á sangre y fuego. Añaden los mismos diarios, que despues de haber incendiado algunas casas y recogido abundantes provisiones, emprendió Quilez la retirada, llevándose 7 heridos, y dejando 2 muertos en las calles de Alcorisa.

La fuerza que dejó Cabrera en Loriguilla (*pág.* 27) cerca de Chelva habia progresado rápidamente, y contaba ya 407 hombres (21). A fin de protegerlos y organizarlos determinó que D. Eudaldo Carner y D. Pedro Beltran, con el 2.° batallon de Valencia y un escuadron de caballería, marchasen á la parte de Chelva. Este fue el origen del batallon titulado *del Cid*, y de la division *de Murcia*, llamada generalmente *del Turia*.

Mientras Cabrera organizaba una division, el Gobierno se disponia á crear un ejército. Conocióse al fin que el estudiante tortosino era un adversario temible, superior al comun de los guerrilleros, y el general D. Felipe Montes fue elegido para

reunir las tropas existentes en los confines de Aragon, Cataluña, Valencia y Castilla la Nueva, y formar con ellas el ejército denominado *del Centro.* Los confidentes de Cabrera en la corte eran demasiado hábiles y activos para dejarle ignorar mucho tiempo esta novedad. Antes de publicarse el decreto en Madrid, Cabrera decia en Cantavieja á sus allegados: "Un general llamado Mon»tes vendrá á pelear en los montes. Vean »VV. qué casualidad. Yo me llamo Ca»brera, y en el escudo de armas de mi ape»llido hay una cabra, segun dicen los libros. »Las cabras viven en los montes. Ahí tie»nen VV. una charada ó una adivinanza. »Veremos qué sucede. Por de pronto nos »dan importancia, y esto algo vale. Para »batir á Cabrera envian un ejército: asi me »gusta."

La columna del brigadier comandante general de Castellon D. José Grases alcanzó en Culla el dia 30 de junio al Serrador, que concentrándose en las alturas del castillo defendió esta posicion y aseguró la retirada, pues Grases disponia de mayores fuerzas y trataba de circunvalar el pueblo por su derecha en direccion á Benasal. Conocida por Miralles la intencion de su perseguidor

abandonó el pueblo y el castillo, retirándose á Vista-bella con pérdida de 2 muertos y 11 heridos. La de Grases (añaden los documentos carlistas) debió ser mayor, por cuanto sufrieron sus soldados á pecho descubierto el fuego que el enemigo hacia guarecido en los parapetos del castillo. Dice el parte cristino que al aproximarse á Culla las guerrillas de Grases lograron alcanzar 6 carlistas y en el acto fueron muertos; que Miralles no se defendió, á pesar de que el castillo, fortificado recientemente, era inespugnable; que la ocupacion de Benasal y Culla produjo un resultado de importancia; y tanto los efectos cogidos al Serrador en Benasal (camisas, pantalones, capotes, equipages de oficiales, armas, pólvora, municiones y monturas) como la destruccion del castillo de Culla compensaron lo penoso de la marcha que hizo la tropa para obtener estas ventajas.

Constante Cabrera en su propósito de llamar hácia diversos puntos la atencion del enemigo, cumplian exactamente esta orden todos sus gefes auxiliares. El capitan general de Valencia daba conocimiento al Gobierno de "haber envestido los carlistas la plaza de Morella durante las noches del 25,

28, 29 y 30 sin obtener ventaja alguna, retirándose al amanecer, y que una division volante bloqueaba de contínuo aquella plaza." Otra partida realista estacionada en Calig distraia á la guarnicion de Benicarló, con objeto de que el Serrador, aprovechando las salidas que hacia el comandante de armas D. Francisco Brotons, pudiera rendir el fuerte de esta villa. En Cirat rechazaron sus guardias nacionales el ataque de Peinado y otros comandantes de partidas realistas, que habian amalgamado las fuerzas para sorprender aquella poblacion, y perdieron en el ataque 14 hombres. Quilez invadia á Montalvan, "y la decision y heróica conducta de sus defensores resistió los enconados esfuerzos del enemigo, reduciendo á las llamas la poblacion que su cobardía en los combates hacia imposible dominar." Esto dice el parte cristino. Los diarios carlistas espresan que "la guarnicion opuso una resistencia digna de mejor causa, y por lo tanto se empeñó Quilez en apoderarse del fuerte, empleando todos los medios imaginables; que mandó tomarlo á sangre y fuego, y para posesionarse de uno de los puntos en que los cristinos tenian concentrada su defensa incendió las casas, y el enemigo quedó reducido á la iglesia; que

la guarnicion tuvo algunas bajas, y Quilez 3 muertos y 14 heridos." El Serrador incendiaba tambien á Soneja, y alcanzado por Grases fue batido, dejando en el campo 300 hombres próximamente y todo el bagage. Grases tuvo la baja de 1 soldado asfixiado por el calor. Asi resulta del parte cristino. Segun el carlista, "Miralles saqueó é incendió á Soneja porque era un pueblo de muy mal sentido para con los realistas, y habiendo tomado alli raciones estaban envenenadas; que se vió obligado á retirar del campo de batalla porque sus soldados, tan luego como empezó el combate, caian al suelo muertos, acto contínuo se hinchaban y amorataban hasta las uñas: reconocidos los cadáveres por facultativos convinieron en que estaban envenenados."

Al mismo tiempo que esto sucedia en Aragon, el Maestrazgo y confines de la provincia de Castellon hácia Segorve, veíase amenazada Gandesa en el corregimiento de Tortosa. El batallon primero de Mora, mandado por D. Magin Miquel, bloqueaba aquella villa á mediados del mes de junio; y á pesar de las zanjas construidas para evitar que la guarnicion saliese, y de todas las precauciones conducentes al logro de su ob-

jeto, lo abandonó, sufriendo algunas bajas el batallon de Mora, por haber sido sorprendida la guardia de un foso contíguo á la puerta del camino de Corvera, entre cuyo foso y la plaza existia una comunicacion interior que ignoraba Miquel. No desistieron sin embargo los carlistas de su empeño, y diez ó doce dias despues de haberse retirado Miquel (el 6 de julio) presentóse Cabrera al frente de Gandesa con tres batallones, un escuadron y dos piezas de á 4 fundidas en Cantavieja. Por la noche levantó dos baterías próximas á las puertas de Horta y Corvera, y al amanecer del dia 7 se rompió el fuego. Los sitiados hicieron una resistencia heróica durante cuatro dias; y en el parte del comandante de armas se lee "que su pérdida consistió en 1 nacional herido y algunos contusos, y la de los sitiadores en 65 muertos y mas de 150 heridos." Dicen los diarios carlistas, "que si Cabrera suspendió las hostilidades contra Gandesa fue por una circunstancia muy particular. Las piezas fundidas en Cantavieja, ensayadas por primera vez en Gandesa, eran imperfectas. Una de ellas, para acertar al frente tenia que apuntarse á la derecha 15 ó 20 varas de distancia del punto dado; y la otra en el momento de dispararse retrocedia

hasta salirse de la batería. Esto no sirve, dijo Cabrera; y las mandó retirar." Segun los mismos diarios tuvo 32 bajas entre muertos y heridos.

Tales eran en esta época las operaciones del comandante general carlista y sus tenientes por toda la línea que recorrian: el plan de llamar hácia diversos puntos las tropas de la Reina producia sus naturales resultados. Con fecha 16 de julio decia el general San Miguel al Gobierno, "que algunas fortificaciones quedarian abandonadas viéndose sin proteccion de tropas; que Montalvan y otros pueblos habian sido incendiados por haberse defendido las guarniciones; y que tales impresiones causaban muchos daños á la justa causa." El comandante del fuerte de San Miguel de Liria anunciaba al general Palarea, que á las seis de la mañana del 13 de julio recibió un pliego de Cabrera, fechado el dia anterior en Manzanera, mandando prevenir 2.000 raciones de vino y carne y 200 de cebada. "Considero este pedido (añadia Palarea en su comunicacion al Ministro de la guerra) bajo el nombre de Cabrera una estratagema del fraile Esperanza para evitar la persecucion del marqués de Villacampo; porque hallán-

dose Cabrera atacando á Gandesa, Montes en Tronchon y Roten en Castelseras, imposible parece que haya podido llegar á Manzanera sin que le siguiese alguna de aquellas divisiones." El general del ejército del Centro participaba al Gobierno "haber separado del mando á Roten porque no atacó á Cabrera, y por otros descuidos semejantes."

La columna del Turia, aunque no estaba completamente organizada, recorria algunos pueblos de la provincia de Cuenca, y atacó el fuerte de Landete. Defendióse con bizarría la guarnicion (dicen los documentos carlistas), y concentrada en la iglesia y campanario trataba ya de capitular, cuando al anuncio de que venia una columna cristina abandonaron los sitiadores su empresa en el momento que se habian apoderado de la iglesia: 26 prisioneros y 6 caballos equipados dió á los carlistas está jornada por resultado. La misma columna del Turia en Siete-aguas, Villar del Arzobispo y cercanías de Chelva sostuvo algunos choques parciales, cuyas consecuencias fueron haberse causado mutuamente 40 ó 50 bajas, y apoderado los realistas de 62 fusiles y 27 caballos.

Cabrera desde Gandesa pasó á su cuar-

tel general de Cantavieja. Allí tenia fijo siempre su pensamiento. Deseaba convertir aquel punto en una plaza inespugnable: era la única que poseia. Hacíanse aprestos para rendirla, y un ejército numeroso iba á circunvalar sus muros. Faltaba artillería, y estableció una fundicion (22) á cargo del capitan graduado D. Luis Soler. Ya D. José Marcoval (hermano del difunto D. Juan) habia fundido las dos piezas de á 4 ensayadas contra Gandesa. Bajo la inspeccion de Soler mejoróse la elaboracion de pólvora, balas y cartuchos, como tambien el taller para la recomposicion de armas. D. Lorenzo Artalejo, antiguo oficial de administracion militar, tomó á su cargo este ramo. Dice Cabrera, que enterado de la capacidad y honradez de Artalejo nombróle comisario de guerra y ministro principal de hacienda, acreditando los resultados el acierto de esta eleccion. La fuerza de Mora necesitaba reorganizarse; y como su gefe D. Magin Miquel no unia al valor la aptitud y dotes de mando necesarias, ordenó Cabrera que Llangostera se pusiese al frente de aquel batallon, y le auxiliara con sus conocimientos el entendido capitan Don Ramon María Pons. Los dos hospitales continuaban siendo objeto de la solicitud del caudillo realista, que dispuso

aumentar el número de camas, reponer la botica y preparar hilas y vendages. Raras veces omitia la visita diaria á los enfermos.

Tambien los gefes de la Reina desplegaban mayor actividad desde que el general Montes tomó el mando del ejército del Centro. Natural era que al tiempo de combinar el plan de la nueva campaña que se inauguraba, tuviera en cuenta su caudillo el estado de la provincia de Castellon y corregimiento de Tortosa. Una de las primeras medidas fue dar orden al general D. Manuel Breton que defendiese el territorio comprendido desde Tortosa á la Cenia, protegiendo los puntos fortificados de Gandesa y Morá de Ebro. Las columnas de Grases y Villacampo se reforzaron con la quinta brigada de Cataluña. Movilizada la guardia nacional de aquel pais compartia las penalidades de la guerra, y alternaba en el servicio con las tropas del ejército y cuerpos francos. Una legion auxiliar portuguesa que operaba en la provincia de Barcelona recibió orden de ponerse á las de Breton en Tortosa, y anuncióse tambien que dos batallones creados en Málaga y destinados á Cataluña formarian parte de la misma division. Uno de estos batallones constaba de

presidiarios, sentenciados muchos de ellos á diez años y retencion. El poder de las circunstancias se haria superior á la fuerza de las ejecutorias judiciales, cuando se fiaron las armas de la patria á públicos malhechores que arrastraban el grillete y la cadena. Habia tambien otro batallon ó peloton titulado *la Muerte*, compuesto de la gente mas perdida y desmoralizada de Málaga. Estas fuerzas ninguna analogía tenian con el batallon 20 de línea formado en la misma capital, y que destinado á Cataluña mereció distinguidas consideraciones por su disciplina y su bravura.

Las tropas que reunió Breton en Tortosa eran dos batallones del regimiento de Saboya, dos de cazadores de Oporto, uno de granaderos de Oporto, 400 hombres y 20 caballos de miqueletes ó cuerpos francos de Cataluña, y 40 caballos del 7.º ligero. Cabrera desde Cantavieja marchó á Zurita, y ordenó á Quilez que pasase hácia Fuente-Espalda, por haber sabido que el general Montes trataba de acercarse á Peñarroya y Beceite. La intencion del gefe carlista era atacar á Montes; y aunque inferiores las fuerzas del primero á las del segundo, suplia esta desventaja el terreno erizado de

asperezas y desfiladeros á propósito para las emboscadas y sorpresas. Montes salió de Monroyo, y Cabrera tomó posiciones en las alturas de Torrearcas. Dice el parte cristino que los carlistas retrocedieron hostigados por la 1.ª y 2.ª brigada. En el diario de Cabrera se lee que "Montes conoció no serle favorable el terreno para empeñar un combate y aventurar su reputacion, pues las posiciones no podian flanquearse sino á larga distancia, y con ello se esponia á una derrota. Las guerrillas dispararon algunos tiros, y replegándose la division de la Reina sobre el camino marchó á Morella." Cabrera se dirigió á la Cenia, y con los batallones de Tortosa y 1.º de Valencia invadió pocos dias despues la provincia de Castellon. Entró en Onda, Alcora, Villareal y otros pueblos; recogió víveres, caballos, dinero; alarmó al pais con este rápido y atrevido movimiento, y regresó á Cantavieja salvando el copioso fruto de la espedicion. Miralles sobre Benasal llamaba la atencion de Buil; Quilez la de Villacampo y Grases en el distrito de Valencia; Esperanza la de Ovalle en Cuenca. El capitan general de Valencia daba conocimiento al Gobierno de una alarma ocurrida en la ciudad cuando se supo que los carlistas amenazaban hostilizarla. El briga-

dier D. Ramon María Narvaez recibió orden de situarse en Teruel para acudir donde conviniese, y el mariscal de campo D. Manuel Breton en Vinaroz para maniobrar contra Cabrera y proteger la Plana de Castellon.

El dia 23 de julio resolvió Breton atacar á Forcadell, estacionado en la Cenia con los dos batallones de Valencia y el 1.° de Tortosa. Es la Cenia una poblacion de 1.200 habitantes, situada á orillas del rio de su nombre en los confines de la provincia de Tarragona y cuatro leguas y media de Tortosa. Segun el parte oficial de la *Gaceta* de Madrid, los realistas sin defender sus ventajosas posiciones perdieron 19 hombres, habiéndose llevado gran número de heridos; 10 de estos tuvo la columna cristina. Resulta de los datos carlistas "que Forcadell salió á esperar al enemigo, y desplegó la batalla disputándose á palmos el terreno. Despues de marcadas pruebas de valor por ambas partes, cada una conservó su primitiva posicion, costando á Forcadell 5 muertos, entre ellos el capitán de granaderos de Tortosa D. José Rota, y 21 heridos." No se fija en dichos documentos la pérdida contraria, solo espresan "que puede conceptuarse

igual ó mayor, pues lo nutrido del fuego era suficiente para causar estas y mas bajas."

Los batallones del Maestrazgo, Tortosa y Mora componíanse de labradores jóvenes, robustos y valientes. Habian abrazado voluntariamente la defensa de una causa, y batallaban muriendo por ella. En 1836 eran soldados, como decia el general Palarea en una comunicacion que entre otras muchas interceptó Cabrera. "Ya son soldados: nos »hacen rostro; si siempre huyeran ninguna »gloria nos resultaria de vencerlos." En el diario de operaciones, redactado por un oficial de la legion portuguesa que hizo la guerra en el Maestrazgo, leo tambien estas palabras: "Debiera borrarse de nuestros bo»letines militares el epíteto de *cobarde ene»migo*; á quien no se debe temer pero tam»poco despreciar; que amargas lecciones nos »ha dado con elementos que tan grande»mente le favorecen en este género de guer»ra. Si nuestra altivez no quiere conceder »el mérito material de instruir un regi»miento segun los rigurosos principios del »arte, tiene otras cualidades en mi opinion »mucho mas apreciables porque son menos »comunes: talento para concebir un plan y »audacia para ejecutarlo." No hay necesidad

de aducir mayores pruebas cuando los anales de la guerra de sucesion en el pasado siglo han consignado una batalla de Almansa, cuando este valor adormecido revivió durante la lucha de 1808, y cuando en 1820 se dispertó de nuevo con igual brio y entusiasmo. La voz *guerrilla* es histórica y proverbial en España; pero mas que *guerrillas* eran las fuerzas carlistas del Maestrazgo y Aragon. Este espíritu belicoso que fomentan las tradiciones del pais, y se trasmite y se hereda como en las comarcas de Suiza y de Polonia se trasmiten y heredan sus grandes y antiguos recuerdos, animaba tambien á los campesinos del Maestrazgo y corregimiento de Tortosa, entre quienes existe mucha analogía de costumbres, y hasta en la sencillez del trage, frugalidad en los alimentos y robustez de su constitucion se observa cierta conformidad, si no absoluta bastante aproximada.

Mas desgraciado fue Quilez en Albaida que Forcadell en la Cenia. Sorprendido á las seis de la tarde del 25 de julio dentro del pueblo por el brigadier marqués de Villacampo, perdió 250 hombres que no tuvieron tiempo para salir é incorporarse al grueso de la fuerza. Asi lo manifiesta el

parte (23) inserto en el Diario de Zaragoza de 5 de agosto. Segun Quilez (24) perecieron muchos mozos de los nuevamente incorporados, y otros se dispersaron, obligándole este contratiempo á retirarse por escalones hácia Aragon.

Hallábase el dia 4 de agosto en Fortanete, villa distante de Alcañiz 14 leguas, y de improviso apareció la division mandada por el general D. Manuel de Soria. Atacados los carlistas sin tener apenas tiempo para formar, salieron en dispersion camino de Cantavieja perseguidos hasta las alturas de la Cuesta-blanca, donde Quilez logró reunirlos, y presentó la batalla. Segun el parte cristino "murieron 80 ó 100 carlistas, teniendo además una porcion de heridos y dispersos: entre unos y otros no bajaron de 300." En 2 muertos y 7 heridos consistió la pérdida de Soria. El parte de Quilez dice "que la accion tomaba por momentos mayor empeño por una y otra parte, y proezas de valor marcaron esta jornada. La infantería realista, fatigada aún de la espedicion de Valencia, no tenia la agilidad necesaria en tales situaciones, y habiendo retardado un movimiento se vió bastante apurada; pero la caballería acudió con

oportunidad y se salvó. Me vi precisado (continúa Quilez) á abandonar el campo con pérdida de 14 muertos y 22 heridos que en ordenada retirada conduje á Cantavieja. La baja del enemigo debió ser de alguna consideracion, mas no puedo detallarla."

Sabedor Cabrera que Soria ocupaba á Villarluengo, pueblo situado sobre unos peñascos aislados y circuido de altos montes, distante 5 leguas de Alcañiz á la izquierda del arroyo Cañada, reunió las fuerzas de Llangostera y Forcadell para acudir al socorro de Quilez que se hallaba amenazado. Trabóse la accion, cuyos detalles se espresan en los partes de Soria y Quilez. El primero (25) da por resultados, 15 ó 20 carlistas muertos, bastantes heridos, 1 prisionero, 5 presentados de los de Bañon y muchos dispersos, sin mas pérdida que 1 herido. La de Cabrera dice éste (26) que consistió en 7 muertos y 11 heridos, y la de Soria en 30 de los primeros y algunos de los segundos. Quilez se dirigió á Tronchon, y los batallones de Tortosa y Valencia á Valderrobles y Gandesa, que sufrió un nuevo sitio por espacio de seis dias. Cabrera no abandonaba nunca sus planes contra esta plaza; y cuanto mas decididos se mostraban

sus defensores, mayor era el deseo de rendirla ó sorprenderla. Una columna de la Reina presentóse oportunamente, y Cabrera cedió el campo para continuar el asedio si lograba batir al enemigo. Mientras éste recorria algunos pueblos de Aragon amenazó de nuevo á Gandesa. Socorrida de nuevo, Cabrera se posesionó de la Sierra del Caball con ánimo de arrollar á sus adversarios. Trabóse una escaramuza bastante reñida, y despues de haberse causado mútuamente algunas bajas, conocerian que el terreno no era favorable para empeñar la accion toda vez que su principal objeto se reducia á entrar en Gandesa, como lo consiguieron. Cabrera permaneció en sus posiciones toda la noche, y dejando alguna fuerza en observacion de la plaza marchó al dia siguiente hácia Horta.

Activa persecucion sufrian en esta época las huestes de Cabrera por toda la vasta línea de sus operaciones. Verdad es que no habia batallas decisivas, y que triunfos parciales, reveses momentáneos, combinaciones mas ó menos acertadas tenian perplejo el ánimo de los habitantes de aquel pais infortunado, no entre el temor y la esperanza sino entre la vida y la muerte, á pesar

de que se contaban á millares los carlistas esterminados y prisioneros, y la suma total de unos y otros, segun el cómputo de un curioso observador, escedia en mucho al número de mozos inscritos en aquellas filas; pero tampoco es menos cierto que esa constancia inalterable, ese valor, ese entusiasmo de que se hallaban animados los dos partidos beligerantes (pues ambos eran españoles, y como españoles valientes), daban á la lucha un carácter de sangrienta y prolongada duracion. Esperanzas tenia de terminarla el gefe del ejército del Centro, y asi lo anunciaba al Gobierno (27), cuando un acontecimiento grave por su índole y sus resultados frustró los proyectos del caudillo cristino, y engrandeció, como era consiguiente, los del carlista. En 1.834 publicóse como ley política de España el Estatuto Real, y en 1836 algunas capitales, declarándose hostiles á esta ley y al ministerio, proclamaron la Constitucion de 1812. Dificil empresa, agena por otra parte de este trabajo y muy superior á mis fuerzas, sería la de narrar todos los sucesos anteriores y posteriores á un cambio tan radical en las formas de gobierno. Baste saber que en España habia entonces dos guerras civiles; y el ejército, obedeciendo al gabinete de Ma-

drid algunas veces, otras siguiendo la opinion política de sus gefes, ó abandonaba las montañas para sofocar los pronunciamientos de las ciudades ya que no para apoyarlos, ó aguardaba la solucion de aquella tempestuosa crisis, paralizando mientras tanto los movimientos contra el enemigo. Vióse el general Montes en Cedrillas, pequeño lugar de Aragon, provincia de Teruel, solo con la division de reserva, sin recursos, sin seguridad, sin ningun elemento, no ya para vencer sino para resistir. Zaragoza y Valencia estaban insurreccionadas en favor de la Constitucion. "Persuadido con sobrado fundamento (son palabras del mismo general al Ministro de la guerra) que iba á decidir la suerte de esta campaña por haberse retirado las facciones á Beceite, di orden ál general Soria, al de igual clase Breton y al brigadier Grases para que marchasen sobre aquellos puertos, debiendo yo hacerlo desde Morella, cuya operacion les imposibilitaba desprenderse de sus montañas en ninguna direccion; y dado un golpe decisivo, como esperaba, le seguia naturalmente el sitio y toma de Cantavieja. Pero todo se ha frustrado, Excmo. Sr., por las escisiones de Zaragoza y Valencia. El general Soria tuvo que abandonar la 1.ª di-

vision por su rebeldía, el brigadier Grases retrocedió desde San Mateo á Valencia por las ocurrencias de aquella capital, y el general Breton marchó hácia Tortosa."

Por decreto de 13 de agosto mandó S. M. la Reina Gobernadora que se publicara la Constitucion política de 1812, "ínterin que reunida la nacion en Cortes manifestase su voluntad, ó diese otra Constitucion conforme á las necesidades de la misma." Mientras la agitacion dominaba en las ciudades ofrecia el campo de Cabrera un aspecto muy distinto. Con fecha de 20 de agosto escribia á cierto personage de la corte de Don Carlos: "Diga V. al Rey, que si parece que los españoles se han vuelto locos aqui no lo estamos, á Dios gracias, y juzgo que las ventajas que hemos obtenido este año sobre los enemigos continuarán. Yo desearia que S. M. viese este su ejército de Aragon, cuya disciplina y valor son admirables. El llamado del Centro está desbandado y casi en disolucion. Yo procuraré batirlo en detall hasta que pueda hacerlo en batallas campales, lo cual no tardará." Hago mencion de esta carta, y podria hacerla de otros documentos en igual sentido, no porque sea mi ánimo ofrecer contrastes ni

comparaciones, sino para que se comprendan y califiquen los acontecimientos que paso á paso van sobreviniendo, y se forme una idea cabal de los que tenian lugar simultáneamente en uno y otro campo.

Las operaciones de la division del Turia no eran tan rápidas como Cabrera deseaba; y convencido de que su gefe carecia de la actividad é inteligencia necesarias para dirigir aquellas fuerzas con buen éxito, mandó á Llangostera que lo relevase. En calidad de ayudante de estado mayor nombróse á Don Ramon María Pons, y ambos marcharon acompañados del batallon 1.º de Mora para obrar con mas apoyo, seguridad é independencia. En el pueblo de la Yesa encontraron la division, y al momento se encargó Llangostera del mando. Era este gefe natural de Manlleu, pueblo de Cataluña inmediato á Vich. Labrador en 1821, tomó las armas contra la Constitucion, incorporándose al ejército realista que acaudillaba el baron de Eroles. Ascendió desde soldado á teniente, cuyo empleo servia en el regimiento de Bailén. Entre las gracias acordadas por el último monarca con motivo de su matrimonio correspondió á Llangostera el grado de capitan en 1829. Acompañado del capellan

castrense D. Juan Costa presentóse á Carnicer en 1834, quien le nombró capitan efectivo. Cabrera, apreciando su valor y otras cualidades, confióle el mando del batallon 1.° de Tortosa, y despues del de Mora. En junio de 1836 contrajo matrimonio con Doña María Esteban, natural de Beceite. "Buen soldado (añade el mismo Cabrera en la nota biográfica que tengo á la vista), valiente, emprendedor, rígido en la disciplina, y muy querido de los voluntarios." Tal era el hombre á quien se encomendaba la division *del Turia.* Su primer cuidado fue reorganizarla y dar de baja á varios oficiales, proveyendo las vacantes en otros mas aptos y valientes que tenia el batallon de Mora. Dió órdenes severas para la reunion de desertores, que dentro de un breve término volvieron á las filas: creó un hospital, y dos talleres para la recomposicion de armas y monturas; mandó al ayudante de estado mayor que formase un presupuesto de los gastos, y una breve estadística de todos los pueblos del distrito que dominaba; impuso contribuciones y arbitrios, entre otros 40 reales vellon por cada carretada de nieve que se estraia de Valdecanales para el consumo de Valencia, y arregló el ramo de suministros. Del fondo de contribuciones se daba á la tropa

un real diario, media paga á las clases subalternas, y el tercio á los capitanes y gefes, quedando sobrantes 7.347 rs. al mes para gastos de confidencias, calzado y municiones. Nombró tambien dos oficiales administradores de los bienes secuestrados á las personas comprometidas por la causa constitucional, y estableció comandancias de armas en varios puntos. La noticia de estas disposiciones atrajo á la division un aumento tan rápido, que en quince dias ascendieron á 879 hombres (desarmados la mayor parte) los 350 de que constaba el batallon del Cid. Las lecciones del comandante general no eran perdidas para sus subalternos.

Entonces fue cuando D. José Millan, arcipreste de Moya, ofreció levantar una partida en la provincia de Cuenca si le apoyaba la columna del Turia. Aceptando Cabrera esta proposicion autorizó á Llangostera para que pusiese á las órdenes de Millan los mozos que quisieran seguirle voluntariamente. Escaso fue este número, y durante sus primeras correrías solo pudo reunir 25 ó 30 infantes y 6 caballos, que despues se aumentaron á 500 de los primeros y 30 de los segundos. Hé aqui el origen del batallon que un año despues se

llamó *de Cuenca.* Acompañaba al arcipreste en clase de gefe instructor D. José Agrasot, teniente coronel graduado.

Llangostera al frente de 2 batallones (Mora y Cid) y 16 malos caballos invadió la rica campiña de Pusol, entre Valencia y Murviedro. En aquel pais los labradores se valen de caballos para el cultivo de las tierras, y Llangostera queria formar cuatro escuadrones en cuarenta y ocho horas, como dijo antes de salir de Chelva. Se apoderó de 170 caballos, algunos fusiles, sables, escopetas, pistolas y monturas, regresando precipitadamente por Nájera á Chelva, con motivo de habérsele dicho que salian fuerzas de Valencia y Murviedro en su persecucion. Organizó dos escuadrones, titulado el uno *Lanceros del Cid* y el otro 3.º *de Tortosa*, que en otras correrías y sorpresas por aquella huerta se completaron, y aun llegó á formar otro escuadron para la division *del Turia* y dos para la *de Valencia.* En defecto de sillas usaban estos escuadrones albardas, asi como suplian la falta de lanzas con palos largos, en cuya parte superior colocaban un clavo ó un hierro afilado.

Durante la ausencia de Llangostera aproximóse á Chelva la columna del general Warleta, que tomó posiciones en las cercanías de este antiguo y rico pueblo de 5.600 habitantes, distante de Valencia 7 leguas. El batallon del Cid y la compañía de fusileros ó miñones del Turia se situaron en la falda del monte Pico, inmediato á la villa, con objeto de disputar el paso á los enemigos; pero viendo la superioridad de estos y ausente el gefe principal, cedieron el campo con pérdida de 5 hombres y algunos heridos en el alcance que dió la caballería de Warleta. Segun el parte de éste fueron 40 los carlistas que murieron. Posesionadas del pueblo las tropas cristinas, conservaron las realistas su posicion en el cercano monte. Cuando Llangostera se presentó al socorro de los suyos era ya tarde, y para distraer á Warleta tomó el camino de Titaguas con la caballería y batallon 1.º de Mora, mientras el del Cid marchaba á Chulilla. Desde Titaguas pasó á Torrijas con ánimo de interceptar la carretera de Teruel. Asi logró que la columna enemiga se fatigara con marchas y contramarchas. A las once de la mañana del 4 de setiembre supo Llangostera que Grases con 3 batallones y 100 caballos se hallaba en Manzanera, y

pocos momentos despues aparecieron las descubiertas. Situado el gefe carlista en las alturas que dominan este camino, mandó que si Grases intentaba atacarlas se defendiesen con piedras sin disparar un tiro. Las guerrillas desplegadas marchaban de frente, y los realistas se preparaban al combate; pero oyóse la señal de retirada y no hubo ningun resultado, permaneciendo Grases en la llanura y Llangostera en el monte hasta las 7 de la tarde, hora en que resolvió dirigirse á Valdecanales, dejando apostados los confidentes para que le avisasen el movimiento del enemigo.

A las doce de la noche entraba la columna realista en Valdecanales, mientras Buil con la suya descansaba en Alcublas, lugar distante de Valencia 8 leguas y 5 de Segorve. Avisado Llangostera de esta novedad resolvió atacar al enemigo que tan próximo tenia, pues Valdecanales y Alcublas distan entre sí una legua. Como no he visto descrita la jornada de Alcublas en ningun parte oficial dirigido al Gobierno, y las noticias confidenciales además de ser varias y contradictorias no pueden suplir este vacío y dejar satisfecho el deseo del lector, debo limitarme al parte carlista (28) segun otras

veces se ha hecho en esta crónica, á falta de documentos auténticos que contraponer ó presentar como estremos de comparacion. Oculto dentro de un barranco aguardó Llangostera que saliese Buil de Alcublas. En el momento de verificarlo cayeron los realistas sobre sus contrarios, que sorprendidos por vanguardia, centro y retaguardia no pudieron resistir esta violenta acometida, y entró la dispersion y el desorden en aquellas filas. Algunos grupos ó pelotones se defendieron, y cargados por la caballería los pasó á cuchillo. Sangrienta fue esta jornada. Quedaron en el campo segun dicho parte 414 muertos, 503 fusiles y todo el vestuario. A los prisioneros en número de 13 se les fusiló. La pérdida de Llangostera consistió en 8 heridos. Concluida la accion marchó á Andilla, y al siguiente dia volvió por Titaguas y Tuejar á Chelva. Alli recibió un oficio del general carlista D. Miguel Gomez, fechado en Terriente, invitándole que pasase á Utiel si las operaciones militares lo permitian. Disponíase á verificarlo cuando llegaron los aposentadores del gefe espedicionario con la noticia de que este seguia igual direccion, y Llangostera suspendió la marcha con motivo de habérsele mandado conducir á Rubielos, donde estaba Forcadell,

los prisioneros que Gomez habia hecho en varios puntos, y desde Rubielos los trasladó Forcadell á Cantavieja.

Cabrera recibió en esta época el despacho de mariscal de campo (29) "por el particular mérito contraido en la gloriosa accion de Ulldecona." El estudiante era ya general.



CAPÍTULO XII.

Espedicion del general carlista Don Miguel Gomez (*).

De la nota que va al pie se infiere facilmente que no me he propuesto en este capítulo referir todos los hechos que tuvieron lugar en la célebre espedicion del general carlista D. Miguel Gomez, bastando á mi propósito recordar que Gomez recibió orden de D. Carlos para salir de Navarra y difundir la guerra en Asturias y Galicia; que en 23 de junio emprendió la marcha con 7 ú 8 batallones, 4 piezas de artillería y 2 escuadrones; batió á los brigadieres Tello y despues á Lopez; invadió algunas provincias de Asturias, Galicia, Castilla y

(*) Los datos que he tenido á la vista para ordenar este capítulo no son de la misma clase que los espuestos hasta aqui. El general carlista D. Ramon Cabrera, despues de haber registrado minuciosamente sus papeles, echa de menos las notas que tenia redactadas sobre esta espedicion; pero habiendo llegado á mis manos el Diario de un oficial de su estado mayor, no he dudado valerme de él, prévia la conformidad del mismo Cabrera.

Aragon, y el dia 7 de setiembre llegó á Utiel, villa de la provincia de Cuenca, situada al pie del puerto de Buñol, límite del reino de Valencia. Manifestaré, pues, la parte que cupo á Cabrera en esta espedicion, tomando como punto de partida el dia 11 de setiembre de 1836, en que recibió un oficio del caudillo de Navarra, reducido á indicarle la direccion que llevaba, y lo conveniente que sería á la causa de D. Carlos tener ambos gefes una entrevista para concertar los medios de continuar la espedicion comenzada bajo auspicios muy felices.

A consecuencia de este llamamiento Cabrera, con su gefe de estado mayor el coronel D. José María de Arévalo, sus ayudantes de campo D. José Domingo y Arnau, D. Ramon Ojeda, D. Joaquin Andreu y el presbítero D. Lorenzo Cala y Valcárcel, y 50 ordenanzas montados á las órdenes del capitan D. Juan Antonio Font salieron de la Cenia, y marcando la ruta que debian seguir los ayudantes y ordenanzas emprendió la suya acompañado de los oficiales Arévalo y Arnau, relevando sus caballos con mulas, y verificando un camino de 50 leguas en 20 horas. Llegó á Utiel el dia 12, y la escolta el 14 por la mañana. Encontróse

en aquel punto, unidos ya á la espedicion, á D. José Miralles (en aquella época comandante general del reino de Valencia) con 2 batallones y 400 caballos, y á D. Joaquin Quilez (á quien D. Carlos habia nombrado brigadier por la accion de Bañon) con 3 batallones y 460 caballos, que unidos á las fuerzas del general espedicionario componian una respetable division de gente dura y acostumbrada á la pelea.

Gomez le recibió con señaladas muestras de alegría y benevolencia, y mediaron entre ambos prolijas conferencias, acordando el plan de las subsiguientes operaciones. Cabrera nombró á Arévalo comandante general interino del bajo Aragon, trasmitióle todas sus facultades, dióle instrucciones, y orden de marchar en seguida á Cantavieja. Conformes en un todo Gomez y Cabrera emprendieron un reconocimiento sobre la plaza de Requena, defendida por las tropas de la Reina y milicianos. Es Requena una ciudad de 11.000 habitantes, situada en Castilla la Nueva y confines del reino de Valencia. Hállase circuida por dos series de montes, descollando en ellos los de Picoltejo y Montote al O. camino de Valencia, y hácia el S. el llamado Malacara. Fue conquis-

tada á los moros por el Rey D. Alonso VIII de Castilla; D. Enrique IV la dió en señorío á D. Alvaro Mendoza; padeció mucho en las guerras de sucesion, pues en 1706 se apoderaron de ella los aliados, y recobróla despues el duque de Orleans. Formó Gomez una columna de todas las compañías de preferencia, y el resto de la fuerza en reserva seguia el movimiento. Requena no imitó el ejemplo de otras poblaciones y aun capitales, que sin resistencia ó muy débil abrieron las puertas al victorioso general; Requena se defendió heróicamente, y Gomez desistió de su empresa dirigiéndose á Casas de Ibañez, donde pernoctó, continuando la marcha los dias sucesivos 16, 17, 18 y 19 sobre los puntos de Alcalá del Rio, Albacete, Quintanar de la Roda y Villarobledo.

Seguia el general de la Reina D. Isidro Alaix estos movimientos en línea paralela, y el dia 20 alcanzó la division espedicionaria en Villarobledo, villa situada en la provincia de Cuenca á la derecha de la carretera que va de Madrid á Valencia. Componíase la division de Alaix (segun el Diario carlista) de 4.000 infantes y 350 ó 400 caballos del regimiento húsares de la Prin-

cesa. Al amanecer del dia 20 cayeron estas fuerzas sobre las de Gómez y atacaron los puntos avanzados. Interin se defendian salió el resto de la division á los Molinos, punto señalado de antemano para formar. Empezaban á reunirse los batallones y escuadrones resueltos á hacer frente y atacar en caso necesario, no obstante que una densa niebla permitia apenas vislumbrar las tropas enemigas. Rompióse el fuego por ambas partes con apariencia de ser reñida y sangrienta la jornada. Desgraciadamente para los carlistas no tuvieron tiempo de formar su caballería, y la de la Reina, al mando del coronel de húsares Don Diego Leon, dió una carga tan oportuna y acertada, que acabando de desordenar la contraria cedió el campo, y en su retirada, casi á la ventura porque la niebla era cada vez mas densa, fue á parar al punto donde desplegaba la batalla el ala izquierda de la infantería. Impedidas las evoluciones de esta por su misma caballería, que seguia persiguiendo el regimiento de húsares, encontróse en medio de las masas carlistas antes que tuvieran tiempo de desplegar la batalla, y ni siquiera retirarse en sólida formacion. Rompen sin embargo el fuego contra los húsares, que prosiguen la carga

causando algunos muertos y heridos, cortando y haciendo prisioneros 1.000 hombres de los batallones de Castilla, granaderos y 2.° de Aragon, que no obstante los esfuerzos hechos por el resto de la division espedicionaria no pudieron ser rescatados. Entonces comenzó su retirada hácia la Osa de Montiel, cubriendo Cabrera la retaguardia con los batallones valencianos y uno de Castilla. El general Alaix desde Villarobledo decia al Gobierno "que formó una brigada de caballería á medio tiro del pueblo donde se hallaban Gomez, Cabrera, Quilez y el Serrador con 11 llamados por ellos batallones y 10 escuadrones; que desde luego dispuso apoderarse de Villarobledo, lo que logró á muy poca costa, pues los enemigos salian cuando él entraba; que la caballería trató de echarse dos veces sobre sus guerrillas, pero contenida por el bizarro coronel de húsares D. Diego Leon se arrojó éste con dos mitades y la acuchilló, lanceó y rechazó sobre su misma infantería, siendo el resultado 1.274 prisioneros, entre ellos 55 oficiales, y apoderarse de 2.000 fusiles, bagages, mulas, municiones, &c." Este parte daba á las tropas carlistas 800 caballos, y como baja de las constitucionales 4 muertos, 45 heridos y 16 contusos, 8 caballos muertos y 19 heridos.

El dia 21 y siguientes continuó la division espedicionaria su marcha hácia Andalucía, pernoctando en Fuentellano, Chiclana y Ubeda. Cerca de esta villa fueron cogidos varios nacionales que venian de Baeza, donde pernoctó la espedicion el dia 25: las autoridades salieron á recibir á los carlistas, aprontando en breve tiempo las raciones y otros pedidos. El 27 llegaron á Bailén, cuyas fortificaciones estaban derribando. Los nacionales dejaron sus fusiles en la casa consistorial y se marcharon: presentáronse algunos despues manifestando que habian tomado las armas en virtud de la ley, por cuya razon no fueron molestados. Siguiendo la ruta de Andujar y el Carpio presentóse Cabrera con 50 ordenanzas montados, sus ayudantes y el brigadier carlista Villalobos ante los muros de la célebre y antigua ciudad de Córdoba. Aproximáronse á la puerta Nueva é hicieron retirar la guardia de aquel punto, permaneciendo Cabrera en los mismos muros. Opinaba Villalobos por retroceder y esperar la infantería, cuando ya el ayudante D. José Domingo y Arnau se habia procurado hachas, y fue el primero que empezó á romper la puerta, haciendo un agujero suficiente para que varios ordenanzas entrasen y descorriesen los

cerrojos, como se verificó. Villalobos reprodujo su opinion de esperar á la infantería; mas replicando Cabrera que si se daba tiempo á reflexionar la resistencia sería mayor y costaria mucha sangre, avisaron á Gomez, que mandó adelantar una parte de la fuerza de granaderos, y con ella y la caballería penetraron en la ciudad, Villalobos por la derecha y Cabrera por la izquierda. Ni uno ni otro vieron mas que mugeres en los balcones y ventanas, que gritaban: "viva la Religion, viva Carlos V."

Además de los tres fuertes principales tenia Córdoba otros varios de poca consideracion, que abandonaron las tropas de la Reina replegándose á los primeros. En estas retiradas y encuentros cayeron en poder de Cabrera muchos de los fugitivos, y otros tuvieron la desgracia de perecer en las calles. Presentáronse dos paisanos á Cabrera indicándole que los nacionales abandonaban algunos puntos interiores y podrian cogerse muchos, en vista de lo que hizo marchar á los paisanos delante para que le enseñasen las calles. Habian entrado en una muy angosta sin ser hostilizados, y de improviso empiezan á llover balas del fuerte contíguo: Villalobos, los dos paisanos y un granadero

caen muertos á los pies de Cabrera. Tan inesperada desgracia exaltó su cólera. Joven y valiente como el caudillo catalán, fue Villalobos su amigo y compañero en los peligros desde que marchaban unidos á la espedicion. Inmediatamente es acometida y tomada la puerta principal del fuerte, que era el palacio episcopal: en este tiempo llegan todas las tropas, y se encomienda el ataque á uno de los batallones de Aragon; practícase una brecha, y se retira el enemigo al recinto principal. En tanto un batallon de valencianos embestia el fuerte de la Inquisicion por la parte de los jardines, cuyas paredes escaló, logrando que las fuerzas de la Reina concentraran su defensa en el punto mas importante. Quedó en poder de los sitiadores una pieza volante de á 8, algunos caballos y varios efectos de boca y guerra. Estos fuertes eran de consideracion. Cabrera recorrió la ciudad, espuesto á los mayores peligros y persiguiendo á las tropas que se refugiaban en los puntos principales. Al anochecer intimó la rendicion, que fue despreciada, no obstante el abandono de los fuertes secundarios que servian de sostén á los otros, y se tomaron mas pronto de lo que debia esperarse, segun dice el espresado Diario. Ocupada militarmente la ciu-

dad, en vano trataron los sitiados de abrirse paso, porque fueron rechazados.

El dia 1.º de octubre salió de parlamentario Don Bernardino Martí; pero no queriendo los sitiados aceptar la capitulacion, Martí se negó á volver al fuerte, que se rindió sin condiciones. Cayeron en poder de los invasores 2.500 infantes, 400 caballos, 4.000 fusiles ingleses, municiones, armas de toda especie, 600 cabezas de ganado lanar, 150 de vacuno y otros efectos. Fueron puestos en libertad 3 sugetos que estaban presos por sus opiniones carlistas. A los prisioneros se les condujo al convento de San Cayetano, estramuros de la ciudad, apoderándose la tropa del dinero que tenian. Segun costumbre, en aquella division se dió á cada voluntario el haber adelantado por cuatro dias, devolviendo á las familias de los milicianos y otros comprometidos que se habian encerrado en el fuerte las ropas y efectos de su pertenencia, dejándolas en libertad, como tambien al comandante general D. Bernardino Martí. El coronel D. Francisco del Villar, el comandante de artillería D. Francisco Diaz Morales y hasta 100 oficiales de todas armas quedaron prisioneros. Se cantó el *Te Deum*, iluminóse la ciudad 8 noches

consecutivas, hiciéronse públicas demostraciones de regocijo y fueron obsequiadas las tropas de Gomez á porfía. Creóse una junta bajo la presidencia del marqués de la Bóveda, compuesta de notabilidades carlistas, con el objeto de apoyar el pronunciamiento en los demás puntos de la provincia, y varios pueblos enviaron sus diputados manifestando que voluntariamente se sometian al gobierno de D. Carlos. En aquellos dias la division espedicionaria tuvo un aumento de fuerza considerable: formáronse 4 escuadrones, que unidos á los que llevaba Goméz y á los voluntarios agregados componian mas de 2.500 caballos. Reemplazáronse los batallones de las bajas que habian esperimentado en Villarobledo, creándose además un cuerpo llamado *Córdoba* y otros bajo distintas denominaciones, llegando el número á 8.300 infantes, aunque no todos aguerridos, como es de suponer.

En las primeras noches cometiéronse muchos escesos, ya por los paisanos ya por la tropa, y tanto Gomez como Cabrera tomaron sérias providencias para cortarlos de raiz. Cogidos *in fraganti* 3 voluntarios y 5 paisanos fueron pasados por las armas al frente de la division.

Embarazada esta por el gran número de prisioneros propuso Gomez á los gefes enemigos un cange general, ó bien que se señalase punto de depósito. A pesar de las comedidas contestaciones que de público se decia haber mediado nada llegó á verificarse, sin duda porque convenia á las tropas de la Reina (como así se decia tambien) entorpecer la marcha de Gomez con tan crecido número de prisioneros.

Una columna procedente de Málaga á las órdenes del comandante general Don Juan Antonio Escalante recorria parte de la provincia, y el gefe espedicionario salió á atacarla por Castro del Rio hácia Baena, donde estaba aquella. El dia 5 se avistaron cerca de este punto, y aunque la fuerza de Málaga empezó su retirada, el general carlista Cabrera que se hallaba de vanguardia como de costumbre, se adelantó con sus ordenanzas y dió alcance al enemigo. Rechazada su carga dos veces consecutivas, fue reforzado por un escuadron aragonés que mandaba Añon, y entonces dispuso que los ordenanzas atacasen por ambos flancos á la caballería contraria, mientras él á la cabeza del escuadron embestia de frente. El terreno era bastante desigual y la carretera tenia

una bajada rápida, á cuyo punto se habian lanzado 250 caballos á fin de alcanzar á la infantería carlista. Observó Cabrera la marcha encajonada del enemigo y aprovechó los momentos, cargándole por retaguardia, desordenándole completamente y dispersando la infantería. El resultado fue decisivo, pues solo 4 ó 5 compañías de la Guardia Real conservaron la formacion, las que al arribo de Cabrera levantaron las culatas de los fusiles quedando prisioneras. Los urbanos y francos quisieron defenderse individualmente y fueron acuchillados en número de 400, salvándose los demás en la vecina montaña. Entretanto la caballería de la Reina se habia ordenado otra vez y amenazó cargar á la de Cabrera; pero Gomez envió un refuerzo de la misma arma, y el enemigo se retiró con pérdida de 40 caballos. El fruto de esta jornada fue además recoger unos 100 fusiles y varias cajas y cornetas. A las diez de la noche llegó á Montilla la columna vencedora entre las aclamaciones del pueblo y del resto de la division. Los francos que pudieron salvarse se entregaron en Priego á escesos muy graves, profanando, robando y violando, sin que fuese posible contenerlos. Ya antes habian dado pruebas de insubordina-

cion, segun todo resulta del Diario carlista.

El dia 6 descansó la misma division en Montilla, enviando á Córdoba los efectos aprehendidos. La tropa se racionó bien, y Gomez dió sus órdenes á la junta de aquella ciudad, con quien estaba en contínua correspondencia. Las compañías de la Guardia Real prisioneras manifestaron deseos de pasar á las filas carlistas, y asi se verificó incorporándolas al batallon de granaderos: los oficiales permanecieron en clase de prisioneros.

Hallábanse á la sazon (continúa el Diario) las columnas de la Reina al mando de los generales Rodil, Alaix y Narvaez á 5 ó 6 leguas de distancia en diferentes puntos, y formando un perfecto triángulo al rededor de la division carlista, siendo de notar que el movimiento de aquellas columnas era conforme al de la espedicionaria marchando, descansando, retrocediendo y contramarchando si esta marchaba, descansaba, retrocedia ó contramarchaba, y no presentando la batalla á pesar de ser mayores las fuerzas de que disponian los generales cristinos, pues contaban, segun dicho Diario, de 20 á 25.000 infantes y cerca de 4.000

caballos. El dia 7 por la mañana llegó Gomez á Cabra, donde fue recibido con las mismas demostraciones que en los demás puntos. Cabrera con sus ordenanzas hizo un reconocimiento sobre Lucena, regresando á juntarse con la espedicion. El general Alaix se hallaba á distancia de cinco cuartos de legua. Cabrera propuso á Gomez atacar contando con la victoria. Gomez creyó prudente no hacerlo, fundándose en la proximidad de las columnas enemigas, siendo factible que empezada la accion fuera reforzado Alaix, esponiendo entonces toda la espedicion: que aunque esto no sucediese y se lograra lo contrario, era múy embarazoso, careciendo de hospitales para depositar á los heridos, tener que montarlos en bagajes y esponerlos á una muerte segura por falta de asistencia y recursos medicinales. Contestaba Cabrera que era menester aprovechar el entusiasmo de los pueblos y de la tropa; que despues de la accion de Villarobledo contaban los dias por victorias; que sus presentimientos solian ser fieles; que batido Alaix las otras columnas tendrian que retirarse; que los periódicos de Madrid anunciaban el general desaliento y los apuros del Gobierno constitucional; añadiendo otras razones que apoyaban la opinion de atacar á

Alaix. Mandó Gomez retirarse á Montilla despues de 12 leguas de marcha. Alli recibió aviso de que en Cabra habia una partida de carabineros cometiendo exacciones y tropelías: adelántase Cabrera á la cabeza de 25 caballos y 50 granaderos, sorprende al enemigo en la plaza del pueblo, acuchilla 29 hombres, y regresa á Montilla inmediatamente. El dia 12 á las 7 de la mañana tomó la columna el camino de Córdoba, donde llegó el 13. Considerables fuerzas del ejército constitucional aproximábanse á la ciudad, y Gomez resolvió abandonarla. Salió aquella misma noche la brigada valenciana en direccion de Sierra-Morena, escoltando á la junta y á los enfermos y heridos: el resto de la division lo verificó en la mañana siguiente hácia la aldea de Villaalta; las tropas de la Reina ocuparon á Córdoba pocas horas despues. Tal es el resultado del Diario y de otros documentos carlistas que he tenido presentes al narrar los acontecimientos militares de aquella ciudad. Preséntanse estos mismos sucesos bajo un punto de vista muy diverso en los datos oficiales é históricos, que segun mi imparcial designio estractaré á continuacion.

"De presumir era (dice el Boletin ofi-

cial de Córdoba, copiado en la *Gaceta* de Madrid de 24 de octubre) que Gomez adelantase hasta esta ciudad á sacar riquezas y caballos, y desgraciadamente se verificó este vaticinio el dia 30 de setiembre. La Diputacion provincial, Junta de armamento y su presidente habian provisto cuanto pudieron á propuesta del gefe político. Se fortificó la Inquisicion, las caballerizas del Sermo. Señor Infante Don Francisco, y en el lado opuesto el colegio de San Pelagio; se formaron baterías, fosos, empalizadas, puentes levadizos, y se aspilleraron 3 puertas, cerrando las demás de la ciudad que defendian únicamente 1.700 hombres de infantería de la guardia nacional. La precipitacion con que llegó Gomez no permitió abastecerse de todo lo necesario. El gefe político calculó que convendria retirarse sobre Sevilla, pero la mayor parte de la oficialidad se opuso, manifestando que ardian en deseos de batirse y era ya tiempo de que la razon triunfara. La Diputacion creyó que la vejez del comandante general D. Teodoro Galvez no era á propósito para tan apuradas circunstancias, y nombró al teniente coronel D. Bernardino Martí. Las puertas de la ciudad se resistieron bien, y retiráronse sus defensores ordenadamente al fuer-

te. Antes de esta novedad fue franqueada al enemigo por el populacho una de las puertas cerradas. La guarnicion sostuvo un fuego vivísimo contra los que reconocian las fortificaciones, de cuyas resultas murió Villalobos, el mejor adalid de la caballería carlista. Intimada la rendicion bajo las condiciones de entregar las armas y quedar en libertad, fue la contestacion de los sitiados que no hostilizarian al enemigo si desocupaba la ciudad. Pero el nuevo comandante general Martí se opuso por las pérdidas que debian resultarle á su principal S. A. el Sr. Infante D. Francisco, é hizo dimision, nombrándose en su lugar al coronel Don Francisco Antonio del Villar. El gefe político opinó que debia alargarse la defensa. Intimada segunda vez la rendicion antes de amanecer fue tambien despreciada. A esta sazon se habian apoderado ya los carlistas del palacio episcopal, donde entraron por la facilidad que les proporcionaba el fuego que pusieron á este edificio con camisas embreadas, desde el cual apagaban los del colegio de San Pelagio que está paralelo. El gefe político alargaba la defensa cuanto era posible suponiendo sería socorrido; pero hallándose los sitiados sin agua, sin aceite y sin pan enarbolaron bandera blanca, y cesó

el fuego de una y otra parte. Exigia Gomez que se rindiesen á discrecion, y el gefe político le hizo entender que las empalizadas, fosos, artillería, gente y el fuerte estaban intactos y todo dispuesto para seguir el combate. La capitulacion se redujo á entregar armas y pertrechos, y respetar las personas y bienes de los defensores, dándoles pasaportes para donde quisieren. Habiéndose dicho que se escribiese la capitulacion, no quiso el representante de Gomez, espresando que la palabra de honor de su general y la suya valian mas que todo lo que se escribiese; y preguntando el gefe político á los gefes y oficiales si se conformaban, respondieron afirmativamente, mas no obstante nada se cumplió: 1.700 nacionales, inclusos varios paisanos y eclesiásticos, rindieron las armas con la artillería y pertrechos. Nuestra pérdida (añade el espresado documento) ha consistido en 4 muertos y 14 heridos; la del enemigo en 60 ó 70 de los primeros y 75 de los segundos. Los prisioneros se trasladaron al convento de San Cayetano, y un sugeto de la misma provincia hizo concebir á Gomez la esperanza de que podia sacar partido dando libertad al gefe político y juez de primera instancia mandándoles al cange de prisioneros. Dicho sugeto

marchó con el gefe político al encuentro del general Alaix, el cual contestó negativamente, prometiéndoles rescatar á tiros y no por cange. Como la calidad de aquellos es ser los mas padres de familia, personas de categoría y acaudaladas, es consiguiente el luto y llanto de todos los habitantes de la ciudad. El resultado militar y político de la defensa de Córdoba es haber detenido á Gomez 7 dias para que no pasase á Sevilla, Málaga y Granada, insurreccionando quizás todas las Andalucías; que el general Alaix haya podido alcanzarle; que estén libres las columnas de nacionales que hubiesen sido batidas; salvar en fin la Andalucía matando al intrépido y temible Villalobos. Concluye el documento diciendo que pasan de 200 los prisioneros fusilados, y que el general Alaix, persuadido de que Gomez fue llamado á Córdoba por el cabildo eclesiástico, impuso y exigió á esta corporacion 20.000 duros de multa."

Con fecha de 5 de octubre desde Villanueva de la Serena decia el capitan general de Estremadura D. José Martinez San Martin al Ministro de la guerra lo siguiente. "D. Gregorio Morales, comisionado especial en averiguacion de los movimientos de la

faccion de Gomez, en oficio de 3 del corriente, fechado en la Hinojosa á las 6 de la tarde, me dice lo que copio.=Excmo. Sr.= Acaba de llegar de Córdoba un sacerdote, persona de probidad y que ha estado en dicha ciudad durante lo que voy á referir, y de la cual salió á las 8 de la mañana del dia de ayer. El 30 del que acabó, como á la una del dia, las facciones de Navarra y Valencia en número como de 12.000 hombres mandados por Gomez, Cabrera, Quilez y el Serrador entraron en Córdoba por la puerta llamada Nueva. Los granaderos nacionales de Iznajar que defendian la entrada de la referida puerta se fueron retirando con valor y orden hácia el fuerte construido á la parte opuesta en el sitio llamado Alcázar de la Inquisicion: 4 de ellos fatigados se metieron en la posada nominada de la Espada; parapetados en ella hacian fuego, y mataron á un brigadier faccioso que iba al lado de Cabrera, y el cual se creia que era Quilez. La posada fue incendiada, al momento quedó hecha cenizas y en ella los 4 granaderos. Los facciosos siguieron la calle llamada de la Carrera porque lo es de Madrid á Puertos: desde la Alhóndiga, destruyendo tabiques, lograron posesionarse de los edificios frente al palacio episcopal,

Triunfo y contíguos á la puerta del Puente, de la que se apoderaron. A las 3 de la tarde principió el fuego entre los sitiados y sitiadores que duró hasta el anochecer: antes ya habia sido reducida á cenizas, mediante camisas embreadas, una casa contígua al colegio de San Pelagio. Al cesar el fuego los sitiadores enarbolaron bandera parlamentaria; tambien la pusieron los sitiados. Las negociaciones fueron inútiles. Al romper el dia del 1.º de octubre principió el fuego. Los sitiados ocupaban el palacio Episcopal, colegio de San Pelagio, Inquisicion, Caballerizas Reales y Campo Santo. Los facciosos dirigian sus ataques en todas direcciones. Conociendo el caballerizo mayor que por haberse apoderado de varias casas contíguas á las Caballerizas estas iban á ser tomadas, pues rompian los tabiques y paredes divisorias, capituló. Lo mismo hicieron los que ocupaban el palacio y colegio de San Pelagio. En estos edificios cogieron 2.200 prisioneros: esta operacion la ignoraba la demás tropa sitiada, por lo cual era sacrificada á balazos por los facciosos apoderados de ellos, los cuales en seguida atacaron á la bayoneta y tomaron por asalto lo que quedaba del fuerte. En este estaban los caudales públicos, muchos de particulares, ví-

veres, municiones, alhajas y muchas familias: todo cayó en su poder. Ellos respetaron las propiedades y personas de todas clases, pero el populacho se entregó al saqueo de las casas de los liberales, que á duras penas pudieron contener los gefes de la faccion. A está se habian presentado al anochecer del dia 1.° 1.000 voluntarios; tenian recogidos 6.000 fusiles y 2 cañones, un gran número de caballos de los nacionales y cuanto habia en el fuerte. Los facciosos llevaban 2 cañones y 1 obus, y se gloriaban de que iban á Sevilla, en donde habian de entrar mas facilmente que en Córdoba. Saben que en Carmona está el general Espinosa, mas sin embargo se jactaban que iban allá. Los que estaban en el fuerte serian como unos 6.000: de estos algunos se fugaron en la noche del dia 30 al 1.° por la huerta de la Inquisicion, que tomaron por asalto. Alli murieron y mataron á casi todos: los que lograron ocultarse los hicieron prisioneros. Se calcula en mas de 1.000 los muertos: de los facciosos no se sabe, porque retiraban sus muertos al punto en escaleras y á los heridos en camillas; sin embargo debieron ser muchos. Se asegura que aun cuando vayan á Sevilla dejarán una guarnicion de 5 á 6.000 hombres en Córdoba, y

será regular que desde alli envien órdenes á estos pueblos de que Córdoba es capital. Es cuanto tengo que decir á V. E. en cumplimiento de las órdenes que me tiene comunicadas. Tengo el honor de trascribirlo á V. E. para el debido conocimiento de S. M., como igualmente que por otro parte que acabo de recibir se me asegura que la division del general Alaix y alguna fuerza que salió de Carmona se hallaban sobre Córdoba, pero de todo espero confirmacion, y tan luego como acabe de organizar y reunir esta fuerza paso á situarme á Castuera y Zalamea, como puntos mas avanzados al enemigo, á fin de observar sus movimientos y tener noticias mas rápidas de su direccion, sin omitir reiterar á V. E. lo que manifestó en 27 de setiembre último el 2.° cabo de este distrito con respecto á la clase de tropa con que cuento y carece de instruccion en su totalidad, muchos incapaces de manejar el arma, y su oficialidad sin las menores nociones militares, y sobre todo su apatía y poca decision en general. No obstante los estimularé, poniendo cuantos medios estén á mi alcance y dicten mis buenos deseos para conseguir entretener á la faccion y que le den alcance las tropas que siguen su retaguardia." Hasta aqui los documentos ofi-

ciales del Gobierno constitucional, y como tambien tengo á la vista los históricos no puedo menos de citarlos cumpliendo lo ofrecido.

En un sucinto opúsculo titulado *Vida de Cabrera*, impreso en Valencia, oficina de Lopez, año de 1839 (pág. 75), se lee. "Su entrada (la de Gomez) en Andalucía pudo costar cara tanto á él como á Cabrera; pero las ruidosas desavenencias entre los generales Rodil, Narvaez y Alaix fueron la salvacion de los carlistas, que se retiraron casi ilesos de un pais enemigo y decidido contra ellos, siendo esta una de las muchas fatalidades que han mantenido viva la llama de la guerra civil."

En la pág. 428 de la *Historia de España*, cuaderno 27, impresion de Barcelona por Veguer, año 1842, se dice. "Cada dia que amanecia en las primeras semanas del mes de octubre traia nuevas noticias, la una mas infausta que la otra, de los progresos de Gomez. Su entrada en Bailén, Baeza, Ubeda y Andujar indicaba temer poco las columnas que iban en su alcance. El capitan general de Sevilla, Espinosa, se apresuraba á reunir todas las fuerzas disponibles y guar-

dias nacionales, con las que se acantonaba y fortificaba en Carmona y Fuentes de la Campana, á mas de 30 leguas de los enemigos. Quiroga se daba prisa á proveer la Alhambra de galleta, harina y carne salada, para refugiarse alli en caso de que Gomez se hiciese dueño de Granada. La única esperanza de los patriotas consistia en que la resistencia de la ciudad de Córdoba podria dar tiempo á que se adelantasen las columnas de Alaix y Rodil, que todavía penetraban con recelo por la provincia de Jaen y el último no habia salido de la de Toledo; pero esta esperanza decayó repentinamente al saberse la ocupacion de aquella populosa capital. En ella se habian reunido 3.000 nacionales y 200 caballos con ánimo de hacerse fuertes: el populacho abrió las puertas á los invasores, y todos aquellos valientes cayeron en poder del vencedor. La entrada de los carlistas en Córdoba habia encontrado eco en otros pueblos de la provincia, que proclamaron á Carlos V. Para hacer este cuadro mas aflictivo se supo que una parte de la division de Gomez habia destrozado en Baena la columna de la junta insurreccional de Málaga al mando de Escalante. El gefe político de Córdoba salió en busca de Alaix para esponerle la situacion del pueblo

y tratar del cange de prisioneros: el general le contestó con arrogancia que iria á rescatarlos á tiros y no por cange. Alaix entró en Córdoba pocos momentos despues de la salida de Gomez, y Espinosa y Butron el dia 14 de octubre, para obrar todos con mas inmediacion y concierto; pero el Gobierno tomó la acertada resolucion de hacer venir á marchas forzadas la division del brigadier Narvaez, cuyo gefe gozaba de una reputacion muy superior á su grado ya que no á su mérito; y mientras que el Ministro de la guerra marqués de Rodil aseguraba que en virtud de sus combinaciones no podia Gomez dar un paso sin ser presa de alguna de las columnas, Gomez sitiaba á Almadén despues de haber dado libertad á cerca de 2.000 prisioneros."

La division espedicionaria (continúa el Diario carlista) fue recibida en todos los pueblos del tránsito con las mayores demostraciones de júbilo y entusiasmo, y á las 7 de la mañana del 23 de octubre llegó al frente de Almadén, pueblo de 8.448 habitantes, situado en los confines de las provincias de Córdoba, Estremadura y Mancha, distante 18 leguas de la primera ciudad, 36 de Granada y 44 de Madrid, célebre por

la mina de azogue, la mas rica de esta especie en España, la mas curiosa para la historia natural y la mas antigua del mundo. Tenian á su cargo la defensa de Almadén los brigadieres D. Manuel de la Puente y D. Jorge Flinter, gobernador el primero y superintendente de aquellas minas, y gefe el segundo de las tropas con que el general Rodil mandó reforzar dicho punto. En las afueras habia dos casas perfectamente aspilleradas y guarnicion suficiente. Marchaba como siempre el general carlista Cabrera al frente de la vanguardia, y cruzáronse entre su tropa y la enemiga palabras descompuestas que le obligaron á decir: "O he de tomar á Almadén para que se acuerden de mí, ó he de morir." Mandados ocupar por Gomez los puntos convenientes, colocáronse 2 piezas de batir en los mas inmediatos á las indicadas fortificaciones. Apoyaba estas piezas la division aragonesa, que cubria tambien la línea hasta las minas del azogue, continuándola los batallones de Castilla, granaderos y Valencia hasta ponerse estos últimos en comunicacion con los primeros. Dos calles dividen el pueblo de Mediodia á Norte, hallándose el fuerte principal en la primera, que defendia Puente, y en la segunda un convento fortificado que ocupaba

Flinter. Los muros del pueblo eran de tapia bien aspillerada.

Intimada la rendicion á los sitiados contestaron rompiendo un vivo fuego por toda la línea, y comenzó tambien el suyo la artillería carlista. Adelantóse acto contínuo por la derecha el 6.° batallon de Castilla al mismo tiempo que lo hacian por la izquierda 2 batallones valencianos: los aragoneses protegidos por la artillería avanzan hasta las paredes de la casa fortificada; intímase segunda vez la rendicion, que tampoco es admitida; los sitiadores prenden fuego al edificio y la guarnicion se entrega. Gomez y Cabrera convinieron en la necesidad de aprovechar los momentos y disponer el asalto, que dirigió el último á la cabeza de los valencianos y Quilez á la de los aragoneses y castellanos, logrando apoderarse en todas direcciones del pueblo de Almadén. Encerrada en los fuertes principales la guarnicion, Cabrera con una compañía de granaderos atacó la segunda casa, defendida por 2 compañías de línea. Ni un solo tiro se disparó en esta acometida: entregáronse los sitiados, y como prisioneros se les condujo donde estaban los demás. Regresó Cabrera á la plaza, concedió el saqueo

á las tropas que habian asaltado, y mandó incendiar las casas contíguas á los dos fuertes, por creer mas fácil de este modo su rendicion.

Pasóse la noche en contínuas hostilidades, y á la mañana siguiente se generalizó el fuego. Las calles inmediatas á los fuertes no podian atravesarse sin grave peligro; y Cabrera, que atacaba el convento, reunió (como otras veces) una porcion de carros que llenó de colchones, y formando un parapeto que le libertaba de los fuegos enemigos consiguió apoderarse de las casas mas próximas al fuerte, superar el foso, llegar á las inmediaciones de un tambor saliente, y abrir brecha. Entonces Flinter, viendo el desmayo de la tropa, se rindió á las 11 de la mañana del dia 24, deponiendo las armas 800 hombres. Encontráronse algunas cabezas de ganado lanar y vacuno, muchos cajones de cartuchos y otros efectos de guerra. Los trabajos para la rendicion del otro fuerte fueron dirigidos por Gomez, que lo tomó media hora despues, quedando prisioneros 600 hombres.

La columna del general Rodil se hallaba á 2 leguas de distancia, y oia el fuego,

segun dijeron algunos soldados que se pasaron á las filas realistas, como tambien el estado de desconfianza y abatimiento de la misma; pero reforzada por otra emprendieron la marcha en socorro de Almadén cuando ya se hallaba prisionera la guarnicion. La aproximacion de estas tropas impidió el reconocimiento de los fuertes y casas inmediatas, y los batallones de Valencia y granaderos desalojaron el pueblo á las 3 de la tarde del 25 con direccion á Siruela, donde se reunieron con el resto de la fuerza espedicionaria. Asi describe el Diario carlista la toma de Almadén.

Los documentos constitucionales que acerca del mismo suceso insertó la *Gaceta* de 31 de octubre, se reducen á un oficio del general Rodil y varias comunicaciones del gobernador Puente y dos alcaldes. Manifestaba Rodil al Gobierno desde Tamurejo "cuán sensible le habia sido la rendicion de Almadén, que no podia esperar en vista de las seguridades que oficialmente habian dado Puente y Flinter de defender aquel punto. Lo único que sabia era que el dia 23 á las 7 de la mañana fue embestido y el 24 á medio dia estaban rendidos todos los fuertes; que la artillería enemiga no habia he-

cho uso del arma; que tenian aún municiones, víveres y aguas cuando se rindió la guarnicion; que los edificios en que se defendian no habian sufrido notable daño; que las tropas conservaban obediencia y subordinacion; que el enemigo no incendió las casas hasta despues de la rendicion; que no podia calificar todavía la defensa por carecer de datos suficientes, y en situacion no indiferente para asegurar la imparcialidad, aunque si Almadén se hubiera defendido el tiempo que bien podia y le hizo creer Puente, no solo se hubiese salvado, sino que Gomez hubiera sido alcanzado por la division de la Guardia Real el mismo dia 25; pero que á su salida de Abenojar en la noche del 24 al 25 con direccion á Almadén, recibió los oficios que le participaban la rendicion; que posteriormente se habia convencido que la tentativa del enemigo sobre Almadén era pasagera, puesto que empleando solo algunos batallones hacia desfilar entre tanto hácia Siruela los enfermos y el inmenso bagaje que llevaba; que esto era prueba de lo dispuesto que estaba Gomez á ceder, y la seguridad de no poder llevar adelante su proyecto de fuga hácia Aragon. Nada sé del general Alaix (añade Rodil), porque destruida enteramente con este suce-

so la combinacion en que estábamos empeñados, no he debido perder tiempo alguno, y sin aguardar á restablecer mis comunicaciones con él, solo me he ocupado de seguir al enemigo desde que he podido averiguar su verdadera direccion."

El dia 26, atravesando el Guadiana por Talarubias marchó en direccion de las Navas y Navalvillar de Pela (Estremadura), donde campó, continuando el 27 hácia Guadalupe. Las tropas y prisioneros padecieron una sed devoradora, y muchos de estos, no acostumbrados á las fatigas y privaciones, murieron por falta de bagajes durante la jornada, que fue larguísima. A las 5 de la tarde llegó la espedicion á Guadalupe, punto que se pensó tomar por asalto, pero de antemano habia marchado la infantería que lo guarnecia, quedando solo en observacion 30 ó 40 caballos. Entraron los carlistas sin la menor resistencia, y salió una partida en persecucion de las tropas de la Reina que se habian alejado, logrando coger 15 ó 20 prisioneros. Las mugeres de esta poblacion pronunciáronse contra Flinter pidiendo á gritos su cabeza, y en grupos llegaron hasta la guardia donde estaba el gefe prisionero. Dispersados por el capitan de la misma es-

tos grupos mugeriles, no desistieron sin embargo de su empeño, y presentáronse á Cabrera clamando venganza por los malos tratamientos que decian haber recibido de Flinter. Cabrera despidió á las mugeres sin mas esplicaciones, y al dia siguiente continuó toda la division su marcha á Logrosán, llegando el 29 á la ciudad de Trujillo. No fue esta la primera ni la última vez que el sexo nacido para consuelo de los hombres cambió sus instintos dulces y apacibles en feroces y esterminadores. Madrid, Barcelona y otras capitales habian dado poco antes el ejemplo de una horrible é inaudita matanza, y visto á las mugeres en descompasada gritería blandir el puñal y la incendiaria tea.

La espedicion fue recibida en Trujillo con públicas demostraciones de regocijo. Anunciaba entonces el general Rodil al Ministro interino de la guerra (*Gaceta* de Madrid de 31 de octubre), "que si pudiera prescindirse de la inesperada ocurrencia del Almadén, no se veria en los pasos de Gomez mas que una cobardía incomparable y un porvenir satisfactorio para la causa de la libertad; opinando que la espedicion carlista debe sucumbir tan pronto como, resta-

blecidas las comunicaciones con el general Alaix, pueda impedirse que prolongue su existencia por la fuga, que es lo único á que la debe." Siete dias despues (*Gaceta* del 7 de noviembre) decia el mismo marqués de Rodil: "Las noticias que tengo del enemigo me hacen creer que ha renunciado á las tentativas para el paso del Tajo, y que procura ganar el puente de Mérida para evadirse por Andalucía á la Mancha. Si la aparicion del general Alaix hubiera sido en direccion mas conveniente, desde hoy dictaria la persecucion contra Gomez con entera decision y en un progreso marcado para no ceder hasta el fin de la campaña; pero situado Alaix al presente tan fuera de donde convenia y yo le esperaba, serán necesarios algunos dias para ganar la altura que nuestra incomunicacion nos ha hecho perder." Gomez en Trujillo dió orden de construir vestuario y calzado, descansó bien la tropa, y tomaron las armas muchos mozos y algunos oficiales del regimiento provincial de aquella ciudad que habian sido separados por el gobierno constitucional. Asi se reemplazaron las 250 ó 300 bajas que entre muertos y heridos tuvo la division en la toma de Córdoba y Almadén. Se encontró un escondite de armas y efectos preciosos

pertenecientes á varias familias anti-carlistas, y se mandaron distribuir entre los voluntarios. El dia 31 á las cuatro de la tarde llegó la espedicion á Cáceres. Las autoridades habian desaparecido, quedando solo un alcalde y algunos regidores que aprontaron las raciones y pedidos.

El dia 1.° de noviembre hubo formacion para presenciar el fusilamiento de 1 sargento y 3 soldados que á nombre del general en gefe Gomez exigieron cierta cantidad al cura de una aldea, pero intercediendo varias personas respetables en favor de los delincuentes fueron perdonados. El dia 2 llegó la noticia de que el ejército del Centro á las órdenes de Don Evaristo San Miguel iba á realizar el sitio de Cantavieja. Cabrera, aunque se hallaba á 6 leguas de Portugal, se decidió á atravesar la inmensa distancia que le separaba de Aragon para auxiliar aquella plaza, toda vez que era comandante general del mismo reino. Pidió á Gomez alguna fuerza de caballería que le acompañase, y con la de Miralles que quiso seguirle voluntariamente y sus ordenanzas y ayudantes se separó de la espedicion el dia 5 de noviembre.

A muchos comentarios dió entonces lugar esta separacion. Atribuíanla unos á celos y rivalidades entre Gomez y Cabrera; decíase que las mismas disidencias de los caudillos constitucionales ocupaban el ánimo de los carlistas; que Cabrera no podia sufrir mas tiempo el predominio de Gomez; que el primero deseaba dar otro giro á las operaciones, y despechado abandonó á su compañero. Sostenian otros que no eran verosímiles tales rencillas, cuando se veia á Cabrera, obediente y sumiso á los preceptos de Gomez, tomar parte tan activa en los sucesos de la espedicion; que ni una sola vez disputó á Gomez la facultad de dirigir las comunicaciones oficiales al *real* carlista, cuando pudiera haberlo hecho tambien, aunque sacrificando á la sed de gloria la severidad de los principios militares; que Cabrera no podia tener celos habiéndose conquistado un nombre célebre ya en aquella época; que si de antemano concibió el designio de separarse, ocasiones se le presentaron de verificarlo antes de pisar la provincia de Estremadura, abreviando una marcha tan larga y peligrosa hasta llegar á Aragon. El Diario carlista espresa que el motivo de haberse separado los dos generales fue salvar á Cantavieja y al ejército de Aragon, que

no estaba en el mejor concierto, y todos reclamaban la presencia de su caudillo, y que Cabrera, comandante general de aquel reino, se creyó obligado á ponerse al frente de sus tropas. Como no interesa á la historia el esclarecimiento de este hecho ni la conciliacion de tan encontradas versiones, me ha parecido innecesario pedir una aclaracion al general carlista, el cual, si lo cree oportuno, la dará al publicarse la traduccion francesa que de esta obra se verifica actualmente en Lyon, á la vista ó bajo la inspeccion (*sous les yeux* dice el prospecto) del mismo Cabrera.

Caminando dia y noche sin interrupcion, y despues de combinadas marchas y contramarchas, logró Cabrera dejar á retaguardia las columnas enemigas y llegar el dia 9 de noviembre á las inmediaciones de Abenojar, villa de la Mancha, distante 7 leguas de Ciudad-Real. Habia alli un destacamento de 40 ó 50 hombres del ejército constitucional, y el gefe carlista mandó que un ayudante con 20 caballos se adelantase á intimar la rendicion, ó que de lo contrario sería tomado el pueblo y pasados á cuchillo todos los individuos de aquella fuerza. El nombre solo de Cabrera fue bas-

tante para que se entregasen en el acto. Cuando llegó la columna estaban en la plaza formando pabellones, y el comandante del punto paseándose con el ayudante de Cabrera. Los soldados tomaron partido con éste; el oficial pidió pasaporte para Granada, de donde segun dijo era natural; la fortificacion quedó demolida. El dia 10 incorporóse á la division carlista un guerrillero de la Mancha llamado Jara con 200 caballos; y el 11, caminando en direccion de Almodovar del Campo, punto fortificado, se hizo la misma tentativa que en Abenojar, y el resultado fue igual, tomando las armas los soldados y pasaporte el gefe. Pernoctó el dia 12 en la Calzada de Calatrava, cuyo pueblo, como el de Almagro y despues Valdepeñas, evacuaron las personas comprometidas y los destacamentos.

En Ciudad-Real habia una fuerte columna enemiga compuesta especialmente de caballería, segun dijo á Cabrera otro partidario de la Mancha, *Orejita*, que con 160 caballos se unió tambien al general tortosino, y sin perder tiempo salió de Valdepeñas hácia Villanueva de los Infantes y Bonillo, cuya guarnicion habia marchado ya. Aconteció en este pueblo que un coman-

dante de la partida de Jara quiso atentar contra el honor de su patrona, y temeroso del castigo trató de seducir á algunos voluntarios para escaparse. A las dos de la madrugada fue preso el delincuente, y seis horas despues fusilado, prévia sentencia de un consejo de guerra verbal que Cabrera presidió. En este pueblo supo la pérdida de Cantavieja y la débil resistencia de sus defensores, resolviendo pasar á Navarra y tener una entrevista con su Rey. Pero antes quiso invadir á Albacete, dónde se hallaba una pequeña columna enemiga, que avisada de la proximidad de Cabrera marchó á las Peñas de San Pedro. Permanecieron en el pueblo los milicianos de caballería, algunos de los cuales quedaron prisioneros y 2 muertos, segun dice el Diario carlista. El 19, hallándose Cabrera en la Gineta, recibió aviso de que los generales Sanjuanena y Palarea iban á sus destinos por Quintanar de la Orden. Una partida de caballería de Jara fue destinada á la persecucion de dichos generales, que no tuvo resultado, mientras Cabrera daba un ataque brusco al pueblo, cuya guarnicion le rechazó con pérdida de 1 capitan, 1 soldado y 4 heridos. No pudo continuar el ataque porque carecia de suficiente infantería. La *Gaceta* de Madrid de

26 de noviembre inserta un parte del administrador de maestrazgos de aquel partido, segun el cual "se hallaba la villa sin defensa alguna á las 6 de la tarde del 19, y á las doce de la noche estaba ya formado el atrincheramiento y una segunda línea interior que pudiese imponer al enemigo. Avanzó éste y rompió el fuego á las siete y media de la mañana siguiente: la guarnicion, compuesta de 350 nacionales y 118 soldados heridos y rezagados de la accion de Villarobledo, contestó, dejando en el campo á 1 gefe carlista. A las ocho de la mañana estaba el pueblo enteramente circunvalado y roto el fuego en todos los atrincheramientos, y á las doce, viendo los enemigos ser inútiles sus esfuerzos, se retiraron." El dia 21 llegó Cabrera á Tarancon, desde donde ofició á los pueblos limítrofes, y aun hasta los que se hallaban á la inmediacion de Madrid, haciendo cuantiosos pedidos. Era su objeto llamar la atencion de las tropas nacionales sobre la corte para dirigirse con mas seguridad á Navarra. Segun corrió la voz entre la columna realista, conmovióse Madrid en esta ocasion. Cabrera recibió en efecto aviso de cierta persona notable (cuyo nombre no es necesario ni oportuno citar), indicándole que si se aproxima-

ban fuerzas regulares no sería estraño que el Gobierno abandonase la capital, pues habia muy poca guarnicion. Sin embargo, continuó hácia Buendía desarmando á todos los milicianos que encontraba, repartió las armas entre los mozos que se le presentaban, y con estos y los prisioneros que habian tomado partido en aquellas filas formó 1 batallon de 400 plazas. Llegó el 23 á Cifuentes y el 24 á Sigüenza, cuyos defensores despreciaron la propuesta de rendicion, continuando la ruta hácia Medinaceli, Almazán y Arganda, donde sorprendió á una compañía de carabineros que debieron la salvacion á sus caballos.

En los dos dias siguientes verificó la division carlista varias marchas y contramarchas con objeto de ocultar su verdadero movimiento, llegando el 1.° de diciembre á Rincon de Soto, pueblo de la provincia de Soria distante 10 leguas de Logroño. Acto contínuo envió Cabrera prácticos para saber si el Ebro podia vadearse, y convinieron en que no lo permitia la abundancia de aguas que entonces llevaba el rio, en vista de lo que resolvió despachar un ayudante al cuartel de D. Carlos con pliegos para el Ministro de la Guerra, á fin de que las tropas de

Navarra llamasen la atencion de las de la Rivera hácia otros puntos, y poder de este modo pasar el Ebro.

A las diez y media de la mañana se estaban redactando las comunicaciones de que se ha hecho mencion, cuando llegó la noticia de tener á la vista del pueblo una columna enemiga procedente de la Rivera á las órdenes del general Irribarren, y fuerte de 3.500 infantes, 500 caballos y 2 piezas de artillería. Inmediatamente dió orden el general carlista de evacuar la poblacion. Para salir al campo que deseaba era indispensable pasar una grande acequia, en cuyo puente solo cabian dos caballos á la par. Lanzáronse Cabrera y Miralles con sus ordenanzas y 1 escuadron sobre este puente, que atravesaron á escape llamando la atencion de Irribarren, y dando tiempo á que lo verificara el resto de la fuerza. Continuaron de frente á los enemigos ganando terreno sobre su derecha hasta incorporarse con la infantería, y entre tanto disponíase el general cristino á dar una carga. Temeroso Cabrera de ser envuelto si volvia grupas optó por atacar, logrando poner en desorden á sus contrarios; mas reforzados estos dieron la carga á su vez haciendo retroceder á la

caballería carlista, que en vano trató de reunirse con su infantería: 14 muertos y 100 prisioneros quedaron en el campo. Cabrera y Miralles con la caballería (pues la infantería se dispersó completamente) siguieron la retirada hácia Arévalo, no cesando Irribarren de perseguirles por espacio de una hora. Asi describe el Diario carlista la jornada de Rincon de Soto. La *Gaceta* de 8 de diciembre dice, que atacada la columna de Cabrera, compuesta de 900 infantes y 400 caballos, por el comandante general de la Rivera en las inmediaciones de Rincon, habia logrado dispersarla, causando la pérdida de unos 40 muertos, mas de 100 prisioneros, 80 malos caballos y varios efectos de guerra.

Las fatigas de tantas marchas y los padecimientos morales de Cabrera, que ni un instante desviaba de su imaginacion la pérdida de Cantavieja y el estado del ejército que dejó en Aragon, habian alterado su salud de tal modo, que al llegar á Arévalo á las doce de aquella noche encargó á Miralles el mando de las tropas. Pernoctó éste en Torre de Arévalo y Cabrera en Arévalo de la Sierra, pueblos distantes entre sí un cuarto de legua. Apenas trascurrida media hora desde

la separacion de ambos gefes carlistas, cuando la brigada de D. Saturnino Albuin llegó á Arévalo de la Sierra ignorando que Cabrera estuviese alli. Dos tiros de las centinelas obligáronle á salir á la calle con una carabina de sus asistentes para saber qué ocurria, y gritando "á las armas, voluntarios, á formar en seguida," se le unieron 15 ó 20 tiradores. Esparciéronse las tropas de la Reina en todas direcciones, y el desorden se generalizó entre los carlistas por la lobreguez de la noche y estrépito de los tiros. Cabrera conoció el inminente peligro de aquella situacion terrible y regresó á su alojamiento á tomar los caballos, pero estaba ya ocupado por los soldados del brigadier Albuin, que se habian hecho dueños del pueblo. Retrocedió entonces con unos cuantos ordenanzas en busca de los voluntarios que se hubiesen salvado: debió no ser cogido á la oscuridad de aquella espantosa noche. Los lamentos de los heridos, la gritería de los que se entregaban, el ruido de los vencedores, todo contribuia á hacer mas sombrío este cuadro sangriento de la guerra civil. Cabrera sin perder el ánimo sereno, que es patrimonio de su constitucion física, procuró con los pocos soldados que le seguian abrirse paso entre los contrarios. Una

arremetida brusca, desesperada y temeraria le franqueó la salida del pueblo, recibiendo un bayonetazo en la pierna y una cuchillada en la espalda. Elévase la calzada por donde salió Cabrera sobre unos 25 pies del piso natural, y al atravesarla alcanzó un soldado de la Reina con la culata de su fusil al general carlista, cuyo golpe le hizo rodar de la carretera. Creíase allí seguro; pero al tocar un cadáver con el pie y oir las voces de los soldados de la Reina que cruzaban por aquel sitio levantóse como pudo, y saltando márgenes y arroyos fue á caer lleno de heridas y contusiones en un punto algo distante del de la pelea. Casi sin sentido y abandonado en medio de aquel desierto á la Providencia, desahogaba su dolor esclamando: "¡O Dios mio! ¡O madre mia!" Igual direccion habia tomado sin saberlo el coronel carlista D. Ramon Rodriguez Cano (La Diosa), herido tambien de una mano; y conociendo á Cabrera por la voz voló á su encuentro con el asistente que le acompañaba. Montaron á la grupa de un caballo al exánime general, y marchando toda la noche llegaron al monte. La pérdida de los carlistas se calculó en 70 muertos, 100 prisioneros, caballos, bagages, municiones, &c. Las fuerzas restantes caminaron

en diferentes grupos hasta llegar á Aragon.

La *Gaceta* de Madrid de 8 de diciembre copia un oficio del gefe político de Soria, manifestando que la columna carlista perdió 200 caballos, 80 prisioneros y muchos muertos. Segun el de Albuin (*Gaceta* del 10 de diciembre) murieron muchos carlistas y quedaron 66 prisioneros, apoderándose tambien de 127 caballos, 14 mulas y varias armas, sin mas pérdida por parte de Albuin que 1 herido. El gefe político de Soria dice que fueron 80 los prisioneros y 200 caballos; el juez de primera instancia de Cervera del Rio 5 muertos, algunos heridos, 70 prisioneros, 140 caballos y multitud de armas.

Pasó Cabrera el dia 3 de diciembre en lo alto de un cerro con sus libertadores, observando si pasaban algunos dispersos: postrado, sus heridas sin curar, y los 3 compañeros sin haber comido en 35 horas. En esta desconsolada posicion, y sin tener conocimiento del terreno, se entregaron en manos de la Providencia, y fiaron sus vidas al primer hombre que se les presentó, sirviéndoles cual lo exigia tan desgraciada

situacion. Dióles alimentos y ofreció sus servicios, que fueron aceptados. Rodriguez Cano conservaba su caballo, que no cesaba de relinchar, y para no ser descubiertos viéronse precisados á matarlo. Carecian de armas y valiéronse de piedras. Asi murió en lenta y dolorosa agonía el fiel animal que les habia salvado la vida: triste necesidad, que aumentó la afliccion de Cabrera y sus compañeros. Tenia el labrador que les libertó una parienta joven, á cuya casa queria llevarles con el mayor sigilo. Obsequiaba á esta joven un mozo muy amigo del primero, y que por tener ideas carlistas habia convenido en que su querida recibiera á los proscritos en su propia casa; pero Cabrera en medio de su estado de postracion fue bastante astuto para no admitir el ofrecimiento, fundándose en que siendo la niña hermosa y el amante como todos desconfiado, llegaria tal vez el caso de que en un arrebato de celos pesasen mas estos que la lealtad del sigilo, y descubriese la guarida de los jóvenes militares.

Durante sus correrías habia Cabrera contraido relaciones y amistad con D. Manuel María Moron, párroco de Almazán, á quien tambien conocia Rodriguez Cano, y convi-

nieron ambos en pedir hospitalidad á este eclesiástico, escribiéndole al efecto por conducto del enamorado mozo. La carta fue contestada inmediatamente. Debe la historia consignar el nombre de este varon caritativo, aunque para algunos fue entonces un atentado la compasion, un crimen la humanidad, pues encarcelado el párroco de Almazán vió amenazada su existencia con el hacha del verdugo. Cabrera y sus compañeros disfrazados con trages del pais llegaron al lugar de su refugio. Despues de una tierna despedida ocultóse en aquella morada de la amistad, y Rodriguez Cano con su asistente marcharon al encuentro de sus compañeros de armas.

Permanecia el general carlista en la casa del párroco de Almazán rodeado de los cuidados mas solícitos y de las precauciones convenientes para que ni sospecharse pudiera el punto de su misteriosa residencia. Anunciόse que habia muerto; que herido en Arévalo se refugió en un convento de monjas; que estaba oculto en los montes; y hacíanse otras conjeturas mas ó menos verosímiles, algunas de las cuales oia desde su disimulado y bien dispuesto escondrijo, pues varios gefes cristinos se alojaron en la mis-

ma casa durante la estancia de Cabrera. Entre tanto daré conocimiento al lector de los principales sucesos que pasaron mientras Arévalo mandaba el ejército carlista de Aragon, Valencia y Murcia.



CAPÍTULO XIII.

Varios encuentros y escaramuzas parciales entre las tropas constitucionales y carlistas durante la ausencia de Cabrera. — Toma de Cantavieja y otros sucesos hasta la conclusion del año 1836.

El batallon 2.° de Tortosa se encargó de conducir á Cantavieja los prisioneros de Gomez. Forcadell y Llangostera por las márgenes del Mijares pasaron á Onda con la caballería y batallones de Valencia, Tortosa y Mora: el del Cid fue destinado á la parte de Chelva; Forcadell por la Alcora marchó á la Cenia, y Llangostera á la sierra de Espadán sobre Segorve. El arcipreste de Moya, que en Utiel se habia presentado á Gomez y recibido 500 fusiles, circuló órdenes, impuso penas é hizo correrías para reclutar gente, como lo consiguió en número de 450 infantes y 30 caballos. Mas al primer encuentro con el enemigo se dispersaron, muriendo algunos y regresando otros á sus domicilios; solo 90 hombres le siguieron hasta Cantavieja, que despues se

incorporaron al batallon del Cid. Diseminadas asi las fuerzas sostuvieron varias escaramuzas parciales en Andilla, cercanías de Cañete, Arcos y otros puntos de las provincias de Cuenca, Aragon y Valencia, marchando y contramarchando sin cesar, pues las tropas nacionales, además de haber ocupado militarmente el pais, tenian divisiones volantes destinadas á la persecucion de Llangostera, Forcadell y otros gefes carlistas. El dia 24 de setiembre encontróse Llangostera en las alturas de Beceite con la columna mandada por el brigadier de la legion portuguesa D. Cayetano Borso di Carminati. Segun el parte (30) que el gefe de la vanguardia dió al inspector general de caballería retiráronse los carlistas, y Borso mandó saquear é incendiar la poblacion. Dice el documento contrario (31) què Llangostera esperó al enemigo, y le obligó á retirarse hácia Arnes con pérdida de 150 muertos sin contar los heridos, consistiendo la de los realistas en 3 de los primeros y 9 de los segundos. Ya antes mandó incendiar Borso á Miravet, pueblo del corregimiento de Tortosa, con motivo de haberle hostilizado sus habitantes pasando por aquellas cercanías. Otro encuentro tuvo Llangostera en Valderobles, cuyo resultado fue causar á la co-

lumna del gefe cristino Alecia 15 muertos y algunos heridos, segun espresan los Diarios carlistas. En esta época participaba al Gobierno el capitan general de Aragon que D. Juan Cabañero y D. Juan Tena al frente de 200 infantes y 30 caballos dominaban á Belchite, Lecera y otros pueblos de la línea; y aunque el coronel D. Antonio Comes batió á Tena sobre Muniesa matándole 100 hombres, volvieron despues á reunirse las fuerzas de Tena y Cabañero, y se aumentaron hasta formar una numerosa division.

Los desvelos del comandante general interino y la cooperacion de sus subalternos no bastaban á llenar el vacío que dejó Cabrera en el ejército de Aragon. El desaliento empezaba á cundir entre las filas, y el entusiasmo realista de aquel pais, especialmente en los contornos de Chelva, se amortiguaba. Para reanimarlo dispuso Arévalo que la caballería y batallon del Cid á las órdenes de Llangostera volviesen hácia Chelva, y Forcadell con los de Valencia y 1.º de Tortosa á la Cenia. Llangostera antes de llegar á Linares retrocedió para no comprometer su escasa fuerza, y evitar un choque con las constitucionales que le seguian la pista y dominaban completamente aquel

territorio. Forcadell atacado por Borso en la Cenia perdió 80 hombres segun el parte del gefe portugués, aunque el carlista dice "que nadie obtuvo ventaja, pues unos y otros conservaron sus posiciones; y como el fuego se sostuvo bien por ambas partes, todos perdieron gente, hasta que concluidas las municiones replegóse Forcadell sobre la Puebla de Benifasá, y Borso permaneció en la Cenia, de donde salió escapado para San Mateo sabiendo la proximidad de Arévalo con el batallon de Mora."

El bloqueo de Morella continuaba con la misma perseverancia. Las palabras que tantas veces habia proferido Cabrera, "es preciso que Morella sea mia," no podian olvidarlas Arévalo, Forcadell y Llangostera. Pero tambien esta vez se frustraron sus esperanzas. El ayudante interino de la plaza D. Miguel Orozco supo por uno de los conjurados todos los pormenores de la trama, y dió parte (32) al gobernador D. Fernando Alcocer, que declaró á Morella en estado de sitio, prendió á los culpables, nombró un fiscal, y juzgados sumariamente sufrieron la última pena.

Disponíase entre tanto el general Don

Evaristo San Miguel á realizar el sitio de Cantavieja, y hacíanse grandes aprestos militares con este objeto. La primera medida que para frustrarlo tomó Arévalo fue destruir los caminos, y especialmente el del Coll de Ares que debia atravesar el ejército sitiador. Forcadell con 2 batallones y Llangostera con 3 y la caballería pasaron á recorrer varios pueblos de Aragon, y hacer acopios de víveres para almacenarlos en la plaza. Componia su guarnicion el batallon del Cid, un peloton de Cuenca y la compañía de artillería: era gobernador D. Magin Miquel. La principal defensa de Cantavieja consistia en el castillo y ermita de San Blas. Un recinto de paredes flanqueado por torreones cerraba el pueblo, protegido además naturalmente por los peñascos y asperezas del terreno. Rodeaba la ermita de San Blas una pared de cuatro varas de altura y media de espesor, con cuatro torreoncitos para dominar el ancho foso que la circuia. El antiguo castillo se habia reparado, y otra pared aspillerada protegia la comunicacion entre el fuerte de San Blas y la plaza. No creian los realistas que el sitio se verificase en una estacion tan cruda; sin embargo, el dia 28 presentóse San Miguel delante de Cantavieja. Notáron-

se, dice el Diario carlista, pasos muy antimilitares entre el gobernador y los gefes enemigos, pues estipulada la suspension de hostilidades, que observó la plaza, continuaron los trabajos del sitio. De esta inaccion resultó que el gefe enemigo pudiese adelantar las baterías hasta el punto principal esterior, que era la ermita de San Blas. Efectivamente, los carlistas de Cantavieja no estaban muy satisfechos de la conducta del gobernador, y hubo contestaciones muy acaloradas entre éste y el arcipreste de Moya; por manera que si las cuatro ó cinco piezas de artillería hicieron algunos disparos y la guarnicion una débil defensa, fue por orden del arcipreste. Durante el sitio mediaron vàrias comunicaciones por parte del gobernador de Cantavieja y los gefes enemigos para fijar la suerte de tantos prisioneros como habia en aquel depósito. La *Gaceta* del 6 de noviembre insertó el oficio del general San Miguel anunciando la toma de Cantavieja, y en este documento se hace mencion de otros que no han visto la luz pública. La historia sin embargo debe consignarlos (33), ya que no tienen el carácter de reservados y se trata de uno de los periodos mas célebres de la guerra civil.

La operacion de tomar á Cantavieja (dice el general San Miguel en su citado parte) ofrecia mil dificultades hasta llegar alli por caminos ásperos con el considerable material necesario para hacer esta conquista. Fue preciso en Castellon desmontar la artillería y trasportarla en carros, hacer acopios de estos y de bestias de carga, proporcionar víveres al ejército en un pais exhausto donde nada se encontraba. Con tres batallones, un regimiento de caballería, 300 carros de convoy y el inmenso número de acémilas, emprendió San Miguel la marcha el dia 21 de octubre desde Castellon. En San Mateo se incorporaron otras fuerzas, componiéndose toda la division de tres brigadas, cuyo movimiento debian suspender á cada paso, y llevar delante paisanos y zapadores que reparasen algun tanto los caminos inutilizados por el enemigo. El dia 25 no pudo adelantar San Miguel mas que dos horas y media. A cada momento se detenian los carros y trenes de artillería: era preciso muchas veces arrastrarlos y hasta levantarlos en peso para vencer ciertos obstáculos. Superando al fin todas las dificultades topográficas llegaron los sitiadores á Iglesuela, y el dia 29 principiaron las hostilidades contra la plaza. Bloqueados por el

frio no podian resistir la intemperie, y muchos soldados se quedaron yertos en aquella atmósfera de hielo. "El dia 30 (dice el general San Miguel) amaneció muy lúgubre para las tropas, abandonadas á su sola constancia y bizarría. Se hallaba el suelo cubierto de nieve, exánimes de frio los soldados, sin pan tres dias, sin una gota de vino y aguardiente, sin esperanzas de provisiones por ninguna parte." Para adelantar los trabajos fue preciso que el general en gefe y sus oficiales diesen el ejemplo de llevar sacos y tierra á las esplanadas.

Entre tanto Llangostera recorria tranquilamente los pueblos de Aragon, y Forcadell los del corregimiento de Tortosa. El dia 29 á las diez de la noche, hallándose el primero en Fuentes-claras, recibió una orden de Arévalo para que inmediatamente acudiese al socorro de Cantavieja. A las dos de la madrugada del 30 se puso en marcha y llegó á Aliaga la misma noche, habiendo andado trece leguas y media. Como la caballería no podia ser util en el terreno que iba á ocupar, envióla con el 2.° batallon de Tortosa hácia Calanda, y el resto de la fuerza continuó el camino de la Cañada de Fortanete, donde campó á las ocho

de la mañana del dia 31. Allí estaba Arévalo, que en el acto de revistar toda la columna dijo: "Voluntarios, dos leguas nos »separan del enemigo, y si me seguís espero »que Cantavieja no caerá en su poder; los »sitiadores perecen de frio y de hambre. »Volemos al socorro de nuestros hermanos »y á la destruccion del ejército sitiador." Estas palabras inspiraron vivo entusiasmo, que pronto se amortiguó con la llegada de los fugitivos de Cantavieja, anunciando su ocupacion por las tropas constitucionales. Un cuadro muy sombrío presentaba el campo carlista en aquellos momentos. El primer pensamiento de los gefes, oficiales y soldados fue Cabrera. ¿Dónde está Cabrera? esclamaban. ¿Dónde está nuestro general? ¿Qué cuenta le daremos cuando nos pregunte, qué habeis hecho de Cantavieja? ¿Dónde están los heridos, y la artillería, y los almacenes, y todo lo que os dejé despues de haber trabajado tantos meses para que vosotros lo perdiéseis en un dia?

Efectivamente, el 31 apoderóse San Miguel de la plaza, abandonada por sus defensores sin utilizar los elementos que tenian para oponer una vigorosa resistencia. Quizás el gobernador confió sobradamente en los

auxilios esteriores, y faltándole estos no desplegó para suplirlos toda la entereza de una voluntad inflexible y decidida. "La »guarnicion (dice el parte del general San Mi»guel), que trató antes de rendirse, al verse »estrechada tan de cerca huyó precipitada»mente en todas direcciones, echándose por »los barrancos profundos que rodean el pue»blo; mas los nuestros, que tenian rodeadas »las principales avenidas, todavía pudieron »alcanzar y acabar con mas de 200 de ellos, »pues no se dió cuartel á nadie. Los indivi»duos de esta division sintieron coronado »el placer que les causaba esta conquista »con el de abrazar al valiente brigadier »Lopez, y cerca de 900 compañeros de des»gracia que encontraron desnudos, muertos »de hambre, sumergidos en la situacion mas »horrorosa. La toma de Cantavieja costó un »muerto y un herido." Segun los diarios carlistas "nada faltó á los prisioneros, y solo »murieron 5 ó 6 voluntarios alcanzados en »su fuga por la caballería enemiga. Fueron »asesinados (dicen los mismos diarios) cuan»tos enfermos realistas habia en el hospital, »arrojadas las cabezas por el muro, saqueada »la poblacion, profanado el templo y robados »los vasos sagrados." El general portugués D. Raimundo Piñeiro y varios oficiales pro-

cedentes del ejército carlista de Navarra, que al paso de Gomez por Aragon se quedaron enfermos y estaban en Cantavieja, no recibieron ningun daño.

Frustrado el proyecto de Arévalo, resolvió dirigirse á Villarluengo y Valderrobles para proteger los dispersos. Era general el desaliento, y diezmaba las filas una contínua desercion: he aquí los inmediatos efectos de la ocupacion de Cantavieja. Conoció Arévalo que si un sistema de suavidad y templanza no bastaba á remediar el mal sería necesario apelar á la severidad y al rigor. Ante todo mandó prender al gobernador de Cantavieja D. Magin Miquel y formar causa en averiguacion de su conducta militar durante el sitio. Publicó despues una proclama, que entre otros párrafos contenia el siguiente. "Voluntarios, ya sabeis las victorias con»seguidas por nuestro general Cabrera en »Córdoba y Almadén. Pronto le veremos en»tre nosotros con fuerzas considerables y »abundancia de armas, caballos y dinero: si »permaneceis subordinados y valientes es »seguro el triunfo de nuestra causa, y no »debe desalentarnos la pérdida de Canta»vieja. El general sabrá compensarla, y »ahora mas que nunca conviene la union."

Este lenguage, y el particular cuidado de no empeñar choques con el enemigo sin conocida y segura ventaja, contuvieron algun tanto la desercion. Procuró tambien Arévalo satisfacer á los voluntarios puntualmente sus haberes, encargándose Llangostera de recorrer los pueblos y exigir dinero, víveres y calzado.

El general San Miguel, despues de ocupada Cantavieja, dispuso que las brigadas de Borso y Abecia cayesen sobre los dos fuertes que Cabrera mandó construir en las cercanías de Beceite. Arévalo tuvo conocimiento anticipado de este proyecto, y vacilante en el partido que deberia tomar sin comprometer su responsabilidad, amenazada cada dia por nuevas complicaciones y desastres, resolvió nombrar una junta de gefes y someterse al voto de la mayoría. Eran individuos de esta junta D. Luis Llangostera y D. José Cubells, coroneles graduados; D. Juan Bautista Pellicer, D. Vicente Persiva, D. Magin Solá, D. Manuel Lázaro, D. Juan Pertegáz y D. José Rocher, Comandantes: D. Ramon María Pons, capitan de E. M. fue nombrado Secretario. Segun el acta que tengo á la vista habló el Comandante general interino en estos tér-

minos. "Señores, consta á VV. que el inten»to del enemigo es atacar los fuertes de »Beceite, y escasos como estamos de víveres »y municiones sería una temeridad oponer»nos, mayormente cuando la ocupacion de »Cantavieja ha animado á nuestros contra»rios, cuyas fuerzas son numerosas á la »par que las nuestras muy escasas y en es»tremo abatidas. Lo único en que ahora de»bemos fijar la atencion es en conservarlas »hasta que llegue nuestro general, y si el »enemigo se apodera de los fuertes de Becei»te, como es probable, será mayor el des»aliento de los voluntarios y muy funestas »las consecuencias, pues no tendremos reti»rada á los puertos por aquella parte y »perderemos á Beceite, Valderrobles y pue»blos inmediatos. Estas razones me han obli»gado á oir la opinion de VV., que espero »emitirán con franqueza á fin de resolver lo »mas conveniente al servicio del Rey N. Sr." La junta acordó por unanimidad que se destruyesen los dos fuertes, y firmada el acta marchó personalmente el secretario Pons á entregar la orden al gobernador D. Benito Lluis para que inmediatamente los incendiára, como así se verificó.

Llangostera con los batallones de Tortosa

y Mora invadió algunos pueblos del Maestrazgo, evitando siempre el encuentro de las columnas de Borso y Grases para no aventurar el fruto de sus merodeos. A las dos de la tarde del 23 de noviembre hallábase descansando en Canet, pueblo distante dos horas del de Chert, y llegó un confidente con la noticia de que Forcadell atacado por Borso necesitaba su auxilio. Inmediatamente mandó tocar llamada y corrió al campo de batalla. Dice el parte de Borso que los carlistas retiraron con pérdida considerable tanto en muertos como en heridos, contándose entre los primeros un oficial llamado Bosch, y entre los segundos un comandante. Consistió la del gefe cristino en 11 muertos y 30 heridos. Segun el parte carlista batiéronse con bizarría, y advirtiendo Borso la aproximacion de Llangostera retiró á S. Mateo precipitadamente. Acosado por los batallones de Mora y Tortosa hasta las mismas paredes del pueblo, dejó 40 hombres muertos, 2 caballos y 60 fusiles. Los realistas tuvieron 5 heridos, y muerto el capitán de granaderos D. José Bosch. Se ve pues que ambos partes solo están conformes en la muerte de Bosch: respecto al número de muertos y heridos existe la misma divergencia que en otros citados

hasta ahora, y los que mas adelante se ofrecerán á la consideracion del lector. Muéveme á hacer estas óbvias y sencillas indicaciones la lectura del discurso (34) que pronunció un diputado (Cabrera se llamaba) pocos dias antes de la accion de Chert. Segun su cuenta ascendia *á cuatrocientos mil* el número de enemigos muertos ó prisioneros desde que se encendió la guerra civil hasta el mes de octubre de 1836. Lord Mahon decia (*) que eran *trescientos treinta y nueve mil ciento veinte y nueve* los carlistas muertos hasta el año 1837. Mr. Doublet asegura (pág. 102 de su citada obra), que habiendo contado los cañones tomados al ejército de D. Carlos durante la guerra, forman un total de *sesenta mil.*

Cuando Arévalo empezaba á conocer los resultados de sus disposiciones, y creia asegurada la disciplina y reanimado el entusiasmo de los voluntarios, una imprevista fatalidad aumentó los conflictos de aquella azarosa situacion: la llegada de los dispersos de Rincon de Soto, batidos segunda vez en Miravete por el brigadier Nogueras. Agru-

(*) Vie de D. Carlos par Mr. Doublet, pág. 101.

pábanse los soldados en derredor de sus compañeros, y anhelantes preguntaban á una voz: ¿Dónde está D. Ramon? ¿Cuándo llega el general? ¿Qué habeis hecho de nuestro caudillo? Hablad, hablad: ¿vive ó ha muerto? =Lo ignoramos, decian muchos; cayó prisionero y quizás le habrán fusilado, contestaban otros; pronto vendrá, aseguraban algunos, pero nadie daba razon de su paradero. El desaliento cundió de nuevo en aquellas filas: Arévalo y los demás gefes se vieron en el caso de reprimir varios actos de indisciplina, y contener la desercion que rápidamente disminuia la fuerza de los batallones. Seis voluntarios que habian faltado á la subordinacion sufrieron 50 palos: tres y un sargento convictos de incitadores á la desercion fueron pasados por las armas. Renació en breve la esperanza cuando Arévalo pudo asegurar que Cabrera vivia y se aproximaba el momento de su llegada. Entre tanto marcharon las divisiones (35) á ocupar los puntos que cada una tenia señalados, y esperar los acontecimientos que debian inaugurar la campaña del año 1837.

CAPÍTULO XIV.

Año 1837.

Regreso de Cabrera á Aragon.—Proclama á su ejército.—Accion de Chelva.—Incursiones hácia Valencia y Castellon.—Accion de Torreblanca.—Accion de Bordon.—Accion de Buñol.—Ataque y rendicion de Mirambel.—Accion de Alcanar.—Accion de Burjasot.—Ataque del fuerte de Burriana.—Sorpresa de Cantavieja, y otros acontecimientos hasta el dia 25 de abril de dicho año.

Cabrera, oculto en la mansion hospitalaria y convaleciente todavía, preparaba auxiliado de su protector los medios que con mas seguridad le proporcionasen regresar al ejército. Dificil era esta empresa, tanto por la inmensa distancia que debia atravesar, como por el estado de sus heridas no cicatrizadas todavía. Decidióse sin embargo á partir, y escribió á Forcadell para que, acompañado de Arévalo y del ayudante de campo D. José Domingo, saliesen á recibirle con la suficiente escolta de caballería. En la misma carta fijó el dia, la hora y el punto de reunion,

que era una casa de campo distante 6 leguas poco mas ó menos de Almazán. Forcadell contestó que no faltaria á la cita. Las disposiciones tomadas por Cabrera están esplicadas en su diario con estas literales palabras. "Al momento de recibir la carta de »Forcadell formé una combinacion por me»dio de hombres apostados hasta 10 leguas »de distancia del punto en que me hallaba, »sin que unos supiesen de otros ni el ser»vicio que prestaban, pues escepto dos, los »demás no se conocian. Dí las señas de la »fuerza que habia de salir á mi encuentro: »el mas avanzado debia recibir la caballería »y dirigirla á una paridera de ganado don»de aguardaba otro hombre apostado; éste »enseñaria á Forcadell el camino de un »monte donde estaba otro hombre, y así »sucesivamente hasta llegar al punto de reu»nion sin riesgo de ser descubiertos, pues »ninguno de los guias podia referirse ni ci»tar á otro, y fueron todos puestos por dis»tinta persona."

Forcadell por su parte trató de cumplir con seguridad y presteza tan interesante comision. Eligió 50 caballos y los mejores ginetes, poniendo esta fuerza á las órdenes del comandante D. Pedro Beltrán. Incorpo-

rados á la misma salieron D. José Domingo y D. Lorenzo Cala, teniente vicario general castrense. En el camino encontraron á Don Juan Cabañero, que sabido el objeto se ofreció á contribuir para el buen éxito. Reforzó á Beltrán con dos compañías escojidas y tomó una parte muy activa en la empresa, sirviendo de mucho el conocimiento práctico que tenia del pais. Á prevencion iban tres caballos de mano de respeto para Cabrera. La combinacion se realizó sin obstáculo. Arnau y sus compañeros, enternecidos de gozo y de entusiasmo, arrojáronse en los brazos de su general que lloraba tambien. No es facil describir esta escena. Cabrera en los trasportes de su gratitud abrazó á tan leales amigos y hasta á los soldados, dando orden de partir al momento hácia Aliaga, pueblo de Aragon distante 14 leguas de Alcañiz y 20 de Zaragoza, donde le dijo Arnau que estaba Arévalo con dos batallones para proteger la marcha en caso necesario. El dia 8 de enero llegó Cabrera á Aliaga, y Arévalo le entregó el mando. No medió entonces ninguna contestacion acalorada sobre la pérdida de Cantavieja, ni creyó conveniente alterar la general alegría con reconvenciones desagradables. Dispuso Cabrera que se cantara el *Te Deum* en accion de gracias

por su regreso, y apenas habian salido del templo llegó un confidente anunciando que Nogueras se dirijia hácia aquel punto. Evacuáronlo inmediatamente los carlistas tomando el camino de Rubielos, en cuyo pueblo se hallaban reunidos los batallones 2.º de Valencia, 2.º de Tortosa, 4.º de Aragon, y la infantería y caballería del Turia. En Rubielos aguardaba á Cabrera otra escena que casi merece el nombre de una verdadera ovacion. Tendidos los batallones, apoyando la cabeza en el alojamiento que debia ocupar su general, hasta media legua de distancia del pueblo, recibiéronle como en triunfo entre víctores y felicitaciones. Algunos voluntarios, dudando si era ilusion ó realidad lo que veian, se salieron de las filas para contemplarle de cerca. "Él es, de»cian, es D. Ramon.—Si hijos mios, yo »soy: aunque este semblante os revela mis »padecimientos, he recobrado el antiguo »brio al verme entre vosotros en el pais de »nuestras hazañas. Viva el Rey.—Viva el »Rey y viva Cabrera."

Llangostera, que con los dos primeros batallones de Tortosa y Mora se hallaba en las inmediaciones de Teruel, marchó á Rubielos cuando supo la llegada de su general.

El primer cuidado de éste fue dar conocimiento al ministro de la guerra (36) de su regreso á Aragon. El dia 10 de enero pasó revista á sus entusiasmadas tropas, y mientras recorria las filas abrazaba indistintamente á los gefes, oficiales y soldados, que prorumpian en estruendosas esclamaciones. Concluida la revista montó á caballo, y colocándose al frente de los batallones dijo: "Voluntarios, va á repartirse una proclama »que os anuncia mi vuelta al ejército. Yo no »puedo deciros en este momento todo lo que »me ha sucedido desde que me separé de »vosotros. Estoy convaleciente aún, ya lo »veis, y demasiado conmovido para habla»ros como yo deseára. Pero iremos al cam»po de batalla y me seguireis todos; ¿no es »verdad?—Sí, mi general, hasta morir.— »Pues viva el Rey." He aqui la proclama.

Al ejército de Aragon en Rubielos el 10 de Enero de 1837.=Voluntarios.= La necesidad de auxiliar el plan de operaciones que debia poner en ejecucion el general Gomez, el creer en ello hacer un importante servicio á la causa del Rey N. Sr., y el no estar sujetas á la prevision humana las desgracias que habeis esperimentado ni los males y heridas que he sufrido, me obli-

garon el 12 de setiembre anterior á separarme de vosotros. Como general debí acudir á cooperar al adelanto de la causa que defendemos, hasta dejar concluida la desoladora guerra que nos aqueja, y sentado en el trono de sus mayores á nuestro legítimo soberano el Sr. D. Carlos V. (Q. D. G.)

Internado en Andalucía y Estremadura, y á 6 leguas del vecino reino de Portugal, me fué conocida por los periódicos de la revolucion la intencion del enemigo de atacar á Cantavieja. Al punto decidí venir á socorrerla; pero la posicion del enemigo, y circunstancias para mí de triste recordacion, me impidieron llevar á cabo mi proyecto con la rapidez que me habia propuesto: no obstante, me puse en marcha con la caballería de Valencia, cuyo Comandante general me acompañaba. Puesto ya en la Mancha y reunidos á mi fuerza 700 caballos mas de los de aquella provincia, supe de la misma forma la entrega de Cantavieja sin la resistencia que yo esperaba. Triste con tan lamentable suceso, de acuerdo con los comandantes generales D. José Miralles, de Valencia, y D. José Jara, de la Mancha, decidimos pasar á Navarra para tener una entrevista con los ministros y recibir nuevas órdenes de S. M.

para la nueva campaña que pensábamos comenzar. Invadeable el Ebro por la crecida corriente, y rodeado de fuerzas superiores enemigas, me vi en la precision de retirarme; pero cuando me creia seguro en Arévalo, otra fuerza circunvaló la poblacion, la atacó, dispersó la caballería de la Mancha que me seguia, y me hirió de bala y bayoneta, salvándome milagrosamente por entre medio de horrores y de la misma muerte, con que tropezaba á cada paso. Sin caballo y en la precision de andar pie á tierra, caminaba con bastante dificultad; mis fuerzas todas se debilitaban, y me hallaba en la mayor postracion, cuando la Providencia vino á mi socorro, encontrándome con el coronel D. Ramon Rodriguez Cano (la Diosa) que me montó á la grupa de su caballo. Salimos al monte, y bajo los árboles nos albergamos hasta podernos fijar en algun punto donde curarme, y regresar á unirme con vosotros. Ya en regular estado, y en comunicacion con vuestros gefes, les encargué destacasen fuerza de caballería para que viniese en mi auxilio: en efecto, una marcha rápida por 50 caballos del regimiento de Tortosa mandados por D. Pedro Beltrán, dirigida por mi ayudante D. José Domingo y apoyada por la fuerza de D. Juan Cabañero, me ha dejado

en medio de vosotros. Ni los trabajos que he pasado, ni los dolores que he sufrido, ni los tristes pensamientos que me han agitado son comparables con la pena que cubrió mi corazon al pisar este suelo clásico de lealtad; pero no temais; no recordemos lo pasado; me congratulo de estar ya entre vosotros, y me prometo el mas eficaz remedio si, como hasta aqui, seguís las sendas de la obediencia y del honor, como lo espero. Vivo aún; no he muerto como propalaban los enemigos. Voluntarios, valor, union, subordinacion y confianza en vuestros gefes. Si observais estos principios somos aún bastantes para contrarestar las hordas revolucionarias que violando las antiguas fundamentales leyes de nuestra patria cubren de luto y de sangre al pais. La Divina Providencia que me ha librado de tantos peligros dirigirá mis acciones con acierto para el triunfo de la santa causa que defendemos, y que solo á vosotros está reservado. Esto es lo que os promete y espera vuestro general y compañero de armas.=El Mariscal de Campo Comandante general de Aragon, Ramon Cabrera.

Antes de dar principio á la campaña, quiso el gefe carlista enterarse de los pormenores mas minuciosos, tanto del ramo

militar como administrativo. Poco lisonjeros fueron los resultados de estas investigaciones. La disciplina, la organizacion, el estado moral y económico, todo se habia resentido de la carencia de unidad, de la falta de un centro comun de donde emanase el impulso para dar movimiento y direccion á aquel ejército. El mando de Arévalo fue combatido por los reveses de la guerra y contrariado alguna vez por lastimosas disidencias que solo una enérjica é inflexible voluntad podia evitar. Su carácter de Comandante general interino no le daba la fuerza moral suficiente para obrar conforme á sus deseos y á su pericia, estrellándose mas de una vez contra obstáculos que quizás hubiera vencido olvidando su posicion, y las consideraciones que se creyó obligado á guardar en beneficio de la causa por la cual peleaba. Cabrera se halló, pues, en el caso de infundir á su ejército confianza y entusiasmo; darle vida, por decirlo asi, que tal sucede en todos los ejércitos cuando pierden de vista al caudillo á quien no solo respetan y obedecen, sino que aman hasta morir por él. Escasas horas pudo dedicar Cabrera á los objetos que se proponia, sin embargo bastaron para conocerse que habia llegado ya. Ante todo mandó dar tres dias

de haber á los voluntarios, media paga á los subalternos, un tercio á los capitanes y gefes. Hizo varias promociones, atendiendo para unas á la antigüedad, para otras al mérito. Llamó al gefe de Hacienda militar, Artalejo, con objeto de examinar las cuentas y encargarle que redactase una memoria acerca de las mejoras que podrian introducirse en este ramo. Nombró comisario de guerra á D. Francisco Gaeta, vecino de Castellon, que ya en 1822 y 23 sirvió á las órdenes del general realista D. Román Chambó. Previno á todos los gefes que con los presupuestos mensuales y justificaciones de revistas acudiese el habilitado de cada cuerpo á percibir los caudales, si habia existencias en la pagaduría militar. Acordó que para compensar á las poblaciones de la línea que dominaba los sacrificios que habian hecho y estaban haciendo, se rebajase la tercera parte de la contribucion de *catastro* en Aragon y del *equivalente* en Valencia. Seguia indistintamente Artalejo las brigadas á fin de establecer unidad y orden en el ramo administrativo.

Interrumpiéronse las tareas de Cabrera con la llegada de un confidente anunciando que fuerzas enemigas avanzaban hácia San

Agustin, pueblo de Aragon distante 9 leguas de Teruel y próximo á Rubielos. En el acto decidió sorprenderlas, y envió unos cuantos voluntarios vestidos con trages del pais para que divulgasen la noticia de que el estado de su salud no le permitia montar á caballo y dirijir las operaciones, y que su objeto era retirarse á las montañas del Maestrazgo. "No me valió este ardid (dice Cabrera en sus memorias) pues los cristinos como si hubiesen adivinado mi pensamiento marcharon á Segorbe, y hube de variar el plan." Dividió en efecto sus huestes para caer en distintas direcciones sobre Valencia. La division del Turia al mando de Persiva recibió orden de sitiar á Chelva, mientras Cabrera con cuatro batallones y un escuadron se preparaba á invadir la huerta de Valencia. El dia 15 de enero principiaron las hostilidades contra Chelva. Si tenaz y encarnizado fue el ataque, obstinada y heróica fue tambien la resistencia. Persiva, guerrillero en 1822 y canónigo despues de Tortosa, empleó todos los medios de que podia disponer para rendir la plaza. Iturrería, comandante militar del canton de Chelva, supo dirijir la defensa con serenidad y acierto. Despues de cinco dias vióse obligado Persiva á levantar el sitio (cuyas opera-

nes tenia muy adelantadas) porque la brigada de Grases llegó oportunamente al auxilio de la guarnicion. Dice el parte de Iturrería (37) que su pérdida consistió en 4 muertos y 9 heridos, y la de Persiva en 50 de los primeros y gran número de los segundos. Segun el de éste (38) solo murieron 7 voluntarios y fueron 11 los heridos, añadiendo que la guarnicion en dos ó tres salidas que hizo dejó en el campo 13 muertos y retiró muchos heridos. Aunque entre los partes de Iturrería y Persiva se observa tan notable diferencia con respecto á la pérdida respectiva, hay conformidad entre el de Grases (39) y Persiva en cuanto á los escesos que se cometieron dentro de Chelva despues de haberse retirado los carlistas. Dice Grases: "tengo el sentimiento de manifestar »á V. E. (al Capitan general de Valencia) »que algunos de los nacionales que por es»pacio de 5 dias se defendieron con tanto »teson contra los obstinados ataques del »enemigo, han oscurecido este glorioso he»cho entregándose á venganzas personales »y á toda clase de escesos." Dice Persiva: "la »guarnicion, compuesta de milicianos y pe»seteros, ha cometido en Chelva toda clase »de atrocidades, matando, apaleando y sa»queando á vecinos pacíficos."

Cabrera entre tanto por medio de una marcha estraordinariamente rápida invadia la ribera del Turia y huerta de Valencia. En la venta llamada Pla del Pou fué sorprendido un destacamento de milicianos. Dice el Diario carlista "que los informes to»mados de aquellos infelices eran muy ma»los, y á peticion de varios oficiales y sol»dados del pais se les fusiló." Despues de haber entrado en Foyos, Albalat, Meliana, Benimamet, Bonrepós, Bonferri, Campanar y otros pueblos de la huerta de Valencia, situóse en Burjasot á tres cuartos de legua de la capital, y por medio de ordenanzas y confidentes estaba en comunicacion con Llangostera, que al mismo tiempo invadia los pueblos de la derecha del camino de Valencia á Murviedro. Un ardid del general tortosino contribuyó en gran manera al éxito de esta correría. Entre sus ordenanzas montados habia entonces siete que tenian cascos iguales á los de la caballería constitucional, pero solo hacian uso de ellos cuando Cabrera lo mandaba. Durante la marcha iban en un bagaje á vanguardia con los ordenanzas, que al oir la voz "á ponerse los cas»cos" tomaban estos y dejaban las boinas. Varias poblaciones fueron sorprendidas y desarmados muchos milicianos que no re-

conocian á la vanguardia enemiga hasta que les intimaba la rendicion. Sin dar tiempo á que los ánimos volviesen en sí del estupor que esta incursion inesperada habia infundido en toda la comarca, marchó Cabrera hácia Chiva, Villar del Arzobispo, Alcublas y Onda, despues de haber andado en dos dias y medio 40 horas de camino. Armas, caballos, raciones, dinero, fueron los copiosos frutos de la espedicion. Los habitantes de Valencia pudieron ver al gefe carlista con su boina y capa blanca cruzando como un relámpago aquella deliciosa campiña.

Al pie de la falda meridional de la cordillera de los montes de Oropesa comienza la fertil llanura que casi en semicírculo se estiende hasta Almenara por un diámetro de siete leguas, cuyo territorio se llama *la Plana*. Báñala en toda su lonjitud el mar; fertilízala el rio Mijares; anímanla entre otras las opulentas villas de Nules, Burriana, Almazora, Villarreal y la capital Castellon; atraviésala el camino real de Valencia á Barcelona; y la circunscriben los montes que terminan en la costa. Desde Onda dirijióse Cabrera á la Plana, "y el dia »20 de enero (*Gaceta* de Madrid del 29 del »mismo mes) cruzó con 2.000 infantes, y

»200 caballos la huerta de Castellon roban»do, incendiando y matando." En los documentos carlistas se lee lo siguiente: "Mar»chábamos por Castellon y el mar el dia 20 »de enero cuando los enemigos hicieron una »salida, apoyados en la artillería y fortifi»caciones de la plaza. Rompieron el fuego »sus guerrillas sobre nuestro flanco izquier»do, que marchaba á la desfilada por no »permitir otra formacion el camino. Recha»zadas por la compañía de cazadores de Mo»ra replegáronse sobre el grueso de la fuer»za que permaneció siempre en su primi»tiva posicion. Tuvimos tres heridos, entre »ellos el teniente D. Jaime Papaceit. Al rui»do de los tiros acudieron con las armas »los milicianos que se hallaban en la huer»ta, confiados en el conocimiento que »tenian de todas las zanjas y pasos de las »acequias para el riego, y cortaron los pe»queños puentes que sirven de comunica»cion y líneas divisorias de las alquerías. El »fuego que se oia en todos aquellos campos »parecia el de una batiba ó de un batallon »en dispersion. Este atrevimiento nos obli»gó á enviar algunas fuerzas de infantería »y caballería en persecucion de los milicia»nos que se creian seguros por las razones »dichas, pero no obstante los inconvenien-

»tes de la falta de pasos conseguimos ma»tar á algunos de los que nos hostilizaban, »y sorprender á otros que despues de haber »hecho armas las arrojaron y se escondie»ron, á quienes nos llevamos prisioneros. Dos »voluntarios muy jóvenes que quedaron un »poco á retaguardia para atarse la cinta de »las alpargatas fueron capturados por los »milicianos, y pocos momentos despues fu»silados á nuestra vista. Esto nos irritó de »tal modo, que el coronel Llangostera man»dó fusilar el dia 23 en las Cuevas á cua»tro ó cinco de los milicianos prisioneros »que resultaron mas malos, en represalia de »los dos voluntarios y de otros que habian »asesinado las partidas de peseteros de Cas»tellon que no daban cuartel á nadie: á los »demás prisioneros les dimos libertad."

Reunida toda la fuerza espedicionaria en los campos del Lidon, santuario distante poco mas de un cuarto de legua de Castellon, seguia por la carretera hácia Benicasim y Oropesa. Interceptado un oficio de Borso al Capitan general de Valencia, descubrió Cabrera la combinacion que para atacarle se preparaba. Todos los individuos de la espedicion estaban rendidos y deseosos de entregarse al descanso despues de

tantos dias de marchas y de fatigas; sin embargo, á la voz de Cabrera avanzaron sobre Torreblanca. En la venta llamada Cenieta supieron por unos carreteros que Borso permanecia en Alcalá de Chisbert el dia 20. La intencion del gefe carlista era atacar al enemigo donde lo encontrase, y esto sucedió en las alturas de Torreblanca. Borso, que no ignoraba la aproximacion de Cabrera, adelantó algunas fuerzas que tomaron posiciones delante del pueblo. A trescientos pasos del mismo elévase una cadena de colinas, estribo de la sierra que se prolonga hasta Alcalá, dejando á Torreblanca en el centro de un semicírculo al pie de la eminencia donde está el Calvario. Tomadas por tres compañías, una de Almansa y dos de Oporto, las alturas de la derecha del pueblo, salió Borso con la caballería para disputar el paso á su rival, mientras otras dos compañías de Almansa, mandadas por el capitán D. José Viniegra y teniente Don Juan Belloret, marchaban á situarse en otra posicion que dominaba el camino real, ocupado por la infantería y 150 caballos. Otras dos compañías de cazadores fueron destacadas sobre una segunda posicion á la espalda de la primera. Ageno de todo sentimiento de adversidad posible seguia Cabrera el

avance, volviendo á todas partes su inquieta y penetrante mirada. Suspende de improviso la marcha en medio del camino real, llama á sus ayudantes Arnau, Ojeda y Andreu, reflexiona dos minutos, comunica órdenes, pide su caballo blanco, levanta el palo, y á la voz de "viva el Rey" dispónense todos para la batalla. Llangostera con los dos batallones de vanguardia, 1.° de Tortosa y 1.° de Mora, debia desalojar de sus posiciones á las compañías enemigas. D. Manuel Suarez, antiguo coronel que tomó partido en las filas de Cabrera, mandaba la reserva, compuesta de toda la caballería y los segundos batallones de Valencia y Tortosa. Cabrera con dos ayudantes y diez ordenanzas hizo un reconocimiento del campo. Observando que los puntos llamados Tosal de Florenti y Alfarería eran de suma importancia, mandó á Llangostera que D. Juan Pertegáz, comandante del batallon de Tortosa, y D. Ramon María Pons, gefe accidental del de Mora, los tomasen á toda costa. Ve Borso la necesidad de sostenerlos, envia refuerzos, anima con su presencia á dos compañías que empezaban á ceder y replegarse, manda atacar á la bayoneta, y el combate se generaliza. Llangostera, Pertegáz y Pons forzaron con encarnizamiento las posiciones

y el enemigo en dispersion descendió á las inmediatas. Cabrera al observar este movimiento retrógrado lánzase con sus doce caballos, y sufre una descarga á quema-ropa. Herido gravemente iba á caer sobre el cadaver del mas valiente de sus ordenanzas, si los ayudantes Ojeda, Arnau y Andreu no hubiesen volado á socorrerle. Pronto se oyó entre las filas: "el general ha muerto." Su caballo blanco teñido en sangre y galopando sin ginete parecia ser el mensajero de este anuncio, siniestro y plausible á la vez para los combatientes de uno y otro campo. Aunque pronto corrió otra voz: "el general vive," no fue posible remediar las consecuencias de la primera. Ya no se trató de atacar, ni siquiera de resistir al enemigo, solo de salvar á Cabrera, que tendido en una camilla queria volver de nuevo al combate. Pero faltábanle las fuerzas, y esto mas bien que las súplicas de los gefes, oficiales y voluntarios que consternados le rodeaban, fue causa de que la accion no continuara. Por un movimiento unánime é instantáneo abandonaron los carlistas el campo sin mas pensamiento que salvar á su general. El resultado de esta jornada (40) segun Borso fue batir al enemigo, causarle 30 muertos y 60 heridos, entre los prime-

ros el coronel Gaeta, enterrado el dia 22 en las Cuevas, apoderarse de 60 bagajes, algunos fusiles y gran cantidad de víveres: Borso tuvo 6 muertos y 16 heridos. Segun Cabrera (41) consistió su pérdida en 13 muertos y 27 heridos, y la de Borso en 35 ó 40 de los primeros, gran número de los segundos y 47 fusiles. De la muerte de Gaeta no hace mencion el parte carlista, ni podia hacerla, puesto que salió ileso y vive actualmente en Francia, donde entró con Cabrera. Ambos partes citan á los gefes y oficiales que mas se distinguieron en la jornada.

La division realista se dirigió por el monte á las Cuevas de Vinromá, y Borso juzgó á propósito mantenerse en Torreblanca ignorando la fuerza del enemigo. Así lo espresa el parte. En los diarios de un oficial de la legion portuguesa que se hallaba en esta accion leo lo siguiente. "Teníamos muy escasas las municiones, y el »terreno no era á propósito para seguir á »los fugitivos. Además habia en Cabanes una »partida enemiga á la vista de la brigada »de Iglesias que desde Onda llegó á Caste»llon. Borso se propuso municionar y ra»cionar la tropa, salvar los heridos, apro-

»vechar el estado moral del pais despues »de haber batido al gefe de mayor prestigio y objeto de sus esperanzas, obrar en »combinacion con Iglesias, y proteger á Cas»tellon en caso necesario." En los apuntes militares de un oficial español leo tambien estas palabras. "El gobernador de Peñíscola al oir el fuego nos envió un falucho »con municiones y víveres, que ancló en la »playa de Torreblanca; el enemigo debió »atacarnos por la noche en este pueblo, y »así lo creíamos, pero sin duda temió, escar»mentado de la leccion que le habíamos da»do por la mañana." Cabrera en su diario dice. "Borso debió su salvacion á mi herida, »y aun así no se atrevió á salir de Torre»blanca hasta la una de la noche, sin dis»poner preparativo alguno para la marcha, »ni tocar cajas ni cornetas: tal era el ter»ror, y lo que le habia asombrado la bizar»ría y heroismo de mis soldados." Otro diario de un gefe carlista espresa: "Que »viendo la tropa el estado del general, re»trocedió como por encanto prescindiendo »del peligro. En todos los semblantes veía»mos pintado el sobresalto y como los ba»tallones de Mora y Tortosa no habian podi»do aún ocupar los puntos designados, el »enemigo, teniendo ya en marcha sus refuer-

»zos, cargó á las compañías de cazadores y »granaderos, que no pudiendo resistir la su»perioridad numérica abandonaron los pun»tos y replegáronse bastante de prisa á las »masas, que al saber la desgracia del gene»ral descendieron por un movimiento simul»táneo que no se pudo evitar, pero salva»mos los heridos y el batallon de Mora en »formacion pasó el barranco, donde hizo al»to. El comandante Pertegáz dirigió su fuer»za sobre el flanco derecho del enemigo, y »depuso de su empleo á un teniente que »desatendió su voz."

Conducian á Cabrera los gastadores de Tortosa y Mora, y al lado de la camilla iban sus ayudantes y algunos gefes y oficiales. Reconocidas las heridas por facultativos dijeron que eran de gravedad, pero sin peligro inminente de la vida. Antes de llegar á las Cuevas reunióse la caballería de Valencia, que bajaba para reforzar á sus compañeros. En dicho pueblo pidió Cabrera que le estrajesen la bala, y practicado un nuevo reconocimiento cumpliéronse los deseos del paciente, despues de haber sufrido una operacion tanto mas dolorosa cuanto no estaban todavía cicatrizadas las heridas que recibió en Arévalo. El dia 22

llegó á la Jana, y el 23 á la Cenia, pueblo que eligió para su curacion, y la de los demás heridos en Torreblanca, de quienes no quiso separarse. Concedió licencia á los voluntarios para mudarse la camisa, con orden de reunirse el dia 1.° de febrero en Horta, Valderrobres y Cherta. La guardia ó escolta de Cabrera mientras permaneció en la Cenia se componia de 30 caballos, inclusos los de sus ayudantes y ordenanzas, y 100 infantes entre reclutas y convalecientes.

El brigadier Borso, despues de haber descansado un dia en Castellon salió al amanecer del 24 con direccion á San Mateo, y el coronel Iglesias á Benlloch. Proponíase el primero marchar sobre la Cenia contra Cabrera, y comunicado el proyecto á Iglesias no tuvo resultados, porque este gefe recibió orden de proteger la Plana, amenazada de ser invadida por el Serrador. Así sucedió, que ni Borso pudo hostilizar á Cabrera ni perseguir al Serrador, como indicó tambien, pues necesitaba para ambas operaciones el auxilio de la brigada Iglesias, que debia permanecer en la Plana. Acaloradas y lastimosas contestaciones mediaron entre Iglesias y Borso, que despechado hizo dimi-

sion del mando y pidió cuartel para Vinaróz. Cabrera entre tanto podia atender tranquilamente á su curacion, y Forcadell y Llangostera ponerse á la cabeza de los voluntarios, que despues de haber permanecido ocho dias al lado de sus familias se reunian en los puntos designados.

Con dos batallones de Tortosa y Mora marchó Llangostera á Forcall (Horcajo) el dia 1.° de febrero. Avisado de que una brigada constitucional saldria de Cantavieja para Alcañiz, resolvió atacarla en los montes de Bordon. Tres compañías de Mora cargaron el centro enemigo y dispersaron la vanguardia, pero replegándose luégo estas fuerzas sostuvieron la accion con tal encarnizamiento, que segun el parte (42) fueron ganadas y perdidas algunas posiciones siete ú ocho veces. Exhaustos de cartuchos los realistas y sabedores de que se aproximaba otra brigada se retiraron hácia Luco con pérdida de 5 heridos, causando al enemigo 11 muertos. Un capitán del batallon de Mora que por apoderarse de dos bagajes olvidó sus deberes, fué en el acto depuesto de su empleo y destinado á servir como soldado, y el oficial castigado en la accion de Torreblanca obtuvo ahora su reposicion

por el buen comportamiento que observó. A los gefes de su ejército tenia Cabrera conferidas estas y otras facultades, que servian á un tiempo de correctivo, de escarmiento y de emulacion.

Desde la Cenia combinaba el general carlista los movimientos de sus columnas, ya que no podia dirigirlas en persona. Desde allí espedia órdenes, enviaba confidentes, y recorria con su imaginacion el dilatado campo de las operaciones que proyectaba. Llangostera y Forcadell ejercian ostensiblemente el mando de las fuerzas, pero la direccion emanaba de Cabrera; ellos ejecutaban lo que este concebia: la voz del enfermo de la Cenia resonaba en sus lejanos campamentos. Así habia confianza, unidad y obediencia. Aprovechando la inaccion del enemigo ordenó á Llangostera y Forcadell que amalgamasen ambas divisiones para marchar sobre Castilla, y llamar la atencion de las tropas constitucionales. El dia 16 de febrero llegaron á Utiel y el siguiente á Siete-Aguas, en cuyos pueblos recibieron aviso de que una columna á las órdenes del coronel Crehuet seguia el movimiento desde Turis hácia Buñol. Como Forcadell es quien da el parte (43) de esta jornada y no existe el de Cre-

huet, porque prisionero en la accion fué despues fusilado con 25 oficiales, y como los datos particulares (de que raras veces hago mencion por razones muy fáciles de comprender) están conformes en el hecho de haber sufrido la columna un sangriento descalabro, hablaré de la accion de Buñol con presencia del parte carlista, único documento oficial histórico que ha llegado á mis manos, pues la comunicacion del capitán general de Valencia al Gobierno sobre este desastre no marca los detalles, y solo dice: "que de los dispersos de la accion de Buñol »se habian presentado mas de 800, y que »en el mismo pueblo fueron fusilados Cre- »huet y 18 oficiales y sargentos, y en el »Villar del Arzobispo 2 sargentos mas."

Ocupaba Crehuet la derecha del camino de Turis á Buñol, avanzando sus guerrillas desde las alturas contíguas al mismo pueblo. Llangostera con 4 compañías, sostenidas por 3 de caballería y 1 batallon al mando de D. José Cubells, tomó la izquierda del camino, mientras D. José Boig marchaba por la derecha con una compañía de cazadores del batallon 1.° de Valencia. Gefe de la reserva era D. Antonio Tallada; Forcadell dirigió el ataque general. Desalojado Crehuet

de sus posiciones bajó al camino real con el grueso de las fuerzas, que despues de una carga de caballería y varios ataques á la bayoneta se dispersaron, dejando en el campo (segun dicho parte) 700 muertos, 321 prisioneros, armas, equipos, municiones y caballos. 13 muertos y 15 heridos costó á Forcadell esta victoria. El coronel Crehuet, su ayudante y gefe de E. M. con 23 oficiales fueron pasados por las armas, y los prisioneros conducidos al depósito establecido en los puertos.

La jornada de Buñol causó en aquella comarca y en su capital una impresion funestísima, y dió á Forcadell renombre en su campo. Forcadell, labrador de Ulldecona, tomó las armas en 1820 contra la constitucion, sirviendo en el ejército de Chambó. Ayudante de campo de este general, obtuvo real despacho de teniente coronel graduado, y licencia ilimitada para residir en Ulldecona. Cuando Morella se pronunció en favor de D. Carlos marchó á aquella plaza, y el baron de Hervés le nombró gefe de la caballería. Despues de la accion de Calanda dirigióse al pueblo de Hervés y formó una partida con la cual se unió á Cabrera, operando casi siempre á las órdenes de éste. Durante la campaña fué

ascendido á coronel, brigadier y mariscal de campo, y condecorado con la cruz de San Fernando de tercera clase. Tuvo el carácter de gefe de brigada, mandando los tres batallones que componian su fuerza; despues se le nombró gefe de la division valenciana, y cuando la del Serrador se amalgamó al ejército de Cabrera, recibió el despacho de segundo comandante general del reino de Valencia. Cabrera en su diario dice de Forcadell: "escelente gefe y de valor »conocido."

Impaciente y desasosegado al ver que sus heridas no le permitian tomar una parte activa en las operaciones, esforzábase inutilmente el caudillo carlista en suplir con las inspiraciones de su genio y la robustez de su juventud las fuerzas físicas que le negaba la naturaleza. Este hervor contínuo, esta devoradora tension de espíritu retardaban notablemente la curacion. Su pregunta diaria al facultativo era: "¿cuándo podré montar á caballo? Esto quiero yo saber, no cuándo estaré bueno: ya ve V. que con poco me contento." A las 10 de la mañana del dia 8 de febrero mandó que le trajesen un caballo. Inútiles fueron las súplicas de sus ayudantes y ordenanzas para que moderase

este deseo. La contestacion fue: "os agradezco el cuidado, pero venga un caballo." Con suma dificultad, y el auxilio de las personas que le rodeaban, pudo estar á caballo dos minutos. "Teníais razon, amigos mios (dijo); llevadme otra vez á la cama." Cabrera queria restablecerse para volver al campo, mas á sus allegados atormentábales otra idea; la proximidad del enemigo, que desde Vinaroz y Tortosa, puntos muy inmediatos á la Cenia, podia intentar una sorpresa ó un ataque, que no era facil resistir con la fuerza que tenian á sus órdenes. Escaseaban tambien las municiones y vituallas, circunstancia que aumentaba el conflicto de los carlistas de la Cenia y pusieron en conocimiento de su general. Sin alterarse llamó al teniente coronel D. Andrés Omedes y al capitán D. Joaquin Andreu, previniéndoles que con 16 caballos hiciesen una incursion á Godall y Galera á recoger víveres. Desgraciada fue esta correría. Una partida enemiga mandada por Reverter invadió el último pueblo mientras los soldados carlistas iban á buscar el pienso para sus caballos. El resultado fue perderlos, quedando tambien en poder de Reverter un ginete. Los restantes, inclusos Omedes y Andreu, debieron su salvacion á la fuga. Indignado Cabrera prepa-

róse á vengar este desastre, y el dia 18, sabiendo que Reverter estaba en Vinaroz, mandó reunir toda la fuerza util, compuesta de 85 infantes y 14 caballos, haciendo correr la voz de que marchaba al ejército. Pidió un caballo, con orden espresa de que nadie le hiciese reflexiones, pues no las atenderia. "Lo único que permitiré (dijo) es que el facultativo venga con nosotros." Todos estrañaron esta novedad y temieron por la vida de su caudillo, que apenas podia sostenerse á caballo; sin embargo obedecieron ciegamente, y á las 8 de la noche se emprendió la marcha hácia Rosell. Por las orillas del rio Cenia siguió Cabrera con su gente hasta el Hostalet, donde hizo alto con motivo de haberse soltado los vendajes y arrojar sangre todas las heridas. Repitiéronse aqui de nuevo los ruegos y amonestaciones; el facultativo encareció las consecuencias que podrian sobrevenir; nada bastó para que desistiera de su propósito. "Póngame V. los vendajes, y adelante, que aún puedo sostenerme á caballo," fue la contestacion. En efecto, continuaron la ruta hasta un cuarto de legua de Alcanar, acampando en la falda de Munsiá. Al amanecer dispuso Cabrera que un sargento y cinco soldados entrasen en el pueblo "é incomodasen á la jus-

ticia con pedidos exijentes, para que diera parte á Vinaroz y subiese Reverter en persecucion de los que molestaban al alcalde." Son palabras del documento que se citará. Reverter no estaba en Vinaroz cuando las autoridades recibieron aviso de la ocurrencia de Alcanar, pero salió un batallon, que situado en la ermita del Remedio, contígua al pueblo, no seguia el movimiento. Cabrera desde sus posiciones aguardaba que el enemigo adelantase, y cansado de esperar resolvió atacarle. Tres guerrillas de 12 hombres cada una rompieron el fuego por frente y flancos. Cabrera con el resto de la fuerza se apoderó de la ermita, cargó al batallon contrario, y lo desordenó con pérdida de 200 muertos y 54 prisioneros (44), sufriendo los carlistas 6 bajas entre muertos y heridos. Durante la refriega entraba en Vinaroz el brigadier Sequera con su columna, y oyendo los fusilazos tomó la direccion de Alcanar. Segun el parte de Sequera (45) "se retiraron los carlistas hácia Rosell, y en las eras de Alcanar les hizo mas de 30 muertos y sobre 50 heridos, teniendo que sentir la pérdida del alferez D. Pedro Murio, víctima de su distinguido valor, heridos de lanza dos soldados, muerto 1 caballo, y 2 heridos. Tambien lo fue el

capitán D. Cristobal Aguila." Cabrera en su parte hace mérito de la estratajema que usó para no ser arrollado por Sequera. "Estando recogiendo el armamento (dice) fui advertido que el enemigo venia. Dispuse replegar mi fuerza sobre el pueblo, cuando de repente cayó sobre mí la vanguardia, lo que me hizo concebir mal agüero, pero en el pueblo encontré á la mayor parte de mi fuerza que me esperaba. Llamé á un paisano, y poniéndole una onza de oro en la mano le dije: *Como cosa nacida de ti ve y dile al gefe enemigo que estoy aqui con cuatro batallones emboscados: haz este servicio y cuenta con mi correspondencia.* Lo hizo, y el enemigo contramarchó á Vinaroz, quedando yo á salvo de la borrasca que tenia encima." Otra ocurrencia bastante singular recuerda Cabrera en su Diario con estas palabras. "Tenia entre mis ordenanzas uno muy valiente, llamado Zagal, que aquel dia iba á pie, y cuando volvíamos á Alcanar oí que me llamaba pidiéndome socorro, pues le perseguia la caballería enemiga é iba á darle alcance. Volví grupas y corrí al encuentro de Zagal, diciéndole: coje la cola de mi caballo y no temas. Los lanceros cristinos dieron un avance é hirieron al ordenanza sin que soltara la cola de mi ca-

ballo, pero gritando: mi general, que me matan. Entonces me detuve, y con voz fuerte dije al oficial enemigo que mandaba aquella partida de lanceros: no le mates; si lo haces mandaré fusilar los prisioneros que tengo en Alcanar. Esta amenaza contuvo por el momento la persecucion, y seguimos la marcha á muy corta distancia unos de otros; mas luego volvieron los lanceros á perseguirnos, y mi bravo ordenanza viéndose perdido disparó su carabina y mató al oficial. Tal novedad hizo parar aquella fuerza, y ganando en este tiempo terreno nos salvamos. "Aquella misma noche llegaron los carlistas con el botin y prisioneros á la Cenia, sufriendo Cabrera vehementísimos dolores por haberse abierto y enconado sus heridas con la fatiga y el frio. Esto le obligó á guardar cama cinco dias, y como el facultativo dijera que el mal podria complicarse y sobrevenir la muerte, Cabrera contestó sonriéndose: "no trate V. de asustarme como á los niños; me parece que de esta no muero: guardaré cama hasta que pueda levantarme, y á caballo me curaré con la ayuda de Dios."

El brigadier Sequera regresó á Vinaroz, y siguió hácia la Plana cuando supo el de-

sastre de Buñol. Síntomas de insubordinacion empezaron á manifestarse entre las filas, y la fuerza moral de los gefes se gastaba, ejerciéndola incesantemente para sostener la disciplina. Alegaban los cazadores de Oporto como causas de su descontento el atraso de pagas, la falta de calzado y vestuario, la separacion de Borso, el revés de Buñol, la retirada de Alcanar y otros antecedentes que, por justos y plausibles que fuesen á primera vista, no debieran servir de título al soldado para creer que lleva su razon en la punta del sable. Ordenó Sequera al comandante Durando, gefe accidental del regimiento portugués, que marchase á Cabanes en persecucion de Forcadell, y como manifestase Durando que su tropa estaba descalza y poco dispuesta á salir de Castellon hasta cobrar los haberes devengados, recibió inmediatamente mil duros. Siendo mayores las exijencias, lejos de calmar los ánimos esta concesion adelantó el concertado rompimiento. Formada la columna en los arrabales de S. Roque negóse á marchar. Las amonestaciones y amenazas de los gefes y subalternos fueron contestadas á tiros, muriendo víctimas de su deber dos jóvenes oficiales que en los campos de Torreblanca habian dado pruebas de bizarría y

de valor. Esta rebelion se limitó á las filas portuguesas, y duró breves instantes. Dos cornetas en medio del desorden (dice el diario de un oficial de la misma legion) tocaron *á cesar el fuego*, y la tropa, olvidando su estravío, obedeció. Tanto puede la fuerza de la costumbre y el instinto de la obediencia en el soldado.

Mestre y el Serrador recorrian los pueblos del corregimiento de Tortosa y bajo Aragon. El primero sostuvo una escaramuza en las cercanías de Gandesa con la partida llamada del *Oli*, á la cual causó tres muertos y algunos heridos. Sabedor el segundo que un destacamento de Cantavieja mandado por el gobernador debia pasar á Mirambel, logró sorprenderlo durante la marcha, quedando en su poder 18 prisioneros y 19 muertos en el campo: la restante fuerza llegó á Mirambel y preparóse á rechazar las hostilidades del Serrador contra este pueblo. Al amanecer del dia 25 principió el ataque. Los carlistas prendieron fuego á la iglesia y edificios ocupados por la guarnicion, que á las 11 del mismo dia se rindió, cuando habian perecido ya entre el humo y las llamas varios individuos de tropa. El gobernador prefirió morir entre las ruinas de la

iglesia antes que entregarse. 7 soldados y 1 oficial pudieron escapar de aquel abrasado recinto: los demás en número de 119 fueron hechos prisioneros, y fusilados 2 tenientes.

Cabrera, no curado todavía de sus heridas, resolvió ponerse al frente de las tropas. Dió instrucciones á Forcadell, y con los dos batallones de Tortosa, 1.º de Mora y dos escuadrones emprendió la marcha para el reino de Valencia, reuniéndose en el Villar del Arzobispo con las fuerzas del Turia, que mandaba entonces Don Antonio Tallada. Antes de salir de la Cenia un mensajero de D. Carlos puso en manos del caudillo tortosino la comunicacion siguiente.

Ministerio de la guerra.=El Rey nuestro Señor se hallaba con el mayor cuidado respecto á la salud de V. S. desde que tuvo noticia de las heridas que recibió en el encuentro con el enemigo en el pueblo de Arévalo, y al enterarse por sus oficios de 10 y 27 de enero último que felizmente se incorporó al ejército, y que, no obstante las nuevas heridas con que en Torreblanca volvió á sellar su acreditada lealtad y decision, piensa entregarse

inmediatamente á nuevas operaciones, ha esperimentado la mas dulce satisfaccion, persuadiéndose que su existencia no peligra, ni el ejército carecerá de su presencia. Esta muestra del interés que S. M. manifiesta hácia V. S. es una doble prueba de lo gratos que le son sus distinguidos servicios, y me manda espresarlo así á V. S., como lo ejecuto de real orden para su completa satisfaccion.—Dios guarde á V. S. muchos años. Real de Andoain 2 de marzo de 1837.— Cabañas.—*Sr. D. Ramon Cabrera, comandante general interino de Aragon.*

Tambien recibió Cabrera (46) el oficio de aprobacion de las gracias concedidas á los oficiales que se distinguieron en las acciones de Torreblanca, Bordon y Buñol. El dia 23 de marzo pernoctó en Chiva, y el 24 salieron Llangostera y Tallada con la fuerza de Tortosa y Turia á invadir la Alcudia, Carlet, Algemesí y otros pueblos de la huerta del Guadalaviar y rivera del Júcar, apoderándose de muchos caballos, armas, víveres y dinero. Teniendo noticia de que una columna enemiga se hallaba sobre Cuarte y Paterna adelantóse para sorprenderla con el primer batallon de Mora y algunos caballos, siguiendo la demás fuer-

za á retaguardia. Junto á las paredes de Cuarte mandó al teniente de caballería Don Blas Ferrer, muy práctico y conocedor del pais, que con cuatro lanceros entrase en el pueblo, ignorando que lo ocupaban ya los enemigos. Apenas vieron estos á los lanceros carlistas rompieron el fuego y mataron á Ferrer. Cabrera, que no habia oido los tiros, seguia avanzando á la cabeza de sus cazadores, y al atravesar una calle vióse acometido por 15 ó 20 caballos, que á la voz de *fuego* dada por el gefe carlista volvieron grupas. No puede decirse quiénes fueron realmente sorprendidos aquella noche, pues si la tropa cristina abandonó á Cuarte no teniendo conocimiento del número de sus contrarios, estos por igual razon lo evacuaron tambien, encontrándose en ciertos momentos confundidos unos con otros al cruzar las calles y revueltas, con riesgo de perecer víctimas de las descargas de los suyos entre el desorden y la oscuridad. Incorporado Cabrera al resto de su fuerza contramarchó hácia Chiva, donde llegó á las cuatro de la mañana; y noticioso de que los enemigos habian dejado en Cuarte muchas armas envió una partida de 100 hombres á recojerlas.

El objeto que los carlistas se propusieron en esta espedicion quedaba cumplido. Y nó fué solo el inmenso botin de armas, caballos y dinero su resultado, "mas que todo »(dice Cabrera) apreciaba yo la fuerza mo»ral que adquirió mi entusiasmado ejército, »mientras decaia el espíritu de aquellos »pueblos en favor del gobierno constitucio»nal." Hallábase á la sazon en Liria una columna cristina sobre la cual tenia Cabrera fijo el pensamiento, y algunas veces manifestó intenciones de *coparla* antes de abandonar aquel territorio. La suerte ciega de las armas protegió el deseo del gefe carlista sin necesidad de grandes esfuerzos ni de profundas combinaciones. El capitan general de Valencia mandó que la columna saliese de Liria con direccion á la capital, y Cabrera, avisado de esta novedad por sus activos y seguros confidentes, no desaprovechó la ocasion que se le venia á las manos mas pronto de lo que esperaba. Al amanecer del 29 de marzo dirigíanse los carlistas desde Chiva hácia el camino de Valencia, y á las cuatro de la misma mañana salian tambien de Liria los constitucionales, ignorando la proximidad del enemigo que les seguia la pista y acechaba el momento de sorprenderlos y arrollarlos. En la venta lla-

mada del Pla del Pou descansarón tres horas y media esperando órdenes, "y en la »seguridad, dice el parte (47), de las noticias »adquiridas sobre la posicion de los enemi»gos." Funesto descanso. Cabrera al saberlo aceleró la marcha, y "corriendo los in»fantes (48) tanto como trotaban los caballos »dió alcance á la columna cerca de Burja»sot." Los cazadores de Saboya protegidos por 35 caballos, volvian caras de vez en cuando á los realistas con la esperanza de llegar á Burjasot y tomar una posicion ventajosa; pero Cabrera conoció este designio, y poniéndose al frente de su fuerza cargó inopinadamente á la contraria, mandada por el coronel D. Mariano de los Cobos. Añade este en su citado parte, que "los del 7.º lige»ro huyeron con precipitacion, y propa»gándose la fuga al resto de la caballería »pasó toda á escape por encima de la infan»tería; que viéndose arrollada se hizo una »piña y sufrió la suerte de prisionera casi »en su totalidad, segùn vi yo mismo (Co»bos), que me salvé por la velocidad de mi »caballo cuando lo vi todo perdido." En el parte de Cabrera se lee: "La caballería »enemiga al empezar el movimiento volvió »grupas con tal precipitacion, que atropelló »algunos infantes sobre los cuales caí con

»presteza, nos hicieron dos descargas y le-
»vantaron culatas, quedando 2 batallones
»prisioneros, sin mas pérdida por mi par-
»te que 5 heridos."

Cabrera mandó fusilar á los oficiales y sargentos prisioneros. Como estas ejecuciones produjeron en el pais un sentimiento profundo de terror que se propagó á la nacion entera, y como los periódicos y las tradiciones eternizarán la memoria de una catástrofe que tan triste nombradía alcanzó, el emigrado carlista, sabedor como es natural de todo cuanto se ha escrito y escribe relativo á su persona y á sus hechos, ha exigido de mí una promesa que debo cumplir. Necesario era para escribir esta crónica conferenciar prolijamente acerca de los sucesos mas notables, y pedir aclaraciones á la persona que con conocimiento de causa pueda darlas. Pla del Pou es ya una celebridad, aunque triste, europea; y si bien la fama pública y la imprenta han vulgarizado los sucesos de aquella jornada, para el criterio de muchos lectores y para la escrupulosidad histórica no bastarán tal vez las noticias individuales, por auténticas y veraces que se consideren. Es siempre infiel la voz de los partidos; ni aun los datos ofi-

ciales suelen ser tan exactos como era de desear: pero sucede en las crónicas lo que en los litigios; la narracion fundada en documentos es la verdad histórica, así como la sentencia dictada en méritos de un juicio contradictorio es la verdad legal. La primera verdad histórica, que es el fusilamiento de los oficiales y sargentos, está probada; el hecho secundario, ó sean las circunstancias que acompañaron la muerte de aquellos desgraciados, solo consta por referencias particulares que citaré sin calificarlas en ningun sentido, evitando así inculpaciones de parcialidad favorables ó contrarias á individuos y banderías. Tres relaciones conservo en mi poder de personas que profesan distintas opiniones políticas; y sin embargo de asegurar que presenciaron las ocurrencias de Pla del Pou, solo están conformes en el hecho principal, que es la muerte de los oficiales y sargentos prisioneros. Sobre las circunstancias que lo acompañaron hay notable discordancia. Dicen unos que Cabrera contempló la ejecucion comiendo y bebiendo; otros que se retiró al punto llamado *Les Sitches* de Burjasot para dar órdenes y descansar un rato, lamentando la necesidad de derramar tanta sangre; otros, que presentándose en el sitio en donde estaban los prisioneros man-

dó que los soldados descubrieran á sus oficiales y sargentos, so pena de que si no los denunciaban los mismos soldados, serian éstos quintados y fusilados. En cuanto al número de oficiales y sargentos dice la primera relacion que eran 30, la segunda 37 y la tercera 42. Otras tengo de varios gefes y oficiales carlistas que tomaron parte en la jornada de Burjasot, y desmienten lo que con respecto á la misma se ha publicado hasta hoy. Pero si omito la insercion literal de estas relaciones particulares, no me es dado hacer lo mismo con la de Cabrera. Cuando le interrogué sobre el hecho de que se trata contestó con las palabras que trascribiré, y conservaria siempre en mi memoria aunque no hubiera tenido el cuidado de copiarlas, como otras muchas de que se hará mencion oportunamente. "Yo no niego (me »dijo Cabrera) que mandé fusilar á los oficiales y sargentos, y bien claro lo espreso »en el parte; lo que yo niego es el modo »ó las circunstancias. Prescindiendo de los »periódicos, aquí tengo la titulada *Vida de »Cabrera* que habla del suceso, publicada »en Valencia por un emigrado del Maestrazgo en 1839. Un emigrado del Maestrazgo »¿qué habia de decir de mí? Sin embargo, »esta es la fuente donde han bebido los de-

»más escritores. Yo tengo derecho á defen»derme de lo que han publicado mis ene»migos, así como estos lo tendrian si un »partidario mio hubiese hablado de lo ocur»rido en Pla del Pou, porque ambas re»laciones podrian adolecer de parcialidad. »Oiga V. (añadió tomando dos libros que te»nia encima de su mesa); oiga V.: dice el »Emigrado del Maestrazgo, pág. 84."

Los desgraciados oficiales prisioneros fueron todos fusilados en Burjasot; tres cuartos de hora distante de Valencia, pero las horrorosas circunstancias de aquel cruel sacrificio son un borron de infamia para D. Carlos y su partido que jamás podrán lavar. Fuera de dicho pueblo de Burjasot, y en una pequeña elevacion que domina casi toda la llanura del Guadalaviar hasta las orillas del Mediterráneo, existe una ancha plaza cuadrada, cuyo pavimento cubre multitud de sótanos ó silos abiertos en la piedra viva para depósito de granos. En aquel sitio pintoresco mandó disponer el tigre la mesa, y comenzó á comer mientras la música de sus hordas celebraba la reciente victoria, etc. "Segun otra biografía impresa en Madrid »por D. Vicente Lalama, año 1842, pági»na 49." *Mandó Cabrera, ébrio de placer y*

de sangre, disponer un festin de triunfo sobre una esplanada fuera de los muros de Burjasot, que domina la vista de aquellas amenas playas. Allí, bajo aquel hermoso cielo, rodeado de su E. M. y á la vista de sus tropas, se entregó á las delicias de un banquete espléndido y regalado. La tosca música de sus batallones acompañaba los brindis de aquella orgía, y los alaridos sangrientos de la soldadesca embriagada formaban el coro de aquella fiesta de sangre. Dióse la voz de fuego, sonó la descarga, y entre el estampido de los fusilazos y entre los gemidos de los moribundos resonaban en infernal armonía los brindis facciosos, el estruendo de las botellas, las libaciones impuras y las báquicas canciones de aquellos tigres. La sangre corria á sus pies mientras el vino saltaba en sus copas, etc. "Todo esto se ha dicho y repetido, »copiándose los unos á los otros, pero los »individuos de mi ejército y las personas »imparciales que presenciaron aquellas ocur»rencias viven aún, y podrán confirmar esta »mi relacion. Dada la orden de fusilar á »los oficiales y sargentos se agolparon en »el campamento muchas gentes de Burjasot »y pueblos inmediatos, unas para felicitar»me por la victoria, otras para satisfacer su »curiosidad. Una música de aficionados es-

»tuvo tocando toda la tarde, y los paisanos »trajeron vino, agua y comestibles. Yo comí »un bocado y bebí un vaso de agua, no »recuerdo si con azucar ó con un poco de »vino: si estando bueno apenas lo probaba »entonces menos, porque los facultativos »me lo prohibieron á causa de mis heridas. »Mientras esto sucedia se fusilaba á los »oficiales y sargentos, y de esta casualidad »han sacado partido mis enemigos para decir »lo que han dicho. Esto es lo mismo que »acontece cuando un reo está en capilla ó »sufriendo la muerte, mientras su juez se »halla en el teatro ó en una diversion; sin »embargo nadie hará cargo al juez ni le lla»mará cruel. Como que de un teatro á un »campamento militar hay gran diferencia, »si á mí se me apellidó tigre y verdugo, »con mas razon lo será un juez que se halla »en dicho caso. Yo fusilé estando en mi de»recho, pero sin esa complacencia y demos»traciones que me han atribuido. Era la guer»ra á muerte, los prisioneros lo fueron sin »condiciones, y lo mismo podia fusilar á los »oficiales y sargentos que á los soldados, ó »á lo menos quintarlos ó diezmarlos; pero »me resistí á derramar tanta sangre española, »á pesar de que á mis voluntarios no se les »daba cuartel. ¿Se queria que yo faltase á las

»órdenes de mis superiores, é hiciese prisio»neros á todos cuando á los mios se les ma»taba? ¿Y mi madre? ¿Hubo piedad para mi »inocente madre? ¿Y los prisioneros carlistas »de la ciudadela de Barcelona? ¿Y los enfer»mos quemados vivos por las partidas de pe»seteros? ¿Y los heridos de Cantavieja dego»llados en sus lechos? ¿Y las muertes de todos »los individuos de mi ejército que caian en »poder del enemigo? Dígame V., ¿podia yo »no acordarme de todo esto y mucho mas? »Harto hice en olvidar mi promesa de Val»derrobres y perdonar á la tropa, despues de »una victoria que tanto lisonjea á un gene»ral, y á un general de 30 años de edad, y »le presenta ocasion de vengar ofensas y »resentimientos. Espero que V. consignará »en mi historia estas palabras (á las cuales »podria dar mayor ampliacion) al hablar del »Pla del Pou y de Burjasot." Hice á Cabrera el ofrecimiento que deseaba, y lo he cumplido sin añadir ningun comentario, que para algunos sería una acusacion, para otros una defensa.

Los prisioneros, escoltados por la division del Turia, fueron conducidos á la parte de Chelva, y Cabrera pernoctó en Albalat siguiendo por Canet lo Roig y Almenara

hácia Nules, rica villa de la Plana, distante de Valencia 7 leguas y 3 de Castellon. Para manifestar que estaba distraido saboreando la jornada de Pla del Pou, dispuso que se celebrasen fiestas y corridas de toros, aunque su verdadero objeto era batir á las guarniciones de Murviedro y Castellon, si creyéndole descuidado salian á hostilizarle.

Forcadell, en cumplimiento de las instrucciones de su general, invadia entre tanto el reino de Murcia con 3 batallones y 1 escuadron. Evitando con sus acertados movimientos el alcance de las fuerzas destinadas á perseguirle, entró sin oposicion en muchos pueblos de aquel reino, y el dia 27 de marzo en la ciudad de Orihuela. Inmensas fueron las ventajas de esta correría. Presentáronsele mas de 800 hombres, y recogió gran cantidad de armas, caballos, vestuario y dinero. Cabrera en su parte oficial (49) dice: "que esta espedicion hace honor á la vida militar de Forcadell, por la rapidez y acierto de las marchas y contramarchas para no ser presa de las tres columnas que le perseguian." De los mozos nuevamente presentados se creó un batallon denominado *Orihuela*, á las órdenes de D. Nicolás Pastor, abogado de la misma ciudad y oficial que

habia sido de voluntarios realistas. Este batallon se agregó á la division del Turia.

Las jornadas de Buñol y Pla del Pou aumentaron considerablemente las filas realistas. Muchos soldados prisioneros inscribiéronse en ellas, y jóvenes paisanos adictos á la causa carlista abandonaban sus domicilios para seguir á Cabrera. De estos pelotones se formó el batallon 6.º *de Valencia*, *Cuenca*, 1.º *de Castilla* y otro *de Mora*, los cuales mandaban en un principio D. Juan Vizcarro, D. Pedro Calvache y D. Miguel Mestre. A la columna del Turia se destinó otro batallon, cuyo 2.º comandante era Don Juan Bautista Llovet, y posteriormente el de Castilla, cuando por fallecimiento de Calvache lo mandaba D. José Chofre. Estas fuerzas de nueva creacion se armaron con los fusiles de Buñol, Pla del-Pou y Orihuela. Las bajas que el ejército de Cabrera habia tenido durante su ausencia estaban suplidas con esceso, y cambiado enteramente el lastimoso aspecto que ofrecian sus tropas cuando entró en Rubielos.

Despues de haber permanecido dos dias en Nules contramarcharon los carlistas hácia Valencia, con objeto de llamar la aten-

cion de las columnas que perseguian á Forcadell y proteger su retirada. El fuerte de Liria, defendido por 300 hombres, resistió con denuedo un asedio que despues de tres dias levantó Cabrera, marchando al encuentro de Forcadell en Losa del Arzobispo, donde se reunieron. "Creia (dice el general »carlista) que los enemigos dejarian á For»cadell para auxiliar á Liria, y esta fue mi »intencion al sitiarla, aunque no tenia arti»llería; pero se desentendieron de mi lla»mamiento, y aunque se hallaban cerca de »nosotros las tropas cristinas, Forcadell no »fue alcanzado, y convenia para mis pro»yectos reunirme con este mas bien que »detenerme en rendir á Liria, que podia ser »socorrida por fuerzas muy numerosas. »Acampamos en Losa del Arzobispo y el »enemigo en la Muela de Chulilla, á la vista »unos de otros. Como la gente de Forcadell »estaba rendida de cansancio, y la mitad »de la mia enferma de la *grippe*, me pare»ció prudente retirar hácia Andilla y desde »allí á Rosell, punto muy conveniente para »las operaciones sucesivas."

El Serrador, adoptando tambien la ofensiva, hostilizaba á San Mateo y Villafamés, y recorria otros pueblos de la provincia de

Castellon, exhausta de tropas y reducida á sus propios recursos, porque Navarra absorvia casi esclusivamente la atencion del gobierno. Burriana, pueblo limítrofe á dicha capital, estaba sitiado por aquel gefe carlista, y su guarnicion reducida en último estremo á la iglesia y campanario. El gobernador de Castellon D. Antonio Buil salió el dia 6 de abril con 2 batallones portugueses y algunas compañías de milicianos, atacó y dispersó al enemigo entre Villarreal y Burriana, y salvó la guarnicion. Pero los carlistas se rehicieron, y pocas horas despues entraban en Burriana, sabedores de que en el fuerte habia una pieza de calibre de á 4 que por inutil se dejó alli abandonada. El Serrador habilitó esta pieza, y colocada en el Calvario de Lucena asestó el dia 9 sus tiros contra la villa. Una salida de sus decididos defensores, y el anuncio de que se aproximaba Buil, obligaron al Serrador á emprender la retirada hácia Alcora, con pérdida de 9 hombres segun los datos carlistas, y de 20 segun los contrarios.

La situacion del Maestrazgo y las súplicas de los pueblos comprometidos por la causa de la Reina fijaron, aunque tarde, la consideracion del gobierno. El ejército del

centro, abatido y desmembrado por tantos reveses, reclamaba la presencia de un caudillo que le inspirase fuerza moral, entusiasmo y confianza, afirmando la relajada disciplina, y estableciendo un plan de campaña capaz de dominar la arrogancia y humillar el continente amenazador de los enemigos. Tal fue la mision del general D. Marcelino Oraa. Ardua era por cierto, aunque los ventajosos antecedentes de este caudillo infundieron esperanzas muy lisonjeras á las tropas y á los pueblos adictos á S. M. la Reina Doña Isabel II. Precedia al general Oraa la fama de un nombre célebre ya en los campos de Navarra, donde acababa de verter su sangre mezclada con la del hijo valiente que encontró alli su sepulcro. Organizador, activo, rígido en la disciplina, táctico consumado, reunia el general Oraa á estas dotes de mando otras no menos relevantes, que justificaban el acierto del gobierno en la eleccion del veterano y bizarro caudillo. Súpola Cabrera con anticipacion, y en tono festivo dijo á sus ayudantes y allegados: "Señores, preparar las picas y las »banderillas, que nos envian de Madrid el »quinto toro. Segun las noticias que recibo »es blanco, veremos qué tal se porta en la »primera salida, y si me obliga á cambiar

»el palo por el sable. Sin duda ignoran en »Madrid que aqui somos gente joven, y que »no nos gusta vencer á los señores mayores. »Pero hay que tomar lo que nos dan: mu»cho me gusta habérmelas con hombres de »pro y conocer caras nuevas. Yo no lo »entiendo. Aqui siempre somos los mismos: »á mí nunca me manda el Rey relevar, ni »formarme causa, ni enviarme de cuartel, »como sucede con los gefes enemigos."

Oraa publicó en Valencia la alocucion siguiente. "*El general en gefe de las tropas del ejército del centro.=Soldados: La augusta Reina Gobernadora, la escelsa madre de Isabel II, á quien con tanto denuedo defendeis, me ha confiado el mando de vosotros y de los distritos militares de Aragon y Valencia, y siempre obediente á la voz de S. M. vengo á cumplir sus órdenes. Una guerra alevosa, que nadie mejor que vosotros conoce, aniquila las provincias del Norte y del Este de la península, sacrificando millares de víctimas, destruyendo la fortuna pública, consumiendo la particular, y esparciendo en el seno de las familias la discordia, la inquietud y el espanto. Es preciso que cese tan funesto estado; y si los gefes de esperiencia, conocido valor y acreditado patriotismo que*

me precedieron han superado grandes obstáculos y han procurado esterminar la plaga de la guerra civil, á nosotros toca por medio de nuevos esfuerzos hacer triunfar el orden, la legitimidad y el reposo público, hoy dia en tan lamentable estado. Decidido á perseguir y buscar incesantemente á los rebeldes, y acostumbrado á pelear y vencer, seguro estoy que en donde quiera que los veais, en donde quiera que los halleis, vuestro será el triunfo, vuestra la victoria. Pero tened entendido que para alcanzarla no bastàn el ardimiento imperioso, la resolucion denodada con que moris matando, ese sufrimiento sin igual, ese sello indeleble que caracteriza al soldado español en medio de las penalidades y fatigas. No, compañeros: el sendero infalible que conduce á la victoria, el solo medio, el único recurso que hay para concluir con nuestros enemigos es la obediencia pasiva á vuestros gefes, la mas estrecha observancia, el cumplimiento infalible de vuestros deberes. Llenándolos, la lucha podrá ser terrible pero el éxito indudable: de otro modo nada alcanzaremos. En la disciplina estriba siempre la victoria: cuando aquella falta, ésta huye y desaparece. Si se desatienden las obligaciones, si se atropella á las autoridades y á los pueblos, y no se respetan las pro-

piedades, en vez de hallar quien nos proteja encontraremos quien nos odie, y en donde supondríamos un abrigo tendremos quien nos aceche y delate. Semejante conducta quédese allá para esa turba de asesinos que llevan en pos de sí la desolacion y el terror, y tienen por bandera la usurpacion, la ruina y el esterminio. Soldados: vivid prevenidos contra esas sordas sugestiones que maneja la perfidia para introducir la discordia entre vosotros. Desechad la calumnia que se dirija á separaros de la obediencia de vuestros gefes, bajo el pretesto de que os venden y son traidores. Menospreciadla, y si alguno os hablare de vuestro general, recordadle que veterano en los campos de Navarra oyó los primeros tiros de esta guerra fratricida, y participó de sus glorias y reveses; que en ella ha corrido su sangre; que en ella perecieron sus hijos; y que vuestro general no tiene ninguna otra enseña que la de la felicidad. Cuartel general de Valencia 18 de abril de 1837. = Oraa."

Dedicóse el nuevo gefe del ejército del centro á reorganizar los batallones que encontró en Valencia, cubrir las primeras necesidades y prepararse á salir al campo. Pero el estado de las tropas era lastimosísimo:

mal vestidas, indisciplinadas, abatido el entusiasmo, reducida la fuerza á la mitad de su efectivo, oficiales sin batallon y batallones sin oficiales, todo en desconcierto y en desorden. Los pueblos sufrian contínuas vejaciones, y el enemigo progresaba. Era pues necesario establecer nuevas bases, reanimar el espíritu público, y poner en accion todos los elementos capaces de aumentar y conservar el ejército del centro, para dar á sus movimientos acierto, rapidez y estabilidad.

Tales eran las atenciones del general de la Reina, mientras el de D. Carlos se disponia á aumentar los conflictos de su nuevo rival, demostrando á la nacion entera que el estado del Maestrazgo y Aragon era mas imponente de lo que hasta entonces se habia creido. Hablo de la reconquista de Cantavieja: proyecto que Cabrera no olvidaba nunca, conociendo la necesidad de tener un punto seguro donde establecer sus hospitales y depósitos, como sucedia antes de perder aquella plaza. Al efecto entabló correspondencia con D. Luis Miñana, D. Nicolás Buch y D. Vicente Herrero, los cuales auxiliados por otras personas de Cantavieja, agujerearon la pared de una casa contígua

al muro. Avisado Cabrera de que estaba todo dispuesto, y no pudiendo abandonar el sitio de San Mateo encomendado á Forcadell para el caso de que Oraa acudiese á socorrer la guarnicion, mandó á Cabañero que, poniéndose de acuerdo con Miñana, Buch y Herrero, verificase la sorpresa. Los deseos de Cabrera fueron cumplidos por Cabañero y el gefe 2.° de su columna D. Pascual Aznar con intrepidez y acierto. La fuerza que ejecutó esta reconquista al amanecer del 25 de abril se componia de 600 hombres, segun el parte (50) del gobernador de Morella, y de 450 segun Cabañero (51). Cabrera desde su campamento de San Mateo anunció á su gobierno (52) una nueva que tan plausible debia serle. Cañones, fusiles, cartuchos y 400 prisioneros fueron los resultados materiales de esta empresa atrevida: luego se verán otros de mas importantes consecuencias.

CAPÍTULO XV.

Sitio y rendicion de San Mateo.—Accion de la Cenia.—Accion de Cati.—Accion de Morella.—Accion de Gandesa.—Sitio de Caspe.—Accion de Cherta.—D. Carlos y su ejército espedicionario pasan el Ebro.—Cabrera es condecorado con la gran cruz de la orden militar de San Fernando, y nombrado comandante general de Aragon, Valencia y Murcia. Se hace tambien mencion en este capítulo de otros sucesos que tuvieron lugar desde los últimos dias de abril hasta el 3 de julio de 1837.

El general Oraa con las fuerzas que pudo reunir en Valencia marchó á Castellon para seguir luego el movimiento sobre San Mateo, sitiado por Cabrera y Forcadell. El comandante de aquel fuerte dirigia á Borso, estacionado en Castellon, lastimosas y contínuas comunicaciones sobre el estado de penuria en que se veia. "Tengo la tropa á media »racion (decia el comandante en uno de sus »partes); estamos todas las noches con las »armas en la mano; he debido redoblar mi »vigilancia por haber descubierto un agu»jero practicado en la pared de uno de los

»puntos fortificados, lo cual indica que Ca»brera está en activa inteligencia con per»sonas del pueblo. Si no llega pronto el so»corro, sucumbimos.” No pudiendo Borso con 2 batallones reducidos á la escasa fuerza de 1.000 hombres arriesgar una marcha sobre San Mateo, invitó para esta operacion al general Alvarez, que se hallaba en Onda con su brigada. Contestó Alvarez que no podia sacrificar un momento en perjuicio de la provincia que mandaba (la Mancha), donde eran tambien urgentes las circunstancias, y que la pronta llegada del general Oraa y el denuedo de los sitiados frustrarian las esperanzas del enemigo. Oraa salió de Castellon el dia 2 de mayo al frente de 4.000 infantes y 400 caballos, forzando la marcha hácia San Mateo, que segun el estado material de la fortificacion, el moral y físico de sus defensores, los recursos que podia suministrar un pueblo rico y comprometido, era de presumir no caeria en poder de los sitiadores sin una de aquellas causas contra las cuales se estrellan todos los cálculos y combinaciones.

Cabrera sin olvidar sus proyectos sobre Cantavieja, Tortosa, Peñíscola y Morella, trató de apoderarse de San Mateo, punto emi-

nentemente militar. Dió orden á Forcadell para que mientras Cabañero verificaba la sorpresa de Cantavieja, realizase el sitio de San Mateo con los batallones 1.° y 2.° de Valencia y 2 malas piezas de á 4 fabricadas por Marcoval, de las cuales apenas se hizo uso. El general carlista, situado en un punto equidistante de Cantavieja y San Mateo, se hallaba en posibilidad de acudir donde fuese mas necesaria su presencia. Guarnecian esta última plaza 400 soldados del regimiento de Ceuta y algunos milicianos nacionales. Consistia la fortificacion en tapias aspilleradas que cerraban el pueblo, cuya entrada estaba defendida por fosos, empalizadas, tambores y tres puentes sobre el riachuelo que cruza las puertas de Santo Domingo, Barcelona y Chert. Un camino cubierto facilitaba las comunicaciones entre la villa y dos edificios esteriores llamados Palacio y Convento de Santo Domingo, principales puntos de apoyo; la torre octágona de la iglesia parroquial era el último recinto, la ciudadela de aquella plaza. Un cañon de á 8 colocado en la batería del convento protegia los fuegos de la villa y aseguraba el frente de ambos edificios. Los sitiados no limitándose á la defensiva hicieron dos ó tres salidas al abrigo del camino cubierto, y lo-

graron causar algunas bajas, á los sitiadores. "Si Cantavieja no cae (dice Cabrera en su »diario de 24 de abril) he de abandonar el »sitio ó batir á Oraa que vendrá á buscarme. »Lo primero es muy sensible, lo segundo »dificil, pues ni conozco aún la táctica de »Oraa, ni debo aventurar la suerte de mis »soldados, tan inferiores en número." La noticia de haber entrado Cabañero en Cantavieja salvó á Cabrera del conflicto. Vuela inmediatamente á la reconquistada plaza, manda á Llangostera que con el batallon 1.º de Mora refuerce á Forcadell, toma del castillo de Cantavieja 1 obus y 2 cañones de á 8, regresa al campamento, y durante la noche del 29 queda construida una batería entre las puertas de Valencia y Albocacer. Los sitiados en vez del suspirado auxilio veian los estragos que causaba en el pueblo la artillería enemiga, y conocieron ser cierta la noticia que circuló el dia anterior de haber sido tomada Cantavieja. Abierta ya una brecha y dada la orden de asaltar llegó al campo carlista un soldado de la guarnicion, é interrogado por Cabrera contestó que la tropa estaba fatigada y desalentadísima, que los oficiales y milicianos no trataban de rendirse, y que en último recurso se defenderian desde el campanario hasta

ser socorridos ó morir. A las tres de la misma tarde (1.° de mayo) observóse que por las troneras de la batería de Santo Domingo bajaban algunos soldados con sus fusiles y fornituras. "Voy á ver que es esto" dijo Cabrera, siguiéndole Forcadell, Arnau, Gaeta y Pons. Apenas habian andado 100 pasos encontraron 24 soldados y un oficial llamado D. Francisco de Paula Cordero. "Viva Carlos V, viva el general Cabrera, gritaron. Hemos huido del fuerte de Santo Domingo valiéndonos de una cuerda y rendimos las armas." "Si á estas gentes, dijo despues Cabrera, les da la gana de matarnos en la espesura de estos olivares pagábamos cara nuestra curiosidad." Los soldados continuaban descolgándose por las troneras. "Este es el momento: que vengan en seguida 2 compañías; dentro de media hora será nuestra la plaza: pronto esas compañías; volando aqui." Circulada esta orden de Cabrera mandó á Pons que con 7 voluntarios que se les habian unido, y acompañado de Arnau y de D. Juan Bautista Piñol, abanderado del 1.° de Mora, subiese á la batería con la misma cuerda de que se habian valido los soldados. Dentro ya de los claustros del convento entregóse casi sin resistencia la despavorida guarnicion, que fué

conducida por Piñol al campamento. Arnau corrió á comunicar á Cabrera esta noticia, y Pons con los voluntarios permaneció en el fuerte, despues de haber levantado el puente que facilitaba la entrada por el camino cubierto. Cabrera con las 2 compañías llegó al portal de Dominicos, mandó derribar las puertas, y se atrincheró en la plaza mayor para guarecerse de los fuegos que desde el convento de monjas y calles de Valencia y cárcel hacian los sitiados. Forcadell entre tanto asaltaba la villa por diferentes puntos. La fuerza encargada de defenderlos corria en dispersion á posesionarse del campanario y otros recintos; envuelta á veces por los flancos, acometida otras por retaguardia, rendíase á discrecion, viendo que era inutil el valor, temeraria la resistencia. Las voces de "cuartel" confundíanse con la algazara de los vencedores, y sangre toda española salpicaba las calles de la antigua mansion de los grandes maestres del Temple. Los milicianos que defendian la torre no quisieron rendirse hasta ver dispuestos los preparativos para volarla. A estos desgraciados y á los oficiales no se les dió cuartel. Cabrera en sus memorias dice: "No di cuartel á los oficiales y milicianos porque no se concedia en »aquella época: entre los milicianos se halla-

»ban los asesinos de Covarsí y su hijo, y tam-
»bien 2 portugueses desertores de mis filas."
El Subteniente Cordero tomó partido con Cabrera. Segun el parte que se citará sufrieron los carlistas 50 bajas y se apoderaron de 700 armas, pólvora y cartuchos, con 479 prisioneros de la clase de tropa. Las fortificaciones fueron destruidas.

La voz pública denunció un hecho que se recuerda todavía como triste monumento de sangre y de venganza: hablo del género de muerte que se dió en la Cenia á los oficiales y milicianos prisioneros. Segun los periódicos y las relaciones particulares, mandó Cabrera que los oficiales y prisioneros de San Mateo fuesen muertos á bayonetazos, y así se verificó en un barranco próximo á la Cenia, despues de recibidos lo auxilios espirituales. Los diarios carlistas, y entre ellos el de un gefe de E. M., describen este suceso en los términos siguientes. "Posesionado parte
»del 2.º batallon de Valencia, mandado por
»D. Lucas Domenech, del convento de capu-
»chinos de San Mateo, alguna tropa de la
»guarnicion hizo una salida por el molino
»aceitero junto al Trinquete, logrando pe-
»netrar en el convento, que abandonamos

»con desorden, aunque no sin resistencia. »Algunos voluntarios sucumbieron en la »pelea, pero los que heridos no pudieron »salir del convento (que fue incendiado) »murieron á bayonetazos, y tres arrojados »vivos dentro de una hoguera, cuyos restos »sacamos aquella misma tarde al ocupar la »parte del convento no destruida por las lla-»mas. Tomada la plaza y fuertes, el co-»mandante de armas con otro oficial, y el ca-»pitan de francos D. José Querol y Mañes, »que se cojió en las afueras del pueblo, fue-»ron pasados por las armas junto al con-»vento de Dominicos, y cuando se trataba »de la suerte de los demás oficiales y mili-»cianos prisioneros, la noticia del próximo ar-»ribo de la columna de Oraa hizo que el ge-»neral y gefes superiores no tomasen ningu-»na resolucion, por atender á lo mas urgen-»te, que era salvar la artillería, los prisio-»neros y todos los efectos de boca y guer-»ra ocupados en San Mateo. La conducta »observada por la guarnicion en la salida »y ataque contra los que se hallaban en el »convento exasperó desde el comandante al »último voluntario del batallon á que per-»tenecian las víctimas, y así fué que no bus-»caban mas que vengar á sus desgraciados »compañeros. Llegamos á la Cenia, donde se

»acordó pasarlos por las armas, no tanto por»que se hacia la guerra á muerte, como por »las crueldades cometidas con nosotros; y ha»biendo uno de los gefes dicho: "es preciso »que mueran como ellos han muerto á los »voluntarios;" dada la orden para la ejecu»cion, mientras los batallones oian misa en »la plaza, todos los milicianos y peseteros, »entre los que se hallaban los que robaron y »asesinaron al coronel D. Cosme Covarsi y á »su hijo D. Gregorio, 2 portugueses pasados »y algunos oficiales fueron muertos á bayo»netazos despues de recibidos los auxilios es»pirituales, y es positivo que sabida la muer»te que se les daba, mandó el general sus»pender la ejecucion, y que los que queda»sen vivos fuesen fusilados."

El general Oraa no supo el desastre de San Mateo hasta once horas despues de haber salido de Castellon, y desde las Cuevas marchó á Benicarló, cuyo fuerte batia Miralles con la pieza de hierro abandonada en Burriana por inutil. Noticiosos los carlistas de este movimiento salieron de Benicarló despues de 3 dias de sitio riguroso y de heróica resistencia. Oraa pasó á Vinaroz, Miralles á Rosell.

Tristes y azarosas eran las circunstancias que rodeaban al general de la Reina. El enemigo envalentonado atacaba los puntos fortificados (nulamente estratégicos la mayor parte), y no permitiendo sus débiles tapias oponer vigorosa defensa, fué preciso que una parte de las tropas se distribuyese en guarniciones y columnas volantes. Eran plazas de depósito Morella, en el centro del pais enemigo; Peñíscola, Murviedro, Teruel, Alcañiz en la circunferencia; y principales puntos fortificados Vinaroz, Benicarló, Villafames, Castellon, Lucena, Segorbe, Mora de Rubielos, Montalban, Cariñena, Torrevelilla, Calanda, Caspe, Maella, Gandesa y Mora de Ebro. Descontando las escasas guarniciones que cubrian la mayor parte de estos recintos, operaban en Aragon Nogueras y Abecia con 5 batallones y 3 escuadrones; en Valencia Borso con 9 de los primeros y 5 de los segundos; y Oraa con 4 batallones y 2 escuadrones recorria indistintamente el vasto territorio de su mando, socorriendo los puntos amenazados por el enemigo en una circunferencia de 100 leguas. Morella, clave de las comunicaciones entre Valencia y Aragon, necesitaba ser abastecida y reforzada. Pero los desfiladeros de Ares y Cati, dominados casi siempre por las tropas

realistas, dificultaban esta empresa. Oraa queria antes de marchar sobre Morella reanimar el espíritu de sus soldados con un resultado, si no decisivo ventajoso, que compensase los recientes infortunios de Buñol, Pla del Pou, Orihuela, Cantavieja y San Mateo. Estos desgraciados sucesos, y sobre todo la toma de Cantavieja, desconcertaron los planes del caudillo del centro y dieron fuerza moral y material á Cabrera. Considerada Cantavieja despues que la sorprendió Cabañero, observábase desde luego una poblacion inaccesible en todo su perímetro esepto por la puerta de Teruel, mejorada su fortificacion, provista de artillería, municiones y recursos para toda especie de ataque y defensa. Atendidas las ventajas que proporcionaba á los carlistas la posesion de esta plaza, ocurria como objeto principal de la campaña su reconquista. Pero ¿era mas acertado emprenderla inmediatamente, ó acosar antes á Cabrera hasta batirle? Argumentos habia favorables y contrarios á las dos opiniones, aunque los gefes y oficiales entendidos se inclinaban al segundo estremo, batir á Cabrera. Asi lo creyó tambien Oraa, y con este objeto salió de Vinaroz el dia 4 de mayo con direccion á la Cenia, en cuyo pueblo é inmediatos se hallaban reunidos los enemigos.

Supieron estos el movimiento y prepará-ronse á resistirlo tomando las disposiciones que refiere el parte (53), y Oraa las que consigna en el suyo (54), siendo los resultados de la jornada segun el primer documento, tener Oraa 47 muertos é infinidad de heridos, y Cabrera 13 de los primeros y 46 de los segundos. Segun el parte cristino, cargados los realistas por un escuadron del Rey les causó 50 muertos, varios heridos y algunos prisioneros, costando á Oraa cuarenta y tantos heridos y varios muertos.

Las tropas constitucionales descansaron el dia 5 en la Cenia y el 6 volvieron á Vinaroz para recibir el convoy de víveres que debia trasportarse á Morella. Cabrera permanecia en Rosell aguardando el movimiento de Oraa, y avisado anticipadamente de que debia emprenderlo el dia 9, adelantóse la víspera para tomar posiciones en las montañas de Chert y de Cati. Oraa pernoctó en San Mateo y siguió la ruta de Morella por la carretera, dejando á su derecha el formidable barranco de Vallibona. Cabrera en direccion paralela ocupaba el camino llamado la Rambla, con intencion de tomar la delantera al enemigo y disputarle el terreno, au-

mentando las dificultades de proteger un crecido convoy cuando desfila por escarpados y casi intransitables senderos. Oraa, quizás para dar á entender que preparaba un combate formal, adelantó sus columnas de ataque y pronunció el movimiento sobre Cati, pueblo distante de Morella 6 leguas, en el centro de una espaciosa hondonada circuida de montañas. Reconcentradas sus fuerzas mandó escalonarlas á vanguardia; el centro con el convoy por columna en masa prolongaba su frente en cuanto lo permitia la fragosidad del terreno, y la retaguardia podia defenderse con desembarazo en caso de ser atacada. Cabrera mandó desplegar sus guerrillas para rechazar las enemigas; los batallones de Tortosa y Mora por derecha, izquierda y centro rompieron el fuego, que contestado por los soldados de Oporto y Ceuta trabóse una empeñada lucha, durante la cual segun Oraa (55) tuvo éste 5 muertos y 44 heridos, y cree mayor la pérdida de Cabrera, que consistió (56) en 13 de los primeros y 33 de los segundos, calculando la de Oraa en 25 á 30 muertos y crecido número de heridos. Otra accion que describen minuciosamente los documentos del apéndice tuvo lugar entre las mismas fuerzas cerca de Morella,

cuyos resultados dice Cabrera (57) fueron 9 muertos y 27 heridos por su parte, y 34 de los primeros y considerable número de los segundos por la de Oraa, que espresa (58) ser 28 sus heridos sin fijar la pérdida del enemigo.

Cabrera olvidó por un momento las empresas militares para dedicarse al arreglo y mejora de otros ramos, segun acostumbraba cuando ocurria algun suceso favorable á sus armas. El de la toma de Cantavieja era demasiado importante para que no procurara utilizarlo, fijando allí como antes lo habia hecho el centro de sus operaciones, la capital de su agitada y momentánea residencia. Dicho se está que los enfermos y heridos llamarian con preferencia la atencion del gefe carlista. Mandólos trasladar desde las montañas al antiguo hospital, que se mejoró considerablemente. La imprenta, talleres de vestuario, fábricas de pólvora y los demás establecimientos y oficinas instaláronse tambien en Cantavieja. D. Ramon O-Callaghan sustituyó en el gobierno militar y político al nombrado por Cabañero interinamente, D. Pascual Aznar, cuyo acreditado valor podia ser mas util en el campo que en la plaza. Dió á reconocer y principiaron á funcionar las

comisiones nombradas por su orden general de 17 de abril, dada en la Cenia con la esperanza ó casi seguridad de reconquistar á Cantavieja. Para formar la comision militar ejecutiva permanente eligió á D. Martin Cabo, coronel; á D. Jaime Camps, D. José Vicente Persiva, D. José Errus, D. Aniceto Lacebron, tenientes coroneles; el capitan Don Tomás Gayoso y teniente D. José Valentin eran fiscales; asesor D. Ramon Matheu; escribano, D. Antonio Cala y Gomez. La comision eclesiástica constaba de cuatro vocales, un fiscal y un secretario, presbíteros, á saber: D. Lorenzo Cala y Valcarcel, D. Juan Lorenzo Fraz, D. Silvestre Miranda y D. José Arrufat; fiscal D. José Enclusa; secretario D. Jaime Escorihuela. Eran individuos de la comision de Hacienda, el gefe de la misma D. Lorenzo Artalejo; el comandante Don Bautista Pellicer, y D. Juan Sebastian secretario. Habia tambien una seccion de estado mayor, compuesta del coronel Don Manuel Suarez, y los tenientes coroneles D. José Bru, D. Vicente Herrero y D. Joaquin Tociariz. La columna del Turia, que operaba casi siempre en los confines de Valencia y Cuenca, no podia estar tan inmediatamente como las otras bajo la inspeccion de Cabrera.

Esto le obligó á nombrar un letrado que interviniese en los consejos de guerra y asesorase al gefe de aquella fuerza. Recayó la eleccion en D. Miguel Cubells, subteniente del batallon de Cuenca, oficial que habia sido de Voluntarios Realistas y abogado de Valencia, en quien concurrian circunstancias muy recomendables para desempeñar con acierto este destino.

De los paños y lienzos que Forcadell recogió durante la espedicion de Orihuela construyéronse chaquetas y boinas. El encargado de dirigir los trabajos del taller de vestuario era D. Lorenzo Cala, que habia seguido á Forcadell en su correría. Uniformáronse 4 batallones (2 de Valencia y 2 de Tortosa) y la caballería. Los granaderos vestian chaqueta azul con vivos amarillos, boina azul tambien con borla encarnada; los fusileros blanca, amarilla los cazadores, y todos pantalones de lienzo blanco. La caballería chaqueta azul, cabos encarnados, boina de este color y pantalon de paño.

El peloton de artilleros, desde que el general San Miguel tomó á Cantavieja seguia indistintamente el movimiento de la

division de Valencia y de la de Tortosa, pues las 2 piezas de á 4, únicas que se salvaron, casi eran inútiles y no merecian ocupar á los individuos del arma. Reconquistada Cantavieja ordenó Cabrera al gefe de artillería D. Luis Soler, que de los prisioneros y voluntarios mas dispuestos formase tres compañías y una de tren. Soler correspondió á las esperanzas de su general, organizando en el intérvalo de un mes 5 compañías de artillería, la fábrica de pólvora, una regular maestranza dirigida por D. Grégorio Puelles y la fundicion de cañones. El mayor obstáculo consistia en las balas de hierro para estos, que nunca salian perfectas. Cabrera suplió primero esta falta por medio de comisionados que tenia en los puntos fuertes y le facilitaban proyectiles de los mismos que usaban sus enemigos; despues, cuando las operaciones militares se multiplicaron y subieron á mayor escala, hubo de apelar á otros medios que su genio y su travesura le suministraban (y oportunamente se dirán), por necesidad unas veces, y otras por naturales inspiraciones que le hacian despreciar casi siempre las comunes vias para obtener sus inmensos designios. Chaqueta y boina de paño azul con vivos encarnados,

granadas de paño negro en el cuello y pantalon de lienzo blanco era el uniforme de los artilleros carlistas en esta época.

Las tropas constitucionales permanecieron en Morella hasta el dia 15 de mayo, que regresaron á Castellon por Benasal sin ser hostilizadas. Borso con 4 batallones y 2 escuadrones debia proteger la Plana; Nogueras con 5 de los primeros é igual número de los segundos el bajo Aragon; Sanz con 2.000 infantes y 100 caballos la huerta de Valencia, á cuya capital llegó Oraa con 4 batallones y 2 escuadrones para proveerse de recursos y pasar á Teruel, eje de su línea defensiva. Las fuerzas realistas descansaron en San Mateo y Masía de Llansa hasta el dia 20, marchando el 21 sobre Gandesa, que fue sitiada por cuarta vez. "Durante la noche del 23 *(Gaceta de 14 de junio)* construyeron los carlistas 2 baterías en el cerro del Calvario, y á las 11 de la mañana siguiente llegaron dos cureñas y unos grandes trozos de madera, dentro de los cuales traian arrastrando una pieza de á 4 y un obus de á 7, y empezó el fuego contra la villa hasta que anocheció. Los sitiadores construyeron otras 2 baterías al pie del Calvario, distante 500 ó 600 pasos de la

poblacion, y los sitiados reforzaron las paredes y tambores con baterías y sacos de tierra, tomando todo género de precauciones para evitar los incendios y daños de las granadas. Tambien levantaron una batería frente á la enemiga mas próxima, y colocaron un cañon de á 12. Al amanecer del dia 25 rompieron el fuego las 4 baterías. La mas inmediata, que causaba estragos en la poblacion, quedó inutilizada por los certeros disparos de la construida últimamente. Parapetados en las márgenes y arbolado no cesaban los carlistas de incomodar á la guarnicion con el fuego de fusilería. A las 5 de la mañana del 26 principiaron de nuevo las hostilidades, y 127 tiros de cañon abrieron una brecha practicable en la puerta de Horta; pero los nacionales de Gandesa, redoblando sus esfuerzos, pudieron cerrar la brecha y salvar aquel punto. Intimada la rendicion fue despreciada por el comandante de armas, que mandó enarbolar una bandera negra; los milicianos escribieron en un pañuelo blanco: "Viva la Constitucion: »por Isabel II vencer ó morir: libertad ó »muerte." La noche se pasó tranquilamente, y aprovechóla el enemigo en construir un camino cubierto desde la falda del Calvario hasta la puerta de Horta. El dia 27

(continúa el parte de la Gaceta), cambiaron de objeto los fuegos, dirigiéndose al tambor de Matamoros; y como de antemano habia sido reforzado fue poco el daño que hicieron, pero adelantaba el camino cubierto. Observóse durante el dia 28 que no cesaban de llegar al Calvario cargas de leña y rama, y estos preparativos infundieron sospechas de que se trataba de practicar alguna mina, por lo que se dió principio á abrir una contra-mina en la direccion que prometia mas favorable resultado. Antes de anochecer aproximaron los carlistas al Portal de Horta el ramaje, que pasaria de 1.000 cargas, y levantaron una especie de trinchera á tiro de fusil de la poblacion. Conociendo la urgencia de destruir este trabajo, y aprovechando el entusiasmo que inspiró la noticia de aproximarse Nogueras, dispuso el comandante de nacionales (D. Cayetano Arrea, juez de primera instancia de aquel partido), que 5 individuos y 1 cabo saliesen al amanecer del 29 á incendiar la trinchera, operacion que fue obra de un momento, y que en vano intentaron paralizar los enemigos destinando 300 hombres á apagar el incendio. A las 8 de la misma mañana retiraron los carlistas su artillería hácia Bot, y en lo restante del dia no emprendieron cosa impor-

tente. La pérdida de la guarnicion consistió en 2 muertos, 34 heridos y muchos contusos: la de los sitiadores se cree de bastante consideracion. Concluye el parte llamando la atencion del Gobierno sobre el triste estado de Gandesa, pues además del daño que causaron 347 tiros de cañon, la batería enemiga incendió las casas de campo y edificios situados estramuros, talando tambien los olivares y almendros, lo que importa mas de 30.000 duros." Hasta aqui el oficio del comandante de armas de Gandesa.

Transcribiólo Nogueras al ministro de la Guerra, añadiendo: "me ha causado admiracion y ternura ver tantos héroes en Gandesa cuantos son sus habitantes: allí no defienden sus riquezas, porque son pobres y no les queda mas que los campos talados y arrasados por la vil canalla. Defienden la causa de la patria y del trono, aislados, sin auxilio, sin una proteccion directa, y solo con la que ha infundido á V. E. y á todos sus antecesores el heroismo sin segundo de aquellos mártires de la libertad. Ancianos, jóvenes y niños perecerán antes que sucumbir. Cuando el nacional abrumado con el peso de la fatiga descansa un rato, su muger, su madre ó

»su hermana ocupan su lugar en la aspille»ra y la defienden con igual heroismo. Las »brechas que hacia el cañon enemigo eran »al momento reparadas y defendidas con el »filo de las bayonetas nacionales. Aqui tie»nen los españoles ejemplos que imitar y »hechos innumerables que admirar. Dificil »y muy dificil era la empresa de mi marcha »á Gandesa, como V. E. conoció, atendidas »mis fuerzas y las del enemigo; pero era ne»cesario vencer ó morir para tener la gloria »de titularse esta division libertadora de los »héroes y heroinas de Gandesa. He dejado »todas las municiones de boca y guerra que »llevaba, y hubiera dejado con gusto mi vi»da si hubiera sido necesaria para salvar »las suyas."

En efecto, llegó el brigadier Nogueras al frente de Gandesa el dia 30 de mayo, y trabóse una reñida accion entre su columna y la de Cabrera. El parte que dirigió al Gobierno el 2.° cabo de Aragon, inserto en la Gaceta del 6 de junio, está concebido en los términos siguientes.=*Excmo. Sr.=El gobernador militar de Alcañiz me dice: El brigadier Nogueras, en carta particular fecha de ayer (31 de mayo) en Maella, me anuncia que el dia anterior á una hora an-*

tes de llegar á Gandesa batió á las facciones reunidas de Cabrera, Forcadell, Llangostera, Magí, Persiva y otros, arrollándolos á la bayoneta, en lo que le secundaron las cargas de caballería aunque en mal terreno. La faccion, que ha tenido mucha pérdida, fue perseguida hasta Bot, y en ella dejó dicho Sr. Brigadier los víveres y municiones que llevaba. La Gaceta de 8 de junio confirmó este parte. El de Cabrera dice así.

Comandancia general de Aragon.=Excelentísimo Sr.=Pensé poner sitio á Gandesa, y lo formalicé el 21 de mayo, que sostuve hasta ayer por la mañana, reduciendo á los sitiados al último conflicto; pero como de artillería solo tenia un obus y un cañon de á 8, no causó el efecto que yo esperaba, y la venida (que ya sabia) del cobarde Nogueras me hizo retirar las piezas y prepararme para la accion que pensaba dar á la vista de la plaza sobre el camino de Batea. Entre los vivanderos que acudieron á mi campamento llegó uno de Mora de Ebro muy amigo del boticario de Benisanet, comandante de nacionales y del fuerte de Mora. En la mañana de ayer empezó á vender el vino mas barato que los demás vivanderos, y despachó en un momento dos cargas. Por lo

visto posteriormente el vino estaba envenenado, y fortuna fue que no empezó á venderse hasta que ya la tropa estaba formada. Llegó Nogueras, el asesino de mi madre, le presenté la batalla, y no bien se habia roto el fuego cuando se manifestó el mal y hubo 14 casos en un momento: Dolores de vientre, espuma por la boca y morir era todo una misma cosa, cuya novedad nos consternó á todos y me puso en el caso de mandar retirar, sucediéndose los estragos horrorosos del veneno hasta Bot, en cuyo pueblo murieron 38 voluntarios mas, todos de los batallones de Mora y Valencia. Se les procuraron remedios á los que en el pueblo dieron síntomas de la enfermedad, salvando á 90 de los atacados. Felizmente los batallones de Tortosa no estaban contagiados, y con ellos pasé á la derecha de Bot, contuve al enemigo que nos seguia, y despues de un bien sostenido fuego le obligué á retirar á Gandesa, hasta cuya inmediacion le acompañé, cargándole su retaguardia algunas veces. No obstante la superioridad numérica de los rebeldes les he hecho conocer que las armas que empuñan los defensores del Rey no perdonan ocasion para medirlas con sus enemigos en el campo del honor, aun cuando sean dobles ó triplicados. Mi pérdida en

*la accion fue 2 muertos y 7 heridos; entre estos y los envenenados he tenido 150 hombres fuera de combate, pues algunos han tenido que pasar al hospital y están como atontados. El enemigo debió tener alguna, particularmente de heridos, y en la retirada solo dejó 4 muertos. Durante el sitio ha tenido 5 muertos y 23 heridos: los sitiados, segun un corneta que se pasó á nuestras filas, 9 de los primeros y 40 de los segundos. Es heróico el valor que han mostrado todas las clases que componen los 2 batallones de Tortosa, pero los que mas ocasion han tenido de distinguirse son los 2 segundos comandantes D. Juan Montardit y D. Pedro Camps; los capitanes D. Juan Huertas, D. Francisco Costa y D. Pedro Domingo; los tenientes D. Salvador y D. Francisco Vallés; y mi ayudante D. Jaime Camps y Pau. Todo lo que elevo á conocimiento de V. E. para que llegue al soberano del Rey N. Sr., omitiendo reflexiones sobre el inaudito hecho de que habla este parte para no contristar su augusto ánimo.=Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Horta 31 de mayo de 1837.=Excmo. Sr.=*Ramon Cabrera.= *Excelentísimo Sr. ministro de la Guerra.*

Forcadell con los batallones de Valencia regresó al Maestrazgo, y Cabrera con el 2.° de Tortosa y caballería al interior de Aragon, llegando el dia 8 de junio á Hijar, pueblo situado en el declive de un monte á orillas del rio Martin, distante 15 leguas de Zaragoza y 6 de Alcañiz. Escaseaban los víveres y destináronse partidas sueltas que recorriesen la comarca sin esceptuar á Samper y Albalate, puntos fortificados por el enemigo. "Albalate (dice Cabrera en sus »memorias) siempre aprontaba los pedidos »si no todos la mayor parte, por lo que se »le tenia consideracion. Samper se evadia »con pretestos, y jamás pude lograr que obe»deciese. Pasé al ayuntamiento una orden »terminante para que preparase raciones, »con la advertencia que no admitiria escusas »en contrario. La contestacion fue, que si »queria raciones pasase á buscarlas. Esto »me exasperó, y dicté fuertes medidas para »que de una vez acabasen las contestacio»nes, y supiesen los puntos fortificados que »debian contribuir como los demás, ya que »las guarniciones eran sostenidas por los »pueblos libres, y á los que yo dominaba se »les imponian multas y exigian raciones." Tres compañías del batallon 2.° de Tortosa se adelantaron hácia Samper, que dista de

Hijar una legua para prender al alcalde é individuos del ayuntamiento, incendiando sus casas si no eran habidos. Pertegáz con el primer batallon de Tortosa y una compañía de lanceros no salió de Hijar para estar en observacion de Alcañiz. Cabrera con el resto de la fuerza seguia el movimiento de las compañías, á fin de protegerlas y marchar despues contra Caspe. Aunque hostilizadas por la guarnicion penetraron en Samper, y mientras el oficial que las mandaba cumplia la orden de su general, este y su division luchaban con el furor de los elementos.

Apenas habian salido de Hijar los carlistas cubrióse el horizonte de nubes que anunciaban una próxima tempestad. Arreciaba la lluvia mezclada con granizo, y un viento impetuoso obligóles mas de una vez á suspender su marcha. Retumbaba el fragor del trueno en las concavidades de aquellos desiertos. Torrentes de agua inundaban los desolados campos; crecia el huracán, y los relámpagos cruzaban la encendida atmósfera. Tan imponente y aterradora fue la tempestad, que Cabrera dió orden para que su tropa se refugiara en los pajares de las eras contíguas á Samper, y acompañado del coronel D. Manuel Suarez,

del ayudante D. Joaquin Andreu (Rufo) y del secretario D. Tomás Caire, buscó tambien asilo en un pajar. Pero de improviso cae un rayo y mata á Caire, á su caballo y al de Andreu; el de Cabrera se espantó y despidió al ginete á veinte pasos de distancia. Alli hubiera perecido y tambien Andreu sin el pronto y eficaz socorro de los gefes, oficiales y soldados que acudieron instantáneamente al lugar de la catástrofe. Entre tanto las compañías del 2.º de Tortosa regresaban al campamento, desempeñada ya la comision de que eran responsables. El alcalde y regidores de Samper se encerraron en el fuerte, y la orden de Cabrera quedó cumplida. Segun la Gaceta de 22 de junio fueron incendiadas 16 casas. Los diarios carlistas dicen: "Tan pronto como »salieron de Samper nuestras tropas, acu»dieron los paisanos y lograron apagar el »fuego de las casas, y segun se dijo solo »una ó dos quedaron destruidas por las »llamas."

Exageróse como suele acontecer la noticia del suceso, bien que al ver el estado de Cabrera y de Andreu no parecia estraña la muerte de ambos. Postrado el primero sin sentido, no tenia movimiento

ni calor vital, hasta que frecuentes palpitaciones y un copioso derrame de sangre por la boca, orejas y narices indicáron que existia: el segundo, oprimido bajo la mole de los 2 caballos y envuelto en una nube de humo, pudo despues de media hora levantar la cabeza y abrir los ojos. Un ordenanza de Cabrera llegó á Hijar para noticiar á Pertegáz la desgracia y pedir socorro. Pertegáz, el amigo fiel que habia consolado á Cabrera en Valderrobres, y que en Torreblanca voló al lado de su general cuando le vió herido, Pertegáz debia ser tambien ahora el celoso y leal protector de sus exánimes compañeros de armas. Mandó disponer 5 camillas, llamó al párroco y cirujanos de Hijar para que aprontasen medicamentos, y montó á caballo. Entre lodazales y precipicios, lloviendo á torrentes y en la incertidumbre de encontrar vivo á su gefe, reunióse á la consternada comitiva media hora despues de haber salido de Hijar. Montaba Cabrera el mulo de su cocinero y Andreu el caballo de Cabrera. Caida sobre el pecho la cabeza, sostenian al general carlista su cocinero y un asistente; á Andreu 2 soldados; 20 ordenanzas componian la escolta. Los vecinos de Hijar y voluntarios de Tortosa salieron en tropel al

encuentro de Cabrera, y muchos lloraban creyéndole muerto. A beneficio de 2 sangrías recobró el sentido, pero estaba desmemoriado, y en concepto de los facultativos era facil que sobreviniese una enagenacion mental, si no incurable, duradera. Pocos momentos despues llegó el cadáver de Caire, que Pertegáz hizo depositar en la iglesia, y enterrar al dia siguiente prévio reconocimiento de los cirujanos. Cabrera se fue despejando, y durmió una hora, Andreu pasó la noche en contínuo delirio. Avisado Pertegáz de que las columnas de la Reina amenazaban á Hijar juzgó necesario marchar á Castelserás, para lo cual preparó un carro con dos colchones. A las 10 de la mañana del 15 de junio salió de Hijar el fúnebre séquito: Cabrera dentro del carro y Pertegáz á su lado; Andreu en una camilla. Durante la marcha se alivió Cabrera considerablemente, y en Castelserás pudo sentarse á la mesa. Interin comia pasó recado un ordenanza de que D. Pantaleon Boné (de quien se ha hecho mencion otras veces) deseaba entrar. Concedido el permiso dirigió Cabrera varias preguntas á Boné, y reprendióle severamente por el comportamiento que guardaba en muchos pueblos segun acreditaban las quejas de varios alcaldes. "Queda V.

»preso desde ahora, y mañana será V. juz»gado en consejo de guerra." Boné, aprovechando el descuido de la guardia encargada de su custodia, se escapó y presentó á las tropas constitucionales. "Ahí »tienen VV. el resultado de guardar fór»mulas y consideraciones cuando los hechos »están probados (dijo Cabrera á las personas »que le rodeaban); si yo hubiese mandado »fusilar en seguida á ese hombre que tan »mal se ha portado conmigo y con el servi»cio, estarian satisfechas las quejas de los »alcaldes y la disciplina. Es preciso levantar »el campo antes que Boné entere al ene»migo del estado en que nos encontramos; »marchemos hácia Calaceite." A su llegada participó al ministro de la guerra (59) la desgracia ocurrida en Samper.

Llangostera, que habia tomado el mando de la fuerza, continuó el movimiento sobre Caspe para realizar el sitio proyectado. Segun los diarios carlistas "ocupó el primer recinto, y concentrada la guarnicion en el segundo se defendió bien; pero careciendo los sitiadores de artillería y aproximándose Oraa con numerosas tropas, levantaron el sitio con pérdida de 11 muertos y 49 heridos, inclusos 2 oficiales." No se espresa la

de Oraa, aunque el parte oficial inserto en la Gaceta de 22 de junio dice "que consistió en 16 de los primeros, y la de Llangostera en 100, añadiendo que las tropas de éste, Cabañero y Tena causaron inauditos estragos en la poblacion." Llangostera retiró por Maella á Calaceite, donde estaba su general con el primer batallon de Tortosa. Habiéndosele dado parte de que un oficial de los cuerpos de Aragon robó en Caspe varias prendas de ropa, reunió Cabrera un consejo de guerra que condenó al culpable á la última pena. Ejecutóse la sentencia en Calaceite á las 5 de la tarde del 19 de junio al frente de los batallones.

En esta época habia salido ya de Navarra un cuerpo de ejército mandado por el Infante D. Sebastian Gabriel. Como Don Carlos en persona iba á la cabeza de sus escogidas huestes, llamóse esta espedicion *real*, á ejemplo sin duda de las que antiguamente acaudillaban nuestros reyes, y recuerdan Pulgar, Garibay, Salazar, Zurita, Mariana y otros cronistas é historiadores. Este ejército, compuesto de 16 batallones, 10 escuadrones y 2 piezas de artillería (cuyas fuerzas se organizaron en cuatro divisiones), emprendió el movimiento desde Estella el

dia 15 de mayo. Mandaba la division alavesa D. Prudencio Sopelana, la navarra D. Pablo Sanz, la castellana D. Antonio Urbistondo y la aragonesa D. Ignacio Alonso Cuevillas. Se puso al frente de la 1.ª brigada de caballería D. Luis Delpan, y de la 2.ª D. Pascual Real. Gefé de estado mayor general era D. Vicente Gonzalez Moreno, de la caballería el conde del Prado, y de la artillería D. José Gil de la Torre. Iban incorporados al cuartel real los ministros, muchos empleados y altos dignatarios tanto eclesiásticos como militares y civiles, y séquito numeroso de criados y equipajes. No es de este lugar, ni necesario para la inteligencia de los hechos que se espondrán, investigar las causas y el objeto que D. Carlos y sus consejeros se propusieron al salir de las provincias exentas, ni seguiré tampoco la marcha de esta espedicion desde Estella á Cherta, puesto que en las batallas de Huesca, Barbastro y Grá ninguna parte cupo á Cabrera ni á su ejército, y quebrantaría la unidad histórica si traspasando los límites que me he trazado intercalase tan incoherente y prolijo episodio. En la espedicion de Gomez sirvió de punto de partida Utiel, en la espedicion *real* lo será Cherta: entonces se siguió á Gomez hasta Cáceres,

ahora se seguirá á D. Carlos hasta Aranzueque, porque en Cáceres se separó Cabrera de la espedicion de Gomez, y en Aranzueque de la espedicion *real*.

Avanzaba ésta hácia el reino de Valencia acosada por las columnas enemigas, exhausta de mantenimientos y vacilante acerca del resultado de sus operaciones sucesivas. Todos los individuos de la espedicion, el mismo D. Carlos tenian fijo el pensamiento en el joven general, cuya fama esperaban ver justificada, y esta era la ocasion de acreditarla ó desmentirla. Cabrera, que recibia frecuentes comunicaciones del real carlista, comisionó desde Calaceite á D. José Domingo Arnau y D. Lorenzo Cala, para que marchasen á Cataluña con objeto de felicitar á D. Carlos y ofrecerle los servicios de su ejército de Aragon, Valencia y Murcia. "Manifiesten VV. á S. M. (dijo) que aqui estoy »esperando órdenes, que no faltarán muni»ciones de boca y guerra, y lo que impor»ta es pasar adelante." En efecto, Cabrera habia abastecido sus almacenes de Cantavieja y los puertos, preveyendo el caso de que la espedicion se encaminase hácia los vados del Ebro. Interin llegaban las órdenes del cuartel real, dispuso que Forcadell y Llan-

gostera con sus respectivas fuerzas hiciesen movimiento sobre Alfambra, villa de Aragon á 5 leguas de Teruel: ambas columnas debian marchar en distintas vias para racionarse con mas facilidad, y permanecer en Alfambra hasta nuevo aviso. Cabrera con los batallones de Tortosa y un escuadron de caballería pasó el dia 23 desde Calaceite á Castelserás, y en Allepuz, villa tambien de Aragon distante 9 leguas de Teruel, recibió por conducto del capitan D. Pascual Gamundí una orden verbal del ministro de la Guerra para que se situara á la orilla derecha del Ebro el dia 29, y tuviese preparadas lanchas á fin de que la espedicion real pudiera pasar el rio. Es de advertir que las autoridades de Tortosa mandaron trasladar á esta ciudad todas las barcas que habia en Cherta, Tívenys y otros pueblos no fortificados de la orilla del Ebro, y que Oraa habia encargado á Nogueras y á Borso que cayesen sobre Cherta, batiesen á Cabrera y quemasen las barcas y almadías que tal vez hubiese alli fondeadas. Una dificultad invencible ocurria, á saber, que las barcas no podian llegar á Cherta sin pasar antes por Tortosa, donde hubiesen sido detenidas, y esta dificultad hicieron presente á Cabrera los encargados de cumplir la orden.

"Es verdad, dijo con una repentina resolu»cion; pero Napoleon, ¿no llevó sus caño»nes á la cumbre de los Alpes? ¿No con»dujo su artillería por el monte de San Ber»nardo? Nosotros ¿no la subimos tambien »á los riscos y la trasportamos donde que»remos? No hay que apurarse, si las barcas »no pueden ir por el rio irán por la car»retera; asi aprenderán á viajar por tierra." Dirigióse á San Carlos de la Rápita (Alfaques) y se apoderó de algunas lanchas que habia en este puerto. Colocólas en grandes carretones y rodillos, y escalonó tropas para proteger esta singular operacion, mandando á Forcadell que avanzase sobre Cherta, y á Llangostera que cuidase de hacer nuevos acopios de víveres: envió al cuartel de D. Carlos dos ayudantes para darle conocimiento de todo, y el dia 28 de junio llegaron las lanchas á Cherta.

La necesidad de hacer rostro al enemigo que adelantaba hácia el Ebro, hizo olvidar por entonces á Oraa los proyectos contra Cantavieja; y la persecucion incesante de tantas fuerzas combinadas en su daño infundió á los caudillos espedicionarios tal acierto en sus rápidos movimientos y constantes maniobras, que lograron ganar dos

dias de marcha á las tropas cristinas y correrse sobre el Ebro antes que el ejército del centro pudiera impedirlo. Las situaciones apuradas suelen suministrar al genio grandes medios, y en el peligro se agotan los secretos de la táctica militar. No desentrañaré ni mucho menos puedo calificar las causas ó razones que impidieron dar alcance á la espedicion y dejar libre el paso del Ebro, pero es lo cierto que D. Carlos y sus huestes, despues de 50 horas de marcha, se hallaban al rayar el dia 29 de junio sobre Tívenys, pueblo situado casi en frente de Cherta, del mismo lado y distante dos leguas de Tortosa. Arrinconados entre el Ebro y el mar, teniendo á su izquierda una plaza fuerte (Tortosa), á su retaguardia un ejército y á su frente un rio caudaloso, difícil era á los carlistas ganar la orilla derecha del Ebro, y esta creencia animaba á todos los conocedores de la topografía del pais, y de la situacion y recursos con que contaban las tropas beligerantes.

A las 6 de la tarde del 28 llegó al campo de Cabrera su ayudante Arnau, acompañado del coronel Don Fernando Cabañas, diciendo: "S. M. y la espedicion deben pasar el »rio mañana por Cherta: esta es la orden."

Cabrera contestó: "Vuelvan VV. inmedia»tamente al real, y manifiesten á S. M. »que Nogueras está en Mora con 5 bata»llones y 300 caballos, y Borso en Tortosa »con 6 de los primeros y 250 de los se»gundos; que es preciso batirlos si me ata»can, y aunque mis fuerzas son escasas com»paradas con las enemigas, ó perezco en el »campo, ó S. M. y el ejército pasarán el Ebro." "Estas seguridades (dice el diario de un gefe »carlista espedicionario) nos alentaron." "Nos »salvamos (añade el Baron W. Rahden en el »capítulo 4.° de su obra: *Cabrera, Erin»nerungen aus dem spanischen Bürgerkrie»ge*) solo por Cabrera, ya en aquel tiem»po el ángel de la guarda de la causa le»gítima de España y el ídolo de sus tropas. »Yo me hallaba en las filas espedicionarias, »y despues de las gloriosas batallas de Hues»ca y Barbastro pasamos desde Aragon á »Cataluña, donde esperimentamos las des»gracias del Cinca y de Guisona, y todo gé»nero de privaciones entre el hambre y el »cansancio. La magnífica columna espedi»cionaria habia perdido mas de una tercera »parte de su fuerza." Con 6 batallones y 2 escuadrones preparóse Cabrera á la batalla, que creia inevitable. Como su principal objeto era impedir que Nogueras y Borso se

reuniesen, mandó á Pertegáz que con 8 compañías de Tortosa marchase á los desfiladeros llamados *Armas del Rey*, y los defendiese hasta morir. Cabrera se encargó de proteger el paso de la espedicion, y oponerse á Borso si salia de Tortosa.

Eran las cuatro de la mañana del 29 de junio, y Borso contaba con todas las probabilidades de arrollar al enemigo entre el mar y el Ebro. Verdad es que Cabrera ocupaba ventajosas posiciones, pero amenazadas sobre sus flancos por fuerzas superiores, Nogueras en Mora y Borso en Tortosa, puntos inmediatos á Cherta. "Creíamos segura (dice el diario de operaciones de un gefe de E. M. del brigadier Borso) la cooperacion de Nogueras segun las órdenes que nos habia comunicado el general Oraa, y calculando que el primero necesitaba cuatro ó cinco horas de marcha para llegar á Cherta, resolvió Borso aguardar el refuerzo, despues de haber ocupado 2 batallones de Oporto una línea de posiciones paralela á las enemigas, apoyando la derecha en el Ebro y la izquierda en el camino de Armas del Rey, por manera que entramos en Cherta sin obstáculo. Otros 2 batallones y la caballería formaron delante del pueblo y á diez

minutos de distancia del centro de la línea: las compañías de cazadores á la izquierda de los de Oporto en observacion del camino de Pauls, por donde Cabrera podia envolvernos y amenazar la comunicacion de Tortosa." Tales fueron las disposiciones tomadas por Borso segun los datos constitucionales. Segun los carlistas, avisado Cabrera de la aproximacion de Borso abandonó á Cherta para salir al encuentro de su rival. Las lanchas, almadías y víveres se trasladaron al molino aceitero contíguo á Cherta, y desembarazado de la custodia de estos efectos pudo libremente dedicar todos sus conatos al objeto principal, que era batir á Borso y asegurar el paso de la espedicion. Posesionado del camino estrecho que conduce al molino campó á tiro de fusil del enemigo, dueño del pueblo y de la ermita de San Martin que lo domina. En esta disposicion permanecian realistas y cristinos sin dar principio á las hostilidades, hasta que divisando Cabrera á los espedicionarios que llegaban á la opuesta orilla, y entusiasmado con la idea de que su Rey estaba alli, mandó formar en batalla y habló á sus soldados de esta manera. "Voluntarios, hijos mios, de vosotros pende la salvacion del monarca y de la espedicion real,

»Sois valientes, y esta es ocasion de acredi-
»tarlo. S. M. y un ejército de bravos os con-
»templan. Marchemos de frente al enemigo
»hasta lanzarle de sus posiciones y batirle.
»Hoy sí que es preciso morir ó vencer. Yo
»tambien moriré en mi puesto si conviene,
»y este es nuestro deber. Soldados, viva el
»Rey." En confusa y alborozada gritería repitieron todos: "Viva el Rey, y viva Don
»Ramon." . . . .

Forcadell con 2 batallones de Valencia debia tomar á la bayoneta las posiciones de la ermita, mientras Cabrera, acompañado del general carlista Don Bruno Villarreal (que habia pasado á la derecha del Ebro), avanzaba de frente á Cherta con las compañías de preferencia de Tortosa y 2 escuadrones. "El enemigo (prosiguen los diarios carlistas) abandonó la ermita, y uniéndose al grueso de la fuerza que salió de Cherta trató de asegurar la retirada hácia Tortosa. Forcadell por la situacion en que se encuentra la ermita no pudo llegar al campo del combate hasta que lo teníamos empeñado. Se destacaron compañías de preferencia contra los puntos mas importantes sostenidos por Borso, con orden de tomarlos á toda costa, ínterin nuestros batallones se-

guian carretera adelante arma á discrecion y despreciando el fuego horroroso de los portugueses, cuyas posiciones vencimos á la bayoneta. Los ataques sucesivos fueron secundados por Forcadell heróicamente, y el enemigo desalojado de todos los puestos hasta Aldover (pueblo situado entre Tortosa y Cherta), aunque los defendió con teson y bizarría dejando en buen lugar el honor de sus armas. Subian por el Ebro tres grandes lanchas provistas de víveres que desde Tortosa enviaban á Borso, y advertido Cabrera de esta novedad, destinó una compañía, para que hostilizando á los marineros que las tripulaban atracasen á la orilla, lo que facilmente conseguimos. Embarcáronse unos cuantos voluntarios en estas lanchas, condujéronlas á Cherta, y los víveres del enemigo sirvieron para nosotros, como tambien las barcas para el paso de la espedicion. Concentradas sobre Aldóver todas las fuerzas de Borso y de Cabrera trabóse un combate porfiado y sangriento, y cuantas veces intentaron la carga las tropas cristinas fueron rechazadas, abandonando por último sus formidables posiciones."

Aguardaba Borso con impaciencia la llegada de Nogueras, que desde Mora podia

oir el tiroteo, y creyendo ser una salva de honor por la llegada de D. Carlos suspendió el avance hácia Cherta. "Proponíase Borso (añade el citado diario) batir á Cabrera en aquel terreno, pues acometida la retaguardia por Nogueras y el flanco y centro por nuestra brigada, no tenia mas salvacion que los puertos, y entonces D. Carlos se hubiera visto forzado á contramarchar sobre Cataluña." "Pero el general Nogueras (*Gaceta de Madrid de* 5 *de julio*) manifiesta, que lo escabroso é impracticable de los caminos que desde Mora por Miravete y Pinell conducen á Cherta, defendidos como lo estaban por los enemigos, le impidió dirigirse al último punto, y marchó á Gandesa para obrar desde alli segun las noticias que adquiriese y órdenes del general en gefe." Calculando Borso que era ya inutil aguardar á Nogueras, y que si no abandonaba el campo podia ser arrollado por las fuerzas espedicionarias que empezaban á pasar el rio, concentró sus avanzadas y emprendió el movimiento retrógrado hácia Tortosa. Entonces se renovó la lucha con mayor porfía y encarnizamiento. Cabrera al frente de la caballería, repitiendo: "muchachos, el Rey nos mira," peleaba con resolucion desesperada y ciega al recordar que

su monarca, y la corte y el ejército le contemplaban, y que el éxito de la batalla iba á desmentir ó acrecentar su reputacion y su nombre. Uníase á esto la circunstancia de ser estrangeros, portugueses, los enemigos y su gefe; y si durante la guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV los regimientos de Nápoles, Módena é Irlanda eran reputados por estraños en la patria y en la ley, asi tambien ahora miraban los carlistas con odio profundo á la legion de Borso, y en cada soldado portugués veian un enemigo *mercenario* (esta palabra usa Cabrera en sus partes oficiales), como los antiguos catalanes en cada soldado estrangero un enemigo *herege*. Dice Borso (60) que gradua su pérdida en 100 hombres entre muertos y heridos, y fue mayor la de Cabrera. Segun éste (61) consistió en 37 muertos, 9 oficiales heridos y 111 soldados, y la de Borso en 280 hombres fuera de combate, muchos fusiles, tres lanchas y 10.000 raciones.

Pertegáz en Armas del Rey tomó todas las precauciones imaginables para impedir el paso á Nogueras. Habíale dicho Cabrera (*): "á V. confio este punto; nada ten-

(*) Esta narracion se ha copiado testualmente del diario de operaciones del mismo Pertegáz.

»go que advertir. En el Pinell está con 40 »hombres el capitan D. Miguel Besó. Man»dará V. que se coloque en la altura fren»te de Gandesa y Corbera, y observe á No»gueras, dando aviso á V. y á mí de cual»quiera novedad. En Prat de Compte hay »un destacamento de Tortosa vigilando el »amasijo del pan: tendrá V. raciones y este »refuerzo en caso necesario: no cuente V. »con otro auxilio; tome V. sus medidas, y »si Nogueras ataca, defenderse hasta morir." Pertegáz contestó: "En nombre de todos los individuos que mando prometo que moriremos antes que Nogueras pase las Armas del Rey." Dicho esto (continua el diario) me despedí y emprendí la marcha, formé en columna, mandé hacer alto, y hablé asi á mis soldados. "Voluntarios, por vuestro valor en los combates habeis adquirido el renombre de heróicos tortosinos, y á mi peticion os concedió S. M. el honroso é inestimable título de 1.er batallon de la Serenísima Sra. Infanta Doña María Teresa. El Rey ha determinado pasar el Ebro por Cherta. Nuestro general nos ha distinguido confiándonos la guarda del punto donde vamos. En vuestro nombre y el mio he prometido que Nogueras pasaria por encima de nuestros cadáveres, de otro modo no. A esto contes-

taron todos á una voz: pues aqui moriremos si conviene; viva el Rey. "A las tres de la tarde llegamos á nuestro destino, é inmediatamente oficié á los pueblos de Pinell, Prat de Compte y Pauls para que viniesen todos los paisanos con hachas, picos, hazadones y canastos. Al dia siguiente ya tenia mas de 200 paisanos reunidos con una tercera parte mas de herramientas. Como la tarde anterior habia hecho el reconocimiento del terreno, inmediatamente dividí los trabajadores, unos á construir parapetos, otros á cortar pinos y ramaje para interceptar los parages practicables, pegando fuego en caso necesario. A la distancia de medio cuarto de hora de uno á otro aposté soldados hasta la altura donde se hallaba Besó, y corriendo la palabra sabia al instante los movimientos de Nogueras. Por la mañana del siguiente dia me avisaron mis apostados que Nogueras estaba en Corbera, al mismo tiempo que llegaba un ordenanza de Cabrera dándome la orden de que cuidado con dejar pasar á Nogueras, pues se avistaba ya al otro lado la espedicion real. Pocos momentos despues llegó otro ordenanza avisando que Borso se habia apoderado de Cherta; luego oimos el fuego contra Borso, de alli á poco otro aviso de

que éste iba en retirada hácia Tortosa, que Cabrera habia apresado unas lanchas grandes, y la espedicion pasaba. Al mismo tiempo anuncióme Besó que Nogueras hacia movimiento hácia nosotros, y me ocurrió un ardid que salió bien. Envié una compañía al trote hácia la altura donde estaba Besó, y previne á los soldados que subiesen de dos en dos con algun intérvalo de unos á otros, y que al anunciar la noticia de que la espedicion habia pasado el Ebro diesen muchos saltos y vivas, tirando algunos tiros y las boinas al aire. Nogueras estuvo en espectacion de esta algazara y se retiró hácia Batea. Permanecimos en Armas del Rey hasta el dia siguiente, que recibí orden de retirarme á Cherta."

Durante la refriega empezaron las tropas espedicionarias á pasar el Ebro. Cabrera desde el campo del combate voló á Cherta, y embarcándose en la lancha que de antemano habia mandado preparar dirigió el timon hácia Tíbenys. Cubierto de polvo, bañado en sudor, lleno de gozo y entusiasmo iba á presentarse ante su Rey y la córte, si no con el buen tono y elegancia que prescribe la etiqueta, con el desembarazo y soltura del estudiante que, habiendo vivido 4

años en los montes sin mas trato que el de sus camaradas ni otro pensamiento que la guerra, conserva las maneras que aprendió en los pequeños círculos de sus aventuras y sus relaciones sociales. Vestia Cabrera aquella mañana una levita de paño verde con botones blancos, pantalon encarnado con galon de oro, botas y espuelas, guantes anteados. Ceñia sable de montar, pero no faja de general que raras veces usaba, como tampoco siendo subalterno y gefe era aficionado á llevar charreteras, galones y entorchados. "En el campo (dice) me conocian mis soldados y hasta los enemigos porque iba delante con mi palo y mi caballo blanco; en las plazas y campamentos me distinguian por mi capa blanca ó encarnada, mi zamarra ó levita, sin necesidad de insignias ni divisas para que todos me conociesen y respetasen."

Asi llegó Cabrera á la presencia de Don Carlos, que le aguardaba en la playa de Tíbenys. "Confieso (dice Cabrera en sus memorias) que estaba envanecido y loco de contento despues de la jornada de Cherta, y al verme tan honrado por S. M. que me dió á besar su Real mano, y me recibió con afectuosas demostraciones propias de

»un padre.—Señor, ofrezco á V. M. de nue»vo mi lealtad, mis servicios y mi sangre: »cuando V. M. ordene puede pasar el Ebro; »abiertas están las puertas del reino de Va»lencia."—"Lo sé Cabrera (contestó D. Car»los), vamos á embarcarnos: yo premiaré »tu fidelidad y tu valor." Efectivamente, Cabrera fue nombrado aquel mismo dia (62) Caballero gran cruz de la Orden militar de San Fernando. El Baron W. Rahden, testigo presencial, dice: "En la barca del Rey habia »Cabrera estendido un tapiz de color de »púrpura para sentarse. Convidó S. M. al »joven héroe á que pasase á su lado. Ca»brera, ignorando las costumbres cortesanas, »se negó respetuosamente y tomó un lugar »en la popa del barco, que se mecia ligera»mente al compás de la música que salu»daba al Rey desde el otro lado del rio."

Las miradas del ejército espedicionario y de los curiosos espectadores fijábanse en D. Carlos y en Cabrera, y para que el lector pueda formar una idea exacta de este guerrero, hállome ahora obligado á hacer la descripcion de su persona, lo que procuraré en breve digresion. Tiene la estatura de 5 pies 2 pulgadas. Su musculatura marcada, sus movimientos frecuentes y rápidos, su

vivacidad prodigiosa, y estraordinaria su actividad. La cabeza es de proporcionadas dimensiones, pelo negro, cejas del mismo color, bien arqueadas y muy pobladas, cruzándose sobre la nariz, la frente descubierta, los ojos negros, la mirada viva, penetrante y fascinadora en su estado natural; pero si Cabrera frunce las cejas, todos se inclinan temblando ante él. La nariz de medianas dimensiones, sus lóbulos redondos y ligeramente levantados, las ventanas anchas, dilatándose en las emociones que aceleran su respiracion, la boca regular y bien hecha, el bigote corto y tambien la patilla, los dientes muy blancos, la barba cerrada y algo saliente, el color de la piel amarillento, tinturándose ligeramente á la influencia de cualquiera alteracion. Este conjunto, que puede compararse á un tipo morisco ó árabe, da á su fisonomía cierto aspecto severo, pero en sus momentos de calma es festivo y jovial; y en la conversacion amistosa y ordinaria amable, dejando ver de cuando en cuando una sonrisa graciosa. Raras veces está tranquilo: anda aceleradamente, y ladeando ó bamboleando el cuerpo: cuando no tiene precision de seguir el paso de la tropa marcha su caballo al galope. Tiene mucha imaginacion y memoria, se pene-

tra pronto del objeto de una conversacion, pero si es asunto que por su importancia necesite meditarse hace tomar parte á otros en el debate, y asi oye diferentes opiniones. Entre tanto oye, calla, pasea de un estremo á otro de la habitacion, fuma, y á no ser por las miradas que dirige á los interlocutores, podria creerse que no presta atencion al negocio que se discute. De repente se para; esta es la orden de callar todos, y decide breve é irrevocablemente. Su voz es hundida, habla con mucha rapidez, se espresa con alguna dificultad por la multitud de ideas que se le presentan, y esto hace que facilmente se distraiga en una conversacion continuada, pero muy luego toma el hilo del discurso. Sus palabras aunque poco elocuentes producen un efecto mágico en sus soldados, arrojándose al peligro con la mayor serenidad; su presencia inspira gran confianza y completa seguridad en la victoria. La ojeada militar es bastante exacta, y tiene presentimientos muy fieles, por manera que desde el principio de la accion suele decir "hoy ganamos, hoy corremos." Sabe sacar todo el partido posible de las ventajas que pone en sus manos la victoria: su táctica es única y peculiar; pronto á tomar un partido en los momentos críticos, reservado en

sus planes, sagaz en el arte de la guerra, no habiéndole hallado casi nunca desprevenido sus enemigos. Cuando despues de una marcha de 15 ó 20 leguas llega á su alojamiento, encuentra la antesala y escalera llenas de hombres y mugeres de todas clases. Si hay niños los toma en brazos y se entretiene con ellos algunos momentos, acariciándolos y besándolos. Para dar audiencia observa una costumbre bastante particular. Como los pobres regularmente se colocan en las últimas filas, y no se guarda otro ceremonial que la voluntad de Cabrera, sucede á menudo, que por una orden especial suya entran en primer lugar los que están en el postrero. Entonces se escusa con los oficiales superiores y con las autoridades, diciendo: "es preciso oir antes á estos po»bres aldeanos, pues trabajan para nosotros »todo el año." Da limosnas, paga muy bien á los confidentes; es sumamente franco, generoso y hasta pródigo. Si no lleva dinero, lo que sucede con mucha frecuencia, pide que le presten los ayudantes ó gefes que están en su compañía. Dotado de un temperamento sanguíneo-nervioso, es hombre en quien todas las sensaciones producen efectos violentos: escítanse sus pasiones con prontitud; y segun las causas, con la misma fa-

cilidad que se ocupa de la benevolencia, la gratitud, la admiracion, la amistad, el respeto y la piedad se despiertan en su alma la ira, el orgullo y la venganza. Esta facilidad de ser escitado el sistema sensitivo, unida á su buena organizacion, le hace muy á propósito para grandes empresas, y nada le detiene cuando trata de llevarlas á cabo; ni le molesta el hambre, ni la sed, ni el cansancio, ni la falta de sueño, antes por el contrario, cuantas mas causas se oponen á la realizacion de sus planes mas constancia presenta á su logro, concibiendo, resolviendo y ejecutando todo lo que juzga conveniente, sin que le arredren nunca los reveses y obstáculos, considerando asi de mas mérito el conseguir su designio y satisfacer el amor á la gloria que es su pasion dominante. Este es Cabrera en el campamento, á su tiempo se conocerá á Cabrera en la emigracion.

El mismo dia 29 pasaron á la derecha del Ebro las fuerzas espedicionarias. Era de ver el espectáculo que ofrecian aquellas floridas riberas, testigos dos siglos antes de otros sucesos célebres consignados en la historia de Cataluña. Los rayos de un sol abrasador reflejaban en la mansa corriente del

rio y en las armas del soldado; los relinchos de los caballos mezclábanse con la algazara de la tropa; las lanchas y almadías cruzaban en distintas direcciones, recibiéndo y desembarcando pasajeros; las compañías aguardaban impacientes que llegase el turno de entrar en la lancha, y seguian con anhelantes miradas á los afortunados que pisaban ya la opuesta orilla; millares de boinas de distintos colores cubrian aquella vega hermosa y lozana, inundada algunas veces por las avenidas del Ebro, é invadida ahora por el torrente de la guerra. "Fueron admirables (dice el diario del gefe de la brigada auxiliar portuguesa otras veces citado) los esfuerzos y la constancia de los espedicionarios. Para aliviar á los fatigados remeros atábanse cuerdas á las cabezas de los caballos sin monturas, que nadaban delante de las lanchas. Nosotros (añade) cometimos un error, y fue no haber salido de Tortosa con algunas piezas de artillería á la izquierda del Ebro para arrollar los últimos batallones que esperaban el momento de pasarlo." A medida que las desfallecidas huestes espedicionarias llegaban á Cherta repartíanse escelentes ranchos, y la abundancia y el júbilo reinaban en aquella nueva tierra de promision.

Es Cherta una villa poblada por 2.400 habitantes; dista dos leguas y media N. de Tortosa y 32 de Barcelona. En el siglo XVII fortificaron este punto los catalanes para quitar á los soldados del Rey Felipe IV las comunicaciones por mar y tierra con Aragon. Atacóla el Maestre de campo Don Fernando de Ribera, y entró en ella á sangre y fuego, á pesar de que su guarnicion, compuesta la mayor parte de *Miqueletes* (*), se defendió con desesperado valor. D. Carlos recibió en Cherta todos los obsequios que las circunstancias permitian, y acompañado bajo palio entre víctores y aclamaciones á la iglesia parroquial, oró largo rato, entonándose despues un solemne *Te Deum*. El

(*) "Miquelets ó migüeletes eran entre los catalanes al »principio de la guerra la gente de mayor confianza y valor, »bien que sus compañías no parecian mas que una junta de »hombres facinerosos, sin otra disciplina ó enseñanza mi»litar que la dureza alcanzada en los insultos, terribles por »ellos á los ojos de los pacíficos. Tomaron el nombre de mi»quelets en memoria de su antiguo gefe Miquelet de Prats, »compañero y cómplice del duque de Valentinois y sus hechos, »hombre notable en aquellos tiempos de Alejandro VI y Don »Fernando el Católico en la guerra de Nápoles. Antes fue»ron llamados almogavares, que en antiguo lenguaje castella»no ó mezcla de arábigo dice gente del campo, hombres to»dos prácticos en montes y caminos, y que profesaban cono»cer por señales ciertas aunque bárbaros el rastro de personas »y animales." (*Melo, Historia de los movimientos, separa»cion y guerra de Cataluña en tiempo de Felipe IV.*)

clamoreo de las campanas alternaba con la algazara de los soldados, y las salvas, y las músicas, y los cantares, y el alboroso de aquella poblacion trasformada en real carlista. Cabrera incorporado al séquito acompañó á su monarca á la estancia de antemano preparada. Entre los gefes y altos funcionarios tenia el caudillo tortosino muchos adictos á su persona, mas tambien émulos poderosos, enemigos ocultos que devoraban en silencio sus celos y su envidia, aguardando la oportunidad de derrocar á este rival, terrible ya antes de amaestrarse en las intrigas palaciegas, y merecedor del aprecio y confianza de su Rey antes de saber el lenguaje de los reyes y de los cortesanos. Sin embargo, estos adulaban y rendian parias al *Estudiante*, y el *Estudiante* observaba y se ponia en guardia consigo mismo para no caer en aquel terreno peligroso y resbaladizo; que en la corte aprende el hombre á ser cauto y suspicaz, porque es la morada del misterio, de la falacia y de los desengaños. Pero D. Carlos mantuvo en su privanza al campeon que tales servicios habia prestado y seguia prestando á la causa realista, y no se recataba de tener prolijas conferencias con el que le abrió las puertas de un reino y salvó la espedicion.

Acudieron á Cherta muchas gentes de la comarca, y varios pueblos enviaban diputaciones para rendir homenage al que era Carlos V entre los realistas y Carlos el Pretendiente entre los constitucionales. Aunque ambulante y fugitiva esta corte, observaba todos los ceremoniales palaciegos, y anunciábase que al besamanos de Cherta sucederia dentro de quince dias otro besamanos pomposo y espléndido en el alcazar real de Madrid. Circulaban de boca en boca las palabras: "el Rey va á Madrid." ¿"Dónde se dirije el Rey? A Madrid." Esto decia un artículo del *Restaurador*, periódico carlista de Berga. Entre tanto desplegaba el general Oraa toda su actividad é inteligencia para concentrar las tropas y oponerse á la marcha de D. Carlos sobre Valencia, ó retardarla á lo menos con objeto de que el general Espartero pudiera desde Navarra acudir al auxilio de la capital de la monarquía. Borso con su brigada y 3 piezas de campaña salió de Tortosa para reforzar las guarniciones de Vinaroz y Castellon, puntos que era preciso conservar á todo trance. Cabrera sin desatender los nuevos cuidados, siendo el principal la subsistencia de tantas tropas, pues solo las espedicionarias ó vasco-navarras consumian diariamente 16.000 raciones, pro-

curó dar á las fuerzas del ejército de Aragon el destino que creyó mas conveniente. Quilez (este gefe habia pasado el Ebro con la espedicion) recibió orden de marchar á aquel reino con los 2 batallones y el regimiento de caballería de su mando, para que los voluntarios, aragoneses todos, pudiesen ver á sus familias despues de tan larga ausencia. Ya recordará el lector que Quilez no siguió á Cabrera cuando se separó de Gomez en Cáceres. Llangostera tenia la comision de acopiar víveres y almacenarlos en Cantavieja. A Tallada, gefe entonces de la columna del Turia, se le mandó invadir la ribera de Valencia y recoger dinero para el ejército; al Serrador tambien se le comunicaron órdenes que no cumplió; Forcadell seguia incorporado á la espedicion, que reforzada por 4 ó 5 batallones y 2 escuadrones del ejército de Cabrera llegó á San Mateo el dia 2 de julio. Una comitiva numerosa de personas que por su edad, inclinaciones y estado eran inútiles para la pelea, multitud de criados, bagajes y otros embarazos impedian que los movimientos fuesen tan rápidos como era menester y Cabrera deseaba. "Para caer sobre Madrid (de»cia) es necesario aprovechar la inaccion y »aturdimiento de los enemigos y andar no-

»che y dia. El que no pueda seguir la mar»cha de la espedicion podrá quedarse en Can»tavieja. Yo sé el estado de la corte, y tengo »alli confidentes que por su posicion están »bien enterados de cuanto ocurre por reser»vado que sea; sé los elementos con que »cuentan para resistir nuestra acometida; sé »que en Madrid se han alarmado con el »paso del Ebro, pero tambien sé que no »basta correr, sino que es preciso volar. »Presentarse en la puerta de Atocha el mis»mo dia que sepan alli que hemos salido »de Cherta: esto debíamos hacer." No faltaban en el campo carlista personajes que apoyasen la opinion de Cabrera; otros la calificaban de aventurada é hija de la inesperiencia; algunos, aunque interiormente la creyesen acertada, desdeñaban prohijarla, y dificil era que el voto de un general novel prevaleciese en los consejos y en las deliberaciones del cuartel real.

Desde que Cabrera se apoderó de Cantavieja empezó á publicarse un periódico carlista oficial, titulado *Boletin del ejército real de Aragon, Valencia y Murcia.* Era redactor del periódico (que salia á luz los miércoles y sábados) y director de la imprenta establecida en Cantavieja el Padre

D. Mariano Roquer, de la Orden de Predicadores, antiguo rector del colegio de Santo Domingo y San Jorge de Tortosa. Como la circulacion de este Boletin se prohibió entonces por el gobierno constitucional bajo severas penas, son muy raros los ejemplares que en el dia existen, y casi puede asegurarse que no se hallará una coleccion completa. Lástima grande que la historia, colocada en una esfera superior á los embates y á las miserias de los partidos, no pueda reproducir estos datos, que prescindiendo de su contesto político y de su mérito literario servirian de comprobante á varios hechos, y esclarecerian el juicio de la posteridad. La Junta superior gubernativa carlista de aquellos reinos tambien prohibió á su vez la circulacion de los periódicos constitucionales. A fuerza de diligencias y de investigaciones he podido adquirir bastante número de ejemplares del espresado Boletin, á que me referiré oportunamente como documento oficial. Hago estas indicaciones, porque ha llegado el caso de citar por primera vez dicho periódico. El gobierno de D. Carlos, despues de haber señalado su entrada en Cherta con un hecho sangriento, una batalla, quiso marcarlo con un acto humanitario, un indulto. El director de la im-

prenta recibió orden de insertar el que se había publicado en Barbastro, y contiene el número 40 del Boletin. Dice asi.

INDULTO.=“*Deseando el Rey N. Sr. minorar los males de esta desastrosa guerra, aliviando en cuanto está á su soberano alcance la suerte de muchos que, acaso contra su voluntad, combaten sus legítimos derechos en las filas enemigas, ha mandado entre otras cosas por real orden de 26 del corriente:=1.º Los soldados, cabos y sargentos del ejército de la usurpacion que se presenten á las tropas del Rey N. Sr. interin no se revoque esta gracia, además de percibir la gratificacion designada de 1.000 rs. vn. á cada uno de los de caballería que traigan armamento y caballo, 200 al de infantería armado y 100 al que viniese sin armas, obtendrán licencia para retirarse á sus casas si la solicitan; y si prefieren continuar sirviendo hasta la conclusion de la guerra la licencia será absoluta, con exencion de quintas y sorteos para el reemplazo del ejército y milicias provinciales, abonándoseles el tiempo doble por el que sirvan en el ejército de S. M. para optar á los premios y consideraciones de que se hiciesen dignos. Los que siguiesen combatiendo todavía entre*

los enemigos del Rey, perderán todo el tiempo que hayan servido, sin perjuicio de las penas que merezcan por sus escesos ó crímenes.=2.° Los milicianos nacionales, miñones ó individuos de cuerpos francos ú otros análogos que se sometan á S. M. entregando las prendas de armamento y uniforme, caballos y monturas que tuviesen, podrán retirarse libremente á sus domicilios bajo la proteccion de las leyes y autoridades, indultados del crimen de traicion que han cometido en armarse contra su soberano y su patria, salvos los derechos de tercero y sin incluir en este indulto los delitos comunes. Los que al aproximarse las tropas de S. M. se ausenten de los pueblos y sigan al enemigo, sufrirán todo el rigor de la ley segun sus circunstancias, quedando por el mismo hecho sujetas á secuestro sus propiedades y bienes muebles é inmuebles. Y para que se haga público y llegue á noticia de los interesados, se circula por estraordinario de orden de S. A. R.= Real de Barbastro 31 de mayo de 1837.= El Secretario militar de S. A. R., Antonio de Arjona."

Los rivales de Cabrera en el cuartel real minaban sordamente el terreno para que la caida del *advenedizo* cortesano fue-

se inesperada y estrepitosa. El triunfo de Cherta, la gran cruz de San Fernando, la privanza con D. Carlos, las consideraciones que todos le dispensaban, la gratitud á que se creian obligados hácia quien les proporcionaba víveres, dinero y seguridad, todo contribuia á aumentar los celos, valiéndose de artificiosos manejos para malquistar á un hombre cuya sombra les parecia un coloso de bronce que anonadaba su prestigio, un obstáculo que se oponia á su engrandecimiento, un competidor que podia hacerles perder el ascendiente para con su Rey: lastimosas rivalidades, que por ser propias de todas las cortes y de todos los partidos ya no se estrañan ni sirven de enseñanza á los hombres. Cabrera, con una mirada escrutadora y una sonrisa desdeñosa significaba á sus émulos que los conocia: D. Carlos, prodigando á Cabrera mayores distinciones de benevolencia y de confianza, hízoles conocer que los despreciaba. Cuando creian próxima la caida del formidable rival sucedió su elevacion: Cabrera fue nombrado Comandante general de Aragon, Valencia y Murcia. A las cuatro de la tarde del 3 de julio recibió la comunicacion siguiente.

Ministerio de la Guerra.=*Excmo. Sr.*= *El Rey N. Sr., por su soberana disposicion de este dia, se ha servido relevar del mando de la Comandancia general de Valencia al brigadier D. José Miralles, y es la voluntad de S. M. que V. E. reuna dicha Comandancia general y la de Murcia á la de Aragon, que tan acertadamente desempeña. De Real orden lo digo á V. E. para su satisfaccion y efectos consiguientes.=Dios guarde á V. E. muchos años. Real de San Mateo 3 de julio de* 1837.=Cabañas.=*Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera, Comandante general de Aragon, Valencia y Murcia.*

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

APÉNDICE.

Advertencia. *Los documentos que tengan esta señal (*) han sido facilitados por el mismo Cabrera. Las copias auténticas existen en la redaccion de esta obra.*

Nota 1, página 3.

Don Carlos V, por la gracia de Dios Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalén, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Menorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Córdoba, de Córcega, de Murcia, de Jaen, de los Algarbes, de Algeciras, de Gibraltar, de las Islas Canarias, de las Indias Orientales y Occidentales, islas y Tierra-Firme del mar Océano; archiduque de Austria; duque de Borgoña, de Brabante y de Milán; conde de Absporg, Flandes, Tirol y de Barcelona; señor de Vizcaya, de Molina, etc., etc., etc.— Por cuanto en consideracion del mérito y distinguidos servicios de vos el Coronel de infantería D. Ramon Cabrera he venido en nombraros Brigadier de la misma arma, por tanto mando al capitan ó comandante general á quien tocare, dé la orden conveniente para que se os ponga en posesion del mencionado empleo, guardándoos y haciéndoos guardar las preeminencias y exenciones que por razon de este empleo os tocan y deban ser guardadas, y que el intendente á quien perteneciere dé asimismo la orden necesaria para que se os tome razon de este despacho en la contaduría principal, y en ella se os firme asiento con el sueldo qué os correspondiere segun el último reglamento, del cual habéis de gozar desde el dia del *cúmplase* del capitan ó comandante general, segun constare en la primera revista.—Dado en el Real de Durango á 8 de febrero de 1838.—YO EL REY. —*El conde de Penne Villemur.*—V. M. nombra Brigadier de infantería á D. Ramon Cabrera. (*)

Pocos dias antes habia recibido tambien Cabrera el documento siguiente. —*Ministerio de la Guerra.*— Teniendo el Rey nuestro Señor en su soberana consideracion los méritos y particulares servicios de V. S. en defensa de los imprescriptibles derechos de su soberanía, y solícito su real ánimo en premiar á sus fieles servidores, cuyos sacrificios están siempre grabados en su memoria, ha tenido á bien mandar espedir en favor de V. S. el

real despacho de Coronel vivo y efectivo de infantería con la antigüedad de 14 de setiembre de 1834 y la cruz de segunda clase de la real y militar orden de San Fernando, en recompensa de su distinguido valor. Igualmente remito á V. S., para los efectos correspondientes, el real despacho de igual empleo para D. Joaquin Quilez, y los diplomas de cruces de San Fernando para el coronel gefe de E. M. del ejército de ese reino D. José María Arévalo y el capitan D. Pantaleon Boné, habiéndose dignado agraciar S. M. al cadete D. Marcelino Boné con el empleo de subteniente, cuyo real despacho tambien va adjunto para los efectos correspondientes, como los demás de que va hecho mérito. De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y satisfaccion.— Dios guarde á V. S. muchos años.—Real de Oñate 21 de enero de 1836.—*Villemur.*—Sr. D. Ramon Cabrera. (*)

Nota 2, página 4.

Habitantes del bajo Aragon: testigos sois mas de dos años de mi conducta y de las consideraciones que han guiado mis operaciones en la guerra que provocó la intriga sectaria de un corto número de criminales y asesinos para ocupar el trono de nuestro legítimo soberano D. Carlos V. Tambien lo sois de las que han usado los llamados gefes de las hordas traidoras, impías é irreligiosas, adoptando el sistema de terrorismo, con el cual, y sus armas favoritas de promesas engañosas y mentiras complicadas, han comprometido la existencia de infinitos españoles. Los viles ardides que han empleado constantemente para cubrir sus delitos, coloreados con la máscara de felicidades, y sus bárbaras providencias adoptadas en último y desesperado término, empapando su ira feroz con sangre inocente, entre la que se cuenta la de mi digna, tierna y cara madre..... Los hombres sensatos harán justicia, en su juicio reflexivo y sus observaciones políticas, del comportamiento de unos y de otros, y la historia aplicará con imparcialidad la sinrazon que animó á tan dañina democracia. Mi corazon, entristecido y lleno á la vez de serenidad y resolucion para contener con mano armada de una parte y de otra castigar y corregir tan atroces como inícuas resoluciones, no puede resistir ya tanta maldad; y así declaro que trataré con humanidad y consideracion hasta á los mismos criminales ó seducidos que, arrepentidos ó desengañados, se separen de las banderas de la ilegitimidad; que con mano fuerte evitaré los atentados, y llevaré á efecto mis bandos y conminaciones de confinamiento, con esceso de todo hecho que no permita por medios mas honrosos la justa venganza y satisfaccion; y que no impedirá mi objeto respeto, amenazas ó providencias que adopte la misma Reina llamada Gobernadora, cuya real persona solo obtiene nuestra veneracion como Reina viuda, sin mas derecho que la pension que el Rey nuestro Señor se digne concederla por el acatamiento debido á su elevada dinastía y alto rango. Unios, pues, todos á los valientes que combaten con aplauso del mundo, teniendo á menos sus vidas, haciendas, esposas, hijos y cuanto lisonjea el corazon humano: lancémonos, y acabemos con esos seres que han envuelto á la nacion en la desolacion, el luto y el llanto. Unámonos para la restauracion de los derechos del Rey el Sr. D. Carlos V. Viva el Rey. Aguaviva 26 de febrero de 1836.—*Ramon Cabrera.—(Copiada de la impresa que existe en el Ministerio de la Guerra.)*

Nota 3, página 17.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—Con ánimo de hacer una espedicion á la parte de Valencia me hallaba el 26 por la noche en Rubielos con casi toda la caballería y los 3 primeros batallones de Tortosa, Aragon y Valencia: descansé el 27, y á las once de la mañana del 28 me puse en marcha con el fin de sorprender el pueblo fortificado de Liria, que defendian los muchos nacionales de infantería y caballería, y al efecto marché de un tiron (y sin mas descanso que una hora en Alcublas) 24 horas de camino, hallándome el 29 antes de amanecer á las murallas de Liria, donde dispuse que el coronel D. Manuel Añon y el comandante del 1.° de Aragon D. Vicente Vardavío invadiesen los pueblos de Villamarchante, Benaguacil, la Puebla y Benisanó, con instrucciones para la requisicion de caballos, armas y monturas, y la exaccion de metálico en aquellos pueblos que nada habian sentido por nuestra parte en la duracion de la guerra. Acto contínuo tomé cuantas disposiciones creí oportunas, y ordené al comandante D. Juan Pertegás que con su batallon 1.° de Tortosa penetrase en el pueblo, y que el de Valencia tomase las avenidas para que la sorpresa fuese completa; lo que efectuado, puedo asegurar á V. E. que lo fue sin ninguna desgracia por mi parte. Ocupé el pueblo, y con la misma facilidad lo hizo el coronel Añon, siendo el resultado de esta penosa jornada la de haber hecho 67 prisioneros entre urbanos y francos, haberles ocupado 1109 fusiles, 207 caballos, muchas monturas, algunas lanzas, tercerolas, sables, pistolas y otras armas, y el haber muerto unos 30 urbanos, que obstinados en defenderse inutilmente la caballería los acuchilló. Cargado el botin y montados los caballos por voluntarios, casi todos de la compañía de preferencia, he regresado á este punto, distante 6 horas del de Liria, donde pienso descansar mañana para seguir despues la espedicion segun la tengo proyectada. En cuanto debo noticiar á V. E. para conocimiento y satisfaccion del Rey nuestro Señor. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villar del Arzobispo 29 de marzo de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 4, página 23.

Comandancia general del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—Me hallaba el 2 en el pueblo de Siete-Aguas en cama con bastante calentura, cuando el arribo de los confidentes me hizo saber que Palarea habia llegado la noche anterior á Chiva con fuerza de 3.500 á 4.000 infantes entre urbanos y tropa, y de 600 á 700 caballos entre nacionales y de línea. Los gefes se hallaron presentes y me manifestaron deseos de marchar á su encuentro, fiados en que la mayor parte de la columna la compondrian los urbanos: yo, sin embargo del estado en que me hallaba y de mi presentimiento nada halagüeño, accedí á las instancias de mis subalternos, y á las nueve de la mañana emprendí la marcha para Buñol con los 3 batallones y caballería de que constaba mi fuerza. En las ventas que se encuentran junto á este pueblo di alcance á la descubierta que mandaba Palarea para enterarse de mi movimiento, la que fue alcanzada y acuchillada por mi vanguardia, sin que pudieran librarse mas que 3 de los que la componian, que dieron aviso á su general de la marcha que yo seguia. Palarea formó en el acto dos columnas de toda su fuerza de infan-

tería, que apoyó á la espalda de Castillo, aparentando yo llevar la misma direccion con la caballería, mientras las 6 compañías de preferencia ganaban por su derecha el terreno posible hasta posesionarse de los puntos inmediatos al enemigo sobre mi izquierda. Advirtió el movimiento y quiso anticipar el suyo para impedirlo; pero fue en balde, y las posiciones fueron ocupadas por mis valientes á la carrera; mas viendo que mis reservas no habian podido llegar á ellas con la presteza que exigia el caso, dió principio al ataque, precedidas sus columnas por guerrillas desplegadas á vanguardia. Mis compañías de preferencia concentraron su defensa en dos puntos, apoyando el derecho sobre unas márgenes, y el izquierdo en un corral ó paridera de ganado: sus guerrillas rompieron el fuego, y el de las mias les obligó á replegarse sobre sus columnas, que al paso de carga y despreciando el mortífero fuego que les hacian las compañías siguieron su marcha de frente, no obstante de las bajas que se les causaba. La caballería ocupaba los flancos, y avanzó hasta rebasar ambos costados á las compañías, que tuvieron que dispersarse para ganar con mas prontitud el lado de la montaña, donde las compañías del centro de los 3 batallones empezaban á manifestarse, á cuyo punto llegué con la caballería para proteger á los dispersos que miraba bastante comprometidos, y me era sensible no poder prestarles auxilio cuando mas lo necesitaban; pero el ánimo, discrecion y valor de tan dignos oficiales y tropa que las componian supieron salir del apuro mejor que yo lo esperaba. El enemigo las siguió como un tiro de fusil, é incorporadas á lo restante de la fuerza continué paulatinamente la marcha para este punto. Mi pérdida ha consistido en 19 voluntarios que he dejado muertos en el campo de batalla y 23 prisioneros con 2 oficiales, de los cuales se han escapado 5 que acaban de reunírseme, y presumo los restantes serán pasados por las armas. La del enemigo la conceptúo mucho mayor por haber sufrido sus columnas tres certeras descargas á quema-ropa. Es indecible, Excmo. Sr., el valor con que se han conducido los capitanes, oficiales y tropa de las compañías de preferencia de los batallones primeros de Aragon, Tortosa y Valencia que me honro de tener á mis órdenes. Remitiré á V. E. propuesta de las gracias á que los conceptúo acreedores. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Sot. de Chera 3 de abril de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 5, página 26.

Parte recibido en la Secretaría del despacho de la Guerra.—*Excmo. Señor.*—El mariscal de campo D. Juan Palarea, segundo cabo capitan general interino de este ejército y reinos, con fecha de ayer desde Cheste me dice lo que sigue. —Excmo. Sr. —Hoy he batido á las facciones reunidas al mando de Cabrera en las altas, ásperas y pedregosas montañas que hay de Chiva á Requena. El resultado de esta brillante jornada ha sido quedar tendidos en el campo de 250 á 300 rebeldes, con muchísimos heridos que han retirado, segun los rastros de sangre, huyendo á lo último los demás vergonzosamente Nuestra pérdida ha consistido en 4 muertos de los batallones de Lorca y Ceuta y algunos heridos. Se han recogido varias cajas de guerra, armas de todas clases en crecido número, caballos y otros despojos que quedaron en el campo, persiguiendo á los malvados mas de dos horas y media, hasta que no pudieron ya mas tropa y caballos, rendidos de tanta fatiga. Tanto los cuerpos del ejército como los de la guardia nacional han llenado cumplidamente sus deberes á mi entera satisfaccion. Lo que me apresuro á comunicar á V. E. para los efectos consiguientes, interin puedo estender el parte de-

tallado. Lo que comunico á V. E. sin pérdida de tiempo y por estraordinario para satisfaccion de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 3 de abril de 1836. — Excmo. Sr.— P. A. del E. Sr. C. G., el mariscal de campo *Mariano Breson*. — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la Guerra.—(*Gaceta estraordinaria de Madrid del 5 de abril de* 1836.)

Nota 6, página 29.

Ministerio de la Guerra.—Excmo. Sr.—Al Excmo. Sr. gefe de E. M. digo con fecha 28 de enero último lo que sigue. — Excmo. Sr. —Los heróicos sacrificios que de toda clase hacen por la justa causa del Rey nuestro Señor y de la Iglesia los leales habitantes de estas provincias, especialmente el que lleva en sí la constante manutencion de las tropas, los abusos que se han observado algunas veces, y últimamente la indispensable necesidad de que se haga el suministro, no con la abundancia que marcan las reales ordenanzas sino con la que permiten los apuros de los pueblos, son objetos que han llamado la soberana consideracion del Rey nuestro Señor; y deseando conciliar S. M. estos estremos, se ha servido resolver por punto general que á ninguna persona por caracterizada que sea, y aun cuando se halle en servicio, se le den mas que dos raciones de pan, carne y vino desde la clase de subteniente en adelante, entendiéndose este número á los operarios de las maestranzas y talleres que en sus contratos lo tengan establecido. Que á ningun individuo que se halle pasivo, en depósito ú otro concepto, y por su clase le correspondan dos raciones, se le dé mas que una de pan y otra de carne, entrando en esta regla los pensionistas, retirados y demás sujetos con derecho á las dos. Que se esceptúen únicamente en las clases pasivas reducidas á una racion los individuos que tienen familias, pues á estos se les darán las dos si les tocare por su empleo ó calidad de pensiones. Ultimamente, que las juntas cuiden con la mayor escrupulosidad que no falte este suministro diario, y que la carne que conmute con otros artículos sea en cantidad suficiente. Que solo se dé racion de vino á los individuos del ejército, de los talleres, maestranzas y demás que presten servicio activo, observándose para los distritos donde no se coge cosecha de este líquido las reales órdenes de 14 de octubre y 12 de diciembre último. Lo que de real orden digo á V. E. para que se cumpla, y que en los pasaportes que libre anote el número de raciones arreglado á la presente soberana resolucion, quedando sujetas á ella todas las que se han espedido hasta aqui. Dios, etc.—Lo que con igual fecha digo á V. S. para que en la fuerza de su mando obre los efectos espresados lo acordado por el Rey nuestro Señor. Real de Oñate 27 de marzo de 1836.— *Villemur*. — Sr. D. Ramon Cabrera, comandante general interino de Aragon. (*)

Nota 7, página 34.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—Hallábame en Rubielos el 16 de abril por la noche esperando las fuerzas que debian acompañarme á la espedicion que tenia proyectada, cuando supe que tres pequeñas columnas habian sido destinadas á la persecucion de la partida que habia mandado quedase despues de la espedicion de Liria en Chelva. Reunida la fuerza y constándome que una de las tres indicadas columnas de 250 á 300 hombres se hallaba en el pequeño pueblo de Alcotas, me dirigí el 17 por la tarde al Toro, donde llegué á las once de la noche para caer sobre el

enemigo en la mañana del 18, pues segun noticias estaba cometiendo toda clase de escesos, y profanando el templo del Señor, haciendo mofa de su santa imagen, y divirtiéndose en hacer mi entierro por correr la voz entre ellos de que habia muerto. A la madrugada me puse en marcha, y llegué al pueblo cuando el enemigo lo habia dejado; le di alcance, y tomó posicion en un pequeño promontorio, donde le circunvalé, y no queriendo atender á la palabra *cuartel* con que les convidaba, ordené la carga, que verificaron á la vez la infantería y caballería, y no obstante de la defensa que opusieron fueron acuchillados los 150 de Ceuta que formaban aquella fuerza, cogí igual número de fusiles, fornituras y vestuarios, y 2 caballos que tenia el comandante, consistiendo mi pérdida en la de 2 muertos y 5 heridos. Todas las clases se han portado con la bizarría acostumbrada, no teniendo sino motivo para hacer el elogio que se merece tropa tan valiente como decidida por la causa de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Manzanera 19 de abril de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 8, página 34.

Excmo. Sr.—El gobernador de Teruel en oficio de 19 del actual me dice lo que sigue.—Acabo de saber que el bárbaro Cabrera ha sorprendido en la mañana de ayer 150 soldados y oficiales del regimiento de Ceuta 19 de línea en *Alcotas,* los que pertenecian á la guarnicion de Segorbe. Hechos prisioneros con mas ó menos resistencia, sobre cuyo particular varían los partes, aquel sanguinario y atroz cabecilla los repartió á 4, 7 y 10 por compañía para que todos gozasen del placer de ese bárbaro cura, como asi se verificó. En muchos pueblos siguen poniendo aduaneros, lo que estoy seguro que tomará V. S. en consideracion, como que este desgraciado pais se halla entregado absolutamente á las rapiñas, vejaciones y tranquilo dominio de las facciones. Dios guarde á V. S. muchos años. Alcañiz 22 de abril de 1836.—*Antonio Roten.—(Del archivo del Ministerio de la Guerra.)*

Nota 9, página 34.

Comandancia general de Valencia.—Por los aduaneros ha sido interceptado en el dia de ayer un oficio de V. desde Belloch, preguntando á la justicia de Albocacer (y haciéndole la mas estrecha responsabilidad) el paradero de las facciones, sus cabecillas, la fuerza que lleva cada uno de ellos, con una porcion de cosas mas que no pongo por no molestar su atencion; y una de ellas es que le mande á V. una copia de la circular del comandante general del bajo Aragon D. Ramon Cabrera, á quien V. llama mónstruo. De todo voy á satisfacer á V. como corresponde: este punto ocupa tan solamente mi division, sin haber un soldado de otra; la fuerza, si quiere V. saberla, puede venir á esta, donde pasaré revista de comisario, y por las listas le entregaré á V. el estado general. El comandante D. Antonio Tallada se encuentra por Cati y sus inmediaciones con su batallon; D. Domingo Forcadell con su fuerza por la Cenia y Rosell, y por aquellos puntos hácia Tortosa los batallones 1.° y 2.° del mismo nombre: y no hay para qué imponer la mas estrecha responsabilidad á los alcaldes por cosas que no les incumben. Sobre el envio de la copia de la circular del Sr. Cabrera por haber pasado por las armas á 150 individuos del fijo de Ceuta, incluso su co-

mandante que lo era el teniente coronel D. Diego Arroyo, mejor que el espresado alcalde podré satisfacer á V., pues recibí el 19 del actual desde Manzanera un oficio del mencionado Sr. Cabrera, que entre otras cosas me dice, que habiendo llegado á Rubielos recibió un oficio de D. Sebastian Agrasot en que le reclamaba su auxilio, y que emprendió la marcha hácia Barracas y el Toro, donde tuvo noticia de hallarse en Alcotas una columna del fijo de Ceuta, y que en la mañana del 18 emprendió la marcha en busca de dicha columna, y habiéndola avistado á pocos momentos cargó sin cesar con un escuadron de caballería y dos compañías de preferencia, resultando el haber pasado por las armas á toda la columna, inclusos oficiales y comandante, siendo completa esta sorpresa, pues ni aun uno se sirvió dejar para que pudiera dar parte. Este proceder, por el cual llama V. mónstruo á Cabrera, no debe sorprenderle, pues hasta ahora no hemos esperimentado otro por los apóstatas ó enemigos de la justa causa del Rey nuestro Señor, y por consiguiente nosotros en justa recouvencion hemos hecho lo mismo.

De ahí V. hará la justicia que su prudente celo le dicte. Humanidad nos vanagloriamos de tenerla tanto como el primero, pero hasta de ahora no se ha dado cuartel al que ha caido prisionero, y aun mas inhumanidades han cometido VV. que nosotros. VV. los que han encontrado enfermos ó heridos en cualquier punto retirado no han observado las leyes de hospitalidad, y nosotros á todos los de esa clase, como es público, no nos hemos contentado con recomendarlos á las justicias, sino que les hemos socorrido con dinero, como podrá decirlo el pueblo de Montalban y otros.

Me parece dejar á V. satisfecho de todo lo que le pide al alcalde de Albocacer: ahora, si V. se sirve contestar, me dirá lo que guste. En este momento se me acaba de presentar al indulto el soldado Lorenzo Perales, de la 2.ª compañía del tercer batallon de Ceuta, el mismo que me ha manifestado los grandes deseos que tiene de tomar las armas en favor de la justa causa. Lo digo á V. porque asi me lo encarga dicho interesado, y para que su capitan Baltorna, de quien está muy agradecido....., no le dé por desertor. Dios, etc. Benasal 28 de abril de 1836.—*José Miralles*.—Señor comandante de la 1.ª columna de operaciones del E. de Valencia.—D. Pablo de Trias por Isabel.—Es copia.—*Pablo de Trias. (Del Ministerio de la Guerra.)*

Nota 10, *página* 35.

Orden general del ejército de 20 *de abril de* 1836 *dada en el cuartel general de Manzanera.*—Habiendo llegado á mi noticia que en la noche anterior se cometieron algunos escesos por individuos que, prescindiéndose de anteriores órdenes, del honor militar y de las demás circunstancias que deben caracterizar á los defensores del Rey nuestro Señor para distinguirlos de los de la usurpacion, y para evitar que en lo sucesivo se repitan hechos que tan poco favorecen, prevengo que todo individuo del ejército real que se halla á mis órdenes, sea cual fuere la clase y categoría á que pertenezca, que se le probase robo de 4 reales vellon arriba, será pasado por las armas sin darle mas tiempo que el indispensable para recibir los auxilios espirituales. Lo que se hace saber en la orden general de este dia para conocimiento de todas las clases.—El comandante general, *Ramon Cabrera*. (*)

Nota 11, *página* 36.

Comandancia general del bajo Aragon.—Indulto.—Convencido de los sentimientos que animan á muchos individuos que se hallan en las filas del ejército usurpador, y que desean, desengañados, reconocer los derechos legítimos de nuestro soberano el Sr. D. Carlos V por medio de garantías que tranquilicen la incertidumbre en la última crisis de la actual lucha, que solo un corto número de criminales y asesinos pueden con temeridad comprometerse á continuarla, siguiendo su sistema de terrorismo é intriga, con el que han logrado mantener hasta ahora aterrados con ruina y llanto de todos los españoles, y retardo de una paz y reconciliacion que se aclama por la generalidad como verdadera precursora de la felicidad á que anhelamos, con arreglo á instrucciones de S. M. y facultades que me tiene dispensadas, he dispuesto lo siguiente: 1.° Concedo indulto á todos los individuos que se hallan sirviendo en las tropas ó empleados del gobierno usurpador, con tal que al solicitarlo entreguen el armamento y vestuario, el que lo tenga, si les es posible al presentarse. 2.° Se admitirán los oficiales del ejército que gusten continuar sus servicios en las filas de la legitimidad, y se harán acreedores á gracias que S. M. tiene ofrecidas por fuerza que presenten ú otros méritos que contraigan al tiempo de su pronunciamiento ó presentacion. 3.° A la clase de tropa dispensa el Rey nuestro Señor la mitad del tiempo que les falte para cumplir su empeño en el servicio, y al que haga alguno capaz de recompensa al separarse del cuerpo se le remunerará con el premio á que se haga digno. 4.° Se tienen dispuestos ejemplares de indulto, y á los agraciados que lo pretendan se les estenderá con mi autorizacion, sirviéndoles de salvaguardia contra todo procedimiento, para lo cual se espiden las órdenes mas severas á todos los gefes y comandantes de partidas. Bordon 5 de mayo de 1836.—*Ramon Cabrera. (Copiado del impreso que existe en el archivo del gobierno militar de Morella.)*

Nota 12, *página* 37.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—La necesidad de atender á las operaciones de la guerra sin que por mi parte descuide las urgentes de la administracion que debé establecerse para que el voluntario no carezca de lo absolutamente indispensable, me ha hecho conocer la necesidad de crear una junta titulada Auxiliar Gubernativa, y que bajo mi presidencia entienda en la reparticion y cobro de contribuciones, así como del cuidado de los talleres y fábricas, como tambien de los almacenes que pienso establecer de municiones de boca y guerra, cuya corporacion la formarán el coronel de caballería D. Enrique Montañés, vicepresidente; el graduado de infantería D. Luis Bayot, el comandante D. Juan Bautista Castells y el presbítero D. José Castellá, vocales, y Rdo. P. Fr. Tomás Martinez, secretario, la que con instrucciones queda establecida desde esta fecha. Lo que pongo en conocimiento de V. E. para que por su conducto llegue al soberano del Rey nuestro Señor, con el fin de que V. E. se sirva decirme si la instalacion de dicha junta merece la aprobacion de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Beceite 11 de mayo de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 13, *página* 40.

El coronel D. Francisco Valdés ha dirigido al Sr. Secretario interino del despacho de la Guerra desde Daroca con fecha 1.° del actual el parte siguiente.—Excmo. Sr.—Con el mayor dolor tengo que participar á V. E. que la columna de mi mando ha sufrido un fuerte descalabro, habiendo quedado como 500 infantes en poder del enemigo, y otra gran parte dispersos que van presentándose. Antes de ayer 30 de mayo salí de esta á las diez de la mañana con el objeto de impedir las horrorosas exacciones que los facciosos están haciendo en el pais, y fui á pernoctar á Calamocha: en este pueblo supe que la faccion del rebelde Quilez se hallaba reuniendo granos, calzado y ganado que estraia haciendo la ruina de los pueblos, lo que no pude mirar indiferentemente. Las noticias que me daban tanto los patriotas del pueblo de Calamocha como los de otros, eran contestes en que solo tenia la faccion 1.500 infantes y 200 caballos; que Cabrera se hallaba hácia Cantavieja y el Serrador por la parte de Rubielos de Mora. Estas seguridades me hicieron concebir el proyecto de atacar á Quilez en el pueblo de Bañon, para lo que salí del de Calamocha á las once y media de la noche, y marchando por Villarejo fui á tomar por la espalda el pueblo de Bañon, situándome en las alturas que le dominan. Efectivamente, al rayar el dia 31 fue sorprendido el enemigo, y el pueblo tomado al paso de carga por la columna de infantería del intrépido comandante D. Felix Combé que iba á su cabeza, protegida por la de mi columna. La caballería bajó de las alturas, y el enemigo fue perseguido una legua: todo su equipage, un sin fin de caballerías cargadas de cebada, alpargatas, el ganado vacuno y lanar que tenian, algunos caballos, multitud de armas cayeron en nuestro poder; pero en este tiempo, y cuando el comandante Combé, haciendo prodigios de valor, habia coronado una altura que flanqueaba la posicion que habian tomado los enemigos, supe por varios prisioneros de la accion de Tulbez, libertados, que el Serrador con 3.000 infantes y 200 caballos, y aun el mismo Cabrera, estaban muy inmediatos, y debian reunirse en la misma mañana en el citado Bañon. Con estas noticias hice tocar inmediatamente llamada, y la columna principió á retirarse por escalones en buen orden; pero nuevas y numerosas fuerzas llegadas á la faccion la permitieron prolongar su derecha é intentar envolvernos, apoderándose de las alturas que dominan el pueblo. Dos compañías de infantería defendian la subida con teson; pero atacadas por fuerzas muy superiores lograron coronar la altura. No obstante, parapetadas las compañías tras de unas tapias hacian á la faccion un fuego mortífero, por cuya razon acudió esta, y gritó que querian presentarse si se daba cuartel: mis soldados con la honradez propia de militares gritaron: *cuartel*, *viva Isabel II*, y aun se pusieron delante de la caballería, á cuya cabeza iba yo á cargarles diciendo: *no matarles, que piden cuartel*. A estas voces, y viendo efectivamente grandes pelotones de facciosos á ocho pasos y dos de nuestra infantería descansando sobre las armas y sin hacer fuego hizo alto la caballería; pero los viles, echándose repentinamente los fusiles á la cara, les hicieron una descarga á seis pasos de distancia que no fue lo mortífera que debia esperarse. Aturdida la tropa con tan inesperado ataque, y sin que por lo mismo nadie lo pudiéramos evitar, hizo un remolino, de cuya falta se aprovechó la caballería enemiga cargándola; y desde este momento ya fue imposible volverla á la formacion, marchando los soldados del 6.° ligero con los lanceros de Soria, quedando la infantería atacada por fuer-

zas muy superiores que le ocasionaron la pérdida que tengo manifestada á V. E., etc. (*Gaceta de Madrid del 7 de junio de 1836.*)

Nota 14, página 40.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—El coronel Don Joaquin Quilez me dice en comunicacion de 31 de mayo lo que sigue.—*Division de Aragon.*—El 30 pernocté en Bañon con los 2 primeros batallones y la caballería de la division que tengo el honor de mandar, cuando al amanecer de este dia las fuerzas que habian salido de Daroca á las órdenes de Valdés cayeron sobre mis puntos avanzados, que se defendieron brillantemente, logrando contener al enemigo mientras mi fuerza ganó el campo, aunque no muy ordenada. El bravo coronel Añon formó acto contínuo la caballería, y yo puse la infantería en estado de defenderse y ofender mientras la caballería enemiga amenazaba la carga que á pie firme esperó el digno coronel Añon, y conociendo la poca decision con que lo hacia aprovechó un momento favorable; cargó sin miedo y dispersó al enemigo, persiguiéndolo hasta mas allá del alto donde se hallaba en posicion Valdés con toda la infantería. Yo seguí el movimiento sobre las dos masas que formaban los batallones cristinos de Soria y otro de ligeros, sin dar á su gefe mas tiempo que el indispensable para meter espuelas á su caballo y reunirse á la caballería dispersa, pues no le tuvo para hacer ninguna evolucion con que oponer resistencia al ímpetu con que le cargamos, y solo las compañías que formaban al frente de ambas masas hicieron algunos disparos, quedando en nuestro poder los dos batallones y la música de que constaba la columna enemiga, que tuvo la pérdida de algunos muertos y heridos que se la causaron al cargarla, teniendo yo que lamentar la irreparable del capitan con grado de teniente coronel D. Salvador Perez (el Gaitero) y la del teniente D. Joaquin Blanco, que probablemente morirá por la gravedad de sus heridas, y la de 17 voluntarios contusos y heridos que me ha costado la salida del pueblo y la carga á la bayoneta á que me refiero, habiendo tambien muerto el caballo tordo del brigadier Carnicer que montaba desde la separacion de aquel gefe el coronel Añon. El total de prisioneros lo son 1.547, habiendo recogido el armamento y correage de estos, 14 cajas de guerra, 4 cornetas y los instrumentos de la música. En esta jornada, tan gloriosa para las armas del Rey, ha contraido un mérito particular el coronel de caballería D. Manuel Añon, y remitiré á V. S. por separado, tan luego reuna las relaciones de los cuerpos, las propuestas de los señores gefes y oficiales que mas ocasion han tenido de distinguirse en este dia, para que V. S., si lo tiene á bien, se sirva elevarlo al conocimiento del Rey nuestro Señor, á fin de que se digne aprobar las recompensas de que se han hecho merecedores. Los prisioneros son castellanos, parecen de buena índole, han pedido las armas, y con el beneplácito de V. S. entiendo se las podíamos dar: los oficiales serán pasados por las armas. Es cuanto debo decir á V. S. para su satisfaccion. Dios guarde á V. S. muchos años, etc. Y yo me apresuro á ponerlo en el superior conocimiento de V. E., para que por su conducto llegue al soberano del Rey nuestro Señor para su satisfaccion, y tan luego como reciba la propuesta indicada la pasaré á manos de V. E. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cantavieja 4 de junio de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 15, *página* 43.

Real orden dirigida al Capitan general de Aragon en 5 de junio.—Por el parte de V. E. de 1.° del actual y la copia que acompaña del que le pasó el coronel D. Francisco Valdés, comandante general de la provincia de Soria, se ha enterado S. M. con sumo dolor de la desgraciada accion de Bañon, que á primera vista parece originada por una inconcebible y funesta imprevision de aquel gefe, cuyos resultados no son fáciles de calcular; y por lo tanto se ha servido S. M. resolver, que el mencionado coronel pase en clase de arrestado al castillo de aquella ciudad con el sueldo que en tal calidad le corresponde, y que V. E. nombre sin demora un fiscal que instruya la correspondiente causa en averiguacion de su conducta militar en la referida jornada, la que instruida en debida forma pueda verse en consejo de guerra y fallarse con arreglo á las leyes, las que para ser útiles conviene tengan una pronta aplicacion. Con cuyo objeto, y á fin de que en el caso de que dicho gefe resulte indemne no se vea S. M. privada por mucho tiempo de los buenos servicios que hasta ahora ha prestado, es su real voluntad que no se levante mano de la referida causa hasta su conclusion. S. M., asi como es inagotable en prodigar honores y recompensas á los valientes defensores de su escelsa Hija y libertad nacional, quiere igualmente castigar con oportunidad las faltas que se cometan por los mismos, bien dependan de imprevision, bien de no sujetarse estrictamente á sus órdenes dictadas por los gefes superiores, ó por cualquiera otra causa que lo motive, aun cuando proporcionen ventajas. S. M. está firmemente persuadida que solo adoptando este principio de imparcialidad y estricta justicia podrá afirmarse el trono de su augusta Hija y la libertad legal, que es el ídolo de los buenos españoles. *(Gaceta de Madrid de 7 de junio de* 1836.)

Nota 16, *página* 43.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—He recibido el parte en que V. S. me anuncia la victoria conseguida sobre el cabecilla Valdés en los campos de Bañon, y que trascribo con esta fecha á S. E. el Ministro de la guerra para satisfaccion de S. M., recomendando muy especialmente la puntualidad y celo con que han sido cumplidas las instrucciones que di á V. S., de lo cual estoy sumamente complacido, asi como de la disciplina y valor que nos anuncian otras victorias para lo sucesivo. Lo que digo á V. S. para su satisfaccion y de la columna de su digno mando.—Trasladará V. S. á este hospital á los voluntarios heridos, é igualmente deben ser conducidos á esta plaza todos los prisioneros para determinar si conviene ó no darles las armas como lo piden; y creyendo útil á mis proyectos el que V. S. con su fuerza permanezca á la vista de esta poblacion, tanto para proteger las obras de fortificacion que estoy mejorando sin que nadie me hostilice, como para distraer al enemigo y llamar su atencion á los demás que convenga si intentase hacerlo (lo cual tengo prevenido tambien á los otros gefes de columna), espero que tan luego como reciba esta orden quedará cumplida. Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Cantavieja 4 de junio de 1836. — *Ramon Cabrera.*—Señor coronel D. Joaquin Quilez. (*)

Nota 17, *página* 53.

Ejército Real de Aragon.—2.° *batallon de Valencia.*—Despues de mi anterior comunicacion que dirigí á V. S. por el confidente á Cantavieja, se me han presentado 42 mozos, que con los que tenia mas atrasados he formado un peloton que se está instruyendo. La brigada de Iriarte con las compañías de peseteros de Duermes y Franquet está recorriendo el corregimiento de Tortosa cobrando las contribuciones; y no dudo que si V. S. pudiese aparecer de improviso en este terreno se les escarmentaria, pues están muy descuidados. Ninguna otra novedad ocurre: los alcaldes desde la leccion que recibieron en Fresneda se portan bien. La recomposicion de armas está adelantada: he comprado bastante calzado, bueno y á un precio conveniente. Dios guarde á V. S. muchos años. Rosell 13 de junio de 1836.—*Pedro Beltran.*—Sr. Don Ramon Cabrera, comandante general del bajo Aragon. (*)

Nota 18, *página* 54.

Excmo. Sr.—Conseguido el objeto para que hice el movimiento con la columna de mi mando sobre Vinaroz, segun di parte á V. E. por oficio de ayer, regresé á pernoctar á Ulldecona en la noche anterior, sin tener noticia alguna de las gruesas facciones de Cabrera y Quilez, y solo sí que la del Serrador se encontraba hácia Calig. En la madrugada de hoy, como el camino de Ulldecona hasta los altos de Freginals ó cerros de la Cruz es una vega entre dos cerros, poco accesible, de dos horas y media, por la que tenia que pasar para mi jornada hácia Tortosa, traté antes de emprenderla de hacer un reconocimiento, en el que encontré tomadas las alturas del castillo, y que se iban corriendo hácia las otras que dominan por la izquierda el camino que yo debia seguir; y como á causa de la pieza que traia á la rastra no podia dejar la carretera, di la orden de marcha á la brigada que estaba formada en el pueblo. A las dos compañías, 6.ª del segundo batallon voluntarios de Castilla y 2.ª de nacionales movilizados de Tortosa, mandadas por el comandante De Pedro, las hice marchar á tomar las alturas de mi izquierda, apresurando para conseguirlo antes que lo verificase el enemigo, que habia visto desfilar hácia ella. Yo tomé la vanguardia con el 2.° batallon de Saboya seguido de la artillería, municiones y bagajes, dejando al coronel La Gándara con su batallon 3.° de Saboya para que cubriese la retaguardia con los 40 caballos que tiene esta brigada á las órdenes de su capitan Carreras. Puestos ya en marcha advertí que por el camino de Alcanar se dirigia á Ulldecona una fuerte columna de infantería, precedida de otra de caballería que venia á la carrera: esto y la seguridad con que habia observado su marcha hácia las sierras de Godall, me convenció de que en aquella noche se habian reunido las facciones, y que todos juntos iban á caer sobre mi brigada. A la media hora de marcha ya fue cargada la retaguardia por la caballería enemiga, que se contuvo varias veces por la compañía 3.ª granaderos de Saboya que hacia fuego y se preparaba á recibirlos con la bayoneta: á poco fue alcanzada tambien la retaguardia por las guerrillas de infantería que la incomodaban por derecha; se mandaron salir de la columna las 5.ª y 6.ª compañías, y las alejaron con sus fuegos. (Aqui se refieren las disposiciones que tomó Iriarte, y de que se ha hecho mencion en la página 54.)

Este dia, memorable por el valor de mis soldados, en que se han retirado cinco horas del centro de sestuplicadas fuerzas con diez veces mas caballería, nos ha costado 2 capitanes y 5 subalternos con unos 100 hombres de tropa. Nuestra pérdida es solo de muertos, pues no han cogido mas que 2 prisioneros, y se les han escapado. Luego que sepa del comandante De Pedro y las dos compañías de su mando daré parte á V. E. *(Gaceta de Madrid de* 4 *de julio de* 1836.)

Nota 19, *página* 55.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—No habiendo podido tener efecto la tentativa que me habia propuesto sobre Segorbe sin embargo de la larga y penosa marcha que hice desde Buñol á Alcublas, donde supe que una columna se hallaba en dicha ciudad, determiné seguir á la parte del Maestrazgo y continué para Onda, donde pernocté el 15 y recibí un oficio del comandante D. Pedro Beltran, en el que me daba parte de la llegada al corregimiento de Tortosa de la brigada Iriarte. Con tal novedad seguí para Alcalá de Chisvert, distante diez leguas, y allí tuve ya noticia de que dicha brigada la esperaban la misma tarde del 16 en Vinaroz, á cuyo punto mandé mis espías para que me llevaran razon al pueblo de Calig: pernocté en Alcalá, y á la mañana siguiente, despues de racionada la tropa pasé á aquel pueblo, donde con efecto llegaron los confidentes con la noticia de que Iriarte habia salido á las dos de la tarde para Ulldecona; que su columna se componia de 1.800 á 2.000 infantes, las dos compañías de peseteros, un cañon volante de á 8 y 40 caballos. Con estas noticias á las cinco de la tarde seguí el movimiento para el mismo Ulldecona, quedando acampado á media hora de distancia de dicha poblacion: pasé la noche en los olivares; al amanecer mudé la fuerza á la derecha del pueblo, y al comandante Beltran que habia llamado para el ataque le hice ocupar con los 250 ó 300 hombres que mandaba el castillo á P. de dicha poblacion, quedando en ambos vivaques esperando la salida del enemigo, que lo verificó como á las nueve de esta mañana. Al coronel D. José María Arévalo, mi gefe de E. M., le ordené dirigir las fuerzas de la derecha, al comandante Beltran que siguiese el movimiento del enemigo por la izquierda, é hice venir las compañías de preferencia mandadas por el comandante D. Juan Pertegáz y la caballería para atacar, y yo á la cabeza de ellas, acompañándome el coronel Forcadell. Dispuse que Beltran manifestase su fuerza en el flanco que ocupaba para llamar hácia él la atencion del enemigo, quien envió las dos compañías de peseteros que mandaban Duermes y Franquet, las que se batieron con Beltran, y aprovechando un momento favorable cortó y pasó á cuchillo Forcadell con las fuerzas de Valencia que se llevó de las que yo tenia para el efecto. Mientras esto sucedia por la izquierda cargué yo la retaguardia enemiga, á cuya señal Arévalo rompió el fuego por la derecha, é Iriarte embarazado con la artillería desatendió ó no pudo socorrer su izquierda, y el todo de su atencion lo cifró en salvar la pieza. El dia se manifestó muy caluroso, por manera que de la fuerza no se podia hacer el uso que se queria; pero sin embargo, atacada la columna por retaguardia y derecha, y no pudiendo separarse de lo encajonado que va el camino, no obstante de la resistencia que opuso sufrió mas de veinte cargas de mis cazadores y los fuegos oblícuos que le dirigia la fuerza mandada por Arévalo, siendo el resultado de que en las dos horas y media que pude seguir al enemigo (pues el calor no me permitió mas) le causé la baja de mas de 300 muertos, sin contar las dos compañías de francos y los muchos que á efecto del cansancio de la corrida murieron en la misma noche del 17 en Amposta,

asi como en los dias siguientes. Me es imposible poder pintar á V. E. como se merece lo acertado de las disposiciones de los gefes que han secundado las mias, y el valor con que se han distinguido en esta jornada los coroneles Arévalo y Forcadell, asi como los comandantes D. Luis Llangostera y D. Juan Pertegáz, que desalojaron al enemigo de cuantas posiciones quiso tomar para sostener su marcha. Nada me han dejado que desear las demás clases, y acompañaré á V. E. propuesta sobre las gracias de que las conceptúo acreedoras. Mas de 600 hombres ha tenido el enemigo fuera de combate, y en nuestro poder han quedado 549 fusiles, 9 cajas de guerra y otros útiles, con 50 prisioneros, que despues de recibidos los auxilios espirituales han sido pasados por las armas en el pueblo de Santa Bárbara; medida que, aunque sensible, he mirado indispensable para ver si por este medio se pondrá fin á las atrocidades que cometen con los pocos aunque desgraciados voluntarios á quienes cabe igual suerte de prisioneros, y que se busca un medio particular para hacerles morir. Mi pérdida ha consistido en 4 muertos y 14 heridos. Lo que no dilato un momento en poner en conocimiento de V. E. con el fin de que se digne elevarlo al de S. M., y le sirvan de satisfaccion las glorias que consiguen sus defensores, á los cuales me honro de mandar. Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Santa Bárbara 18 de junio de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 20, *página* 55.

Gobierno militar y político de Alcañiz y su partido.—Excmo. Sr.—El rebelde Cabrera en oficio del 18 ha circulado á sus titulados comandantes de armas el siguiente.—Acabo de llegar rendidísimo, pero lleno de gloria por la derrota completa que he logrado, á la cabeza de la 1.ª division de este ejército y el nuevo regimiento de Tortosa, de la columna del traidor Iriarte: hasta este momento que son las seis de la tarde, desde las nueve de la mañana no se ha cesado de matar rebeldes. Mas de 500 son los muertos del regimiento de Saboya, con dos compañías de peseteros que contaban mas de 200 hombres, de los cuales ni uno solo ha escapado, inclusos sus capitanes Duermes y Franquet. Todavía se persiguen hasta las inmediaciones de Tortosa, y de los 2.000 que componian la columna enemiga no creo entren en la plaza 400, pues quedan escondidos y rendidos mucho número que estoy buscando. La accion ha tenido lugar desde Ulldecona hasta Amposta y Tortosa, y en este punto se van á fusilar 50 prisioneros con arreglo á las órdenes del Rey, de que soy fiel observador, mientras que S. M. no resuelva lo contrario con los que tengan esta suerte en lo sucesivo. Estas tropas se han portado con una heroicidad sin ejemplar, y todo lo digo á V. S. para su satisfaccion, y que lo publique con las demostraciones de júbilo y repique de campanas que es consiguiente. Dios guarde á V. S. muchos años. Santa Bárbara 18 de junio de 1836.—*Ramon Cabrera.*—Nota. Ha tenido parte en la gloriosa jornada unida á la 1.ª division el 4.° batallon de Aragon con sus gefes, que han llenado á mi satisfaccion sus deberes.—*Cabrera.*—Lo que traslado á V. E. para su conocimiento, añadiéndole, que aunque es cierto que la 5.ª brigada ha sufrido algun descalabro, ha hecho una retirada gloriosa á Amposta, donde permanece segun aviso del comandante de armas de Mora de Ebro. Dios guarde á V. E. muchos años. Alcañiz 21 de junio de 1836.—*Pascual de Churruca.*—Excmo. Sr. capitan general de Aragon.—Es copia.—*San Miguel.*—(*Del archivo del ministerio de la Guerra.*)

Nota 21, *página* 62.

Comandancia general del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—Advertí en las espediciones que tengo hechas á la parte de Chelva que aquellos pueblos tienen simpatías por la causa de S. M., y que estas podrian animarse dejando en el pais alguna fuerza que protegiese y fomentase la sublevacion, á cuyo efecto reuní algunos oficiales y hasta el número de 60 voluntarios de aquel terreno, y los puse á las órdenes de D. Miguel Sancho, como mas conocido en él; y como aquel pensamiento va correspondiendo á mis deseos, he creido dar á dicha fuerza, que cuenta ya en mes y medio 407 infantes (aunque no todos armados) y algunos caballos, un impulso mas vivo, y al efecto he dispuesto reforzarla con un batallon y un escuadron, que llevando oficiales de ambas armas podrá el gefe que he destinado organizarla con la denominacion de batallon 1.º *del Cid*, y si con el aumento que pienso ha de tener puedo formar una division, la denominaré de Murcia si S. M. me lo permite, á cuyo efecto lo comunico á V. E. para que lo trasmita al superior conocimiento del Rey nuestro Señor. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general del Mas de Barberans 28 de junio de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 22, *página* 70.

Comandancia general interina del bajo Aragon.—Excmo. Sr.—Los adelantos hechos en Cantavieja, tanto en su fortificacion como en la creacion de fábricas y talleres, exigian de mí la mayor atencion; y conociendo la utilidad de que me sería la fundicion de cañones dispuse lo conveniente para que Don José Marcoval, por los conocimientos que posee, se encargase de ella, cuyos trabajos me ha hecho conocer, habiendo ya fundido cuatro piezas de á 4 y 8, que aunque no en un todo perfectas puede hacerse uso de ellas, habiendo mandado colocar sobre la muralla las dos gruesas, y para su servicio he facultado á D. Luis Soler, teniente con grado de capitan de artillería que lo fue en el 2.º departamento (Valencia), para que forme con arreglo á lo prevenido en las reales ordenanzas una compañía de esta arma, que será la base de dicho cuerpo; y cuando el aumento de piezas requiera mayor número tendrá lugar la creacion de un batallon que pienso poner á sus órdenes, por reconocer en dicho oficial los conocimientos prácticos y teóricos indispensables en dicha arma. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cantavieja 12 de julio de 1836.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 23, *página* 77.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—El Excmo. Sr. capitan general de estos reinos acaba de recibir los partes siguientes.—*Ejército del centro.—Segunda division.*—Excmo. Sr.—Antes de ayer á las cinco de la tarde, despues de cuatro dias de marchas forzadas, sorprendí á la faccion de Quilez en el pueblo de Albaida cuando estaba para marchar, y tenia ya fuera del lugar su caballería y muchos equipages. La prontitud con que mi vanguardia entró en las calles no dió tiempo á salir mucha infantería, que se

refugió en las casas, y cerca de 250 rebeldes perecieron allí resistiéndose. Siguiendo su derrota por un terreno cultivado, lleno de toda especie de obstáculos, sin poder hacer nada la caballería, el provincial de Lorca arrojándose demasiado al enemigo por demasiado ardor de su gefe, que el terreno no me permitió evitar á tiempo, perdió su coronel y el ayudante, volviendo al pueblo, en donde replegué la division y quedé posesionado al anochecer, siguiendo el tiroteo hasta cosa de las diez de la noche. En lo vivo del fuego fue muerto el gefe de E. M. D. Francisco Diez de Tejada, ayudante de artillería del escuadron de la Guardia Real. Estoy haciendo una informacion para saber quién mandó retirar los bagages, produciendo un escándalo en los pueblos, que habrá llegado á oidos de V. E., y que en la opinion pública una victoria conseguida con muchas ventajas puede producir el efecto de un revés. El primer batallon del regimiento de la Reina, destinado á caer en flanco al enemigo á la subida del puerto, cayó al pueblo de Adzaneta, y se incorporó al amanecer sin pérdida. Los facciosos se retiraron, y á aquella hora con las tropas fatigadas no los podia perseguir. Hemos cogido mas de 200 fusiles y muchos caballos y bagages cargados. El brigadier D. José Grases, gefe de la 1.ª brigada de la P. M. y gefes de los cuerpos me prestaron con sus conocimientos los mayores servicios. El coronel del provincial de Leon D. Pedro Antonio Hidalgo, herido en un brazo, permaneció á la cabeza de su regimiento hasta el fin, lo que espero que V. E. tome en consideracion como acreedor á la gracia de S. M. El enemigo ha perdido 300 hombres poco mas ó menos: tengo 12 prisioneros, y se me presentan algunos pasados. Nuestra pérdida ha sido insignificante si no estuviese en ella comprendida la de oficiales que habian hecho á la patria y prometian grandes servicios. Dios guarde á V. E. muchos años. San Felipe de Játiva 27 de julio de 1836.—Excmo. Sr.—El brigadier, *Marqués de Villacampo. (Diario constitucional de Zaragoza de 5 de agosto de 1836.)*

Nota 24, página 77.

Division Real de Aragon.—Para completar el regimiento de caballería y dar á conocer al enemigo que no le temen los valientes defensores del Rey, hice en cumplimiento de las órdenes de V. S. una incursion á la ribera de Valencia, y despues de haber atacado en Fortanete á Nogueras, cuya accion pagó á buen precio, pues le hice retirar con bastante pérdida de muertos y heridos, consistiendo la mia en 6 de estos, continué la marcha por los ricos pueblos de Alcira, Albaida, San Felipe y otros. En ellos se me reunió mucha gente con armas, requisé 200 caballos, algunas monturas y muchos fusiles y escopetas, exigí contribuciones y otros pedidos, y marchaba tranquilo por el camino de Albaida la tarde del 25 del actual cuando el cabecilla Villacampo me salió al encuentro, y aunque en un principio se sostuvo bien la accion, los voluntarios nuevamente incorporados se dispersaron y perecieron muchos, volviéndose los demás á sus casas. Esto me contrarió lo bastante y retiré escalonando mi fuerza para verificarlo con mas seguridad, pues los rebeldes reunieron un total considerable. Su pérdida consistirá en unos 30 muertos, entre ellos 3 gefes y 5 oficiales segun las noticias recibidas. Adjunta copia de los partes que Montes envia á su gobierno y que han llegado á mis manos por una casualidad bastante rara. A buen seguro que no saldrán en la *Gaceta* todos estos documentos. Yo pienso permanecer aqui dando descanso á la tropa, que lo necesita, y esperaré órdenes. Dios guarde á V. S. muchos años. Fortanete 30 de julio de 1836.—*Joaquin Quilez.*— Sr. brigadier D. Ramon Cabrera, comandante general del bajo Aragon.

Documentos que se citan en el parte anterior. — Ejército del Centro. — P. M. G. — Excmo. Sr. — Antes de ayer á las cinco de la tarde, despues de cuatro dias de marcha, etc. *(Es el parte nota 23.)* — *Ejército del centro* — P. M. G. — Excmo. Sr. — Por la adjunta copia que tengo el honor de acompañar á V. E. se enterará S. M. del deplorable estado en que se hallan los cuerpos que bajo el mando del Marqués de Villacampo se encontraron en la accion de Albaida, en todo lo cual convienen las demás noticias que sobre el mismo particular tengo recibidas por otros conductos. Estos motivos, Excmo. Sr., han impedido, si no la destruccion de la faccion de Quilez, al menos el que no se la haya causado mayor pérdida; y males de aquella naturaleza no pueden remediarse con solo el mero hecho de encargarse del mando el gefe mas esperimentado, como espero lo conseguirá poco á poco el general D. Francisco Warleta, al modo que ya se va verificando con la 1.ª division que manda el general Soria, y se hallaba poco mas ó menos por el mismo estilo. Entre tanto que esto se consigue no dudo que el Gobierno de S. M. se convencerá no se pueden lograr sucesos decisivos como hemos esperimentado en Albaida, no obstante de hallarme enteramente satisfecho de la parte dispositiva y valor del Marqués de Villacampo y D. José Grases; debiendo añadir á V. E. que en papel aparte propondré á S. M. la medida que creo convenga tomar con los dos oficiales de que trata el indicado oficio de dicho brigadier. — Dios guarde á V. E. muchos años. Sarrion 2 de agosto de 1836. — Excmo. Sr. — *Felipe Montes.* — Excmo. Sr. Ministro de la guerra. — Es copia. — *Quilez. (Copia que se cita.) Ejército del centro.* — P. M. G. — *Ejército del centro.* — Segunda division. — Excmo. Sr. — Desde el momento en que tomé el mando de estas tropas manifesté á V. E. la poca confianza que me daban: en efecto, antes de ayer tuve la prueba. Su cualidad única es marchar mucho, de la que hubiera sacado el mayor partido en la completa sorpresa en Albaida si tuviesen alguna otra buena. — Al pasar por el pueblo (único paso para perseguir los enemigos) escepto la caballería se entregaron á robar, separándose de sus filas con pretesto de que les hacian fuego de las casas, en donde efectivamente mataron muchos facciosos y tenian sus equipages, lo que disminuyó tanto la fuerza, que el provincial de Lorca, llevado por su coronel (que fué víctima de su impericia ó cortos conocimientos) retrocedió: en seguida la caballería, que no tenia mas que el camino por donde marchaba siguiendo el movimiento general para salir á terreno maniobrero; á lo que junto el desórden de los dispersos, corrieron tirando cargas, &c., hasta fuera del pueblo, en donde á fuerza de trabajo con el brigadier Grases y la P. M. pudimos reunir como 200 hombres y volver al pueblo, adonde llegó el provincial de Leon y la caballería en orden, y me establecí para pernoctar cerrando las entradas. El batallon de la Reina no entró en el pueblo, y nadie se separó de su fila. Vió la confusion desde la altura en que se hallaba para caer sobre el puerto, de noche se metió en Adsaneta, y al dia siguiente se me reunió. Con las municiones, equipages y nacionales corrieron hasta Alcira los capitanes D. N. D. y D. N. E., dando este último órdenes las mas alarmantes, por cuya razon les digo que se vayan de la division que yo mande. N... solicita que se haga una informacion, lo que he encargado al comandante de la Reina D. Gerónimo Las Heras. Ha sido escandalosa la tal carrera sin motivos, dejándome sin municiones de repuesto, y mas de 1000 hombres que siguieron su ejemplo. En general la oficialidad es floja é ignorante, pero no hay aqui con que reemplazarlos, no he tenido descanso para organizarlos y enseñarles á que se hagan respetar de sus soldados, lo que he visto por desgracia que no existe; nadie sabe andar una legua á pie, y esto ha costado la vida al coronel de Lorca, pues hubiera estado agil para correr cien pasos

con su tropa y pasar por donde el caballo no pudo. La desgracia de Tejada fue tambien no poder saltar su caballo. Este es el estado de la division. Pido á V. E. que si la brigada que se me entrega es de la misma calidad me dé descanso para organizarla.—Dios guarde á V. E. muchos años. Játiva 27 de julio de 1836.—Excmo. Sr.—*El Marqués de Villacampo.*—Excmo. Sr. general en gefe del ejército del centro.—Es copia.—*Montes.*—Es copia.—*Quilez.* (*)

Nota 25, página 78.

Ejército del centro.—Primera division.—Excmo. Sr.—Al Excmo. Sr. general en gefe de este ejército digo con esta fecha lo que sigue. —Excmo. Señor.— Con fecha del 4 participé á V. E. haber sorprendido y batido completamente á la entrada del pueblo de Fortanete, y en el momento de descender de las montañas al llano, á la faccion de Quilez, quedando en el campo de batalla unos 100 muertos y mas de 200 entre heridos y dispersos. Con posterioridad he sabido por los presentados y otras personas, haber sido aún mayor su pérdida que la indicada, pues en Cantavieja, adonde se retiraron, les faltaban casi en su totalidad las 4 mejores compañías de granaderos y cazadores, que sostuvieron su caballería en las cargas que sufrió, siendo notable la dispersion que esperimentó el resto de sus fuerzas. Queriendo tomar una posicion que me facilitase caer nuevamente con ventaja sobre la faccion de Quilez, Cabrera ó cualquiera otra, salí el 5 á la madrugada de Fortanete para pernoctar en este pueblo y al siguiente en Castellote, punto sumamente á propósito para llenar el indicado objeto, y el principal de todos el de racionar la tropa, que ya empezaba á sufrir escasez por haber operado en un pais pobre y asolado por el mucho tiempo que ha permanecido en él el enemigo.

Ocupadas las sierras y los pasos precisos de salida por los enemigos creyeron su triunfo completo, pues sabian bien no teníamos que comer. Al ser de dia dispuse que el ayudante de P. M. D. Alejo Vasallo con una compañía de cazadores y unos 20 caballos saliese por el camino de Tronchon é hiciese un prolijo reconocimiento, no alejándose arriba de una hora de distancia ni se comprometiese con los enemigos si los encontraba. Lo mismo verificó el de igual clase D. Miguel Valladares sobre los caminos de la Cañada y Ejulbe. No bien el primero habia concluido de subir la cuesta que está á la vista del pueblo, cuando fué atacado de frente por un enjambre de facciosos que trataron de cortarle la retirada. Como este accidente estaba previsto por mí, fácil le fué el evitarlo. Desde este momento aparecieron las montañas de aquella parte del rio cubiertas de tiradores, de algunas columnas, y de trozos de caballería donde el terreno les permitia estar. Distinguieron bastante bien á Quilez, Cabrera y Puertolas; rompieron un terrible fuego contra las tropas que guarnecian el pericueto del pueblo, pero infructuoso por estar fuera de alcance, siendo muy rara la bala que llegaba adonde estábamos. Di las órdenes oportunas para que los batallones con el orden y silencio que acostumbran ocupasen los puntos convenientes, á fin de estar preparados á rechazar cualquier ataque y de hacerlo pagar bien caro si lo intentaban. Por nuestra parte no se tiró un tiro. Este desprecio les impuso, pues bien pronto suspendieron el fuego, quedando descansando en los puestos que ocupaban. Habia pasado cerca de una hora de inaccion cuando me decidí á atacarlos viendo que ellos no lo hacian, prescindiendo del número de hombres que pudieran tener reunidos, pues no podia tolerar por

mas tiempo la vista de semejantes gentes. Ordené al decidido coronel D. Manuel Lebron, auxiliado del comandante D. Agustin de Quesada, ayudante de la P. M., que con la compañía de cazadores, el primer batallon del regimiento del Rey de su mando, el tercero del de la Princesa, y el escuadron del 4.º ligero de caballería rodease por nuestra derecha las montañas que ocupaba el enemigo, pasando por entre llano el terrible barranco que nos separaba de él, á cuyo efecto tenia que andar cerca de una hora, y que en seguida atacara vigorosamente la derecha de aquellos. Este movimiento lo apoyé con los batallones tercero del Rey, provincial de Burgos y parte de la caballería: cuando le ví al otro lado del barranco formé otras dos columnas con los indicados batallones y alguna poca caballería por si habia oportunidad de emplearla. La de la derecha la puse á las órdenes del acreditado brigadier Don José Santa Cruz, á la que se unió mi ayudante de campo, el alferez del 4.º de línea de caballería D. Manuel de Barriopedro, y la del centro la fuí mandando en persona. Todas tres se dirigieron arma á discrecion y á paso redoblado á tomar las posiciones del enemigo, que sin defenderse con dificultad podian escalarse. Nuestros valientes cazadores, despreciando el fuego incierto y vacilante del enemigo, treparon las rocas del frente de ataque, ayudándose los unos á los otros para superarlas. (Siguen otros detalles, y continúa.) La pérdida del enemigo fué de 15 á 20 muertos, bastantes heridos, 1 prisionero y 5 presentados de los de Bañon y muchos dispersos; la nuestra ha consistido en el soldado de la Princesa Francisco Perez herido. (Siguen las recomendaciones, y concluye.) Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. por si acaso ha sufrido estravío el parte dirigido al general en gefe, á fin de que pueda ponerlo en conocimiento de S. M.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Villarluengo 7 de agosto de 1836.—Excmo. Sr.—*Manuel de Soria.*—Excmo. Señor secretario de Estado y del despacho de la Guerra. (*Gaceta de Madrid de* 19 *de agosto de* 1836.)

Nota 26, *página* 78.

Comandancia general interina del Bajo Aragon.— Excmo. Sr.— Sin embargo de que desde mi anterior comunicacion á la fecha cuantos encuentros se han tenido pueden llamarse parciales, puedo á V. E. asegurar que las armas del Rey N. Sr. han sabido quedar con honor en todos ellos; que el enemigo con fuerzas quintuplicadas quiso hacer un reconocimiento sobre Cantavieja, de donde el cañon le obligó á retirar hasta ponerse á cubierto de sus fuegos, dirigiéndose á Fortanete, y pensé atacarle; reuní al intento las fuerzas que me fueron posibles en la Iglesuela, pero habiendo el rebelde Soria adelantado el movimiento para caer por lo visto sobre el gefe de la division de Aragon, Quilez, tuve que variar de plan y acelerar el mio para acudir en proteccion de la fuerza aragonesa, que encontré á las diez de la mañana del 7 en posicion y fuera del pueblo. Desplegadas las guerrillas habian roto el fuego ya por ambas partes, viéndose Quilez en precision de retirarse; pero á mi arribo lo hizo el enemigo concentrando sus fuerzas sobre el pueblo, quedando yo con las mias á la vista, y no le permití salir en tres dias hasta que, á causa de la escasez de víveres que unos y otros teníamos, tuve que diseminarlas y llamar la atencion del enemigo á puntos diferentes, no mirando prudente sostener un ataque contra un pueblo cuyas avenidas por su posicion natural me eran contrarias. La llegada de los coroneles Arévalo y Forcadell obligó á Soria á concentrar sus fuerzas y per-

manecer en la espectativa. Mandé colocar una pieza de montaña que hizo algunos disparos, y calculo la pérdida del enemigo en 30 muertos y algunos heridos; la mia ha consistido en 7 de los primeros y 11 de los segundos.

Quilez con los dos batallones y caballería de la division de su mando fué á Tronchon, y de allí, atravesando por la Ginebrosa para pasar á la parte de Castellseras, su vanguardia encontró sobre 100 chapelgorris al mando de un teniente, que no queriéndose rendir fueron envueltos por sus cazadores y acuchillados por la caballería.

Los partes que recibo del gefe principal que manda la columna del Turia, D. Luis Llangostera, son los mas satisfactorios, tanto por el buen sentido en que se hallan los pueblos, cuanto por el aumento que diariamente reciben las fuerzas que tiene á sus órdenes. Igual satisfaccion me cabe en decir á V. E. respecto de las que tengo el honor de mandar, asi como el buen espíritu de que están animados estos beneméritos pueblos, que tantos sacrificios han hecho por la causa de S. M.

Convencido de la buena intencion con que pedian las armas los prisioneros hechos por el bizarro Quilez, y accediendo á las instancias de este gefe, dispuse fuesen repartidos á los batallones, y me prometo serán fieles y que se batirán bien por la causa de S. M. Es cuanto creo de mi deber poner en conocimiento de V. E. para que por su conducto llegue al superior del Rey N. Sr.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Bot 22 de agosto de 1836.— Excmo, Sr. — *Ramon Cabrera.* — Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 27, *página* 80.

Ejército del Centro. —Excmo. Sr. — Segun indiqué á V. E. desde este punto con fecha de 8, marché con la division de reserva á Morella, persuadido con sobrado fundamento que iba á decidir la suerte de esta campaña, pues habiéndose retirado en desorden y precipitacion las facciones del puerto de Beceite, di orden al general Soria, al de igual clase Breton y al brigadier Grases para que todos marchasen sobre aquellos puertos, debiendo yo hacerlo desde Morella, cuya operacion les imposibilitaba desprenderse, de sus montañas en ninguna direccion, y dado un golpe decisivo como esperaba, le seguia naturalmente el sitio y toma de Cantavieja; pero todo se ha frustrado, Excmo. Sr., por las escisiones de Zaragoza y Valencia. El general Soria tuvo que abandonar la 1.ª division por su rebeldía; el brigadier Grases retrocedió desde San Mateo hácia Valencia por las ocurrencias de aquella capital, segun aviso que tuve del gobernador del espresado San Mateo; y el general Breton marchó hácia Tortosa. Por manera que me encontré en Morella solo con la division de reserva, que aunque suficiente para batir al enemigo, no prometia los resultados de mi plan general.

Cesaron además las noticias de los generales y gefes de las divisiones y brigadas, las de V. E. y las del gobernador de Teruel, y con la necesidad en que me hallaba de retroceder inmediatamente á las cercanías de Teruel, conforme me he ido aproximando he adquirido noticias de los aconte-

cimientos referidos, y teniendo la fortuna hasta ahora de que esta division de reserva, compuesta de los tres batallones que forman la brigada del brigadier D. Ramon María Narvaez, y el provincial de Ciudad-Real y tercer batallon de Almansa al mando del brigadier Marqués de Villacampo, con unos 200 caballos, se conservan en disciplina y fidelidad; y persuadido al propio tiempo de que nada puedo hacer aquí con estas fuerzas en vista de la disolucion del resto del ejército, segun las noticias que hasta de ahora tengo, marcho mañana á la Puebla de Valverde en direccion de Moya y Cuenca, y espero que V. E. tenga la bondad de comunicarme por dicha via las órdenes de S. M., pues que las que haya dirigido en este espacio de tiempo que he estado incomunicado no han llegado á mis manos, á no ser que mañana las reciba en la Puebla por el Gobernador de Teruel, cuya plaza creo que hasta el momento se mantiene tranquila.

Esta comunicacion la dirijo á V. E. por el correo de gabinete que me trajo la reservada de V. E. para la marcha del batallon de la Guardia, y procuraré repetir diariamente, si me es posible, mis avisos á V. E. para conocimiento de S. M. la Reina Gobernadora.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cedrillos 15 de agosto de 1836.— Excmo. Sr.— *Felipe Montes.* — Excmo. Sr. Secretario de Estado y del despacho de la guerra. *(Del ministerio de la Guerra.)*

Nota 28, página 88.

Division del Turia.—Viva el Rey.—A causa de haberse abocado á este terreno fuerzas numerosas tuve que dividir las mias, y mandé el batallon del Cid en direccion opuesta á la que yo llevaba. Anteanoche pernocté con el 1.° de Mora y granaderos del Cid en Torrijas, cuando á las once de la mañana tuve aviso por los espías que una columna enemiga, fuerte de 3 batallones y bastante caballería, acababa de llegar á Manzanera, por lo que redoblé la vigilancia, y serian las doce y media cuando los puntos avanzados me avisaron la próxima llegada del enemigo, siéndome preciso dirijirme sobre el barranco que hay al medio de dicho pueblo para atravesar á la parte del Villar. Con efecto el enemigo llegó, y hallándome en posiciones ventajosas le convidé al combate, que despreció, quedando campado junto al pueblo, y ya bien entrada la tarde emprendí la marcha para Canales, donde llegué á las doce de la noche.

En dicho pueblecito supe que una fuerza enemiga se hallaba en el de Alcublas, distante una legua del de Canales; mandé espías para enterarme de la fuerza, y sabedor de que era Buil, (a) el Curro, con 500 á 600 hombres entre peseteros y tropa no vacilé en atacarle, y al efecto quedé esperando su salida á un cuarto de hora de Alcublas. Serian las ocho de la mañana cuando la columna Buil, ignorando mi movimiento, salia del pueblo sin ninguna precaucion militar; en el acto ordené mi fuerza, y dada la señal de ataque caí sobre la enemiga que no pudo resistir mi empuje, y la puse en completa dispersion, defendiéndose en grupos que con los 16 útiles caballos que llevaba (pues los restantes hasta cerca de 200 no habia podido equiparlos, y el que mejor aparejo tenia era una piel ó manta para ir montado el soldado) les fuí deshaciendo y la infantería viendo su tenacidad les pasaba á cuchillo, siendo el resultado haber el enemigo dejado en el cam-

po 414 muertos, haberle hecho 13 prisioneros francos, que recibidos los espirituales auxilios han sido pasados por las armas; en mi poder 503 fusiles, los caballos de los oficiales de infantería, las cajas y cornetas que llevaban y todo el vestuario, con el que he reparado las faltas que tenia el batallon, que se halla equipado como el mejor de los del ejército Real, calculando se habrán salvado unos 250 hombres del todo de la fuerza, y el Curro, que viéndose envuelto por todos lados se fugó con unos 14 ó 15 caballos. Mi pérdida ha consistido en mi ordenanza José Altadill gravemente herido, que probablemente morirá, y la de 7 voluntarios heridos.

Debo hacer el elogio que es debido á todas las clases de que se compone el batallon de Mora, asi como los oficiales de granaderos del batallon del Cid, pero debo hacer particular mencion del segundo comandante D. Ramon Ocallagan, del primero D. José Papaceit, del ayudante de E. M. por lo bien que ha ejecutado mis órdenes y por la parte activa que ha tenido en la gloria de este dia, asi como del teniente D. Antonio Orient, que mandaba la mitad de la caballería.

Habia entre los caballos algunas yeguas que constantemente marchaban á retaguardia para no inquietar á los primeros. Dispuestos para el combate ordené al teniente coronel D. José Vicente Persiva que les hiciese formar á todos con el solo objeto de aparentar una fuerza que no existia; y cuando Orient se separó al trote para dar la carga, sea la querencia que se tenian, ó que soltándose una yegua fué á incorporarse á la mitad, lo cierto es que todos los caballos echaron á correr, tiraron al suelo los ginetes, y acometieron como si estuvieran dirigidos á la infantería enemiga, pudiendo asegurar què contribuyeron mas los pechugones, coces y patadas que se daban unos con otros peleándose por las yeguas al desorden del enemigo que las lanzas ordenadas; y al ver tal confusion creyeron los cristinos que 500 ó 600 caballos era la fuerza que acometia, tal era el ruido y polvareda que levantaban; y no hay duda que este efecto casual contribuyó poderosamente á la victoria.

Pasaré á V. S. la propuesta de los ascensos que creo han merecido los señores gefes y oficiales que mas ocasion han tenido de distinguirse. Todo lo que me cabe el honor de elevar á conocimiento de V. S. para su satisfaccion.— Dios guarde á V. S. muchos años. Andilla 5 de setiembre de 1836.— *Luis Llangostera.*— Sr. brigadier D. Ramon Cabrera, comandante general del Bajo Aragon.

Nota 29, *página* 90.

Don Carlos V por la gracia de Dios, Rey de Castilla, de Leon, de Aragon, de las Dos Sicilias, de Jerusalen, etc., etc.

Por cuanto en consideracion al mérito, lealtad y distinguidos servicios de vos el brigadier de infantería D. Ramon Cabrera, y al muy particular que habeis contraido en la gloriosa accion dada en los campos de Ulldecona el 18 de junio, he venido en nombraros mariscal de campo de mis Reales ejércitos, por tanto mando al capitan ó comandante general á quien tocare dé la orden conveniente para que se os ponga en posesion del mencionado empleo,

guardándoos y haciéndoos guardar las preeminencias y exenciones que os tocan y deban ser guardadas; y que el intendente á quien perteneciere dé asimismo la orden necesaria para que se tome razon de este despacho en la contaduría principal, y en ella se os forme asiento con el sueldo que os correspondiese segun el último reglamento, del cual habeis de gozar desde el dia del *cúmplase* del capitan ó comandante general, segun constase en la primera revista. — Dado en el Real de Oñate á 15 del mes de agosto de 1836.—YO EL REY. —*Juan Bautista Erro.*— V. M. nombra mariscal de campo de sus Reales ejércitos á D. Ramon Cabrera.(*)

Nota 30, *página* 142.

Excmo. Sr.—En este dia y á las 6 de la mañana he salido mandando desde Gandesa la vanguardia de esta brigada, de cinco compañías del regimiento cazadores de Oporto, una de nacionales de dicho Gandesa y 40 caballos de mi regimiento. A las seis y media esta tarde y á media hora de Beceite los enemigos, puestos en las tres formidables posiciones de la izquierda en número de unos 350 á 400 rompieron el fuego sobre mi vanguardia, á la que seguia á distancia de una media hora el resto de la brigada. Mandé atacar de frente la primera posicion por la compañía de carabineros de Oporto, y flanquearla al mismo tiempo por la de nacionales de Gandesa y otra de carabineros del dicho Oporto, siguiendo al pueblo con las 3 restantes y la caballería, y que á la vez tomé con las compañías que pusieron en retirada los enemigos metiéndose en la fábrica fortificada los que huian de las montañas y del pueblo de Beceite, que á pesar de la aspereza del terreno aún siguieron los sargentos segundos Manuel Gonzalez y Juan José Robles con 8 caballos, quedando el resto de la caballería en el parage mas proporcionado á las órdenes de los alféreces Don Pantaleon Gonzalez, Don Francisco de las Infantas y D. Antonio Chavente. Colocadas las 3 restantes compañías al frente del fuerte de los enemigos esperé la venida de todo el resto de la brigada con su gefe, el que dispuso se saqueara todo el pueblo, tanto por su resistencia como por su mal sentido, y por no haber en todo él mas que 6 ú 8 mugeres.

A las nueve de la noche marchó toda la brigada con la caballería, que tomó en el puerto posicion interinamente, y yo quedé en Beceite con la infantería y 10 caballos á ejecutar las órdenes del Sr. brigadier Mr. Borso. Tomé posicion con las dos compañías de carabineros en distintos puntos, y las tres de Oporto y las de nacionales las destiné á quemar el pueblo, que á la media hora ardia todo él por sus cuatro costados. Durante la operacion y para evitarla fuí atacado cobardemente por dos veces, y siempre le repelí con las compañías destinadas al intento. En la montaña que domina el pueblo establecieron una batería á cosa de las once de la noche, desde donde me tiraron (al punto que mas objeto presentaba por las hogueras donde estaban los caballos y una compañía) 2 granadas y 3 cañonazos, que ningun efecto produjeron. A las doce de la noche, despues de arder ya todo el pueblo y haber puesto en cumplimiento las órdenes del Sr. comandante general de esta brigada Mr. Borso, emprendí mi regreso, y reunido en el puerto, como llevo dicho, al gefe, hemos llegado á esta de Arnés sin que durante la operacion haya tenido la menor novedad, y con la satisfaccion de haber hecho con un puñado de valientes un tan satisfactorio servicio á la causa de la

libertad, no pudiendo menos de elogiar á V. E. á todos los que me acompañaron por su intrepidez, y por la que todos son dignos de merecer la atencion de V. E. para que se sirva hacer el uso que estime por conveniente. Dios guarde á V. E. muchos años. Arnés 24 de setiembre de 1836.—*José Foxa*, capitan del regimiento de caballería 6.° ligero.—Excmo. Señor Inspector general de caballería. (*Del ministerio de la Guerra.*)

Nota 31, *página* 142.

Comandancia general interina del Bajo Aragon.—Excmo. Sr.—El coronel D. Luis Llangostera desde Valderrobres con fecha de ayer me dice, que sabedor de que la columna portuguesa mandada per el rebelde Borso trataba de invadir á Beceite y atravesar por los puertos á la parte de la Cenia, trató de oponerse con los batallones 1.° de Mora y 2.° de Tortosa. Al efecto tomó posiciones en el Calvario y esperó al enemigo, quien al momento trató de forzarlas; pero fué rechazado tres veces y obligado á retirarse, pegando fuego á varias casas á su paso por Beceite, de donde fué tambien desalojado, y en la precision de seguir su retirada para Arnés con pérdida de 150 muertos, sin contar la infinidad de heridos. Mayor hubiera sido esta pérdida si el teniente de cazadores de Tortosa en el calor del combate, que con 40 ó 50 voluntarios acosaba de contínuo al enemigo por el flanco derecho, hubiese atendido las proposiciones de rendicion que le hicieron dos compañías enteramente cortadas que pedian *cuartel*, á las cuales contestó, «defendeos, »soy español; si vosotros lo fuérais desde luego os daria cuartel, pero sois »estrangeros vendidos, y contribuís directamente á las desgracias de mi pa»tria; así pues defenderse ó morir.» Las compañías se defendieron desesperadamente lidiando entre la muerte y la vida; por fin lograron ponerse en salvo, despues de haberles costado 15 hombres salir del apuro.

Remitiré á V. E. la propuesta que me ha dirigido el coronel Llangostera, que tuvo 3 muertos y 9 heridos, en la cual aparece la distincion de algunos señores oficiales dignos de ser recompensados. Lo que elevo á conocimiento de V. E. con el fin de que se digne hacerlo al soberano del Rey N. Sr.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Beceite 25 de setiembre de 1836.—Excmo. Sr.—*José María de Arévalo.*— Excmo. Sr. ministro de la Guerra. (*)

Nota 32, *página* 144.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.— Batallon 1.° *de voluntarios de Valencia.*—2.ª *compañía.*—Me apresuro á dar conocimiento á V. como esta plaza debe ser entregada mañana á los facciosos, sublevándose la tropa de Lorca, segun me acaban de manifestar el capitan D. Antonio Espin y el subteniente D. Francisco Argüello, por lo que voy á relatar á V. S.

Estando en la alameda de esta plaza paseando con D. Joaquin Temprado y D. Fernando Marc salia el capitan D. Antonio Espin, D. Joaquin Gabardá, el subteniente D. Luis Morata, el capitan de artillería D. Juan Maza

de Lisana y otros, y desprendiéndose el referido capitan D. Antonio Espin me dijo tenia que hablar conmigo de secreto, y habiéndome dicho le digese al capitan D. Juan Maza de Lisana que se llevase á los demás, seguimos los dos agarrados del brazo, y ya que se habian separado me dijo que mucho tiempo que deseaba ya hablarme, pues que siempre habia confiado que era amigo suyo, y asi que le manifestase qué me parecia de estas cosas; y como ya estaba comisionado por V. S. para que hiciese todo lo posible para ver si se podria descubrir la conspiracion, le dije que me parecia que estas cosas iban mal y que no me gustaba nada de lo que veia, pues que estaba muy descontento é incomodado con los liberales, pues que los conocia á fondo por haber estado espatriado, y que podia contar conmigo y con los voluntarios; entonces se esplicó de esta suerte: que él siempre habia contado conmigo para todo, á pesar de que todos los demás desconfiaban de mí y que se oponian á que se me comunicase cosa alguna; que él siempre manifestó que yo cederia á lo que él quisiese. En este estado me dijo, que respecto á que podia contar conmigo que esto se habia de acabar, pues que el gobernador era un infame que no trataba mas que de escapar, pero que para eso que no contase con él, pues que lo que esperaba era otra cosa; pues tambien sabia habia oficiado á Grases manifestándole su opinion y de su tropa, como igualmente contra mí, y dejando á V. S. me dijo que con qué tropa de voluntarios podria yo contar. Contestacion mia: que todos los voluntarios estaban dispuestos á seguirme cuando yo quisiera, á lo que me contestó que cuantos tuviese francos de servicio, pues que él su tropa ya la tenia de dias preparada y que estaba corriente, y que supuesto que yo estaba conforme, que mañana á la tarde la tuviese dispuesta, y que nuestra reunion seria en el mismo castillo y desde alli se haria la cosa, pues que no me descuidase que él siempre habia contado conmigo, y que haria mi suerte, que me tenia muy buen destino preparado, pues que él no deseaba nada por ser ya capitan, y que lo que queria se hiciese la cosa en orden, que todo estaba bien combinado, y que de fuera vendrian otras fuerzas pues que esto era barullo y desorden; que aqui ya no se acercaban columnas, y que ya veia el poco caso que hacian de los oficios del gobernador. En seguida nos separamos y nos entramos casi juntos en la plaza del Estudio, en donde se me volvieron á reunir él y Lizana, y diciéndome me separase de Gabardá me dijo estas terminantes palabras: «Orozco, estos señores han desconfiado de V. y yo siempre le he defendido;» contestacion de Lizana: «eso no, no.» Seguimos el paseo, y entonces me dijo: mañana será la cosa; á cuyo tiempo llegó el fiscal y el teniente D. José Menendez, y seguimos paseando otra vuelta, y despidiéndome me contestó Espin hasta la noche. En seguida me vine, y al llegar al callejon que da frente al tambor de la iglesia me encontré con el subteniente D. Francisco Argüello del mismo regimiento, y diciéndome que si su capitan me habia hablado ya, le contesté que sí, que habia hablado tan alto que era imposible que no le oyesen cuantos habia en el paseo; entonces me contestó que era un borracho indecente, y que quien era el *tu autem* de toda esta cosa y que habia hecho entrar á todos por datos palpables era él, pues hacia mucho tiempo que estaba relacionado con los facciosos, y que ya hacia tiempo que se queria marchar á la faccion, mas que habiéndose declarado un dia á su capitan le encontró con las mismas ideas y se pusieron á trabajar, y que él siempre habia contado conmigo, y que bajase á la noche para tratar del asunto; y habiéndole contestado que me era imposible, me dijo que era muy urgente el que bajase pues que la plaza mañana ó pasado debia quedar por nuestra, que habia enviado un emisario ayer 17

que fué á Villafranca y á la Iglesuela volviendo por Cantavieja, y que hoy á las nueve de la mañana habia de llegar aqui con su contestacion, habiendo enviado hoy otro que debe volver mañana; que la cosa se haria del modo siguiente: se presentarian 1.500 facciosos al mando de un coronel muy buen sugeto, y que en esta y castillo se levantaria el grito de viva Carlos V; que ninguno lo podria impedir, y que nos quedaríamos los mismos de guarnicion, y que quisiera que el gobernador tomase su caballo y tomase la puerta, y tambien su señora; que ya me enseñaria las garantías que nos ofrecian y que yo podia hacer carrera, pues que contase ya con el grado de capitan sin lo que vendria despues: y se concluyó la conversacion con decirme, que supuesto que no podia bajar por la noche lo efectuase por la mañana para enseñarme las garantías que les ofrecian con datos palpables, y cómo debíamos hacer la combinacion, pues que la Francia habia reconocido á D. Carlos V con tal que éste reconociese las deudas contraidas en la guerra, y que ya habian entrado 60.000 franceses para proteger á Carlos V y colocarlo en su trono, y Murcia y otros reinos estaban ya por él, y en cayendo esta plaza este pais se levantaria en masa y caeria todo el reino, prometiéndonos felices resultados, y que yo no debia desear otra cosa que despues de concluido esto obtener un buen destino, que se me daria.

Todo lo que pongo en conocimiento de V. S. para que tome las medidas mas oportunas para que no seamos víctimas de esos infames.— Dios guarde á V. S. muchos años. Morella 18 de octubre de 1836.—El teniente ayudante interino, *Miguel Orozco*.— Sr. gobernador militar y político de esta plaza.—Es copia.—*Narvaez*. (*Del ministerio de la Guerra*.)

Nota 33, página 146.

Oficio del gobernador militar de Cantavieja al brigadier Don Agustin Nogueras.

Gobierno militar y politico de la real plaza de Cantavieja.—Estando establecido en el convenio verificado por los generales de ambos ejércitos con la mediacion del Lord Eliot en Navarra, que los puntos de depósitos de prisioneros sean sagrados, y que de ninguna manera se hostilicen bajo ningun pretesto; y siendo el de esta plaza el señalado por las vicisitudes y operaciones de la guerra de las tropas de aquellas provincias al mando del Excmo. Sr. Don Miguel Gomez, en prueba de lo que ha remitido aquí tambien un destacamento de su ejército bajo el cuidado del coronel D. Isidro Diaz con todos sus heridos y enfermos, debe ser respetado conforme está estipulado en el referido convenio, y contener cualquiera tentativa que pueda alterar la seguridad y tranquilidad del mismo. De lo contrario, y no respetando cual se debe este tratado, quedarian los desgraciados que se hallan en él sujetos á las resultas de la temeraria transgresion que se cometa, con arreglo á las órdenes que tengo de mis superiores, y V. responsable de las desgracias consiguientes, con mucho mas motivo cuando en la actualidad se está tratando por disposicion del gobierno de V. S. con el Excmo. Sr. Capitan general D. Evaristo S. Miguel el cangear los insinuados prisioneros, á cuyo efecto deben pasar dentro de dos ó tres dias al cuartel general de dicho señor el coronel prisionero D. Atanasio Aleson y el capitan D. Antonio Ibañez con las instrucciones del insinuado gobierno á conve-

nir sobre lo ya resuelto acerca del precitado cange.—Dios guarde á V. S. muchos años.—Cantavieja 24 de octubre de 1836.— El gobernador M. y P., *Magin Miquel.*—M. I. S. D. Agustin Nogueras.

Oficio del general San Miguel al gobernador de Cantavieja.

He visto un oficio dirigido por V. al Sr. Brigadier D. Agustin Nogueras, fecha 24 del corriente. El convenio verificado por los generales de ambos partidos del ejército del Norte bajo la mediacion del Lord Eliot no ha sido estensivo á los de las demás provincias. Harto prueba que no ha réjido tanta sangre derramada despues de pasado el calor de la batalla, el fusilamiento de todos los oficiales cojidos prisioneros en las acciones de Bañon y Ejulbe, el de 70 individuos perpetrado últimamente en Alventosa, y otras atrocidades. Aun cuando dicho convenio quisiera aplicarse á las tropas de Aragon, son circunstancias precisas en él que los depósitos sean puntos señalados y convenidos por ambas partes, ni que al abrigo de su impunidad haya fábricas ni almacenes. Ninguna de estas circunstancias reune Cantavieja. La de hallarse en ese punto un depósito de prisioneros hechos fuera de Aragon y por el general de un ejército donde está la guerra regularizada, no puede dar garantías á la plaza contra cualquier genero de hostilidades. Hay pues un derecho de ejercerlas contra ella sin incurrir en transgresion de ley ni pacto alguno: el que se prevalga de esta circunstancia para ejercer violencias contra prisioneros que están bajo la tutela del derecho público de las naciones echará un borron indeleble sobre su conducta, y será el solo responsable de todas las atrocidades á que en este sentido se propasase. Es posible que el gobierno de S. M. la Reina esté tratando del cange de los prisioneros, y que se haya dirigido á mí sobre este asunto, más por hallarme en contínuo movimiento no he recibido la comunicacion que debió traerme el coronel del provincial de Tuy, perteneciente á ese depósito. De todos modos, cualesquiera que sean las condiciones del referido cange, yo me comprometo á observarlas religiosamente. De mi parte corre la traslacion de los prisioneros al hospital perteneciente al general Gomez, que están en Cantavieja, á cualquier otro punto no fortificado, donde estarán hasta que se verifique el proyectado cange, con la mayor seguridad bajo la responsabilidad y honor de mi palabra, á que nunca he faltado.—Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Ares 25 de octubre de 1836.— *Evaristo San Miguel.*— Sr. Don Magin Miquel, gobernador de Cantavieja.

Otro oficio del general S. Miguel al coronel carlista D. Isidro Diaz.

El brigadier D. Agustin Nogueras ha recibido de esa plaza el oficio que va adjunto, *núm.* 1, al que he contestado con la copia *núm.* 2. Escuso hacer á V. S. comentarios sobre el contenido de uno y otro documento. La guerra no está regularizada en el ejército de Aragon como en los del Norte. Las hostilidades que al abrigo de esa plaza se ejercen en todo el Bajo Aragon y demás pais circunvecino son de todos reconocidas. Es probable que el Gobierno de S. M. trate sériamente del cange de los prisioneros. Será para mí la mayor satisfaccion concurrir en cuanto me sea posible á la realizacion de un proyecto tan favorable á los intereses de la humanidad, y en este sentido garantizo á V. S. la traslacion de los prisioneros que se hallan á su cargo á cualquier punto, bajo la responsabilidad del honor y la palabra

de un hombre tan bien conocido por no haber faltado á ella en su vida.—Dios guarde, etc.—Cuartel general en Ares 25 de octubre de 1836.—*Evaristo San Miguel.*—Sr. D. Isidro Diaz.

P. D. Repito á V. que garantizo la traslacion del depósito de prisioneros á cualquier punto de Aragon no fortificado, lo mismo que el hospital que se halla en esa plaza perteneciente á la tropa de Navarra, y que bajo mi palabra de honor respondo de la seguridad de unos y otros hasta que se verifique el cange proyectado.—*San Miguel.*

Oficio del brigadier D. Narciso Lopez al comandante en gefe de las tropas mas próximas á Cantavieja.

Depósito de prisioneros de Cantavieja.—El gobernador de este fuerte me dice en oficio de este dia lo siguiente.

»Segun noticias que he recibido, al parecer indican que los enemigos se aproximan á esta plaza; y por si acaso sus miras se dirijiesen á hostilizarla, me parece sería muy prudente en el caso de que sucediese, y con arreglo á los tratados del Lord Eliot, que sean respetados los puntos que ocupan los prisioneros de guerra, como depósito en que se halla comprendido éste, con el objeto de cubrir mi responsabilidad en los eventos que pudiesen ocurrir si se violase por dichas tropas lo que dejo espresado. Creo de mi deber manifestarlo á V. S. para que se sirva, con arreglo á los tratados que hay pendientes para el cange de V. S. y demás prisioneros, el que se sirva por medio de un oficial que V. S. nombre, acompañado de otro de esta plaza, oficiar al gefe que mande la insinuada fuerza para que suspenda en el caso dicho todo procedimiento hostil, quedando despues en el cargo que el coronel D. Atanasio Aleson, acompañado del capitan D. Antonio Ibañez de Lara, pase al cuartel general del gefe superior con igual objeto, diciéndome V. S. á la mayor brevedad quién sea el oficial elegido y su determinacion sobre dichos particulares, en el concepto de que en esta misma tarde deben emprender su marcha yendo con las garantías competentes."

É impulsado de las circunstancias que me cercan y á V. S. serán conocidas juzgo debo trasladarle el anterior oficio, nombrando para portador de él al capitan prisionero D. Pirro Menchaca, teniente del Real cuerpo de artillería, haciéndole presente que si la anterior comunicacion es fundada, me parece que estando decretado por el Gobierno nuestro cange y cometido al capitan general de Aragon, encuentro que hostilizar este punto en momentos de negociaciones puede acarrearnos desgracias, paralizando el que vuelvan á sus filas estos leales. Recomiendo á V. este asunto, y que tenga la bondad de dar su atencion á las reflexiones que particularmente hará á V. S. dicho teniente Menchaca, concediendo su proteccion al oficial que le acompaña, sobre cuyo buen trato confia todo este depósito. — Dios guarde á V. S. muchos años. Cantavieja 24 de octubre de 1836. — El brigadier, *Narciso Lopez.*—Señor comandante en gefe de las tropas mas inmediatas á este punto.

Oficio del general San Miguel al brigadier Lopez.

He recibido la comunicacion de V. S. fecha 24 del actual, en la que he leido la nota que le dirije el gobernador de esa plaza, cuya comunicacion me ha sido entregada por el capitan D. Pirro Menchaca, y además otra del

mismo gobernador entregada por el oficial que le acompañaba. Conozco la desagradable posicion en que se encuentra V. S. asi como el resto de los leales y desgraciados compañeros; pero al mismo tiempo no debe V. S. desconocer lo dificil de la mia. Encargado de purgar el pais de los que hoy se llaman nuestros enemigos, me veo en la precision de obrar en conformidad de los intereses de la nacion y voto de los pueblos. Las comunicaciones de que dirijo á V. S. copias bajo los números 1 y 2, dirigidas por mí á ese punto, impondrán á V. S. de mi parecer en el punto que abrazan. Estoy en la conviccion de que la persona de V. S. y las de todos sus compañeros no padecerán en lo mas mínimo, pues que penetradas esas autoridades de las razones que me asisten, no querrán manchar su vida pública con un hecho cuyos resultados podrian pesar sobre sus mismos individuos. Dios guarde á V. S. muchos años. Cuartel general de Ares 25 de octubre de 1836.—*Evaristo San Miguel.*—Sr. brigadier D. Narciso Lopez. (*)

Nota 34, página 155.

El Sr. Cabrera.—Pido á las Cortes que se nombren diputados que pasen al cuartel general de cada uno de los ejércitos de operaciones, con facultad de tomar cuantos datos y noticias crean convenientes á fin de informar á las Cortes de lo que juzguen necesario poner en su conocimiento. El objeto de esta proposicion es que el Congreso tenga por sus ojos conocimiento exacto de las operaciones militares. Desgraciadamente hemos visto en los partes que ha publicado oficialmente la Gaceta desde que se encendió la guerra hasta principios de octubre último 400.000 enemigos muertos y prisioneros, y esto, afortunadamente para la humanidad y para la patria, es falso.

Con el fin de evitar que los juicios del Congreso sean inexactos; con el fin de que se apoyen sobre fundamentos sólidos, y de que el Congreso sepa por qué medios se debe salvar la patria, me he animado á proponer que pasen diputados del seno del Congreso al cuartel general de cada uno de los ejércitos de operaciones, para que examinen por sus mismos ojos, pidan y adquieran los datos que crean necesarios, y den conocimiento cierto y fundado al Congreso del resultado de sus observaciones. No es esto enviar espías, no es esto enviar personas que vayan á atar las manos á los generales; es nada mas que poner á su lado personas interesadas en la salvacion de la patria, que pongan, por decirlo así, el dedo sobre la llaga, y que puedan comunicar al cuerpo legislativo noticias fieles para que éste no se equivoque. Muchos males tal vez se hubieran evitado si los partes militares hubieran sido dados con veracidad y pureza. Yo no creeré de ninguno de los que los han dado que haya querido engañar; estoy persuadido de que ningun oficial que ciña espada y tenga palabra de honor pondrá á sabiendas su firma sobre una relacion falsa; pero sí creo que un celo indiscreto es capaz muchas veces de conducir á dar partes con una exageracion inoportuna, ó bien aumentando la pérdida del enemigo, ó bien aumentando la importancia de la accion, ó disminuyendo el número de nuestras tropas para dar mas realce á la accion y al gefe. Asi luego los juicios del público son falsos, y la nacion, sacando consecuencias lógicas, se encuentra que con un numerosísimo ejército los resultados por desgracia han sido insignificantes. Se dice, por ejemplo, que tenemos doble número de fuerzas que

los rebeldes en Cataluña; esto es falso, tenemos sestuplicado número de tropas leales. Esta verdad ¿qué perjuicio puede acarrear el que se sepa? Si por impericia ó mala direccion de los gefes progresan los enemigos, ¿no es justo que se sepa quién tiene la culpa? El número de facciosos en Cataluña no pasa de 15.000 hombres; el efectivo de nuestras tropas pasa de 80.000. Esta es la pura verdad: yo puedo decir el número de los facciosos que hay allí casi con una seguridad. Conviene que se sepa que los temores que se han manifestado en algunos papeles son muy exagerados, y que la nacion tiene sobrados recursos para triunfar de los facciosos: conviene que se sepa si hay la necesaria unidad entre los gefes militares; si los planes se combinan bien, ó cada gefe obra por sí; porque si falta la union, la combinacion simultánea y dirigida á un fin, todos los esfuerzos serán inútiles y la patria se debilitará sin fruto. Por esto he llamado la atencion del Congreso, recordando que ahora puede mucho si obra con presteza; que no debe desperdiciar un dia, ni un minuto; que toda España espera de las Cortes su salvacion; y para ella será utilísima medida la de enviar á los ejércitos diputados de la confianza del Congreso, que se informen y den cuenta de las operaciones que los generales practican, para poner fin á la larga lucha que la nacion ansía ver terminada. *(Diario de las sesiones de Cortes y Gaceta de Madrid de 1.° de noviembre de 1836.)*

Esta... ...cion de la de batallones, regimientos,
esc...

	...AMENTO.					TOTAL.				
						POR		FUERZA DE CADA DIVISION.		
	Cananas.	Monturas.	Lanzas.	Sables y espadas.	Artilleria: piezas de á 4.	Batall. y comp.	Esc. y regim.	Hombres.	Infantes.	Caballos.
1.er										
2.o..	773	»	»	»	»	784	»			
1.er	638	»	»	»	»	647	»			
2.o	896	»	»	»	»	903	»	2736	2334	373
ba										
To	»	338	327	72	»	»	402			
1.er										
2.o..	805	»	»	»	»	813	»	1566	1566	»
	746	»	»	»	»	753	»			
4.o B										
5.o..	669	»	»	»	»	683	»			
* Ba	541	»	»	»	»	559	»			
Id	344	»	»	»	»	396	»	1769	1638	117
	»	101	95	25	»	»	131			
1.er										
1.er	799	»	»	»	»	848	»			
bal								1042	848	169
id.	»	148	137	14	»	»	194			
Comp	63	»	»	»	»	63	»	63	63	»
Fusile	60	»	»	»	2	60	»	60	60	»
	6334	587	559	111	2	»	»	7236	6509	659

* Est...

Nota. ...ballos del primer regimiento Lanceros del mismo reino, qu...

Otra. ...aunque destinados á otro servicio justificaban y percibian...

Nota 36, página 161.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—No obstante de la desgracia de caer herido en Arévalo y del esamparo en que me vi en tierras tan lejanas como desconocidas, la divina Providencia, que jamás abandona á ninguna de sus criaturas, me cubrió con denso manto haciéndome invisible á mis enemigos, que me creian muerto. El Todopoderoso fue quien me condujo á las manos del mejor de los hombres, y aquel santo varon me llevó á la casa de asilo y seguridad donde me curé. Su mediacion influyente me puso á salvo, y sus desvelos no tuvieron fin hasta que me colocó en medio del ejército de Aragon. Imposible es, Excmo. Sr., enumerar los pormenores ocurridos; y para que pueda formarse una idea y darla á S. M., remitiré por separado la relacion que los menciona, incluyendo entretanto la proclama (1) que he dirijido al ejército. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Rubielos 10 de enero de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. ministro de la Guerra. (*)

Nota 37, página 168.

Capitania general de los reinos de Valencia y Murcia.—Plana mayor.—Comandancia militar del canton de Chelva.—Excmo. Sr.—Me hallaba bien persuadido de ser atacado en este punto por la faccion, cuando entre tres y cuatro de la mañana del 15 de los corrientes, el fuego de los nacionales que ocupaban una casa inmediata al fuerte me indicó que se habian verificado mis sospechas. Inmediatamente mandé poner la guarnicion sobre las armas, colocándose en los puntos que con antelacion les estaban marcados; se generalizó el fuego, y el enemigo ocupó todas las casas que dominan este fuerte. A las siete de la mañana el cabecilla Persiva me dirigió un oficio, cuya contestacion fué mandar salir del fuerte al bizarro capitan de cazadores de Voluntarios de Valencia D. José Beneito con 30 hombres, que los cargó á la bayoneta en una de las calles inmediatas, matando á uno y destruyendo el parapeto que habian construido á su llegada: le mandé se introdujese en una casa que nos dominaba con el objeto de incendiarla, lo que verificó, mas como no se cebase el fuego fué preciso salir de nuevo, cuya operacion se repitió por cuatro veces hasta que se logró el objeto, á pesar de hallarse la casa ocupada por la faccion y haber tenido que lidiar dentro de ella cuerpo á cuerpo. En la primera salida me dieron pruebas de su valor. (Aquí elogia la valentía de varios oficiales.) El 16 siguió el fuego sin intermision, tanto por nuestra parte como por la del enemigo; fueron heridos varios individuos de esta guarnicion y entre ellos 2 oficiales. La casa que ocupaban los nacionales aún continuaba en mi poder á pesar de los reiterados esfuerzos del enemigo para tomarla. El 17 fue un ataque contínuo; por todas partes llovian balas, y el entusiasmo de estos valientes soldados se redoblaba: en aquella noche trataron de incendiar nuestras obras avanzadas con fuegos arrojadizos, pero nada pudieron lograr, y aunque se colocaron bajo los fuegos del fortin de Santiago que es un ángulo muerto de esta fortificacion y llegaron á horadar sus paredes, fue-

(1) Es la que se lee página 161.

ron bien pronto desalojados á beneficio de algunas granadas de mano que se les arrojaron; en esta noche me dieron pruebas de su serenidad y valor los capitanes D. José Morte y D. Manuel Montoliu; á este último se le dirigió una carta del Royo de Nogueruelas, á la que le contestó desafiándole á batirse cuerpo á cuerpo, lo que no admitió: en la misma noche tuve que abandonar la casa que ocupaban los nacionales, incendiada y casi reducida á cenizas por los enemigos, viéndome precisado á no poder verificar ninguna salida pues habian perdido los fuegos que las apoyaban. El 18 siguió el fuego con empeño; observé que los trabajos subterráneos que habian empezado los dias anteriores estaban ya muy inmediatos al fuerte, y tomé las precauciones oportunas para evitarlos, tratando de abrir las contraminas y salirles al encuentro; por la noche continuaron tirándonos camisas embreadas, pero no prendió el incendio. Al amanecer del 19 los golpes del minador me comunicaron un trabajo muy adelantado por parte que hasta entonces nada se habia percibido y uno de los puntos mas interesantes del fuerte: inmediatamente dispuse contraabrir la contramina, pero nada pude adelantar por la razon de haber encontrado muy pronto una peña fuerte que no pude destruir por carecer de los útiles necesarios para ello; pero los repetidos golpes que se oyeron conmovieron el terreno de las inmediaciones, el que se desplomó, dejando descubierto en la plaza del fuerte una antigua comunicacion subterránea que pasaba debajo de la peña que yo trabajaba, y por la que el enemigo trataba seguramente de hacer su entrada en el fuerte; bajé yo mismo á ella, por la que continué hasta que encontré el paso interceptado por una pared que construyó el enemigo en el momento que observó mis trabajos para salir al encuentro. En este dia fué el fuego horroroso, y habiendo el enemigo ya abierto aspilleras en todas las casas que dominan el fuerte no podia transitarse la plaza principal de éste. Á la caida de la tarde se oyó una voz *nuestras tropas vienen*, y se aumentó el entusiasmo de esta guarnicion; al momento todos mis soldados se arrojaron sobre las puertas, y salí del fuerte acompañado de los capitanes Beneito y Montoliu, del teniente Don Agustin Senante, el de la misma clase D. Esteban Rivera, y los subtenientes D. Casiano Cuenca, D. José Pitarch y D. Julian Ibañez á pesar de estar herido, y cargamos al enemigo causándole algunos muertos, y persiguiéndole hasta que nos reunimos con nuestros libertadores. Sería, Excmo. Sr., imposible pintar el entusiasmo y valor con que los oficiales y tropa de mi accidental mando se han portado durante el sisio (aqui propone las recompensas á los defensores). Nuestra pérdida consiste en 4 muertos y 9 heridos, entre estos últimos los 2 oficiales ya dichos, que son el teniente D. Jaime Albors y el subteniente D. Julian Ibañez. El enemigo, segun las noticias que he tomado en el pueblo, ha tenido sobre unos 50 muertos y grande número de heridos, habiendo sacado de esta poblacion en la noche del 15, 52 de estos últimos que conducian á los pueblos inmediatos, verificando las noches sucesivas remesas de esta naturaleza, cuyo número nunca bajaba de 14 ó 15.—Las facciones que nos han atacado eran el Canónigo Persiva, el Royo de Nogueruelas, Peinado, Gil y otros cabecillas en número de mas de 2000 hombres.—Dios guarde á V. E. muchos años. Fuerte de Chelva 20 de enero de 1837.—Excmo. Sr.—El comandante militar, *Venancio de Iturreria.*—Excmo. Sr. Capitan General de estos reinos.—Es copia. *Sequera. (Del Ministerio de la Guerra.)*

Nota 38, *página* 168.

Division del Turia.—Excmo. Sr.—Cumpliendo las órdenes de V. E. llegué el dia 15 del corriente al amanecer al frente de Chelva, principiando las hostilidades, que fueron contestadas por los sitiados con la esperanza de ser pronto socorridos.—Para evitar la efusion de sangre invité al gefe de la plaza por medio de un oficio á que se rindiese, á lo cual no accedió á pesar de ofrecerle salvar las vidas y propiedades de sus defensores. Esta negativa redobló mi empeño y el de los valientes que tengo la honra de mandar para apoderarnos del fuerte, consiguiendo hacerlo de los puntos avanzados á pesar de la resistencia que opuso el enemigo, á quien escarmenté en las salidas que hizo. Por espacio de 5 dias continué las operaciones del sitio sin perdonar ningun medio, pues hicimos agujeros en las casas contíguas al fuerte, practicando una mina, aspillerando los puntos inmediatos, logrando apagar los fuegos enemigos; en fin, nada se perdonó por rendir la plaza, como hubiera sucedido si Grases con su numerosa division no se hubiese presentado á socorrerla; y como entre Grases y la guarnicion reunian quintuplicadas fuerzas comparadas con las mias, tomé el partido de retirarme para no comprometer indiscreta y temerariamente la vida de estos bravos voluntarios que á porfía se disputaban la honra de dar el asalto si la operacion de las minas no hubiese tenido resultado. Sin embargo, no han sido del todo inútiles estos esfuerzos, pues el enemigo en las dos ó tres salidas que hizo dejó en el campo 13 muertos y se llevó muchos heridos, retirándose precipitadamente á la plaza. Mi pérdida ha consistido en 7 muertos y 11 heridos. La guarnicion, compuesta de milicianos y peseteros, ha cometido en Chelva toda clase de atrocidades, matando, apaleando y saqueando á vecinos pacíficos. A esto llaman libertad, y aun se quejarán si nosotros usamos de moderadas represalias para contener á estos caribes. Pienso permanecer en los pueblos de estas inmediaciones para dar descanso á la tropa y esperar órdenes de V. E., á quien guarde Dios muchos años. Campo del honor 22 de enero de 1837.—Excmo. Sr.—*José Vicente Persiva.*—Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera, Comandante general de Aragon. (*)

Nota 39, *página* 169.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Plana Mayor.—Ejército del Centro.—Division.—Brigada.—P. M.—Excmo. Sr.—En vista de lo que V. E. se sirve decirme en su oficio del 20 del actual, y convencido de que el fuerte de Chelva no llenaba en manera alguna el objeto con que se hizo, pues ni guardaba el pueblo, ni cubria el pais de las incursiones de los facciosos, al paso que no siendo susceptible de una larga defensa, tanto por su defectuosa construccion como por la proximidad de los edificios que le dominan, llamaba de contínuo la atencion de las tropas obligándoles á dejar descubiertos otros puntos de mayor interés, lo he demolido en el dia de ayer. Su guarnicion pasa mañana á esa plaza para que V. E. se sirva darla el destino que crea opórtuno. Tengo el sentimiento de manifestar á V. E. que algunos de los voluntarios naciona-

les que por espacio de cinco dias se defendieron con tanto teson contra los obstinados ataques del enemigo, han obscurecido este glorioso hecho entregándose á venganzas personales y á toda clase de escesos contra los vecinos, en el momento mismo que la brigada acababa de atravesar el pueblo y estaba aún desalojando los facciosos de sus posiciones. Han sido inútiles todas mis indagaciones para conocer los autores de los desórdenes cometidos en aquella tarde, pues los vecinos intimidados todavía se han rehusado á declarar. Dios guarde á V. E. muchos años. Liria 23 de enero de 1837. *José Grases.*—Excmo. Sr. Capitan general de Valencia.—Es copia.—*Sequera.* (*Del Ministerio de la Guerra.*)

Nota 40, página 175.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Plana Mayor.—Excmo. Sr.—D. Cayetano Borso di Carminati, gefe de la brigada auxiliar, me dice con esta fecha 25 del corriente desde Castellon lo siguiente.—*Ejército del centro.*—Brigada auxiliar de la derecha del Ebro.—Excmo. Señor. Al Excelentísimo Sr. General en gefe del ejército del centro digo con esta fecha lo que copio. En cumplimiento de las órdenes del Excelentísimo Sr. Capitan general de estos reinos, fecha 15 del actual, para que marchase con la brigada de mi mando sobre Mijares, á fin de cubrir la plaza, amenazada de ser invadida por Forcadell y Cabrera, el que restablecido de sus heridas se habia puesto á la cabeza de las de Valencia y Aragon, salí el dia 20 de Vinaroz en direccion de Alcalá de Chisbert, donde la caballería del 6.° ligero al mando de su capitan D. Manuel Cortazar sorprendió á su llegada una partida de facciosos, matándoles dos y dispersando los restantes.—Por la noche tuve conocimiento de la marcha de Cabrera sobre Torreblanca y Alcalá con el designio de atacarme. Resolví anticiparme á él saliéndole al encuentro: al momento de mi entrada en el primero, la faccion de Cabrera en número de 700 caballos y 3000 infantes, capitaneada por los cabecillas Llangostera, Gaeta y Mars, avanzaba por el lado opuesto. Despues de haber hecho ocupar por las compañías de vanguardia las alturas que se hallan á la derecha del referido pueblo de Torreblanca reuní la caballería, y salí con ella á la otra parte del pueblo para disputarles la entrada. Esta súbita demostracion contuvo la marcha, y habiéndoseme reunido el resto de la infantería, se la presenté inmediatamente para impedirle el avanzar: dos compañías de Almansa, al mando del capitan Don José Viniegra y del teniente D. Juan Belloret, marcharon á la carrera para tomar una posicion que dominaba el camino real, ocupado por la infantería y sobre 150 caballos formados en batalla. Otras dos compañías de cazadores de Oporto fueron destacadas sobre una segunda posicion que dominaba la primera y cubria en parte su espalda. Esta fué tomada despues de una tenaz resistencia por parte del enemigo: la segunda ofreció mayor dificultad por las fuerzas superiores que llegaban simultáneamente sobre la cresta, donde se empeñó una lucha de las mas encarnizadas. Presumiendo con fundamento que las fuerzas enemigas batidas y desalojadas de la primera altura se reunirian á las que disputaban la segunda, hice avanzar as compañías de tiradores del regimiento cazadores de Oporto, que llegaron en el momento crítico en que las dos del mismo cuerpo, cediendo á la superioridad numérica de las masas enemigas, principiaban á reple-

garse. Estas dos compañías de tiradores, mandadas por sus dignos capitanes D. Carlos Gaestuer y D. Ernesto Ganivet, despreciando la superioridad de las fuerzas que iban á combatir y lo ventajoso de la posicion, se arrojaron sobre el enemigo á la bayoneta, obligándole á replegarse sobre otra posicion, de donde fue despojado por la compañía de carabineros del regimiento de cazadores de Oporto, mandada por el capitan Don Domingo Cuchiari. Batido y perseguido en todas direcciones quiso reparar su vergüenza, tratando de reunirse sobre otra posicion mas lejana á la izquierda del camino de las Cuevas, por donde efectuó su retirada, dejando en nuestro poder 60 bagajes, algunos fusiles y una gran cantidad de víveres de todas clases; debiendo añadir á V. E., que ignorando las fuerzas del enemigo despues de la ocupacion del pueblo, juzgué á propósito mantenerme en él, y con este objeto comisioné al teniente de cazadores de Oporto, que hace las funciones de ayudante de campo, D. Manfredo Janti, al teniente del mismo D. Leonardo Joaline, y á D. Nicolás Fabrici, miliciano nacional de Barcelona, con dos compañías del regimiento de Almansa, para construir barricadas á las entradas de todas las calles, lo que ejecutaron en menos de media hora. Nuestra pérdida consiste en 6 muertos y 16 heridos: la del enemigo se ha valuado en 30 muertos, de los cuales 2 oficiales, uno de ellos el titulado coronel Gaeta, que ha sido enterrado ayer en las Cuevas, y sobre unos 60 heridos, entre los que se halla el cabecilla Cabrera, que tuvo un muslo atravesado por una bala. Esta herida, muy grave si no mortal, privará durante algun tiempo á la faccion de uno de sus apoyos, y del único que tenga algun prestigio entre la canalla para levantarla del abatimiento en que se halla. Son dignos de ser recomendados á V. E. por la parte que han tenido en el buen éxito de esta accion los señores capitanes D. Domingo Cuchiari, D. Carlos Gaestuer, D. Ernesto Ganivet, D. Peters Sivén y D. Juan Schasko, D. Manuel Cortazar, D. Francisco Martin y D. Lorenzo Aznard; el capitan D. José Viniegra y el teniente D. Juan Belloret; los señores comandantes D. Juan Durando, D. Pedro Serra y Baró y mi gefe de E. M. el comandante D. Felipe Martellí no me han dejado nada que desear por el celo, actividad é inteligencia con que me han secundado durante la accion.—Adjunto remito á V. E. el estado de propuestas en favor de los individuos de esta brigada que mas se distinguieron, á fin de que V. E. se sirva elevarlo al superior conocimiento del Gobierno de S. M. para los fines consiguientes. Y lo traslado á V. E., manifestando, que segun los diferentes partes que he recibido es cierta la nueva herida de Cabrera, y aun la suponen muy grave. Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 26 de enero de 1837.—Excmo. Sr.—*Antonio Sequera.*—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. (*Gaceta de Madrid del 4 de febrero de* 1837.)

Nota 41, *página* 176.

Comandancia general interina de Aragon. — Excmo. Sr. — Incorporado el 10 en Rubielos con 5 batallones del ejército de mi mando, ordené al teniente coronel D. José Vicente Persiva, gefe de las fuerzas del Turia, pasase á sitiar el fuerte de Chelva, y que le hostilizase hasta su rendicion.—Yo con los 2 batallones de Tortosa, 2.° de Valencia y 1.° de Mora, y caballería del Turia y Tortosa, invadí la huerta de Valencia, lo que

verifiqué sin tropiezo, aumentando la caballería con 200 caballos y recogiendo bastantes armas y recursos de toda especie. Quise regresar por la plana de Castellon, frente á cuyo pueblo me hallaba el 20 á las tres de la tarde. Tuve con la guarnicion algunos tiros, y seguí á pernoctar al pequeño pueblo de Oropesa, sobre la carretera real, donde llegamos á las diez de la noche. Antes de llegar, un oficio interceptado me hizo conocer que la columna al mando de Borso desde Vinaroz habia hecho movimiento aquella mañana, debiendo suponer pernoctaba en Alcalá de Chisvert ó Torreblanca. Mi primera intencion fue ya de atacarle: mandé caballería en observacion, por tener cansada la infantería á causa de las penosas marchas que habia hecho: al amanecer supe ya el punto que ocupaba y emprendí la marcha, hallando al enemigo en posicion sobre el pueblo de Torre-blanca y fuerzas ocupadas en él haciendo barricadas en las avenidas. Las posiciones le eran ventajosas, y Borso podia disponer de 3.000 combatientes; y aunque el número de mi infantería no escedia, le era superior en caballería y dispuse la batalla. Mandé al coronel Llangostera ordenase á los primeros batallones de Tortosa y Mora tomar las posiciones del corral de Florenti y espalda de la Ferrería, que ocupaba el enemigo, las cuales forman una paralela con las primeras casas de la salida del pueblo por la parte de Castellon, y la reserva la tenia en el Calvario, que viene á ocupar el centro de la poblacion sobre su derecha. Al de igual clase Don Manuel Suarez le encargué de la reserva, que la formaban los 2 segundos batallones de Tortosa y Valencia con el todo de la caballería: dí la señal de ataque, y con mis ayudantes y 10 ordenanzas me propuse hacer un reconocimiento del terreno. Las compañías de preferencia de los 2 batallones de Tortosa y Mora, protegidas por las dos columnas que dirigian sus gefes respectivos con la mayor bizarría, desalojaron al enemigo de las posiciones dichas, obligándole á descender de ellas á las inmediatas en dispersion: yo habia rebasado ya la caballería cristina, y hallándome sobre el flanco derecho de mi línea, y avanzando de ella cuando la dispersion, mandé seguir adelante la reserva al redoblado, y cuando ví que antes iban á ser auxiliados los dispersos por la fuga que pudiese llegar la mia á oponerse, cargué con los 12 caballos que tenia, acuchillé algunos portugueses y corté á mas de 250, que sin remedio hubieran sido prisioneros si en la descarga que sufrí á quema-ropa no me hubiese atravesado las dos nalgas un balazo y muerto al mas valiente de mis ordenanzas. Esta desgracia me obligó á retirar; el todo de la reserva enemiga adelantó á la carrera en auxilio de los suyos, y juntos cargaron sobre las compañías de Mora y Tortosa, que no habiendo aún sus masas podido llegar al alto de las posiciones tuvieron que retroceder. La reserva que venia adelantando por la derecha, viendo que me sacaban los ayudantes, aunque á caballo casi suspendido de la silla, creyéndome muy mal herido, de *motu propio*, y por un movimiento que puede decirse general, se agolparon todos á mi alrededor y siguieron conmigo, quedándonos del enemigo un corto tiro de fusil, pero sin hostilizarnos unos ni otros. Yo sin embargo queria secundar el ataque, mas los gefes no lo miraron prudente para atender á mi curacion: quedó en Torreblanca Borso y no salió hasta la una de la noche siguiente, y yo me dirigí á las Cuevas de Vinromá. La pérdida del enemigo es de 35 á 40 muertos que dejó en el campo y un gran número de heridos, quedando en nuestro poder 47 fusiles. La mia de 13 muertos, entre ellos los tenientes del batallon de Mora D. Antonio Papaceit y D. Francisco Borrás, y 47 heridos de la clase de tropa, y pasado por el pecho el valiente capitan de cazadores del 1.º de Tortosa D. Juan Huertas. No obstante, Excmo.

Señor, debo hacer mencion en la accion de este dia del brillante comportamiento del coronel Don Luis Llangostera; del primer comandante Don Juan Pertegáz; del 2.° D. Miguel Mestre; del de mis ayudantes D. José Domingo y Arnau, D. Ramon Ojeda y D. Joaquin Andreu; del capitan de E. M. D. Ramon María Pons; de los de igual clase de cazadores de Mora y Tortosa D. Juan Huertas y D. José Ponset; asi como de los de granaderos de los mismos cuerpos D. Benito Lluis y D. José Antonio Balaguer, que nada me han dejado que desear, disputándose las acciones de mayor riesgo en sus respectivas atribuciones.—Tengo la satisfaccion de elevarlo todo á conocimiento de V. E., y la doble de poderle asegurar que el estado de mis heridas no ofrece cuidado, y que Dios mediante pienso estar restablecido en breve para continuar el plan de operaciones que me he propuesto seguir, lo que ruego á V. E. eleve á conocimiento del Rey N. Sr.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de la Cenia 27 de enero de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera*.—Excmo. Sr. Ministro de Estado y del despacho de la Guerra. (*)

Nota 42, página 180.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—El coronel Don Luis Llangostera me dice con fecha del 6 lo que sigue.—Me hallaba el 2 en el Forcall, cuando tuve aviso por los espías de que una columna de provinciales mandada por el marqués de Palacios salia aquella mañana de Cantavieja para Alcañiz. Racionados los 2 primeros batallones de Tortosa y Mora que tenia á mis órdenes, emprendí la marcha y alcancé al enemigo junto á Bordon sobre el camino de Castellote, frente á la posicion de Peña-Cortada. Lo escabroso del terreno por donde caminaba en desfilada, y el convencimiento de que si esperaba la reunion no podria tener efecto el atacar al enemigo, me decidió á hacerlo con las tres primeras compañías del batallon de Mora que llevaba á vanguardia. Cargué sobre el centro enemigo, maté á algunos y puse en dispersion al cuerpo de vanguardia: el enemigo observó la desfilada que traia mi fuerza, y la de su retaguardia hizo frente y continuó el fuego, durante el cual se ordenaron sus disparos, y corriéndose todos sobre la izquierda ocuparon á Peña-Cortada. Reuní mis fuerzas y se trabó el combate de la manera mas encarnizada: hubo posicion que fue tomada y perdida siete ú ocho veces; pero teniendo noticia de la aproximacion de otra columna enemiga y casi exhausto de municiones, me ví en la precision de retirar á Luco. Tuvo el enemigo 11 muertos y bastantes heridos, y perdió tres bagajes con equipages de oficiales y efectos de campaña; siendo la mia de 5 heridos. Debo hacer especial mencion del comandante D. Juan Pertegáz, de los capitanes D. Miguel Puyol y D. Juan Solanic, del ayudante D. Benito Saball, del teniente D. José Franquet y del subteniente D. Benito García, que fueron los que mas ocasion tuvieron de distinguirse, como asimismo debo alabar el comportamiento de todas las clases, que á mi satisfaccion llenaron sus deberes.—Lo que tengo el honor de comunicar á V. E. para que se sirva elevarlo al superior conocimiento del Rey N. Sr.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de la Cenia 12 de febrero de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera*.—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 43, *página* 181.

Ejército Real de Aragon.—1.ª *Division.*—Excmo. Sr.—Desde Iniesta me dirigí á Utiel, llegando el 16 á las nueve de la noche; y sabedor en la mañana del 17 que los enemigos estaban en Turis, emprendí á las dos de la tarde la marcha para Siete-Aguas, á cuyo pueblo llegamos á las ocho de la noche; y despues de tomadas las providencias consiguientes para la seguridad é indagar la posicion de los enemigos, emprendí la marcha para Buñol á las siete de la mañana. Sabedor que el enemigo habia hecho movimiento desde Turis para dicho pueblo por un parte interceptado al llegar á mitad del camino, he visto que los enemigos ocupaban las inaccesibles alturas de la derecha de dicho pueblo, avanzando sus guerrillas por los dos únicos puntos de subida que habia. Cerciorado de que sus fuerzas serian 2.000 á 2.500 hombres y 200 caballos, dispuse que D. Luis Llangostera fuese por la izquierda del camino real con 4 compañías de cazadores, sostenidos por el 2.° batallon de Valencia, y 3 de caballería al mando del de igual clase D. José Cabolls, y por la derecha la de cazadores de dicho batallon apoyada con el 1.° de Valencia á las órdenes del teniente coronel D. José Boix, y encargado del mando del cuerpo de reserva el coronel D. Antonio Tallada, y yo dirigiendo el ataque general.—Efectivamente, Excmo. Sr., fue tanta la energía con que el coronel Llangostera atacó aquel punto que se le confió, llamado el Corral de Roma, que empezado el fuego y á la voz de «Viva el Rey, muchachos, á la bayoneta,» fueron desalojados los enemigos y puestos en completa dispersion, al tiempo que descendió el grueso de las fuerzas enemigas sobre el camino real; pero fueron con su caballería rechazadas por una carga que dió la nuestra, acuchillando á muchos, al mando del coronel D. Ramon Rodriguez Cano; y sostenido este movimiento por las fuerzas de la derecha, avanzaron nuestras masas por el centro, obligando al enemigo á replegar las suyas y desfilar la caballería con muy poca infantería por el camino real, retirando sobre la derecha del camino, al mismo tiempo que con mucho ardimiento se les atacó en todas direcciones por derecha, izquierda y centro, obligándoles (á pesar de sus muchos esfuerzos) á retirar con precipitacion y desorden, siguiéndoles la pista por mas de 3 leguas, siendo el resultado de tan glorioso dia el haber quedado en el campo de batalla mas de 700 muertos, entre ellos algunos oficiales, en nuestro poder 98 del regimiento de Saboya, 121 de la Reina y 102 de Ceuta, cuyo tota son 321; fusilados 26 oficiales, entre los cuales el gefe de la columna Don José Creguet, el gefe de E. M., su ayudante, y los restantes 23 capitanes, tenientes y subtenientes, cuyos prisioneros de la clase de tropa quedan á disposicion de V. E.—En nuestro poder 14 cargas de cartuchos de fusil, toda la brigada y equipo, sobre mil y tantos fusiles, algunos caballos y mulos, y algunos pasados, consistiendo la nuestra en 13 muertos y unos 15 heridos de poca consideracion. En fin, Excmo. Sr., tengo una satisfaccion de hàber visto á todos los cuerpos de mi mando disputarse la preferencia en quién pudiese llegar antes al combate, sin que ninguna de las clases que componen esta division me hayan en lo mas mínimo dejado que desear, llenando todos los deberes de su obligacion.—Daré á V. E. detallado el parte cuando esté orientado de todos los pormenores ocurridos, pero no pierdo momento en noticiar á V. E. esta gloria para su

satisfaccion.—Ventas de Buñol 18 de febrero de 1837.—El coronel, *Domingo Forcadell.*—Excmo. Sr. D. Ramon Cabrera, Mariscal de Campo de los Reales ejércitos y Comandante general del de Aragon. (*)

Nota 44, página 187.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr. Sin embargo de hallarme todavía en cama por causa de las heridas, tuve noticia de la partida de peseteros montados mandada por Reberter, á quien tenia ganas de escarmentar por la sorpresa hecha á mis ordenanzas en la Galera; reuní el 18 por la noche 85 infantes y 14 caballos, única fuerza útil y disponible que tenia para mi resguardo en este pueblo, me levanté y emprendí la marcha, situándome en la falda de Munciá como un cuarto de hora del pueblo de Alcanar, que dista una hora del de Vinaroz, y de allí mandé un sargento con 5 voluntarios á Alcanar, con orden de que incomodasen á la justicia con pedidos exigentes para que diera parte á Vinaroz y subiese Reberter en persecucion de los que molestaban al alcalde. La autoridad militar tan luego tuvo el aviso mandó un batallon de peseteros, pues Reberter habia salido para Amposta la tarde antes. Vista por el sargento la fuerza que subia á Vinaroz se fué retirando, tirando algun tiro en la direccion que yo me hallaba; pero el enemigo se contentó con tomar la ermita que domina el pueblo con dos compañías, quedando la fuerza restante á la entrada del pueblo. Viendo que no adelantaban resolví atacarles; dispuse tres guerrillas de doce hombres cada una para que rompiesen el fuego por frente y flancos, y constituyéndome con el resto de la fuerza en reserva se principió el choque, desalojé á las compañías de la ermita, que reunidas al batallon les hice rebasar el pueblo, y al llegar al camino de Vinaroz con los 14 caballos les cargué, desordené y puse en fuga, persiguiéndoles hasta la torre de Solderin donde se hicieron fuertes, dejando en el campo muy cerca, si no pasaban, de 200 muertos y 54 prisioneros. Estando recogiendo el armamento fuí advertido por los de á caballo que el enemigo venia; dispuse replegar mi fuerza sobre el pueblo, cuando de repente cayó sobre mí la vanguardia, lo que me hizo concebir mal agüero; pero habiendo llegado al pueblo encontré á la mayor parte de mi fuerza en las afueras que me esperaba, cuando en esto vi un paisano, le llamé, y poniéndole una onza de oro en la mano le dije: «Como cosa nacida de ti ve y dile al gefe enemigo que estoy aquí y que »tengo cuatro batallones emboscados: haz este servicio y cuenta con mi »correspondencia.» Lo hizo y el enemigo contramarchó para Vinaroz, quedando yo á salvo de la borrasca que tenia encima: despues mandé de nuevo reconocer el campo y recogí 317 fusiles y otros efectos, retirándome aquella misma tarde á este punto, habiendo mandado encender hogueras para aparentar campamento sobre Munciá. Mi pérdida fué la de 3 muertos y 3 heridos, y haber cogido un oficial enemigo uno de mis caballos que le montaba un ordenanza que murió en el acto de la carga, y mi capa que iba puesta á la perilla de la silla. Las heridas se abrieron y llegué aquí echando sangre por todas, habiéndome la irritacion tenido hasta hoy en cama. Debo recomendar á V. E. á mis ayudantes D. José Domingo y Arnau, D. Ramon Ojeda y D. Ramon Gaeta, pero en particular al primero y al teniente de infantería D. Estanislao Forcadell, que hizo proezas de valor. Todo lo que pongo en conocimiento de V. E. para que por su conducto llegue

al soberano del Rey N. Sr.—Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Cenia 25 de febrero de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 45, página 187.

Capitanía general de los reinos de Valencia y Murcia.—Plana mayor.—Excmo. Sr. Llegando ayer tarde á Vinaroz con la primera brigada de este ejército, el ruido de algunos fusilazos me avisó de que debia haber algun encuentro sobre las montañas de mi izquierda, y apenas enterado era hácia la parte de Alcanar, hice avanzar dos mitades de caballería del Rey al mando del capitan D. Cristobal Aguila en observacion, y que la siguiese el gefe de E. M. coronel Don Melchor del Castaño con la columna de cazadores de la misma para sostener su movimiento. Noticioso despues que la faccion que en Alcanar habia atacado á 400 hombres del 2.º batallon de voluntarios de Valencia y les habia envuelto no era solo la de Carbó, sino que estaban Llangostera y Cabrera, marché yo mismo con toda la fuerza de la primera brigada, dividida en dos columnas con mucha inteligencia por su comandante general el coronel D. Pedro Hidalgo. Estas tomaron la izquierda y centro de nuestro ataque, pues la columna de cazadores ya habia pasado á la derecha, y sin duda no la cargaron las facciones por el oportuno movimiento de toda la brigada. Yo continué dicho movimiento de frente hasta pasar el pueblo, y las guerrillas persiguieron por la montaña la faccion que se retiró en la direccion de Rosell, y habiendo anochecido dispuse el regresar á esta villa, habiendo recibido á las diez de la noche parte verbal del alcalde de Ulldecona de que aquella habia pasado por las inmediaciones de aquel pueblo, sin detenerse, hácia la Cenia de Rosell. Los facciosos solo pudieron ser cargados por la caballería del Rey, cuyo distinguido capitan no cesó el escape hasta alcanzarlos antes de ocupar la montaña, y en las eras de Alcanar les hizo mas de 30 muertos y sobre 50 heridos de lanza, pues sus bizarros soldados buscaron con demasiado ardor los enemigos, teniendo que sentir la pérdida del alferez D. Pedro Murio, víctima de su distinguido valor. Fueron heridos de lanza los soldados Juan Martin Navas y Manuel Montoya, y un caballo muerto y dos heridos de bayoneta: tambien fue herido de bayoneta en la mano el capitan Aguila. (Siguen las recomendaciones.) Dios guarde á V. E. muchos años. Vinaroz 20 de febrero de 1837.—Excmo. Sr.—*Antonio Sequera.*—Excmo. Sr. secretario de Estado y del despacho de la Guerra. (*Del Ministerio de la Guerra.*)

Nota 46, página 193.

Ministerio de la Guerra.—Por su soberana resolucion de este dia se ha dignado el Rey N. Sr. aprobar las propuestas de gracias que V. S. confirió á los Sres. oficiales que mas ocasion tuvieron de distinguirse en las acciones dadas contra el enemigo el 21 de enero en Torreblanca, el 2 de febrero entre Luco y Peñacortada, y el 18 del mismo en la gloriosa de los campos de Buñol.—Lo que de Real orden digo á V. S. para su conocimiento y satisfaccion de los interesados; y es la soberana voluntad

se les den las gracias en su real nombre.—Dios guarde á V. S. muchos años. Real de Andoain 3 de marzo de 1837.—*Cabañas.*—Sr. D. Ramon Cabrera, Comandaute general interino de Aragon. (*)

Nota 47, página 196.

Comandancia general de los reinos de Valencia y Murcia.—Plana Mayor.—2.ª brigada del ejército de Valencia.—Excmo. Sr.—Conforme á las órdenes de V. E. llegué á la venta del Pou con las tropas de mi mando, compuestas de 400 hombres del tercer batallon de Saboya, 200 del 2.º de Ceuta y 35 caballos del 6.º ligero á las ocho de la mañana sin novedad alguna, habiendo salido de Liria á las cuatro de la misma, segun manifesté á V. E. al emprender mi marcha. En dicha venta permanecí esperando nuevas órdenes, y en la seguridad de cuantas noticias adquirí sobre la posicion de los enemigos hasta las once y media en que se me dió parte por mis avanzadas de que se veian algunas fuerzas por el mismo camino que yo habia traido, inmediatamente y en el orden de columna cerrada emprendí mi marcha para Burjasot por no comprometer mis escasas fuerzas á un encuentro desigual, y colocada mi caballería y la compañía de cazadores de Saboya cubriendo la retirada, se empezó ésta con el mayor orden. A poco trecho llegó á mí un oficial de caballería con la noticia de aproximarse 150 caballos que V. E. enviaba para protejer mi movimiento, y en efecto llegaron en breve, y puestos todos á retaguardia de mi infanteria prosiguió la marcha ordenada por espacio de media hora, pero ya con la novedad de verse á los enemigos en nuestro seguimiento con fuerzas muy superiores, pues no bajaban las que yo descubrí de 400 caballos y 3.500 infantes: sin embargo, mi columna seguia con serenidad aunque á paso redoblado, y los 35 caballos del 6.º ligeros y los cazadores de Saboya volvian caras de cuando en cuando, hacian éstos fuego y contenian á los enemigos, que se mantenian á una distancia competente para no ser molestados. En este estado, y habiendo observado que el enemigo habia hecho salir por sus flancos dos columnitas de caballería que cada una tendria 50 caballos, mandé que el nuestro derecho lo cubriese una mitad del 7.º ligeros que hacia parte de la caballería con que habia sido reforzado. Asi seguimos un corto rato, y con la esperanza de llegar á Burjasot que ya estaba cerca, donde podíamos tomar una posicion ventajosa, cuando inopinadamente y á un amago de carga que hicieron los rebeldes huyeron precipitadamente los del 7.º ligero, y propagándose la fuga al resto de nuestra caballería pasó toda á escape por cima de la infantería, que viéndose arrollada se hizo una piña, y así sufrió la suerte de prisionera casi en su totalidad, segun vi yo mismo que me salvé por la velocidad de mi caballo cuando todo lo ví perdido. En Burjasot conseguí se rehiciera nuestra caballería, que sin ser molestada llegó á esta ciudad con pequeña pérdida, que consistió en algunos hombres que cayeron en la precitada carrera, y un oficial á quien mataron su caballo. Se han presentado algunos oficiales de infantería que se libertaron, unos por tener caballo y otros de un modo milagroso, y tambien algunos de la clase de tropa. Luego que los cuerpos me den parte detallado lo haré yo á V. E. con un estado de la pérdida sufrida.—Dios guarde á V. E. muchos años. Valencia 29 de marzo de 1837.—Excmo. Sr. — El coronel, *Mariano P. de*

los Cobos.—Excmo. Sr. capitan general de este ejército y reinos.—Es copia.—*Sequera.* (*Del Ministerio de la Guerra.*)

Nota 48, *página* 196.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Puesto ya á la cabeza de las tropas y de regreso de una correría me hallaba en el pueblo de Chiva el 28, cuando mis espías me trajeron la noticia que una columna de dos batallones y dos escuadrones debia salir de Liria para Valencia. Emprendí la marcha y me dirigia al punto intermedio de este pueblo á Valencia, cuando supe que el enemigo se hallaba en la venta dicha Pla del Pou. Mandé seguidamente adelantar las 2 compañías de cazadores de los batallones de Tortosa, la del 1.° de Mora y la caballería, y corriendo los infantes tanto como trotaban los caballos les di alcance antes de llegar al pueblo de Burjasot, siguiendo á buen paso el resto de la fuerza. Tan luego como les avisté mandé romper el fuego sobre la retaguardia, y seguimos asi, tiroteándonos alguna distancia, hasta que incomodados por el que sufrian por retaguardia y flancos hizo alto su caballería y amenazó la carga, para lo que me preparé con el tercer escuadron de Tortosa y cazadores de Mora; pero conociendo que aquel aparato se reducia para que ganase terreno su infantería, ordené una carga general con la corta fuerza de que disponia; volvió caras la caballería al empezar el movimiento, y lo hizo con tanta precipitacion que atropelló algunos de los infantes sobre los cuales caí con presteza; nos hicieron 2 descargas y levantaron culatas, quedando los 2 batallones prisioneros sin que se escapase mas que un solo soldado, que infiero ser asistente, y algunos oficiales montados; en mi poder 727 prisioneros de tropa, igual número de fusiles y 3 caballos: quedaron en el campo otros 2 muertos y 3 heridos, con la insignificante pérdida por mi parte de 5 heridos. No obstante de no haber cuartel lo di á la tropa y mandé fusilar á los oficiales y sargentos. En aquella jornada contribuyó eficazmente á la gloria obtenida por las armas de S. M. el esmerado comportamiento que observé en el comandante de escuadron D. Manuel Lázaro, el de igual clase mi ayudante D. José Arnau, el de los capitanes D. Ramon Gaeta, mi ayudante, el de E. M. D. Ramon Maíra Pons, de caballería D. Benito Llorens, de cazadores D. Buenaventura Pi, el de igual clase graduado D. Rafael Sabater, y los tenientes D. Juan Bautista Llopis y D. Andrés Cugat, asi como los demás oficiales de los escuadrones, cuyo porte es digno de que se haga mencion. Todo lo que me apresuro á poner en conocimiento de V. E. para que por su conducto llegue al soberano de S. M. Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Nules 31 de marzo de 1837.—Excmo. Señor.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 49, *página* 204.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Siguiendo las instrucciones que le tenia dadas, el coronel D. Domingo Forcadell con 3 batallones y un escuadron se internó desde la Mancha á la provincia de Murcia, llegando hasta Orihuela. En esta espedicion recogió algunos paños,

armas de toda especie, caballos y metálico, y mas de 800 voluntarios que se le presentaron, de los cuales llegaron 780 hombres y se ha formado un batallon denominado de Oribuela, que he agregado á la columna del Turia. La rapidez con que el gefe Forcadell hizo el movimiento, y lo acertado de sus marchas y contramarchas para no ser presa de las 3 columnas que le perseguian, acreditan sus conocimientos y pericia, cuya espedicion hace honor á su vida militar. Lo que digo á V. E. para satisfaccion del Rey N. Sr. Dios guarde á V. E. muchos años.—Cuartel general de Andilla 6 de abril de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excelentísimo Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 50, página 213.

Capitanía general de Aragon.—Estado mayor.—Seccion central.—Excmo. Señor.—El gobernador de Morella con fecha de 27 del actual dice al de esta plaza lo siguiente.—Son las ocho de la mañana, y al despachar el oficio que hice devolver é incluyo, se me ha presentado Bartolomé Santa Olaya, soldado de la 2.ª compañía del tercer batallon del Rey, 1.° de línea, y asistente del subteniente D. Ramon Gallego, disfrazado de paisano, y dice que salió de Cantavieja á las siete y media de la tarde del 25; que toda la plaza y fuertes quedaban en poder de los facciosos mandados por Cabañero; que habia sido una sorpresa, horadando la muralla los paisanos por una casa próxima al rastrillo en la plaza del hospital; habian dado cuartel á todos los señores oficiales escepto al gobernador D. Manuel Fajardo, que le habian muerto, y que el motivo presume de dar cuartel á los oficiales es porque su alferez Gallego era del mismo pueblo de Cabañero, con quien anduvo todo el dia con la mayor amistad y armonía; la fuerza que ejecutó la sorpresa serian 600 hombres; que la tarde del mismo dia entraron otras 3 facciones, mandadas por el Organista, el Royo y otro que no se sabe, y las 3 de igual fuerza á la que tenia Cabañero; que ayer tarde 26 vió desde un alto la faccion de Cabrera entrar en Mirambel con direccion á Cantavieja, que tendria unos 2000 hombres, y no duda sería dicha faccion, pues en una masía inmediata se lo dijeron. Habian preso 3 clérigos que tenian la opinion de liberales, y lo pasarian mal á la llegada de Cabrera, y solo el alferez Puzol y el teniente D. Amadeo Brillon se habian fugado por la muralla. Se me han presentado incluso el anterior 7 soldados, un sargento y el oficial Puzol: ya empiezo á recibir parte de los pueblos de haber mandado hacer repique de campanas por la toma de Cantavieja.—En San Mateo no ha ocurrido novedad el dia de ayer, y el batallon faccioso que estaba en Cervera habia pasado á la Salsadella.—Creo de suma urgencia y precision que el Excmo. Sr. general en gefe y capitan general de estos reinos mande circular otra clave que nos sirva para las comunicaciones, pues de que nos servíamos con la toma de Cantavieja estará en poder de los enemigos.—Es todo cuanto hasta este momento puedo manifestar á V. S. con el mayor dolor con la prontitud y exactitud que acostumbro.—Y lo transcribo á V. S. para que se sirva elevarlo al conocimiento del Excmo. Sr. secretario de estado y del despacho de la Guerra, manifestándole que he mandado al gobernador de Morella tome declaracion á cuantos individuos de la guarnicion de Cantavieja se le presenten, á fin de averiguar circunstanciadamente cuanto haya ocurrido en la sorpresa del espresado fuerte.—Lo que tengo el honor de trans-

cribir á V. E. para su superior conocimiento.—Dios, &c. Zaragoza 30 de abril de 1837.—Excmo. Sr.—El brigadier 2.° cabo, *Patricio Dominguez.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*Del Ministerio de la Guerra.*)

Nota 51, *página* 213.

Ejército Real de Aragon.—Columna del campo de Cariñena.—Viva el Rey.—Dos horas y media con 450 hombres á mi mando de esta columna han sido suficientes á reconquistar esta plaza, que no tan fortificada fue mirada con el mayor respeto por los enemigos de la legitimidad. Preparativos, refuerzos á las columnas, baterías con todos sus adyacentes, planes y mas planes necesitaron para una operacion en que los carlistas no han ocupado ninguno de sus recursos, si no ha sido el valor de sus reconquistadores, que se introdujeron en la plaza por un agujero que abrieron en la muralla á pico, y una secreta combinacion mia con el comandante de batallon D. Vicente Herrero, sus secretarios y el paisano D. Luis Silvestre Miñana; prueba nada equívoca de los favores que la Divina Providencia dispensa á los defensores del mejor y mas bondadoso Rey. Justo será tributar á la Omnipotencia el homenage que como á Dios de las batallas se le debe, y en vez de las máscaras, bailes y reuniones en que se complacen y revuelcan los necios y ciegos liberales, acudir á los altares.—Si por acciones y operaciones de ninguna entidad se ha cantado en varias ocasiones el *Te Deum*, hoy debemos manifestar mucho mas nuestra gratitud, elevando á Dios nuestros agradecidos corazones. Por ello he dispuesto que en las iglesias de los pueblos del margen haya repique general de campanas al recibo de esta circular, y se disponga que para el dia inmediato se celebre misa votiva de nuestra patrona la Santísima Madre de los Dolores, y en seguida se cante el *Te Deum* con toda solemnidad. Persuadido que habrá muchos buenos españoles que desearán saber los efectos ocupados en esta plaza para conocer mejor la bravura de los defensores del Rey, tengo la satisfaccion de manifestar que su guarnicion consistia en 400 hombres, de los que solo se han librado 7 que se han arrojado por las murallas; un mortero, dos cañones de á 16, uno de á 8, un obus y un considerable número de municiones que para el servicio de esta plaza condujo el enemigo; 7 cañones de los que en la toma de la misma quedaron en poder del mismo; 400 fusiles, 40.000 cartuchos, 18 caballos con las correspondientes armas y monturas, y considerable número de diversos pertrechos de guerra. Las justicias de los pueblos indicados estractarán esta circular, que fijarán en el sitio público acostumbrado, y poniendo el recibo á continuacion la devolverá al Señor Gobernador de esta plaza la del último pueblo. Cantavieja 25 de abril de 1837.—El Comandante principal, *Juan Cabañero.*—Por mandado de S. S.—*Tadeo Macias*, Secretario.—Señores alcaldes y justicias de los pueblos del margen. (Los pueblos son los siguientes. Bivel del Rio, Torrecilla, Godos, Anadon, Rudilla, Pedrasta, Bádenas, Lanzuela, Cucalon, Lagueruela, Ferreruela, Villa-hermosa, Badules, Romanos, Villades, Villarreal, Maynar, Codos, Orera, Miedes, Belmonte, Mora, Villalba, Torres, Sediles, Inogues, Santa Cruz, Tobet, Paniza, Aladren, Vistabella, Herrera, Luesma, y esta justicia la devolverá al Gobernador de la plaza.) (*Del M. de la G.*)

Nota 52, *página* 213.

Excmo. Sr.—Viva el Rey.—El pendon de la legitimidad tremola en el castillo y plaza de Cantavieja. En la madrugada del 25 del corriente fue tomada por sorpresa, y se han ocupado un mortero de 14 pulgadas, dos cañones de á 16 con cureñas de batalla, un cañon de á 8 y un obus de 7 pulgadas, muchas armas de toda especie, útiles y efectos de maestranza, y los almacenes regularmente provistos de víveres de boca y guerra. Los oficiales han sido pasados por las armas y los soldados prisioneros, que he dispuesto conducir al depósito. Propondré á V. E. la recompensa á que crea merecedores á D. Luis Miñana, D. Nicolás Buch y D. Vicente Herrero, que son los que han proporcionado el medio, acordes con otros de dentro de la plaza, sin que haya habido la menor desgracia por parte de la tropa de Don Juan Cabañero que la tomó denodadamente. Lo que me apresuro á comunicar á V. E. para su satisfaccion, y con el fin de que lo eleve á conocimiento del Rey N. Sr. para que disfrute de la misma, que, no dudo la tendrá por los adelantos de su justa causa.—Dios etc. Campamento frente á San Mateo 28 de abril de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Nota 53, *página* 225.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Las armas de S. M. acaban de conseguir un nuevo triunfo sobre las de la usurpacion: despues de ocho dias de sitio, la plaza y fuerte de San Mateo han sido ocupados por nuestras tropas. El acierto con que han secundado mis disposiciones los coroneles D. Luis Llangostera y D. Domingo Forcadell, y la oportunidad con que llegaron el cañon de á 8 y obus, contribuyó todo á la rendicion de los soldados de Ceuta que los guarnecian. Se han hecho prisioneros 499 de la clase de tropa; 700 armas entre fusiles y carabinas son las ocupadas, bastantes cartuchos de fusil, pólvora, y los almacenes bien provistos de comestibles; sin mas pérdida por nuestra parte que la de 19 muertos y 31 heridos. Dedicado á salvar los efectos ocupados, tuve noticia de la próxima llegada del rebelde Oraa con fuerza de 6 á 7.000 infantes y de 500 á 600 caballos, la que me obligó á retirar á la Cenia. Antes de amanecer el 4 de mayo supe que debia subir aquel dia, y me preparé á recibirle. Entre 10 y 11 de la mañana dió vista la vanguardia, contra la cual se rompió el fuego; el enemigo dispuso sus masas para el ataque, y yo tenia mis fuerzas escalonadas y apoyadas sobre el estrecho llamado del Martinete. El coronel Cubells con los dos primeros escuadrones de su regimiento y el batallon 1.° de Tortosa venia de Canet; una columna mandó Oraa que subia paralela á la que él mandaba por la izquierda del rio Cenia, y se encontró de manos á boca con la fuerza de Cubells sobre la marcha al atravesar el camino de Rosell, cargó al batallon que iba en desfilada ignorando la subida del enemigo, y le causó 19 muertos; pero se replegaron en seguida y se dirigieron á Rosell, reuniéndoseme aquella tarde. El combate iba tomando un caracter sério, cuando la columna que queda indicada apareció en el campo por una diagonal sobre mi línea de batalla, lo que me forzó á

concentrarme sobre la embocadura del Martinete: el enemigo avanzó, y posesionándose de los puntos inmediatos á los que yo ocupaba se generalizó el fuego en ambas líneas, que duró muy animado. Esfuerzos repetidos se hicieron para atacar y defender los puntos tomados, que conservé sin retrogradar un paso por el valor y decision de mis soldados; y convencido el cano Oraa que aquellas posiciones defendidas por los voluntarios del Rey no eran á propósito para adquirir fama en la carrera, replegó la fuerza, cuya retaguardia molesté, acompañado del coronel Forcadell y 3 compañías de cazadores con algunos caballos por mas de una hora de camino. Oraa tuvo la baja de 47 muertos, entre ellos un gefe segun los paisanos, é infinidad de heridos; la mia consistió en 13 de los primeros y 46 de los segundos, entre los que se cuenta el 2.° comandante del 1.° de Mora que mandaba el cuerpo. Indecible es, Excmo. Sr., el comportamiento de estos bravos que me honro de mandar, y muy recomendable el porte de los Señores gefes y oficiales durante las arriesgadas y penosas operaciones de estos dias. Pasaré á V. E. relacion de las gracias que en mi concépto han merecido.—Todo lo que digo á V. E. para su satisfaccion, y á fin de que llegue á conocimiento de S. M. Dios, etc. Cuartel general de Rosell 7 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra.

Nota 54, *página* 225.

Ejército del centro.—Excmo. Sr.—Segun anuncié á V. E. en mi comunicacion de ayer he salido de Vinaroz esta madrugada con direccion á la Cenia, en cuyo pueblo y en los inmediatos se hallaban reunidas las facciones de Cabrera, Forcadell y el Serrador (aqui se espresa el objeto del movimiento, que era apoderarse de la artillería de Cabrera, y se refieren las órdenes dadas por el general de la Reina al brigadier Borso y á los coroneles D. Manuel Sanchez y D. Patricio Menduiña). Nuestros cazadores persiguieron á los rebeldes hasta la entrada del puerto de Benifasá y alli les mandé detener, tanto por no empeñar imprudentemente una accion en terreno tan desventajoso, como para asegurar el resultado del movimiento de la 2.ª brigada; esta encontró en su marcha á 1 batallon y 2 escuadrones enemigos, que cargados oportunamente con la mayor decision por un escuadron del regimiento de caballería del Rey al mando de su comandante D. Bernardo Fernandez, sostenido por otro del mismo cuerpo y por las compañías de cazadores de la brigada, fueron arrollados completamente, lanceados y dispersos, causándoles una pérdida de mas de 50 muertos, varios heridos y algunos prisioneros, libertando á mas de 30 soldados nuestros con un oficial que llevaban consigo los rebeldes de resultas de acciones anteriores, y apoderándose de una porcion de caballos, acémilas, fusiles, etc. En seguida continuó su marcha la brigada hácia el pueblo de Rosell, que habia ya abandonado la faccion del Serrador, por lo cual, despreciando el fuego insignificante de algunos tiradores que trataban de atraerle á la aspereza de los montes, emprendió y verificó sin novedad su reunion con el resto de la fuerza, segun orden que le comuniqué al efecto.—Entonces dispuse se replegasen á la Cenia las tropas que habian sostenido el fuego en la embocadura del puerto, y aunque el enemigo quiso aprovecharse de esta coyuntura para introducir en ellas el desorden, dos oportunas cargas de la mitad de cazadores y lanceros de la Guardia Real de mi escolta, y de una compañía del 6.° ligeros mandada por el alferez de cazadores de la Guardia

D. Manuel Barrionuevo y por el comandante graduado de caballería Don José Foxá, le contuvieron en los riscos, cuya posesion nunca traté de disputarle. (Elogia el comportamiento de sus tropas, y concluye.) La pérdida que han tenido los cuerpos de este ejército es cuarenta y tantos heridos y algunos muertos, segun consta del estado adjunto. Del número de los últimos es el 2.° comandante D. Casimiro Brodet, gefe de P. M. de la 1.ª brigada, cuya falta me será sumamente sensible. No puedo detallar en este momento la pérdida del enemigo, pero de la simple relacion que acabo de hacer se deduce cuán superior debe ser á la nuestra.—Todo lo cual tengo el honor de poner en conocimiento de V. E., á fin de que se sirva elevarlo al de S. M.—Dios, etc. Cuartel general de la Cenia 4 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Marcelino Oraa.*—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. (*De la Gaceta de Madrid de 17 de mayo de 1837.*)

Nota 55, página 226.

Excmo. Sr.—Segun anuncié á V. E. en mis comunicaciones anteriores, salí de Vinaroz ayer 9 conduciendo un convoy de víveres para la plaza de Morella, y fuí á pernoctar á San Mateo. El rebelde Cabrera con unos 4.000 hombres y 400 caballos lo verificó en Chert, habiendo seguido desde Cenia una direccion paralela á la mia.—Hoy 10 he roto la marcha á las seis de la mañana; dos horas despues observé que el enemigo reunia sus fuerzas sobre el punto llamado del Pou de la Sal, y que su bagaje subia desde Chert hácia el monte de las Terreras, indicándome su intencion de apoderarse del dilatado é inflanqueable desfiladero de Vallibona, donde á poca costa hubiera podido atacar y causar daños de consideracion á las tropas de mi mando: nunca fue mi ánimo buscar á los facciosos en posiciones escogidas y preparadas por ellos para hacer estériles las victorias mas costosas, asi es que jamás pensé en dirigirme por aquel punto. (Se refieren las disposiciones tomadas por Oraa para continuar la marcha.) —Pronunciado mi movimiento descendieron con rapidez los enemigos de las montañas que ocupaban, y remontándose á las que dominan el camino que debíamos seguir, cargaron tenazmente á las compañías que lo flanqueaban por la derecha y trataron de cortar la retaguardia, dirigiéndose á la carrera á tomar el bosque inmediato al camino; pero recibidos por los cazadores del comandante Durando y Ceuta con una descarga general, y cargados en seguida á la bayoneta con la mayor bizarría, fueron completamente rechazados por aquella parte, mientras que la compañía de Leon, que marchaba detrás de toda la columna, sostenida por su regimiento y el 2.° batallon de Ceuta, atacó con denuedo á los que molestaban la retaguardia, y les obligó á mantenerse á una respetuosa distancia de ella. Nuevas masas enemigas se presentaron en seguida y se dirigieron con empeño por la falda de la cordillera á cortar la columna, que incomodaban tambien por el flanco izquierdo numerosos grupos de tiradores; por lo que acelerando la marcha del convoy dispuse que se escalonasen convenientemente las tropas, las cuales siguieron durante tres horas el movimiento con el mayor orden á la vista y bajo el fuego de los enemigos hasta media legua de Cati, donde un terreno mas despejado les hizo desistir de su inutil propósito.—Cuando la vanguardia llegó á la vista de este punto supo que estaba ocupado por parte de la caballería de los facciosos; pues suponiendo su gefe que nuestras tropas serían batidas y dispersas en el desfiladero de Vallibona, esperaba los momentos de coronar su victoria; pero

á la proximacion del destacamento de caballería 6.° ligeros al mando del comandante graduado de capitan D. José Foxá abandonó el pueblo y se retiró hácia Benasal. (Elogia el comportamiento de las compañías de cazadores de Saboya, Ceuta, Leon y Oporto, haciendo particular mencion del brigadier Borso di Carminati, gefes y oficiales del regimiento cazadores de Oporto, y del coronel D. Manuel Sanchez, gefe de la 1.ª brigada que marchaba á retaguardia.) Nuestra pérdida es de 5 muertos y 44 heridos de las clases de tropa; los datos que he adquirido acerca de la de los enemigos la hacen subir á un número mucho mayor, pero no me es posible detallarla por ahora con exactitud. Dios, etc. Cuartel general de Cati 10 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Marcelino Oraa.*—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. *(De la G. de Madrid de 24 de mayo de 1837.)*

Nota 56, *página* 226.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Las fuerzas mandadas por Oraa regresaron á San Mateo el 9, y el 10 emprendieron su movimiento por la mañana, hallándome yo en posicion sobre las ventas de Anroig. Serian entre nueve y diez de la mañana cuando nos avistamos á distancia de un tiro largo de fusil. Oraa hizo alto, reunió sus fuerzas y mandó desplegar guerrillas, mientras desfilaba para Cati todo el bagaje por su izquierda y punto opuesto al en que yo me hallaba, por lo que no pude oponerme; sus guerrillas fueron atacadas y rechazadas por las mias; mandé adelantar y el enemigo esperó mi avance, y se trabó la accion encarnizada y reñida que duró cinco ó seis horas, en cuyo intérvalo se dieron muestras repetidas de valor por una y otra parte. El enemigo se pronunció en retirada, y en ella con las compañías de cazadores y mis ordenanzas le acompañé molestando su retaguardia hasta las paredes del pueblo, causándole una baja regular. Oraa quedó en Cati, y yo campado á una hora de distancia. La pérdida del enemigo es de 25 á 30 muertos, segun cálculo entre ataque y retirada, y un crecido número de heridos, consistiendo la mia en 13 de los primeros, entre los que se cuenta el teniente del 1.° de Tortosa Don José Martí, oficial joven y valiente, y 33 heridos inclusos 3 oficiales. Nueva ocasion se me presenta, Excmo. Sr., para demostrar mi cumplida satisfaccion, que la tengo de mandar á tantos valientes, cuyo porte ha sido brillante en todas las clases en la jornada de este dia, por lo que pasaré á V. E. una propuesta sobre los premios á que creo merecedores á los que mas ocasion tuvieron de distinguirse. Todo lo que me apresuro á comunicar á V. E. para satisfaccion del Rey N. Sr.—Dios, etc. Campamento del Hostal del Mestre junto á Cati 10 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 57, *página* 227.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Desde Cati podia el enemigo subir directamente á Morella, y creí prudente por si tal hacia ocupar su flanco derecho, á causa de serme mas ventajoso el terreno no teniendo caballería; pero no lo hizo, y se dirigió por la carretera de Ares, en cuyo pueblo habia fuerza de Valencia, y desde la Rambla tomó el ca-

mino de Benasal el 11. Marché á su retaguardia, pero sin hostilizarle, con el 1.° de Tortosa, y me reuní al 2.° y caballería del mismo nombre, juntándoseme el regimiento lanceros de Valencia. Ordené al coronel D. Domingo Forcadell, que quedó en Cati con los batallones de Mora y Valencia, que al amanecer por el atajo se dirigiese sin parar á salir á la Torre de Segura, que dista una legua de Morella, y que ocupase la vanguardia del enemigo; que yo con los 2 batallones y los 600 caballos que tenia reunidos seguiria á retaguardia para atacarle y meterle entre dos fuegos. Oraa siguió el 12 la marcha, tomando todas las precauciones que le dictó su envejecida prevencion; yo me situé á retaguardia, y tuve que manifestarme. Apareció Forcadell, y Oraa al observarlo se apoyó sobre las montañas de la izquierda; le cargué, pero no pude impedir el movimiento que siguió escalonado hasta llegar á posesionarse del alto de la Cruz y cerro del Moll. No obstante, reunido á Forcadell me determiné á atacarle en las ventajosas posiciones que ocupaba; encargué del centro á este gefe, de la derecha con la fuerza de Tortosa al coronel Llangostera, y la izquierda la cubria el primer batallon de Mora, quedando el segundo en reserva y apoyo del todo de la caballería. Mandé en seguida desplegar las guerrillas y romper el fuego, que fue contestado por las enemigas, y á pocos momentos se hizo general en ambas líneas, en cuyo estado se pasó la mayor parte del dia, hasta que ordené un avance general para caer á la vez sobre las posiciones del enemigo. No obstante de tener mi centro é izquierda enteramente al descubierto se verificó la carga con tanta bravura como decision, al tiempo mismo que el enemigo, ignorando mi intencion, empezaba á retirarse para la plaza. Llangostera como mas inmediato al camino fue el primero en acometer á los portugueses que cubrian la retaguardia, á los que causó bastante pérdida, pues llegaron á correrles á pedradas hasta bajo tiro de cañon, metiéndose el enemigo en la plaza, pero despues de una bonita resistencia y haber dejado bien puesto el honor de sus armas en toda la jornada, en la que el cano Oraa desplegó toda su ciencia. Su pérdida fue de 34 muertos y 3 caballos que dejó en el campo, y muy considerable el número de los heridos; la mia, aunque no tan grande, sensible por la muerte del joven 2.° comandante del 1.° de Tortosa, el valiente D. Miguel Mestre, y 8 voluntarios, teniendo además 27 heridos. Excmo. Señor, el comportamiento en general que han observado todas las clases no me ha dejado nada que desear, pues todos se han batido con la bizarría y valor que tan bien acreditado tienen; pero faltaria á mi deber si no hiciera una especial mencion de los coroneles D. Domingo Forcadell y D. Luis Llangostera, asi como de los comandantes y demás que mandaban batallon, D. Juan Pertegáz, D. José Ombría, D. Lucas Domenech, D. Magin Solá, D. Ramon María Pons y D. Benito Lluis, que se esmeraron en el cumplimiento de su deber, y disputaban cuál llegaria antes á participar de los riesgos que tan frecuentes fueron en la jornada de ayer. No por esto debo dejar en olvido el mérito que contrajo en la misma mi ayudante de campo D. José Domingo y Arnau, tanto por su bien acreditado valor, como por la exactitud y presteza con que trasmitió mis órdenes. Pasaré á manos de V. E. la propuesta que creo justo hacer para recompensar á tantos valientes. Todo lo que no dilato poner en conocimiento de V. E. con objeto de que llegue al soberano del Rey N. Sr.—Dios, etc. Cuartel general de Cati 13 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de Estado y del Despacho de la Guerra. (*)

Nota 58, *página* 227.

Excmo. Sr.—Al amanecer de hoy he salido de Ares para este punto, conduciendo el convoy de víveres de que he hablado á V. E., y 44 heridos de la accion de antes de ayer.—Siguió la marcha sin novedad hasta el llano de Segura, distante tres horas de esta plaza, en el que mandé hacer alto y di un descanso á las tropas. Ya estaba otra vez en movimiento toda la columna, cuando advirtió el coronel Don Manuel Sanchez que fuerzas enemigas de consideracion se presentaban por nuestra retaguardia; y avisado oportunamente de esta novedad el coronel Don Patricio Menduiña, gefe de la 2.ª brigada, quien detuvo su marcha y dejó pasar el convoy que iba detrás de él, retrocedió la caballería que iba á su retaguardia y tomó posicion el 5.° batallon de artillería de marina: los enemigos atacaron con algun vigor á este batallon, asi como á los de Leon y Ceuta, pero fueron completamente rechazados, y aunque muy superiores á nosotros en el número de su caballería, pues llegarian tal vez á 500 los caballos que presentaron en formacion, no pudieron impedir que un corto escuadron del regimiento del Rey á las órdenes del comandante D. Bernardo Fernandez, sostenido por la compañía de granaderos de Ceuta y parte del batallon de Leon, cargase, batiese y arrollase una buena parte de su infantería, que esperimentó pérdidas de consideracion, que hubieran sido mayores si las muchas tapias de que está cubierto el terreno no hubieran presentado un obstáculo invencible al ardor de nuestros ejércitos. Interin esto se verificaba entraron en esta plaza el convoy y los heridos, sin haberse estraviado ni una sola acémila.—Marchando yo á la cabeza de las tropas no pude llegar al lugar del combate con la brigada auxiliar de la derecha del Ebro sino cuando ya los rebeldes habian cesado de molestar á nuestra retaguardia. A no haber estado el dia tan adelantado no hubiera titubeado en atacarlos; pero era ya tarde, las tropas estaban fatigadas con la marcha de todo aquel dia y los anteriores, y resolví replegarlas á esta plaza, como se verificó sin particular novedad.—Nuestra pérdida ha consistido en 3 caballos muertos del regimiento del Rey y 1 oficial, 27 individuos de tropa y 5 caballos heridos. (Elogia el comportamiento de los señores gefes, oficiales y tropa.) Desde que el dia 9 salí de Vinaroz conocí que era empeño del cabecilla Cabrera impedir la entrada en esta plaza del convoy que venia escoltando; pero no obstante sus repetidos esfuerzos y las ventajas que le ofrecia el terreno, ha sido siempre escarmentado por las tropas que tengo el honor de mandar. Lo que pongo en conocimiento de V. E. á fin de que llegue al de S. M. la augusta Reina Gobernadora. Dios, etc. Cuartel general de Morella 12 de mayo de 1837.—Excmo. Sr.—*Marcelino Oraa*.—Excmo. Sr. Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra. (*De la G. de M. de* 25 *de mayo de* 1837.)

Nota 59, *página* 244.

Comandancia general de Aragon.—Excmo. Sr.—Convenia al plan que me habia propuesto el atacar á Caspe, y desde Hijar á pesar del mal tiempo me dirijia en la tarde del 13 á realizarlo, cuando la tempestad mas deshecha

acabó por demostrarse. Hallábase la division á tiro de fusil frente de Samper esperando las compañías que habia mandado para prender al ayuntamiento, y que en el caso de haberse encastillado en el fuerte quemasen sus casas, pues tenia suficientes motivos para ello, y los manifestaba al pueblo en el bando que mandé fijar en las esquinas del mismo. Eran tales los truenos, relámpagos y aguacero que caia, que mandé á los voluntarios meterse dentro de los pajares, y yo me dirigia tambien á uno de ellos, á cuyas paredes cayó un rayo, mató á D. Tomás Caire, mi secretario, al caballo que montaba y al de mi ayudante D. Joaquin Andreu: ambos venian á mi lado. Yo participé tambien de los efectos del rayo; mi caballo se azoró y me tiró al suelo, donde por algunos instantes quedé sin sentido y arrojando sangre por boca, narices y orejas, en cuya igual disposicion se hallaba el ayudante. En la imposibilidad de seguir la marcha regresé á Hijar con el primer batallon de Tortosa para restablecerme, lo que conseguí, gracias al Señor, y Llangostera continuó el sitio de Caspe, que lo sostuvo hasta el 17 en posicion de la primera línea, y la guarnicion reducida al fuerte; llegó Oraa y levantó el sitio con pérdida de 11 muertos y 49 heridos, ignorando la que se le causó al enemigo. Todo lo que comunico á V. E. para la inteligencia de S. M. Dios, etc. Cuartel general de Calaceite 17 de junio de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 60, página 257.

Ejército del centro.—Brigada auxiliar de la derecha del Ebro. — Excelentísimo Sr.—Con esta fecha digo al Excmo. Sr. general en gefe de este ejército lo que á la letra copio.—Excmo. Sr.—Consiguiente á mi comunicacion dada á V. E. en el dia de ayer desde esta plaza he seguido mi movimiento sobre Cherta, donde se hallaban reunidos Cabrera, Forcadell y otros con el grueso de sus facciones. La villa y posiciones inmediatas han sido ocupadas por mi brigada sin oposicion alguna. Una comunicacion que oportunamente he recibido de este caballero gobernador, me ha informado que el Pretendiente, á la cabeza de sus fuerzas navarro-catalanas, estaba á la izquierda del Ebro, siendo esta la primera noticia que se tenia de su aproximacion, cuando aún se le suponia á las inmediaciones de Solsona.—Efectivamente, esto mismo estaba observando, cuando he sido atacado con el mayor encarnizamiento por Cabrera.—Mis tropas han sostenido las posiciones con la mayor bravura: la caballería del Rey se ha llenado de gloria en las diferentes cargas que ha dado en terrenos bien difíciles. Estas ventajas empero no se consiguen, como sabe V. E., sin que se sienta la pérdida de algunos valientes oficiales y soldados. La graduo de 100 entre muertos y heridos. La del enemigo es mucho mas grande.—No han podido envolverme por mi derecha, sin embargo que para conseguirlo habian pasado á esta orilla algunas fuerzas navarras, y que tanto estas como las que estaban á la parte opuesta han hecho un vivísimo y mortífero fuego por espacio de 5 horas que ha durado la accion, en la cual han sido repelidos todos sus ataques obstinados que han dirigido en todas direcciones. Tan luego como reciba los datos que tengo solicitados de los gefes de los cuerpos, tendré el honor de detallar á V. E. todos los pormenores de esta brillante jornada.—Lo que tengo el honor de trasladar á V. E. para su conocimiento y demás efectos. Dios, etc. Tortosa 29 de junio de 1837.—Excmo. Sr.—*Cayetano Borso di Carminati.*—Excmo. Sr. general segundo cabo comandante ge-

neral de los reinos de Valencia y Murcia.—Es copia.—*Esteller*. (*Gaceta de Madrid de 5 de julio de 1837.*)

Nota 61, *página* 257.

Comandancia general interina de Aragon.—Excmo. Sr.—Está franco el paso del Ebro para S. M. y la espedicion real. No tengo tiempo para hacer detalles de la victoria que acabamos de conseguir, ni lo creo necesario cuando S. M., V. E. y el ejército entero la han presenciado. Con un tercio de infantería y mitad de caballería menos que los rebeldes han sido rechazados, aunque defendiendo el terreno palmo á palmo. Quedan fuera de combate 280 hombres de los mercenarios que mandaba el gefe estrangero Borso, muchos fusiles, tres grandes lanchones y 10.000 raciones. Por mi parte he sufrido la pérdida de 37 muertos, entre ellos 2 oficiales, 7 de esta clase heridos y 111 de tropa. Dios, etc.—Cherta 29 de junio de 1837.—Excmo. Sr.—*Ramon Cabrera.*—Excmo. Sr. Ministro de la Guerra. (*)

Nota 62, *página* 262.

Ministerio de la Guerra.—El Rey N. Sr., teniendo en consideracion los relevantes méritos de V. S., sus heróicos y repetidos hechos de armas y el distinguido valor y conocimientos militares que acaba de acreditar en la accion ocurrida hoy contra el rebelde Borso en los campos de este pueblo, ha venido en declarar que se ha hecho V. S. acreedor á ser premiado con la gran cruz y banda de la Real y militar orden de San Fernando; y es la voluntad de S. M., que mientras se espide la Real cédula disfrute V. S. de todas las preeminencias y distinciones que á esta gracia corresponden, y sea considerado como tal caballero gran cruz de dicha Real y militar orden, con que inmediatamente será V. S. condecorado, prévias las formalidades designadas. Real de Cherta 29 de junio de 1837.—*Cabañas.*—Sr. D. Ramon Cabrera, Mariscal de campo de los Reales ejércitos y Comandante general interino de Aragon. (*)

INDICE.

FIN DEL TOMO II.

CORRECCION.

Página.	*Línea.*	*Dice.*	*Léase.*
171	24	batiba	batida

Nota. En el tomo I, pág. 338, línea 14, dice *julio*, léase *enero*.

COLOCACION DE LAS LÁMINAS.

